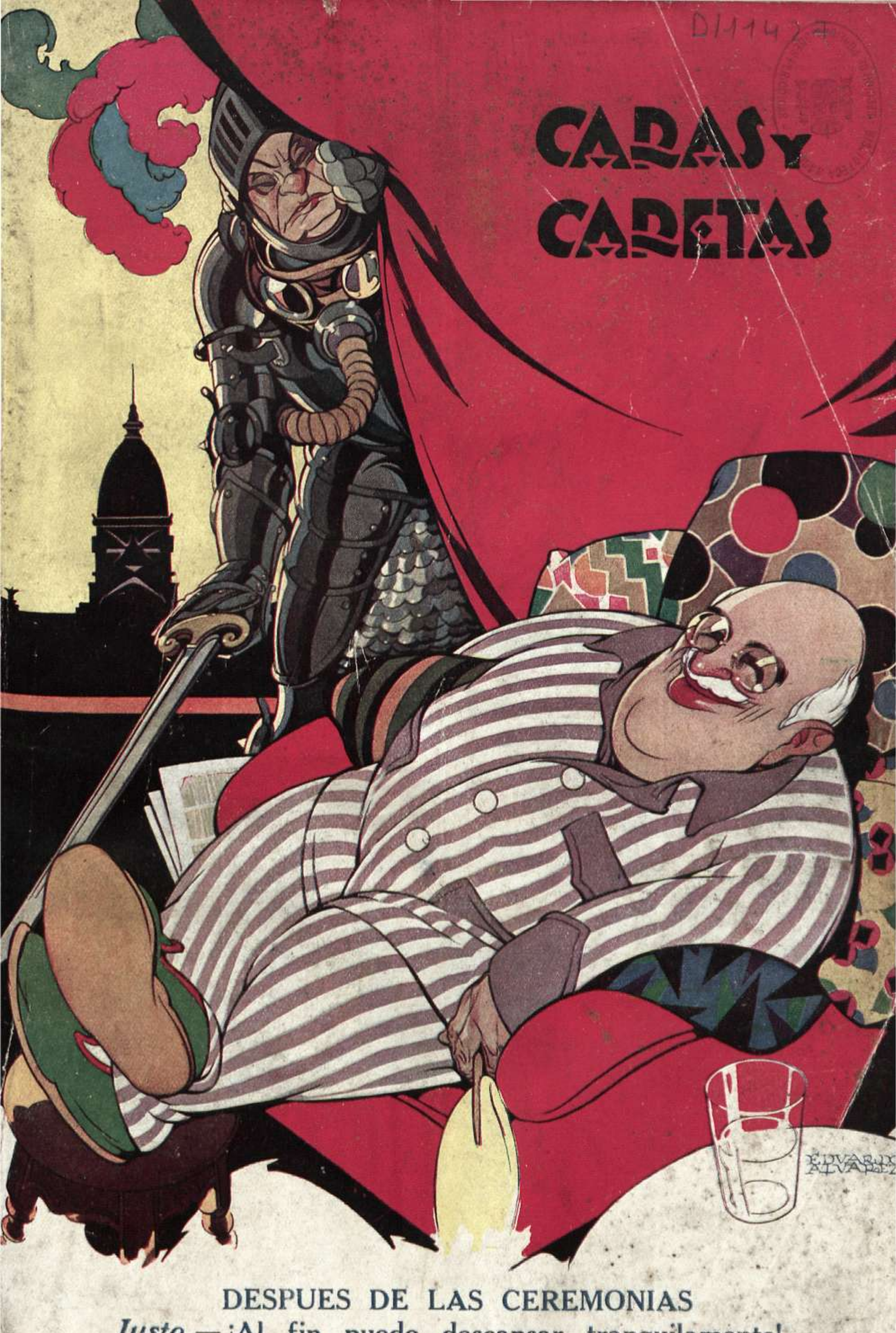


DESPUES DE LAS CEREMONIAS

Justo. — ¡Al fin puedo descansar tranquilamente!



Las manos de Genevieve Tobin son realmente hermosas, como lo prueba esta foto . . . y lo mismo su cutis, terso y juvenil. La interesante estrella se ve aquí en compañia de Chester Morris—en "Golden Harvest", de Paramount.

PARABOLA DEL HUANACO-RELINCHO

Por CESAR CARRIZO

I

Refieren las viejas historias de la sierra un sucedido extraño, casi inaudito en la vida, ya de por sí legendaria de peñas arriba. Un día había muerto el Huanaco-Relincho. Y fenecido este gran señor, la manada y hueste allegadiza que le sigue no podía encontrar el rumbo en la tierra llana ni en las rampas y desfiladeros.

II

El lector, un tanto desapercibido en temas y costumbres de serranía nos preguntará: ¿qué es, o mejor dicho, quién es el huanaco-relincho? Y está bien el "quién" porque a esta alta entidad sustantiva le corresponde de derecho el pronombre personal en su expresión más gentilicia.

Se trata nada menos que del sultán de la manada. Allá va a lo largo de las quebradas, allá se adentra en los cañadones, se detiene en la ceja del monte para luego trepar por las laderas, salvar los precipicios, cruzar al sesgo las mesetas, seguido siempre por su harén errante.

Semental, caudillo y patriarca, es el más guapo y el más varonil; el de pupila vidente, de olfato largo y decisión rápida. Aun más: ninguno tan sagaz y fiero en el duelo a muerte cuando es necesario disputar a filo de diente, a encontrones y cabezazos la posesión de las hembras.

Allá anda seguido de sus esposas, sin obedecer otra ley que la poligamia impuesta por la naturaleza. Su serrallo es la montaña toda. Y

uno sonríe con piedad de los sultanes y califas evocados por los cuentos árabes y por los romances moriscos, comparados con el huanaco-relincho.

De más regalías y poderío, de mejores atributos lo rodeó la Providencia. Y para que a ello se una la perpetua sonrisa del destino, los hombres diéronle cualidades esotéricas, lo hicieron sagrado e intangible, de tal suerte que ningún cazador de ley podrá jamás dispararle su fusil. Porque en su cuerpo se encarna a veces el numen de Llastay — dios de "las aves del campo" — y porque atentar contra él sería provocar al genio vigilante de la montaña.

Comparad los alcázares de que hablan los cuentos milenarios con este inmenso serrallo labrado en pórfido, mármoles y basalto, sobre cimientos de oro, hierro y plata, y almenado todavía de nieve inmortal. Comparad lo que es obra de arquitectura y artesanía, lo que es ingenio de alarifes con este altivo y vasto poema de piedra creado por Dios.

Para jardines, nada como las vegas y praderíos naturales. Para surtidores que en la noche calma y fragante y en anchos patios conciertan sus rumores, mejor es la canción y la plegaria que modula el agua de los hontanares.

Si queréis música, ¿qué artista es capaz de superar a la calandria en la mañana de oro y al rey del bosque en la tarde profunda y azul? ¿Y dónde algo más sentido que la serenata de la brisa en las totoras, la melopea del viento en el bisel de los desfiladeros, y la vidalita del cierzo en las ramas desnudas de los árboles?

Si ópera magna queréis, escuchad cómo ruge el huracán, se desploman los aludes de nieve, se enseñorea la ventisca en las alturas, y cómo por el valle avanza turbia y alta la creciente del río, mientras arriba, sobre este fiero drama de los elementos desatados, los cóndores trazan elipses y parábolas elegantes.

¿Tibios aposentos buscáis, y cámaras regaladas? Ahí están las cuencas y grutas alfombradas de menta, amancay y hierbabuena. ¿Odaliscas queréis? Ved cómo las hadas y los silfos bailan sobre los rayos de la luna; y ved cómo la niebla matizada por el sol, danza sobre los abismos y sobre el filo de los plegamientos más altos. El arte de las bayaderas, ritual o sensual, nunca podrá superarlas.

Si lámparas para luces combinadas soñaron sultanes y califas, mejores son las estrellas que el firmamento vuelca sobre las cumbres y precipita sobre el espejo de las fuentes.

Y si del amor se trata, más feliz es el huanaco-relincho con sus compañeras, tan fieles como pudorosas y sin odios ni celos entre sí.

Allá anda — señoras y señores — el sultán y caudillo buscando para la manada la aguada mejor, la pradera más verde, la peña de sal, el reducto en caso de guerra, y los ignorados caminos en caso de retirada o escapatoria. Y cuando todo lo ha bienhallado, y la tropa pace tranquila, entonces él busca el peraltado de un cerro, cuando no el ángulo de un portizuelo en la alta cima. Y ahí se planta inmóvil y augusto con el ánimo alerta, los remos prontos y el grito a flor de garganta. Desde ahí atisba los alrededores y otea el horizonte por si viniera el cazador. Y si advierte peligro, al punto lanza un relincho de bronce y de plata, que algo tiene de humano a fuer de la emoción de angustia y de afronte que traduce.

Al oírlo, la manada se apresta al combate o a la retirada, casi siempre a la retirada. Y como no hay tiempo que perder, allá se arroja el conjunto en pos del sultán y caudillo que ya ha tomado la delantera para conducir su gente a lugar seguro. Breves segundos más, y el huanaco-relincho, tan alígero y prevenido, se pierde, seguido de la tropa en el inmenso misterio de los cerros.

Hasta aquí el comentario de la ley que rige la vida de estos cuadrúpedos, hijos preferidos de la montaña. Sarmiento mismo, tan observador y conocedor de la naturaleza y del medio ambiente, ¿no se valió del ejemplo del huanaco-relincho al planear la captura del general Peñaloza? He aquí un punto, un momento crítico de la lucha que el gran batallador mantuvo contra la montonera. Es un detalle, mínimo si se quiere, pero de grandes consecuencias, y sobre el cual hemos de volver alguna vez.

III

Y ahora sigamos con la parábola. Decíamos que la manada, muerto el huanaco-relincho, no podía encontrar el rumbo cierto en las sendas y encrucijadas del llano, ni tampoco en los riscos y explanadas de peñas arriba. Apagadas estaban las antorchas de sus ojos que trazan un camino en la noche. Caído el índice que señala el norte en medio del desconcierto. Quebrada la voz que enseña y roto el grito que es preanuncio en caso de peligro.

Y la tropa, no tan sólo empezó a perder el rumbo sino la unidad y la armonía. Poco a poco se fué disgregando en bandas lo que antes fuera hueste brava y plantel fecundo. Y como no conocía los caminos que conducen a las cien tierras prometidas que atesora la montaña, traspuso en desorden los desfiladeros, subdividida y mal orientada por sultanes advenedizos...

Andando, andando, se vino del palacio de pórfido, de mármol y basalto, afirmado sobre cimientos de oro, de plata y de hierro, hacia la tierra baja. Dejó las regiones arcádicas que le correspondían por legado de Dios y se aventuró en los suelos duros, en los campos sembrados de cardos y guijarros.

Aun más: quiso beber en los ríos artificiales y pacer en los huertos urbanos. Pero saltando por encima de las tapias, y no entrando por la ancha puerta de la casa.

Entonces a la falta de rumbo y unidad se agregó la muerte, porque sobre la manada sin huanaco-relincho, sobre la tropa discorde y menguada, los hombres dispararon sus armas y sus leyes...

Y cuentan que así, deshecha, malherida y a salto de mata; mordida adentro por el hambre, y espoleada por el dolor que también hace sangrar los ijares, la manada tuvo que volver a los montes y predios natales, ante la disyuntiva de vivir o morir.

Allá pasaron muchas lunas y muchos soles, hasta que el Llastay — dios propicio de la sierra y numen benéfico de "las aves del campo" — tendió su mano sobre la tropa descaminada, dándole un nuevo Huanaco - Relincho...

César Carrizo

DIBUJO DE CABALLÉ

LA FELICIDAD DE BERT HOPKINS

Por JOHN CHANCELLOR



DESPUÉS de haber terminado de limpiar los vidrios de una de las ventanas de la oficina, Bert Hopkins se sentó en un ángulo del escritorio para descansar. Era el suyo un duro trabajo y él no se sentía ya con las mismas fuerzas de antes. En la asistencia pública regional le habían dicho que si no dejaba de trabajar no viviría siquiera otros seis meses.

Los seis meses pasarían volando y su decadencia iba a coincidir con la Navidad. Juana debería de ir sola con los chicos a ver las vidrieras aquel año. El no le había dado aún la desagradable noticia, pero estaba convencido, de todas maneras, que ella había intuído la verdad. Siempre había sido una buena mujer, pero, en aquellas últimas semanas se había superado a sí misma. Había traído a la casa más dinero que de costumbre afirmando que la familia con la cual trabajaba medio día le había aumentado la mensualidad, pero Bert sabía muy bien que Juana tenía un trabajo extra. Por la noche debía sentirse muy cansada y, sin embargo, no lo demostraba, pues siempre estaba lista para salir con él y con los chicos para ir al cinematógrafo o al bar del León Rojo a beber cerveza.

El pensamiento de que debería dejar a Juana y a los chiquillos arrastrándose frente a la vida de cualquier modo y quién sabe durante cuántos años, le tornaba más tétrica la idea de la muerte.

Bert hizo una vez la cuenta de lo que podría

dejarles como herencia. Diez y ocho esterlinas en la caja de ahorro postal, que acaso llegaran a veinte para Navidad. Tenía también diez esterlinas en la caja mutua y otras setenta y cinco en la compañía de seguros. Un centenar de esterlinas en total. Para un par de años, podrían alcanzar. Pero, ¿y después?

Una paloma pasó volando delante de la ventana y fué a posarse en la gran cornisa de enfrente. Aquella paloma y él parecían ser las únicas criaturas vivientes en Aldermanbury. La city estaba ya sumida en el letargo de fin se semana. Bert se aproximó a la ventana para reanudar su trabajo. Un acceso de tos vino a sacudirle dolorosamente el pecho, y fué tal vez esto lo que espantó a la paloma, que salió entonces volando hacia la calle. Bert la siguió con los ojos, sin ningún interés especial. Sin embargo, de pronto, su mirar vió algo nuevo que lo hizo sobresaltar y acercar la cara contra los vidrios. El pobre hombre vió que en una oficina del palacio de enfrente, dos hombres estaban peleando furiosamente. El conocía de vista al señor Petrie, un magnate del comercio lanero. Un hombre muy rico, millonario. La oficina en la cual los dos peleaban, era justamente la del señor Petrie.

Bert miraba la escena como fascinado. Petrie había tomado la ofensiva contra el otro y descargaba puñetazos sobre él. Su adversario se defendía débilmente. De repente, éste logró zafarse y tomar un pesado tintero de bronce que estaba sobre el escritorio al alcance de la mano. Petrie se echó hacia atrás y en su mano apareció un objeto reluciente. Un ruido seco llegó a través de la calle hasta los oídos de Bert, y el hombre que empuñaba el tintero rodó en tierra, desapareciendo de su vista.

—¡Oh! ¡Lo ha matado! — exclamó Bert Hopkins.

Salió de la oficina y descendió la escalera a toda carrera. No iba animado sino de una gran curiosidad. Pero, al atravesar la calle y entrar en el palacio de enfrente, se abrió paso en su cerebro la idea de que aquel asunto podría reportarle dinero. El sería el hombre "que había visto el crimen" y los diarios se lo pagarían bien. El señor Chidley, su vecino de casa, cuyo pensionista había matado a una muchacha, había recibido cien esterlinas de un diario sólo por haber dicho a un redactor que él siempre había sospechado que el joven era un asesino.

Bert subió entonces apresuradamente las escaleras y se detuvo en el rellano del tercer piso, delante de la oficina de la firma Petrie y Co., exportadores de lana. Dió una pequeña vuelta al picaporte de la puerta. Esta no estaba cerrada y ningún ruido venía desde el interior. Bert pensó que Petrie había tomado las de Villadiego. Hesitó, sin embargo, antes de entrar y se quedó allí jadeando fatigosamente. La rápida carrera que había hecho parecía haberle destroncado los pulmones.

Por fin logró darse coraje y abrió la puerta poco a poco. El hombre a quien Petrie había herido, estaba tendido sobre el piso, con la cabeza en un charco de sangre y las piernas y los brazos abiertos. Petrie, pálido y descompuesto, estaba apoyado contra la pared, y el arma con la cual había cometido el crimen yacía a sus pies.

—No se asuste usted, señor Petrie — sintió la necesidad de decir Bert. — No soy de la policía.

—¿Y quién es usted? — preguntó con voz ronca Petrie, mirándolo enigmáticamente.

—Soy el hombre que limpia los vidrios de las ventanas de este vecindario — respondió Bert. — Estaba trabajando en la casa de enfrente y he visto toda la escena. ¿Lo ha matado?

—No lo sé. Mire usted — balbuceó Petrie.

Bert se inclinó a examinar el cuerpo que yacía sobre el piso, no sin experimentar una desagradable sensación de miedo.

—¿Está muerto? — susurró Petrie.

—Debe de estar muerto — respondió Bert.

—Pero, ¿por qué lo ha matado?

—Ni yo sé cómo ha sido. Estaba como enloquecido de cólera. No tenía, ciertamente, la intención de matarlo. Era amigo mío desde hacía muchos años.

Hablaba en forma entrecortada, cubriéndose el rostro con las manos.

—¡Escape usted! — dijo Bert, movido de la natural simpatía que siente el desheredado por el perseguido de la suerte. — Nadie ha visto nada, fuera de mí, y hasta el lunes a la mañana nadie vendrá aquí dentro.

Petrie hizo un movimiento de cabeza.

—Es inútil. Seré el primero de quien sospechen, pues yo mismo le di una cita aquí a esta hora. No, no. He cometido el crimen y deberé sufrir el castigo. ¡Oh! ¡Daría cuanto poseo en el mundo porque esto no hubiese ocurrido!

Bert sintió que se le cortaba la respiración.

—¿Habla usted en serio, señor Petrie? — murmuró con voz débil.

—¡Oh! ¡Sí!

—Escúcheme, entonces — continuó Bert. — Yo estoy por marcharme de este mundo. Los de la asistencia pública me han dicho que tendré para seis meses como máximo. Mis pulmones, por otra parte, están ya consumidos. Seis meses más o seis meses menos, es la misma cosa.

Hizo una pausa, tragó la saliva y continuó:

—Me comprende usted, ¿no es verdad? La prisión y la horca no pueden ser peores que la muerte segura en un lecho de hospital. Pero tengo mujer e hijos y necesito dinero para ellos. Para usted, este asunto no puede ser mucho si le cuesta un millar de esterlinas, ¿no es verdad?

—Quiere usted decir que... por un millar de libras...

—Sí. Déme usted un millar de esterlinas y diré que fuí yo quien ha hecho esto.

—No le creo — replicó Petrie, mirándolo con ojos extraviados. — Agarrará usted el dinero, para después ir a contar todo a la policía.

—Vamos, señor Petrie — dijo Bert. — No tiene tiempo ni modo de elegir. Debe usted tener confianza cuando le digo que echaré sobre mí la culpa de este bárbaro asunto. Mire.

Se quitó la gorra e indicó con el dedo, en el interior del indumento, su nombre escrito con una tinta indeleble. Luego arrojó la gorra en un rincón de la pieza.

—De este modo, la identificación será segura, ¿no le parece? Cuando usted me haya dado las mil libras, tomaré con mis manos el revólver y dejaré sobre él mis impresiones digitales.

El señor Petrie parecía ahora excitado y el color había vuelto a sus mejillas.

—Comprendo — murmuró. — Usted es un hombre terminado y tiene necesidad de dejar algún dinero a los suyos. La cosa parece razonable. Pero, ¿tendrá usted el coraje de representar este papel hasta el final?

—¿Para qué semejante pregunta? Cuando haya dejado aquí mi gorra y mis impresiones digitales y cuando usted, al salir, haya cerrado la puerta de tal manera que yo no pueda volver a entrar, la policía se preocupará bien poco de mis eventuales protestas de inocencia. Y, además, ya le he explicado la situación. Estoy condenado a muerte y me importa bien poco morir algunos meses antes. ¿Está de acuerdo, entonces?

Petrie hizo con la cabeza una señal de asentimiento. Fué a sentarse al escritorio y sacó de un cajoncito una libreta de cheques.

—Le firmaré un cheque porque no tengo dinero en efectivo. ¿Cómo se llama?

—Albert Hopkins. No vaya a equivocarse. Desearía cobrarlo el lunes a primera hora, para ganar tiempo. Después iré a constituirme preso. ¿Está bien?

—Sí. Nadie vendrá aquí antes de las nueve el lunes por la mañana.

Petrie estaba ahora calmado. Era uno de esos típicos hombres de negocios, llenos de optimismo, que toman la vida como viene. Se había metido en un ingrato enredo y ahora estaba por salir de él. Pagaba, por su vida, como habría pagado un fardo de lana.

—Es necesario que nos pongamos de acuerdo sobre cómo deberá responder usted cuando le interroguen — dijo Bert. — Será preciso no confundirse. Yo tengo el revólver en este cajoncito, vea. Lo dejaré abierto. Usted ha venido aquí otras veces a limpiar las ventanas, ¿no es verdad? Me parece haber visto otra vez su cara.

—Sí, señor. Y he venido también algunos sábados a la tarde. Todo irá bien por ese lado.

Petrie arrancó el cheque de la libreta y se lo dió. Bert lo tomó entre sus dedos y lo miró en silencio.

"Páguese a la orden de Albert Hopkins la suma de mil libras esterlinas".

Aquel pedacito de papel quería decir la vida asegurada para Juana y los chicuelos. ¡Las preocupaciones ya no existirían en lo sucesivo!

●

ANTES de entrar en su casa, aquella noche, Bert repasó mentalmente varias veces todo cuanto había convenido hacer y decir, y su plan fué, así, perfecto.

Abrió con el pie la puerta de la casita que él y los suyos habitaban en Lambth, y se precipitó en ella con los brazos cargados de paquetes.

—¡He ganado! — gritó. — ¡He vencido, finalmente, por todos los diablos del infierno!

Juana estaba cociendo un poco de carne sobre la cocina a gas. Bert depositó los paquetes sobre la mesa, tomó a su mujer por los hombros y la hizo bailar girando.

—¿Estás loco? — exclamó Juana, apenas logró descansar.

—Te digo que he vencido y que seremos ricos en adelante. ¡Tira esa carnaza! Comeremos un pollo, esta noche.

La estrechó contra su pecho besándola apasionadamente. Luego, ya más calmo, agregó:

—No estoy loco, Juana. Nunca te he dicho nada, pero he comprado junto con tres amigos un billete de lotería. Salió premiado y yo le vendí mi parte a un señor, allá en la City. ¡Ha terminado la miseria! Podremos comprar lo que queramos, ahora.

—¡Oh, Bert! — murmuró la mujer.

Sobre su rostro, que una vez había sido bello y que ahora estaba pálido y escuálido, se reflejó tal alegría, que casi parecía la irradiación de una luz de santidad. En sus ojos azules él pudo leer los cien pensamientos que se agolpaban en su mente: vestidos nuevos para los chicos, un sobretodo para él y un tapado para ella, una sobrecama acolchada y quince días de feria estival en Margate.

—¿Cuánto has ganado? — preguntó por fin Juana, con voz sofocada. —¿Tal vez... diez esterlinas?

—¡Diez esterlinas!

Bert rió alegremente. ¡Como si un hombre pudiera ser tan estúpido para ponerse en manos del verdugo por diez esterlinas solamente! La risa le produjo en su pecho enfermo, una tos convulsiva

—¡Mira! — dijo, jadeando y mientras recuperaba el aliento.

Le alcanzó el cheque y debió sostenerla para que no cayese.

—¡Mil esterlinas! Bert, Bert, ¿cómo has hecho?

—Ya te lo he dicho. Un golpe de suerte. Mil esterlinas. Ya no te faltará nada, ni a ti ni a los chicos.

Juana lloraba ahora y sus manos encallecidas por el trabajo estrechaban histéricamente los brazos del marido.

—¡Oh, Bert! ¡Después de tantos años de miseria! Casi no puedo creerlo. ¿No podría haber algún error en todo esto?

—No, no, Juana. Es como si tuviéramos el dinero en el bolsillo.

—Tú podrás ir a Suiza a curarte Bert, y recuperarás la salud.

—¡No digas tonteras, Juana! — dijo él secamente. — Tú bien sabes que no quiero ir al extranjero. Iremos todos a Margate este verano, y yo me repondré allí igualmente. Me siento ya mejor. ¿Pero dónde están los chicos? He comprado juguetes para ellos. ¡Jorge! ¡Jim! ¡Sally! ¿Dónde estáis?

Los chicos estaban jugando bajo la mesa de la salita y salieron de allí a la carrera al oír el llamado del padre, prendiéndose a sus piernas con gritos de alegría mientras él desenvolvía los paquetes. Bert sacó una pequeña locomotora, un muñeco, un caballito y un gramófono. Juana, con los ojos brillantes, se apoyó en su brazo y juntos observaron largamente a los chicos jugando sobre el piso.

—A ti no te he traído nada — dijo Bert a

su mujer — porque no sabía qué te habría agradado, y temía comprar mal.

—Saldremos juntos el lunes a la mañana, a hacer provisiones. ¡Oh, Bert, nunca hubiese creído que se pudiera ser tan feliz en este mundo!

Ella parecía rejuvenecida en diez años y en su mirada había retornado la vivacidad de otros tiempos.

—No digas nada a los vecinos — balbuceó Bert. — Nos fastidiarían con su continua presencia.

Aquella noche fueron a dormir temprano, pero permanecieron largo tiempo desvelados, ella haciendo cálculos sobre el futuro y él reflexionando sobre el terrible fin que le esperaba.

●

CUANDO Bert se levantó de la cama a la mañana siguiente, era ya tarde y Juana había salido. El bajó a la cocina y encontró el desayuno listo. No tenía apetito y prefirió ponerse a mirar a los chiquilines que jugaban con los maravillosos juguetes que él les había traído la noche antes. No sentía tampoco miedo, no obstante ser aquélla la última mañana que pasaría en libertad entre los suyos. Solamente se sentía un poco triste. Miraba uno a uno los objetos de la casa, diciéndose que no los vería más. Le parecía cumplir una última marcha a lo largo de una calle bien conocida. Depués de todo, ¿qué significaban para él seis meses de vida? Habrían pasado igualmente, como un relámpago.

Se sentó a escribir una carta para Juana. Se trataba de una carta difícil y el escribir cartas no había sido nunca su fuerte. Logró terminarla, sin embargo, de cualquier manera, y se la puso en el bolsillo, con la intención de echarla en el buzón a la mañana siguiente antes de dirigirse a la city.

A eso de las once, un automóvil vino a detenerse frente a la puerta de calle. Bert, desde atrás de las cortinas, pudo ver que se trataba de un coche nuevo, flamante. Súbitamente se sintió presa del terror. ¿Cómo? ¿Ya venían a llevarlo? ¿Por qué no dejarle al menos su último día de tranquilidad familiar? Se fué a la cocina, cerró tras de sí la puerta, y se quedó allí, en pie, temblando de miedo.

Después de algunos instantes, oyó la voz de Juana:

—Bert, ¿dónde estás?

—Estoy aquí — respondió él abriendo la puerta con precaución. — Has vuelto pronto, Juana.

La mujer lo tomó por un brazo y lo arrastró hacia afuera. Estaba toda enrojecida y excitada.

—¡Está aquí, Bert! — balbuceó.

—¿Quién?

—Sir James Race, el médico a cuya casa voy a trabajar medio día. Es un especialista en enfermedades pulmonares, y te hará una visita. Está allí, en la salita. ¡Pronto!

Como atontado, Bert se dejó arrastrar hasta la salita, donde un señor alto y vestido de negro estaba esperando.

—¡Buenos días, Hopkins! — le dijo el especialista. — Su mujer me ha referido el golpe de suerte que usted ha tenido. ¡Mis congratulaciones vivísimas! Veremos ahora si el dinero puede devolverle la salud. Cierra la puerta, por favor, Juana.

Terminada la visita, el especialista golpeó amistosamente la mano sobre el hombro de Bert.

—Todavía tiene usted la posibilidad de salir bien, Hopkins — le dijo. — No puedo prometerle una curación completa, aun cuando esto bien podría ocurrir. Con una cura adecuada, de todos modos, no veo por qué no podría usted vivir al menos otros veinte años. Lo haré internar en un sanatorio, en Alemania. Optimo lugar y no muy caro. Venga a mi consultorio mañana a mediodía.

—Está... bien... señor — balbuceó Bert.

—¡Oh, gracias, doctor! — murmuró Juana, enjugándose los ojos.

El doctor salió, y Juana fué a acompañarlo hasta la puerta, mientras Bert quedaba solo en la salita. Se sentía excepcionalmente débil. No sabía si reír o llorar. Tenía el corazón en la garganta y sentía grandes pulsaciones en las sienes.

¡Veinte años de vida! ¡Veinte años todavía junto a Juana y a los chicos! ¡Veinte años aún de vida entre la gente y entre el tumulto de Londres! ¡Veinte años... o un día!...

Oyó el rumor del automóvil que se alejaba y poco después Juana estaba entre sus brazos.

—Bert — le dijo, sollozando de alegría. — ¡Qué feliz soy!

●

A la mañana siguiente, Bert se despertó cuando aun no era de día. Juana dormía tranquilamente a su lado. Se habían divertido mucho el día anterior. Habían tomado el autobús para Richmond y habían andado toda la tarde por el campo, volviendo ya entrada la noche, cansados y felices.

Miró la hora. Eran las cuatro. Se levantó silenciosamente, para no molestar a Juana. Se puso encima el capote y fué hasta la ventana apoyando contra los vidrios la frente que le quemaba. Afuera no había nadie. El alba, que no deja nunca de nacer cualesquiera que sean los acontecimientos humanos, estaba por iniciar su lucha victoriosa contra las tinieblas de la noche.

El hombre se puso a pensar en su aventura. ¿Y si se guardaba el dinero e iba a referirlo todo a la policía? Sería inútil esto. Petrie juraría que eran todas falsedades. Ya se lo había advertido: en el caso que Bert intentara retractarse, él juraría que el cheque había sido falsificado. ¡Oh! ¡El señor Petrie había tomado todas sus medidas! Los cajoncitos abiertos y la libreta de cheques en uno de ellos. Luego había exigido también que Bert dejara sus impresiones digitales hasta con sangre en el cuello del muerto.

Además, un hombre debía tener amor propio. El había hecho un pacto y ahora debía atenerse a él. Por otra parte, era necesario morir, tarde o temprano. ¡Una bella desgracia, la suya, de todas maneras!

Bajó a la cocina e hizo el té. Oyó a Juana toser y le llevó arriba una taza de la bebida.

—¿Qué tienes, Bert, que te has levantado tan temprano? — le dijo la mujer.

—Nada. Me he despertado a las cuatro y no he podido retomar el sueño.

—Será la excitación. Nos iremos de aquí, Bert, apenas vuelvas de Alemania. El doctor ha dicho que sería mejor no vivir tan cerca del río. Iré a buscar un departamento allá, hacia Finsbury Park. Me causará pena, sin embargo, dejar este lugar. Ha sido nuestra primera casa y aquí han nacido los chicos.

Charlaron así, en voz baja, hasta que fué de día. Nunca como ahora Bert se había dado cuenta del amor que Juana le profesaba. Le estrechó las manos; luego se las besó largamente. Se preguntaba cómo tomaría la cosa aquella pobre mujer. Seguramente, bastante mal. Sin embargo, no era una cobarde. No se entregaría en brazos de la desesperación. Lo cierto era que no iba a sentirse menos dolorida dentro de seis meses, si nada excepcional acaecía y si él llegaba a morir. ¿Entonces? ¡Era la suya una bien terrible desgracia, de todas maneras!

Tuvo, por un instante, el deseo de decirle todo, y de llorar entre sus brazos como un chicuelo. ¿Pero, qué podría ocurrir?

Hacia las siete y media se sentaron a la mesa para el desayuno. Bert comió bastante poco. Después del desayuno, empezó a dar vueltas por la casa, mirando largamente todos los objetos. Dieron las ocho y media, y se dió cuenta entonces de que ya no podía esperar más. Si no lograba cobrar el cheque antes del arresto, terminaría por haberse metido en el lío sin ninguna ventaja.

—Me voy, Juana — dijo, poniéndose el capote. — ¡Chicos, vengan a darme un beso!

Vinieron todos y él los besó, largamente, con emoción.

—¡Oh, Bert! — exclamó la mujer. — Se diría que partieras en viaje a América.

—¡Pero qué! — protestó él con fuerza. — Quiero de ti también un buen beso.

—¡Tonto! Espero que vengas a almorzar a casa.

—Te digo que quiero un beso. Me traerá suerte.

—Está bien. ¡Tómalo!... ¡Qué raro estás esta mañana!

—Ha de ser la excitación... creo... — balbuceó él, preparándose para irse.

—¡No olvides de ir al mediodía a Arlay Street, a lo del doctor! — le gritó al irse, su mujer.

—No, no me olvidaré — respondió él, saliendo como un autómata a la calle.

●

Todo fué bien en el banco. Le preguntaron cómo quería el dinero.

—Diez billetes de cien esterlinas — dijo él.

Apenas afuera, los puso en un sobre junto con la carta que había preparado para Juana: luego fué al correo y expidió todo, recomendado, para la mujer. Hecho esto, se dirigió lentamente hacia la policía.

Cuando llegó frente a ella, salía un "policeman" que lo conocía y que, apenas lo vió, le dijo:

—¡Hola, Bert! Es extraño que ande usted por aquí. Precisamente yo iba en busca de usted. El comisario quiere hablarle.

—¡Ah, sí! — murmuró Bert. — Está bien. Aquí estoy, listo.

Entró, seguido por el "policeman", y se encontró en seguida frente al comisario, sentado a un escritorio: él miró al policía, con una pálida sonrisa, mientras hacía girar el sombrero entre las manos.

—Aquí está Hopkins, señor comisario — dijo el "policeman".

—¡Buenos días, Hopkins! — dijo el comisario. — Usted estuvo en Aldermanbury, el sábado a la tarde, ¿no es verdad?

—Sí, comisario.

—¿Estuvo en la oficina del señor James Petrie?

—Bert asintió con un movimiento de cabeza...

—¿Esta gorra es suya?

El comisario le mostró una gorra, y Bert confirmó el detalle con otro movimiento de cabeza. No podía hablar. De pronto, cuando menos se lo esperaba, el comisario estalló en una gran carcajada.

—Ha nacido usted bajo buena estrella, Hopkins — le dijo. — ¿Sabe usted lo que ha ocurrido el sábado, después que usted salió de aquella oficina? Se lo diré yo. Un amigo del señor Petrie entró en ella y, sin querer, cerró tras de sí la puerta. No logrando abrirla, revolvió los cajones en busca de una llave: encontró un revólver y se puso a examinarlo estúpidamente, terminando por meterse involuntariamente una bala en la cabeza. Permaneció allí, desvanecido hasta medianoche. Cuando volvió en sí, telefoneó a la policía y fuimos nosotros a sacarlo. Si la bala no hubiese tenido el juicio de atravesarle el paladar y salir por la nuca, a esta hora, Hopkins, tendríamos que ponerle las esposas en las muñecas. Comprenderá usted por qué... Con aquella gorra suya allá, en el suelo... Pero, ¿qué tiene usted? ¿Qué sucede?...

—Nada... nada... — balbuceó Bert, apoyándose en el escritorio. — Creo... que ha de ser la excitación...

Pocos momentos después se encontraba de nuevo en la calle. Le parecía que todo bailaba en torno suyo, y que los ómnibus disparaban burlándose de él groseramente. Descubrió un taxi que estaba quieto junto a la vereda y de pronto se sintió como electrizado. Se precipitó hacia el automóvil, abrió la portezuela:

—¡Vamos a Arlay Street! — gritó al conductor, subiendo al pescante. — ¡A Arlay Street, a la casa del doctor James Race, rápido, rápido!...

▼ JOHN CHANCELLOR ▼

Los dos



VIEJO proyecto, en mis maquinaciones literarias, ha sido intentar un somero parangón entre los dos Sansones, su espíritu, su carácter, su fuerza y su obra. Decídome hoy a realizar un propósito que durante tanto tiempo no ha cesado de dar vueltas en mi corto meollo. Cuanto más cortos son los caletres, más vueltas dan las cosas en ellos.

Ambos Sansones, el bíblico y el parisiense, fueron magistrados; el primero, juez en Israel; el segundo, verdugo en la Revolución francesa. No se puede negar el título de magistrado al ejecutor de la justicia, al que cumple y remata sus sentencias. Es el complemento del juez, el brazo de la cabeza judicial, como si dijéramos el magistrado manual. Sin éste, las resoluciones legalmente mortíferas del otro quedarían sin efecto, y el código penal y sus más terribles capítulos no pasarían de la categoría de una novela de puro entretenimiento. Debido a la magistratura verduguera adquiere la ley todo su espeluznante significado. Pero, por si algún lector supone que bromeo llamando magistrado al que guillotina o ahorca, he de ampararme en el léxico oficial, en el Diccionario de la ex Real Academia de la Lengua, que dice así: "Verdugo: ministro de justicia que ejecuta las penas de muerte, y en lo antiguo ejecutaba otras corporales, como la de azotes, tormento, etc." Así, pues, el verdugo es ministro o magistrado, términos equivalentes. Hay que poner bien los puntos sobre las íes para que nadie crea que uno chichonea con temas tan serios.

La diferencia entre los dos Sansones, el juez de Israel y Carlos Enrique Sansón, el guillotinador, está en que el primero, el gigantesco, era, a la vez, magistrado y ejecutor, todo en una pieza; sentencia a los príncipes filisteos, y con sus propios y poderosos puños desencaja las columnas del templo, abate la techumbre y las bóvedas y quedan todos aplastados. Por el contrario, el Sansón francés nunca se tomó la justicia por su mano — valga la popular metáfora, aunque por su mano la ejerciera, — sino que procedió siempre, como verdadero magistrado, por mandato legal, por resolución solemne de todo un parlamento. Otras muchas diferencias de orden moral existen entre los dos Sansones.

La vida del corpulento juez de Israel se halla muy lejos de la ética que la sociedad exige a



todo miembro de la judicatura. Era sensual, voluptuoso y farrista en grado extraordinario, un verdadero loco lindo. Se explica, dada su opulenta naturaleza, su magnífica salud y su extravasada energía. Necesario era emplear tan abundante capital físico, que no podía agotar el trabajo judicial, el estudio de los expedientes y procesos. Contrajo matrimonio con una linda joven de Tamnatha. Un día, al ir a visitar a su novia, le salió al paso un león y lo desjarretó y descuartizó como si fuera un mísero conejo casero. ¡Leoncitos a Sansón!... Durante un festín de la boda tuvo la ocurrencia, para divertirse, de proponer a treinta invitados filisteos un enigma, adivinanza o acertijo, ofreciéndoles, si lo resolvían, treinta túnicas como premio. ¿Es propio de un juez de Israel un juego tan frívolo? Una partida de póker en que la caja fueran las túnicas hubiera sido una cosa algo más seria. Sansón, que tanta fuerza tenía, era hombre débil de carácter, condición igualmente impropia de un juez. Y no pudiendo guardar el secreto se lo comunicó a su novia, la cual le traicionó revelándolo a los filisteos. Tuvo que pagar la apuesta. El método fué muy expeditivo. Salió a un camino, mató treinta señores, se apoderó de sus túnicas y se las entregó a los ganadores. ¡Bonito modo de hacer justicia! De lejos viene entregar a juerguistas y locos lindos el ejercicio de la magistratura.

Sansón abandonó a su mujer. Era intolerable que le traicionara precisamente el mismo día de la boda. Sin duda, aunque la Biblia no lo dice, sería filistea. Y en política no hay traición que no se justifique, cuando se trata de favorecer al propio partido. Por eso los hombres leales, puros y pluscuamperfectos huímos del cenegal de la vida pública. El padre de la moza la dió en matrimonio a un filisteo. Pero a Sansón seguía gustándole, y a pesar de haberla abandonado le parecía un ultraje verla casada con otro. Y entonces cometió la mayor de sus judiadas, extendiendo su venganza a toda la tribu filistea que ninguna culpa tenía de la decisión de la doncella, no resignada a una triste soledad. Ató por los rabos trescientos zorros, púsoles teas encendidas y los soltó por el campo, cuyos trigales, en punto de madurez, ardieron en un instante. La pingüe cosecha quedó, en vísperas de la siega, totalmente arrasada. Mu-

chas tropelías y barrabasadas han cometido los jueces desde que existen tribunales en la tierra; pero no hay ninguna que pueda compararse con esta de los zorros igníferos de Sansón. Los filisteos, para calmarle, prendieron fuego a la casa del suegro, pereciendo éste y su hija. Pero no se aplacó por ello, continuando sus devastaciones y sañuda persecución.

Y acabó por entregarse a la vida más licenciosa y disoluta. En Gaza, según narra la Biblia, en el Libro de los "Jueces" (cap. XVI) trabó relación con una cortesana. Los filisteos rodearon la casa; pero Sansón, levantándose a medianoche, arrancó las puertas de la ciudad, los pilares, murallas y trancas; cargó con todo ello al hombro y encaramóse a la cúspide de un alto cerro. Más tarde se enamoró pérdidamente de Dalila, otra rameruela al servicio de los filisteos. Ella fué su perdición. Encargáronla los príncipes que averiguara el origen de su fuerza. "Si me ataren con siete sogas recientes, que aun no estén enjutas, entonces me enflaqueceré y seré como cualquiera de los otros hombres." Trajeron las sogas y las rompió, como si fueran de paja. "Me has engañado" — dijo quejosa Dalila. Y volvió a suplicar, hasta que le arrancó el secreto. "Yo te amo, pero tu corazón no está conmigo" — añadió la damisela. Y el pobre Sansón cayó en el lazo: "Si fuere rapado, perderé mi fuerza". Luego se durmió y le cortaron las greñas. Dalila obtuvo de cada príncipe filisteo mil cien siclos de plata (moneda hebrea de media onza de peso). Pero volvió a crecerle la cabellera, recobrando su ingente fortaleza; y aunque los filisteos le habían arrancado los ojos, el lazarillo le colocó entre las columnas del templo y así pudo desplomarlo, con los efectos catastróficos que todo el mundo conoce. Ni el propio atentador se libró del formidable atentado.

▼

El Sansón francés fué todo lo contrario; marido modelo, sin Dalilas, ni devaneos; padre excelente, ciudadano sin tacha y, sobre todo, magistrado ejemplar. El ejercicio de la verduguería venía vinculado a su familia desde tiempos longinenos; era un cargo hereditario; decapitador fué su padre, su abuelo y sus más remotos tataradeudos. Carlos Enrique Sansón abrazó la misma carrera, demostrando con ello cuán alto era el respeto que sentía por la honrosa tradición familiar. Comenzó sus funciones jurídicas años antes de la Revolución, y fiel a los poderes constituídos y leyes vigentes, como corresponde a todo magistrado perfecto, prestó sus servicios de último juez, el más inapelable, lo mismo cuando las sentencias procedían de los tribunales monárquicos que cuando emanaban de las resoluciones del jacobinismo. Y así, cabe decir que hizo justicia distributiva y definitiva a todos, siempre, claro está, en virtud de la legislación y legales juicios que los vencedores aplicaban a los vencidos. Porque ya dijo Pascal: "No pudiendo conseguir que lo que es justo sea fuerte, se ha hecho que lo que es fuerte sea justo". Con este principio casi queda justificado el Sansón bíblico, que era, sin duda, fuerte, aunque no justo; pero lo que ya no se justifica es que, a la vez, fuera juez y ejecutor, con lo cual dejaba de ser justa su fuerza, tornándose en bandolérica. La del Sansón francés, por el contrario, era una justicia delegada y competente, que se apoyaba en toda una documentación en regla.

Dentro del régimen antiguo, monárquico, como al advenir el nuevo, republicano y revolucionario, la vida del ilustre magistrado Carlos Enrique Sansón fué de una austeridad absoluta. No bailó en Versalles, ni intrigó en las camarillas de los reyes. Tampoco, luego, imitó la conducta dispendiosa y mujeriega de Mirabeau, ni las locuras de Dantón, glorioso a pesar de ellas; ni mucho menos se pareció a su homónimo, el Sansón bíblico, en su aventura de Gaza y en su sesteo funesto sobre el regazo de Dalila.

Carlos Enrique ejerció su grave ministerio sobre los cuellos de los girondinos, de Carlota Corday, de Dantón, del aturdido Camilo, víctima de sus propias ironías periodísticas; otros muchos cuya lista sería interminable pasaron igualmente, a través de sus manos, a la gloria eterna, o, por lo menos, a una gloria histórica discutida y controvertible en no pocos casos. Con todos fué cordial, y a todos dió aliento al quitárselo, pues la inflexible rigidez de su magistratura no excluía la piedad en su generoso espíritu. Pero con quien más extremó su sentimiento piadoso fué con Luis XVI. Buena prueba de ello es el legado testamentario de Sansón, dejando una considerable suma para que, perpetuamente, el 21 de enero de todos los años (fecha de la ejecución) se rezara una misa en la iglesia de San Lorenzo, en sufragio del alma del rey. Esta manda o legado se cumplió hasta el año 1840 en que fué suprimida. Ignoramos — no es posible saberlo todo — si ello se debió a una disposición del gobierno o a un abandono de la familia del testador.

Le sucedió en esta "afilada" magistratura su hijo, llamado también Enrique, al cual dejó un buen lote para estrenarse en el oficio: María Antonieta, su cuñada la princesa Isabel, Malesherbes, el duque de Orleáns, Robespierre y todas las últimas figuras de la Revolución.

Carlos Enrique, el padre, murió el 93, en el apogeo de la memorable tormenta política. Feneció tranquilamente, de muerte natural, en la cama, quizá algo fatigado de su abrumadora tarea. Entre tantos magistrados que se enviaron, alternativamente, unos a otros, a la guillotina, después de sendos discursos luminosos y sólidas piezas jurídicas, Sansón fué el único que salió indemne de la gran trifulca que tan formidable viraje hizo dar a la historia del mundo. Esta buena fortuna de Sansón se debió a que él fué un magistrado al servicio constante de los poderes vigentes, sin osar nunca impugnar su origen ni su existencia. Sobre su tumba se puso este epitafio: "Carlos Enrique Sansón. Fué el bienhechor de su familia".

En este ligero parangón entre los dos Sansones no creo que sea el francés quien sale peor librado. ¡Cuán distinto del otro en virtudes domésticas y en el ejercicio de la magistratura! El episodio de los trescientos zorros incendiarios, atados de dos en dos por el rabo, y soltándolos luego por el campo de los pobres filiteos, hubiera llenado de horror al magistrado manual de la Revolución francesa...

Francisco Grandmontagne

San Sebastián, 1934.

DIBUJO DE ALVAREZ



UN DRAMA EN DEAUVILLE

Por LUDWIG BAUER

Se había detenido delante del portero galoneado del hotel. Tenía un rostro enfermo y cansado; era de edad indefinible; su traje carecía de elegancia y sus valijas tenían un aspecto miserable.

Mes de agosto. El hotel debía hacer creer que estaba lleno de viajeros, y el portero pensó que el nuevo recién llegado, tal vez débil en psicología, había equivocado la dirección. Por eso repuso, con una voz ausente de benevolencia, que el hotel no disponía de más habitaciones libres. El desconocido, por toda contestación, le alcanzó al portero un billete de mil francos, con un ademán, al mismo tiempo natural e imperativo. Y el portero del hotel se vió obligado a reconocer que se había equivocado. Declaró que aun quedaban libres dos o tres lujosos departamentos.

El viajero desconocido no presentaba ningún aspecto impresionante, a excepción de la mirada fija y penetrante que iluminaba sus ojos de acero, una mirada paralizadora.

Por la tarde del día siguiente, durante el té en el salón del hotel, mientras la "jazz" continuaba haciendo ruido, el director — que personificaba al tipo del embajador, tal como se lo representan quienes no han visto nunca a un verdadero embajador — anunció oficialmente a sus clientes, con un aire de preciosa confidencia, que un célebre adivino era huésped del establecimiento. Agregó que el sensacional huésped había ofrecido realizar, en el salón vecino y a título gratuito, algunas pruebas de su misteriosa ciencia.

Muchas personas presentes, casi todas prisioneras de las cosas terrenas, descubrieron en aquel ejercicio excepcional y gratuito una divertida ocasión para matar el tiempo durante una media hora, y se dirigieron al salón vecino. El adivino esperaba allí: era el desconocido que el día antes había sido tan erróneamente interpretado por el portero.

Con un aire de gran inspirado y en un francés lleno de hesitaciones, el médium solicitó a sus espectadores que le dirigieran preguntas tales que les permitieran a cada uno verificar la exactitud de la respuesta.

—Estoy muy lejos de saber todo — decla-

ró. — Y cuando no estoy perfectamente seguro de una cosa, prefiero no decir nada. Pero lo que digo, es siempre exacto.

Una señora le preguntó:

—¿*Tengo hijos, sí o no?*

El adivino repuso que sí.

—¿Cómo se llaman?

El adivino precisó los nombres.

—¿Cuándo nacieron?

Sin reflexionar un solo instante, el médium indicó el día y el año.

Todo era perfectamente exacto, y, ante aquella primera experiencia, todos dejaron de hablar y de sonreír. La gente comenzó a mirar al adivino con ojos llenos de espanto, como si un abismo desconocido se hubiese abierto a sus pies.

Un señor mostró un sobre cerrado y le solicitó al adivino que precisara el contenido. Una expresión de sufrimiento atravesó el rostro del interrogado. Después recitó, palabra por palabra, la carta comercial que llenaba dos páginas y que estaba contenida en el sobre. Cuando terminó, se restregó los ojos y declaró que estaba cansado.

Dió las gracias a los presentes por el interés con que lo habían honrado y desapareció.

AQUELLA misma noche, no obstante hallarse presentes en Deauville muchas celebridades europeas, el adivino se había convertido en el personaje más visible del momento. Pero no salía nunca de su habitación y parecía cansado, concluído, ausente. Estaba casi todo el día tendido sobre un sofá, aun cuando le anunciaban las visitas. Todas deseaban saber si estaba en condiciones de adivinar el porvenir con la misma exactitud con que adivinaba el pasado.

El adivino alzó prudentemente los hombros, permaneció silencioso durante algunos segundos y, por fin, con una voz humilde y rápida murmuró:

—Sí... a menudo.

Fué agredido por una verdadera lluvia de preguntas.

Una señora quería saber si su amado le sería fiel. Un hombre preguntó si podía embarcarse en un nuevo negocio. El adivino alargó ligeramente los brazos y respondió:

—Para informaciones de este género, la consulta es de veinte mil francos. Para las otras, de diez mil.

Sin embargo, en Deauville, donde los ceros no cuentan y donde el dinero es considerado como un objeto de poco valor, las pretensiones del adivino fueron juzgadas exorbitantes. Pero él, en vez de disminuirlas, las aumentó y todos pagaron el precio exigido. Debió establecer sus consultas a una hora fija. Muchas personas que durante toda su vida nunca habían esperado, debieron esperar pacientemente su turno.

El tercer día el adivino recibió, entre otras, la visita de Tea Zangladis, la joven mujer del famoso jugador Eleuterio: una mujer hermosa como un milagro. Había ido en busca del profeta como se va en busca de una curiosidad mundana. Estaba alegre y ligeramente conmovida. Al principio, no sabía ni siquiera qué preguntar. El adivino la miró con sus ojos magnéticos y la visitante se sintió improvisamente débil y turbada.

Estaba habituada a sentir sobre sí las miradas de los hombres y se divertía especialmente en resistirlas. Pero en aquel momento sentía que no podría resistir al adivino frente a cualquier cosa que éste le solicitara. La mirada del profeta era irresistible, acariciante, violenta.

Aquel minuto fué decisivo en la existencia de aquella mujer que era considerada como la más bella de Deauville. Tea Zangladis logró sin embargo dominarse y dirigió al adivino algunas preguntas. Le interrogó sobre si su marido continuaría jugando aún por mucho tiempo y si, fuera de su marido, habría algún otro hombre en su destino.

El adivino la miró con severidad, como para preguntarle: "¿Para qué mentir con semejante pregunta?". Pero respondió, en cambio, con una voz calma y correcta:

—Su marido no jugará sino por muy poco tiempo... Luego, en seguida, otro vendrá...

—¿Uno a quien no conozco?

—Sí, creo que ahora lo conoce. Sin embargo, durante la espera, sucederá algo...

—¿Qué podrá ser?...

—No puedo decírselo.

—¿Por qué?

—Es mejor que no lo sepa todavía.

Tea Zangladis hizo un esfuerzo para alejar el miedo que se había aproximado a su corazón y procuró liberarse con una tentativa de desprecio.

—¿Cuánto le debo?

—Por hoy nada. Después, veremos...

Bruscamente, Tea Zangladis se retornó segura de sí misma y dueña de sus nervios.

—No creo que vuelva a consultarle... No tengo nada más que preguntarle...

—Puede ocurrir, sin embargo — respondió el adivino sonriendo. — Pues yo tengo muchas cosas que responderle. Volveremos a encontrarnos...

Luego se levantó en señal de despedida e hizo entrar a la cliente que seguía.

POCO tiempo después, en una célebre noche, el gran jugador Zangladis ganó sucesivamente cuatro bancas de tres millones contra el maharajá de Ysore y contra el rey norteamericano del petróleo. En el transcurso de aquella jugada inolvidable, fué arrastrada fuera de la sala de juego una duquesa inglesa de ochenta años, fulminada por la emoción, sin que los jugadores se dignaran siquiera dar vuelta la cabeza. Los diarios mundanos dedicaron largas columnas a los acontecimientos de aquella noche. Y después de esa noche, Eleuterio Zangladis fué, sin embargo, a golpear a la puerta del adivino.

El profeta se preparaba para partir. Sus valijas estaban ya listas y el jugador, que había aprendido a mirar los hombres y las cosas, tuvo la impresión de que la sombra de una sonrisa había asomado a los labios del adivino.

Zangladis deseaba saber qué puede haber en el corazón de un jugador. Naturalmente, si vence. Pero en cambio Zangladis, no obstante su inteligencia y su sangre fría, cometió el error fundamental de su existencia y dirigió otra pregunta:

—¿Cuándo moriré? Desearía saber el año y el día?

El profeta se dirigió hacia Zangladis, le posó amistosamente la mano sobre el hombro y le dijo, con una voz casi brutal:

—Excúseme usted, me voy... Me esperan... No me pregunte... No deseo responderle.

Zangladis se irritó. Exigía una respuesta y declaró que estaba dispuesto a pagar cualquier suma para obtenerla. Pues deseaba a todo costo conocer su porvenir.

Por toda respuesta, el profeta se puso a caminar de un lado a otro de la pieza, sin hablar. Después se dirigió hacia el griego y expresó:

—Desde el momento que es usted quien lo desea, mi responsabilidad queda descartada. Pero mi respuesta le costará quinientos mil francos. Espero que no la encontrará usted demasiado cara.

Zangladis tomó su libreta de cheques, y después de haber llenado uno por medio millón de francos lo colocó sobre la mesa. El adivino miró sonriendo el precioso documento, lo dobló en dos y lo guardó cuidadosamente en la cartera. Después se sentó junto al griego y lo miró largamente en pleno rostro. Al mismo tiempo parecía hacer cálculos. Por fin, tomó la mano de su cliente y cayó en una especie de catalepsia. Después de un rato se reincorporó y dijo, con una voz segura, de hombre de negocios:

—Si juega hoy, no le favorecerá la suerte. Perderá igualmente todos los once días siguientes. El duodécimo, el décimocuarto y el décimoquinto días, ganará, con seguridad. Morirá el doce de octubre. Adiós.

Zangladis preguntó, con una voz indiferente:

—El doce de octubre... Muy bien... Pero ¿de qué año?

—De este año. Es decir, dentro de cincuenta días, exactamente.

El griego tuvo la impresión de haber recibido una puñalada en el corazón.

La fisonomía del adivino, en cambio, se tornó hueca e inexpresiva.

Zangladis recobró pronto su sangre fría; no preguntó nada más y salió.

El adivino dejó Deauville con el primer tren y nadie volvió a verlo más en ninguna playa famosa.

Zangladis se sentía conmovido. Era todavía joven y vigoroso y tenía ya ante sí la muerte, una muerte próxima y terrible, ineluctable. Las fuerzas parecían abandonarlo. Quiso reaccionar y tomó la decisión de poner a prueba la profecía. Para sentirse más fuerte, llenó su memoria con el recuerdo de sus grandes noches victoriosas. Era una estrategia que le resultaba casi siempre bien. La partida en que intervino la noche siguiente fué una de las más extraordinarias en los anales de Deauville.

El griego, a quien todos consideraban como invencible, se vió perseguido por una desdicha sin precedentes en la historia del bacará. Todo lo que tenía no le ayudaba. Sus cartas eran derrotadas siempre. Un "croupier" declaró luego que Zangladis se había equivocado de jugada por lo menos veintisiete veces seguidas.

La gente empezó a alejarse de Zangladis como si su mala suerte fuese contagiosa. No obstante los siete millones que había perdido, el griego era todavía muy rico. Pero parecía que en adelante estaba maldecido por el destino. Su sangre fría lo había abandonado. Estaba turbado, descorazonado. Se abstuvo de jugar durante varios días, para continuar poniendo a prueba la profecía. Se sumió en un ocio pasivo. Desde el ángulo de una terraza, disimulado en la sombra, miraba largamente el mar, como extraviado en un triste sueño, esperando en una gris apatía la confirmación de la extraña sentencia que lo condenaba a muerte. Se puso a contar lentamente los días que aun le quedaban por vivir; luego las horas; después, los minutos. En verdad, se sentía ya como muerto, puesto que no tenía más el derecho de jugar. Pero no estaba muerto, desde el momento que sufría.

A Tea no le había dicho nada. Ella continuaba bailando y "flirteando" con los otros. Eleuterio Zangladis quería mucho a su mujer; estaba seguro de haber sido amado, pero se había sentido siempre distante de ella, como si Tea hubiese sido una ciudadana de otro planeta. Ella no estaba, como él, condenada a muerte inminente. Continuaría viviendo, sonriendo, bailando, siendo cortejada por los hombres, aun después del doce de octubre. La única diferencia consistiría en que ya no tendría un marido que la detuviera. Todo, en suma, estaba irrevocablemente resuelto en contra suyo. En algunos momentos, Zangladis tenía el presentimiento de que se puede luchar contra el destino y contra la predestinación. Bastaba con quererlo. Pero casi siempre aquel presentimiento se diluía. Poco a poco, los pensamientos de Zangladis se apartaron de Tea y por último de la vida. El juego era su pasión más fuerte, más profunda. La atracción de aquel tóxico, del cual estaba privado desde hacía varios días, se ejercitaba furiosamente sobre sus nervios. El juego es todo para un jugador. Había sido el juego el que, un día, había hecho separar a Zangladis de Tea y también de la vida y era hacia el juego, solamente hacia el juego, donde afluían todos los pensamientos de Zangladis.

"Hay mucha gente que juega, pero los verdaderos jugadores son raros... Yo soy uno de los pocos verdaderos jugadores, y no lo lamento... Ni siquiera hoy. Hay poquísimos jugadores de mi clase. No conozco más que a dos. Y, sin embargo, en estos últimos diez años, he afrontado a todos los jugadores de la tierra... Pero, ¿por qué recuerdo todas estas cosas inútiles?... Sé muy bien que, a pesar de todo, la profecía es exacta. ¡Superstición! Yo, Eleuterio Zangladis, debería tener vergüenza de mí mismo. Superstición es una palabra que existe solamente para los imbéciles. Vamos, yo sé muy bien, mejor que ningún otro, que existen fuerzas secretas, radiaciones desconocidas que obran sobre la vida, en ciertos momentos precisos. En el juego, todo el arte consiste en el sentir, en la intuición... Las cartas no son nada: son pedazos de cartulina. El hombre es todo.

"Recuerdo que un día... ¿Cuánto tiempo hace? Diez años, me parece. ¿Solamente diez años?... ¡Caramba! ¡Cómo corre a prisa la vida!... En aquella época, Eleuterio Zangladis, el famoso jugador, el hombre célebre que arriesga los millones en los caprichos de una carta, era "groom" de un hotel. Nadie lo sabe. Creo que hasta yo mismo he olvidado este detalle de mi pasado. Hasta hoy, por ejemplo, no había tenido tiempo nunca de recordarlo. Sólo hoy puedo hacerlo; tengo tiempo de hacerlo, gracias a aquella profecía que me veda el jugar, mientras Tea está allí, al otro lado de aquella puerta con vidrios, en trance de bailar. En cambio, yo estoy aquí, solo, obligado a esperar la muerte. Sí, aquel día... A propósito,

¿dónde diablos había conseguido yo los veinte francos que tenía en el bolsillo cuando fuí al garito? Me he olvidado. ¡Ingrato! Y, sin embargo, aquellos veinte francos fueron los factores decisivos de mi destino. Aquel día, ante el tapete verde que veía por primera vez, tuve bruscamente la conciencia de mi vocación. Comprendí todo mi destino. Sentí nacer en mí una especie de potencia escondida. Un día, tal vez, algún hombre de ciencia descubrirá la fórmula de esa potencia escondida. Tal vez se trate de ondas, de atracciones magnéticas, o de algo semejante. La explicación de esta fuerza será de una claridad perfecta y, sin embargo, hoy nadie comprende nada de ella. Aquel día, sabía que iba a ganar. Sabía que estaba destinado a ganar. Y en efecto, gané. Gané durante meses seguidos, sin interrupción, y cada noche, durante varios meses seguidos, salí de la sala de juego casi rico.

"Esto, porque tenía suficiente energía para detenerme, para esperar, cuando sentía que no debía continuar, que mi fuerza estaba en trance de ceder y que mi adversario estaba por dominarme. ¿Cuál fué, exactamente, mi gran noche? Fué, creo, la noche en que sobre treinta y dos jugadas, yo no jugué más que en once y me abstuve en veintiuna. Las once jugadas gané y sobre las veintiuna jugadas que no jugué, mi adversario ganó veinte. Así, pues, mi seguridad no falló ni una sola vez.

"La suerte o la mala suerte en el juego no son nunca elementos durables y precisos. Son dos cosas que cambian, que se alteran, que se confunden, y basta poseer un sentido bastante fino y ejercitado para intuir la hora exacta del cambio. Y se tiene igualmente la intuición de aquello que representan los fetiches utilizados por los jugadores, o de aquello que los jugadores llaman sus buenas jornadas o de los signos desfavorables en que los jugadores creen.

"¡Cuántos he visto! Algunos inverosímiles y repugnantes.

"Aquel cubano que acariciaba siete veces el mazo de barajas antes de tirar; un inglés que pegaba grandes puñetazos neurasténicos sobre el mazo de cartas. No está demostrado, desde luego, que todas estas supersticiones no tengan valor. Pero son cosas que varían según el jugador y según los días. Pues de otro modo, dos jugadores que poseyeran la misma mascota y que jugaran el uno contra el otro, no llegarían ni a ganar ni a perder, lo que es imposible. Basta regular debidamente la propia facultad de sentir. Luego, no se tiene ningúna necesidad de símbolos, ni de estimulantes artificiales. Yo, por ejemplo, nunca me he servido de ellos. Las mascotas pueden ser útiles para los débiles, para los debutantes que no tienen confianza en sí mismos..."

La ausencia de Zangladis de las mesas de juego había conmovido y llenado de curiosidad a todo Deauville. El círculo estaba en cierta quietud, porque la ausencia del griego había alejado a varios jugadores. Muchos habían partido, y el director del círculo maldecía al adivino. Sostenía que el adivino había sido enviado a Deauville por algunos establecimientos competidores. La oficina de informaciones del Casino hizo correr la voz de que el adivino había sido detenido en París, que era un filibustero de triste reputación y un antiguo galeote.

Tea Zangladis llevó la noticia a su marido, cuya actitud hosca y silenciosa había terminado por producir sobre ella una sensación de opresión insoportable.

El griego miró a su mujer, como a través de un cristal, y le preguntó:

—¿Y tú crees en eso?

Tea Zangladis se sintió demasiado débil para responder afirmativamente y prefirió callar.

Fué en aquella época que las más grandes celebridades mundanas de París llegaron a Deauville, capitaneados por un pintor malayo muy a la moda.

Doce días después, Zangladis — a quien el adivino le había predicho una gran suerte para aquel día — volvió a la sala de juego entre la sorpresa general. El director del círculo se regocijó. La noticia se difundió rápidamente entre la clientela del hotel. Media hora después, la sala de juego estaba llena de gente y las apuestas fueron sensacionales.

El griego hesitó antes de comenzar la partida: después se puso a jugar de una manera muy distinta de su método habitual y muy distinta también de lo que era su experiencia. Intervenía en todas las jugadas, y cuando perdía aumentaba la suma de su apuesta. Aquel día, Zangladis quería perder a toda fuerza, quería torcer la profecía, proporcionándose así la esperanza de que el adivino se hubiese equivocado.

Obrando así, Zangladis trataba de cancelar, de anular la condena a muerte que había sido pronunciada en su contra y que debía ejecutarse el doce de octubre. La situación se desarrollaba ahora de manera paradojal.

El griego se ponía pálido cuando ganaba y sonreía de alegría cuando perdía. Durante varias horas seguidas la balanza osciló. No obstante esto, desde el principio hasta el fin, Zangladis resultó ganador. Cada tanto, una parte de su ganancia se reducía, pero al final de la jornada resultaba vencedor. Se levantó, en efecto, con una ganancia de cinco millones y miró con una mirada triste los diversos cheques que le habían sido firmados por varios de los perdedores. Al levantarse, murmuró automáticamente las siguientes palabras, que el "croupier" no acertó a comprender:

—¡Soy un hombre perdido!... Ahora abandono la lucha.

Desde aquel momento, Zangladis no tuvo más que una sola idea, un solo fin: triunfar sobre la predicción del adivino.

Pero la muerte se lo llevó, exactamente, el 12 de octubre.

Nadie acertó a comprender las razones de aquel drama misterioso que provocó una inmensa emoción y que durante varios días seguidos llenó las columnas de los diarios.

Tea Zangladis procuró abstraerse a la curiosidad pública y partió de incógnito para Suiza, donde se refugió en un sanatorio.

Algunos meses después se comprometió en Suiza con el adivino que, un buen día, se le presentó en su casa, diciéndole:

—Héme aquí... Como le había dicho, tengo una respuesta que darle...

Y Tea había contestado, con toda naturalidad:

—¡Sabía que ibas a venir!

▼ ▼ LUDWIG BAUER ▼ ▼

Album poético de "Caras y Caretas"

SEPULTURA ROMANTICA

(ANTHERO DE QUENTAL)

Sobre peñasco en donde el mar reviente
rugidor y monótono, y los vientos
por la playa difundan sus lamentos
se ha de enterrar mi corazón doliente.

El sol lo abrase de región silente
entre un horno estival, en días lentos,
y en invierno los ábregos violentos
lo arrastren como espuma en la corriente.

Hasta que se deshaga, y transformado
en invisibles átomos, llevado
del viento ruede al veleidoso azar,

Y con sus luchas, su soñar sin freno,
su loco amor, disuélvase en el seno
de ese infecundo, de ese acerbo mar...

P E T R A R C A

(GIOSUE CARDUCCI)

Si — puerto de mis íntimos dolores —
tuviese un campo solitario y mío
donde se oyera el murmurar de un río
y retozara el aura entre las flores,

allí, donde del vulgo los clamores
no turbaran mi dulce desvarío,
tendrías tú, Petrarca, altar sombrío
de la dormida selva a los rumores.

Y a los blandos fulgores del poniente
diría tu canción para las ondas,
el aura vaga y el azul fulgente,

mientras de Laura las guedejas blondas.
ensalsaría ruiseñor doliente
mecido en el columpio de las frondas.

◆ ◆ Versión de Nicolás Bayona Posada ◆ ◆

LA SEMILLA



Jugando a las escondidas
la semillita se oculta:
en el fondo de la tierra
palpita una estrella ciega.

¡Qué miedo debe sentir
dentro de la tierra obscura!
Los niños la llaman y ella
permanece allí escondida.

...Pero la llaman los trinos,
el sol y la primavera;
tímida se asoma y luego
echa dos alitas verdes.

Emilio Ballagas

◆ ◆ VEN A MI BOSQUE ◆ ◆

Ven a mi bosque, niña.

Llega a él, dormida, sobre el aire,
con pisadas de silencios,
porque aun duermen los pájaros.

Un enanito
te llevará de la mano.

El arroyo, la brisa,
y el camino,
serán los regalos
que ha de darte mi bosque.

Pero es poco para tus manos
que tienen pacto con el Cielo.

¡Te doy todo mi bosque,
niña de humos y de paisajes ausentes!

Si encuentras hojas caídas
y árboles desnudos,
aparta tu tristeza tierna
y quédate dormida para no romper mi bosque.

Ven, niña, a mi bosque.
A mi bosque que sólo miro cuando duermo.

◆ ◆ Otto D'Sola ◆ ◆

La canción triste

La luna brillaba a ratos por entre espesos cúmulos. Lluviosa, la noche estaba llena de rumores y de una fragancia elusiva como de perfumes destilados con fines tortuosos. Había grandes balsas de agua turbia en el pavimento roto. El joven que pasaba por debajo de la ventana iluminada se detuvo a escuchar... Era aquella una canción tan infinitamente melancólica que parecía esconder el alma de un gran dolor sin esperanza. Y se dijo: —Tengo que conocer a la mujer que canta esa canción.

La conoció. Era una adolescente de cabellos negros que en amorosa cauda le bañaban los hombres, su tez tenía la blancura de la carne del coco, si se nos permite la metáfora. Cantaba aquella melodía porque encontraba presagios ominosos en el camino a recorrer en su vida. El le dijo: — Sufres. Quiero sufrir contigo.

—El amor — dijo ella — no es siempre placer. A veces es sufrimiento y sacrificio.

—Para nosotros será también esperanza.

Semanas más tarde se casaron.

El hogar era luminoso y risueño y el sol lo bañaba todas las mañanas.

La canción triste estaba siempre en la boca de ella y él se lo reprochó porque aquella canción haría presumir al resto del mundo que ella no era feliz.

—No lo soy — dijo ella. — Mi hijo, nuestro hijo, está enfermo...

—¿Qué han dicho los médicos?

Ella bajó la cabeza silenciosamente.

Días más tarde el sol iluminó una cuna vacía. Y sobre el túmulo del pequeño desaparecido ella regó con sus lágrimas de madre sin hijo la canción triste de la despedida...

Vino la guerra y él se fué a combatir siguiendo una paradójica trayectoria de ideales. Al combate le seguía el eco de aquella voz, melodiosa como un pífano oído entre sueños, entonando un lamento. Era como un De Profundis que anunciaba el advenimiento de una catástrofe. El trató una vez de entonarlo pero no pudo, no tenía ni la voz embargada de espanto ni la facultad de clavar la mirada en el Infinito...

La briosa vorágine dispersó a muchos hombres y a muchas mujeres. Cuando él regresó de la guerra, el pecho lleno de vanas condecoraciones y el brazo derecho en cabestrillo, no encontró a su compañera. Algún buen viejo le informó; habían ocurrido muchas cosas a retaguardia de la línea de fuego: privaciones, enfermedades, crisis de abatimiento, pródromos de locura ambulatoria... todo al contagio del ambiente preñado de histerismo colectivo. Y en el caso de ella, todas estas desgracias eran presididas por un canto de notas fúnebres...

El hombre bajó la cabeza al terminar el viejo y después siguió su camino con la vista fija en sus propias pisadas. No tenía ya ni fe ni esperanza, pero dejó caer, en un gesto patético, rosas rojas sobre la tumba de su hijo.

Los sauces y los pinos parecían esforzarse por reproducir las notas eternas de aquella canción...

Fracasaron los amores urdidos para olvidar el otro amor. El alcohol sólo trajo un alivio momentáneo. La música fué un derivativo inevitable porque le recordaba aquel canto triste que era como un memento desconsolador de la juventud que ya se iba. No, ya no era un hombre joven. Las hebras de plata invadían audaces los aladares rotundos. Los viajes traen a veces el olvido y él viajó pero junto a las albercas de las pagodas indias, a la sombra de la Esfinge, cabe las torres de basílicas bizantinas y minaretes del Profeta, siempre había alguna guzla o alguna plañidera que en sus notas y cánticos traía de nuevo a sus oídos la Canción Triste.

Los años pasan. El hombre ya es un viejo y su cabeza antes altiva se inclina ahora ante la pesadumbre de la realidad. No le vale haber sido un héroe años atrás; sus viejas medallas ya fueron vendidas al peso para resolver una noche el problema del hambre... ¿Quién se acuerda ahora de aquel hogar, de aquel hijo, de aquella compañera? De eso hace cuarenta años. Pero... ¡esa voz que se oye! Voz frágil, voz vacilante, pero voz que entona la vieja canción melancólica... ¿Será?...

La canción se acerca y con ella una triste anciana que desde que se fué su hijo — que ahora sería un hombre — llama todos los días en vano a la muerte.

No se reconocen — han pasado muchos años — pero la canción es la misma... Ambos tienen hambre de pan y de justicia. Les atrae la mutua pobreza. Y finalmente al surgir las evocaciones, plásmase poco a poco el pasado. Son ellos dos, otra vez, al cabo de tantos años. El dijo: — ¿Nunca has olvidado la canción que cantabas cuando nos conocimos?

—Nunca. Pero ahora la he cantado por última vez. — Y agrega: — Ahora podremos ir juntos tú y yo a buscar a nuestro hijo.

ANTONIO PATIÑO

Una visión poética de las pasadas fiestas eucarísticas




Presbítero Manuel J. Samperio, autor del poema "Palabras a Buenos Aires".

Buenos Aires, el país todo y aun el mundo cristiano, ha sentido reverdecer su fe y acrecer sus ideas religiosas. Por una semana, la iglesia católica ha sido el centro de todos los comentarios. Hemos vivido un breve ciclo espiritual de hondas emociones y hemos contemplado enormes muchedumbres poseídas de un magnífico fervor cristiano inundar las calles y avenidas ciudadanas para elevar su pensamiento a Dios. Pero nadie, ni aun el más optimista pensó que las fiestas eucarísticas adquirieran tales proporciones. Porque Buenos Aires ha superado a todas las otras ciudades en las cuales se realizaron con anterioridad Congresos Eucarísticos. Sin embargo, hubo un poeta que supo ver con anticipación el grandioso espectáculo. Este poeta es el presbítero Manuel J. Samperio, figura descollante del clero argentino. El sacerdote Samperio compuso un hermoso poema con el título de "Palabras a Buenos Aires", en el cual predijo con clarovidente visión de poeta el desbordante entusiasmo de la muchedumbre creyente. En armoniosas estrofas, el autor describe la emoción que hizo presa en nuestra gran capital.

He aquí algunos de los versos que monseñor Napal leyó en Palermo a medida que los acontecimientos que se realizaban iban confirmando las previsiones del poeta:

CIUDAD de la Santísima Trinidad.
¡Cómo se me llenan los ojos y la boca
de visiones celestes
y de palabras heroicas,
mientras todas tus calles y tus plazas
— del "boulevard" a la cortada anónima —
por un conjuro mágico
convergen a una sola:
¡de la Recoleta a Palermo
va la Avenida de la *Hostia!*

CIUDAD de la Santísima Trinidad,
me golpea la sangre
el corazón que comenzó a latir
bajo el signo inefable
del Trino y Uno, que te dieron cuando
del mar de Solís bajaron a fundarte...

Es que ahora miro
sobre el mar de un millón de cabezas unánimes
alzarse el disco de la *Forma*
y subir, subir... hasta pararse
a la altura misma que, en el escudo, la Paloma
[del Espíritu
sobre el ancla de tu Puerto de los Buenos Aires.
. . . .

ES la clara mañana de la Ofrenda
junto al Altar de Palermo.

Espigas y racimos
en el regazo de los pequeñuelos;
teorías de azucenas
y de lirios que apenas agita el viento;

rosas blancas de la Teresita,
albos tules de ensueño,
y de golpe — Agnus Dei —
de los Copones descubiertos,
como en un revuelo de palomas,
salen las Hostias para el nido trémulo
de cien mil bocas puras
¡abiertas hacia el cielo!

YES ahora la noche.
Bajo las estrellas despiertas
y entre las luces de la ciudad,
como una constelación que se moviera,
avanzan las antorchas
enarboladas por las manos férreas
de los varones... Todas
las razas y los pueblos y las lenguas
están... "Padre Nuestro que estás en los
[Cielos".
Se ha tendido la única mesa fraterna,
y los hombres del mundo comulgan
con el mismo y solo Pan ácimo de la Cena,
mientras el índice de la Pirámide
señala arriba donde parpadea
la señal de la Santa Cruz del Sur
con sus cuatro clavos de estrellas,
y mientras en el misterio de la noche
el seno henchido de la pampa ubérrima
macera el trigo para todas las Hostias
y para el pan de todas las razas de la tierra.

CARAS Y CARETAS

Los cuatro cardenales

▼ *Por* EMILIO

La ciudad estaba de fiesta. Una multitud ambulaba por sus calles. Los comercios, los espectáculos públicos, las plazas, los museos, los paseos, los jardines y los parques se desbordaban de concurrencia infatigable y curiosa. El pregón de los improvisados vendedores ambulantes nos hablaba del motivo de esta gran romería, que, como un río humano inagotables, circulaba por las calles en todas direcciones. Retratos de Su Santidad, fotografías del eminentísimo cardenal Pacelli, Legado Pontificio, estampas cristianas, rosarios, escarapelas, banderitas, estandartes... Buenos Aires se había transformado de la noche a la mañana en el centro espiritual del alma católica del mundo, que tenía puestos en el Congreso Eucarístico sus ojos, su fe y su esperanza.

Si la Municipalidad de Buenos Aires, con buen gusto y discreción extraordinaria, había sabido ornamentar las calles y paseos en homenaje a los grandes días, iluminando las bellas avenidas con gigantescos arcos y monumentales candelabros que le daban por las noches un singular aspecto que invitaba al recogimiento y que infundía en las masas profundo respeto, no menos pródiga ha sido la iniciativa privada embelleciendo los frentes de las casas con adornos realmente admirables.

El embanderamiento de la ciudad ha sido inesperado y espontáneo. La bandera patria, en todos los balcones, acogió en un abrazo fraternal a la bandera pontificia, que ha flameado al unísono en todos los hogares porteños. Los colores blanco y azul de nuestra enseña que, como dijo nuestro gran poeta Belisario Roldán, son un jirón de cielo, han completado esta vez el símbolo cristiano con el amarillo de la bandera papal, que, a su vez, sobre la blancura que lo acompaña, parecía un rayo de sol que los dorara.

A la gran figura del Legado de Su Santidad, su eminencia el cardenal Eugenio Pacelli uníase en esos momentos la visita a Buenos Aires de cuatro príncipes de la Iglesia.

Cuatro cardenales eran huéspedes de la gran ciudad: Su Eminencia Juan Emilio Verdier, Cardenal Arzobispo de París; Su Eminencia Sebastián Leme, Cardenal Arzobispo de Río de aneiro; Su Eminencia Augusto Hlond, Cardenal Primado de Polonia, y Su Eminencia Manuel Gonzálves Cerejeira, Cardenal Patriarca de Lisboa.

Buenos Aires recibió a los cuatro cardenales, entregándoles protocolarmente, podría decirse, las llaves de la ciudad por intermedio de su más alto representante comunal, el intendente municipal doctor Mariano de Vedia y Mitre, quien, al recibir en el puerto al Legado Pontificio, abrió la ciudad a los ilustres huéspedes en un histórico discurso.

En una bella página para *Caras y Caretas* el doctor Vedia y Mitre sintetiza su sentir en estos momentos trascendentales para la fe cristiana.

Cuatro damas ilustres abrieron sus puertas para hospedar en sus palacios a los cuatro príncipes de la Iglesia. La señora María Unzué de Alvear, en cuya residencia se alojaba el Cardenal de Polonia; la señora Elisa Alvear de Bosch, que alojaba en su palacio al Cardenal de París; la señora María Adela Ayarragaray de Pereda, que alojaba en su casa al Cardenal de Río de Janeiro, y la señora Leonor Uriburu de Anchorena, en cuya residencia vivía el Patriarca de Lisboa Cardenal Cerejeira.

Los cuatro cardenales recibieron al redactor de "Caras y Caretas" con afectuosa acogida, y con exquisita bondad prodigaron sus elogios más amplios al número extraordinario que en sus manos puso "Caras y Caretas" exteriorizando su admiración y su aplauso.

Rodeado de niños, el arzobispo de París monseñor Verdier, recorrió las páginas de nuestra revista y fué elocuente su complacencia: "El esfuerzo que representa — nos dijo — la compilación de toda la documentación gráfica que tiene es admirable", y corroborando sus palabras, rodeado siempre de una colmena de niños, se sentó en su despacho y escribió espontáneamente para "Caras y Caretas" el autógrafo honrosísimo que publicamos.

— No hay palabras — nos dijo monseñor Verdier — con qué expresar todas las emociones de estos días. Todo esto es inmensamente grande y bello. Todo esto es asombroso y de una elocuencia extraordinaria. Llevaré en mis pupilas grabado por mucho tiempo el grandioso espectáculo de los 100.000 niños tomando la comunión. Ante la cruz más grande, me ha dado Dios

recibieron a "Caras y Caretas"

D U D E L Ó ▼

la suerte de ver la multitud infantil más grande. Es realmente una gran nación la vuestra... — y extendiéndose en consideraciones de orden social, el Arzobispo Cardenal de París, terminó diciéndonos que "era en estos momentos de confusión universal, un bello presagio para el futuro de la Argentina, contemplar el orden y la fervorosa fe cristiana de las multitudes, y sobre todo, es digno de observar a los que rodean estas multitudes que, no obstante asistir como simples curiosos, demostraron siempre una cultura y un respeto ejemplares".

El Cardenal Primado de Polonia nos recibió lleno de afectuosa bondad y nos habló en el más perfecto castellano. Detuvo su vista al mirar "Caras y Caretas" en las páginas a todo color en que se reproducen cuadros célebres de asuntos religiosos, en su número extraordinario, y nos dijo que "era un verdadero orgullo para las artes gráficas argentinas una revista popular de esta naturaleza, que puede llevar, por su módico precio, las más grandes expresiones de arte a los más humildes hogares, realizando una verdadera obra de cultura".

El Arzobispo de Polonia, detuvo su vista en las reproducciones a todo color que publicó "Caras y Caretas" en su número extraordinario, y nos dijo que era un verdadero orgullo para las artes gráficas argentinas lograr, por el precio de esta revista, dar al público el material que se le ofrecía. También nos honró con un autógrafo en el que saluda a sus connacionales y agregó al entregárnoslo: "Puede usted decir que todo es aquí asombroso, desde la diáfana claridad del cielo que ha irradiado su luz en estos grandes actos del Congreso Eucarístico, hasta la fe religiosa que anida en el alma de todos los argentinos, y que ha iluminado estos días con torrentes de luz, todas las celebraciones de estas grandes fiestas de la Iglesia Cristiana".

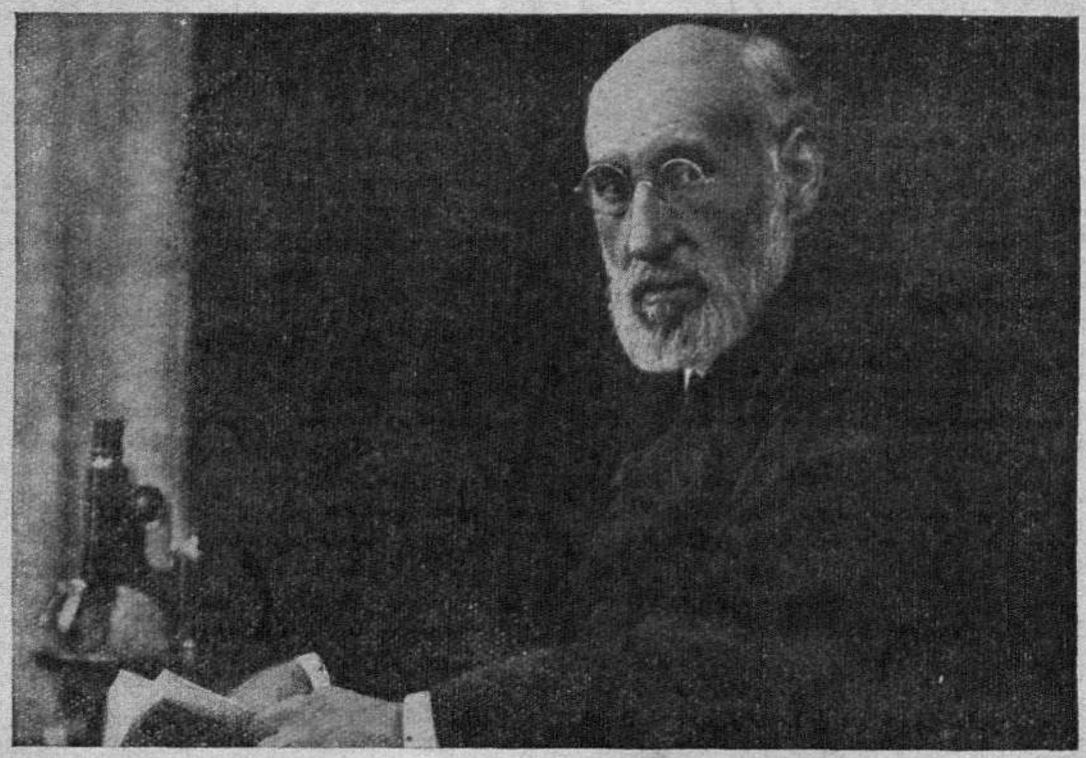
Monseñor Leme, Arzobispo de Río de Janeiro, robando minutos a sus tareas diarias en el Congreso Eucarístico, expresó su alegría ante el número de "Caras y Caretas": "Revista tan familiar a todos los brasileños — nos dijo, — y al verla en estos momentos enriquecida por su impresión admirable y por el gran esfuerzo informativo que tiene dedicado al Congreso Eucarístico, siento una íntima satisfacción por sus progresos, que están siempre unidos a los progresos realmente extraordinarios de esta gran ciudad, tan acogedora y tan piadosa".

Y finalmente, el Cardenal Patriarca de Lisboa, que nos recibió, posando ante el fotógrafo revestido de sus mejores galas, no ocultó al hojear nuestra revista, la gran satisfacción que le había producido la recepción en Buenos Aires, la grandiosidad de todos los actos religiosos a que había asistido la magnificencia de la Cruz y sus alrededores; la maravillosa organización de todas las ceremonias, y, sobre todo, la respetuosa asistencia de las grandes multitudes, que en todo momento rodearon con verdadera unción los actos todos de este Congreso Eucarístico, sin duda uno de los más importantes realizados hasta la fecha.

— "Caras y Caretas" — agregó — es la síntesis de este grandioso esfuerzo de la ciudad para recibir a sus piadosos huéspedes, desde el humilde peregrino al Eminentísimo Legado del Sumo Pontífice. Sus páginas reflejan ese cariño por lo bello y esa voluntad de alcanzar siempre la meta, a la que ha llegado en una magnífica demostración de catolicismo el pueblo entero de esta gran nación, y meta a la que ha llegado "Caras y Caretas" que, siendo una revista eminentemente popular, trasunta en sus páginas la aristocracia del arte y la belleza unida al más vibrante dinamismo informativo.

Monseñor Cerejeira, el más joven de los cuatro cardenales y uno de los más jóvenes del Sacro Colegio, es miembro de la Academia Española y es una de las más brillantes figuras de las letras portuguesas. Su autógrafo tiene el doble valor para "Caras y Caretas", por ser de su pluma ilustre, y por servirse tan eminente príncipe de la Iglesia de las páginas de esta revista, para dirigirse a sus connacionales radicados en nuestro suelo

Emilio Dudeló



Uno de los últimos retratos de don Santiago Ramón y Cajal, el gran sabio español y una de las cumbres de la ciencia moderna.

Se ha dicho hartas veces que el problema de España es un problema de cultura. Urge, en efecto, si queremos incorporarnos a los pueblos civilizados, cultivar intensamente los yermos de nuestra tierra y de nuestro cerebro, salvando para la prosperidad y enaltecimiento patrios todos los ríos que se pierden en el mar y todos los talentos que se pierden en la ignorancia.

S. Ramón Cajal

Madrid 1º de Mayo de 1922

Un autógrafo del eminente hombre de ciencia.

ANTE EL SILENCIO

▼ ▼ Por RUBEN

España, esa España de los desniveles asombrosos — junto a un abismo de sombra una cumbre de luz — se ha vestido de luto. No pretendamos que su pueblo se exalte ante un corte histológico. Ningún pueblo del mundo sabe de esas exaltaciones, ni a la derecha ni a la izquierda de los Pirineos. Pero sí tengamos la seguridad de que se alzará en actitud de admiración y de pasmo ante el hombre que fijó, con anhelo de eternidad, ese corte en la pequeña lámina de vidrio que justifica la existencia del microscopio. España es el país donde el hombre es valor. Por ello el hombre — torero o artista, político o sabio — define a España. Y la define frente al mundo sin importársele del mundo, al cual da todo lo suyo sin pensar en porqué da. Nunca preguntó Quijote, ni al bachiller, ni al cura, ni al barbero, si hacía bien o mal en salir a los caminos a realizar lo que le torturaba el ánimo; acaso ni se lo preguntó a sí mismo; salió a ellos e hizo acción su sentimiento. Palos, aspas de molino y pezuñas de cerdos fueron premios de su aventura. Que lo honren a Sancho, porque es Sancho quien necesita honras; a él le basta la honra de sí mismo. Yo sé quién soy — dice — y por eso España sabe quién es ella. Claro está, que no siempre los campos de aventura son los mismos, y que a veces no son los brazos la expresión del poder quijotesco. También son armas los ojos, y también por otros pegujares que los de la Mancha suelen andar gigantes y endriagos llamando a lucha.



El hermoso monumento de Ramón y Cajal, obra de Victorio Macho, en el parque del Retiro de la capital española.

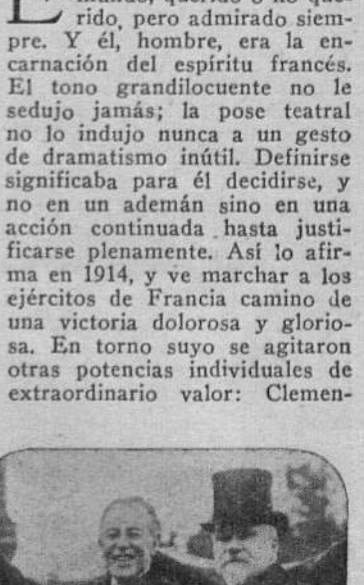
DE RAMON Y CAJAL

CASTILLO

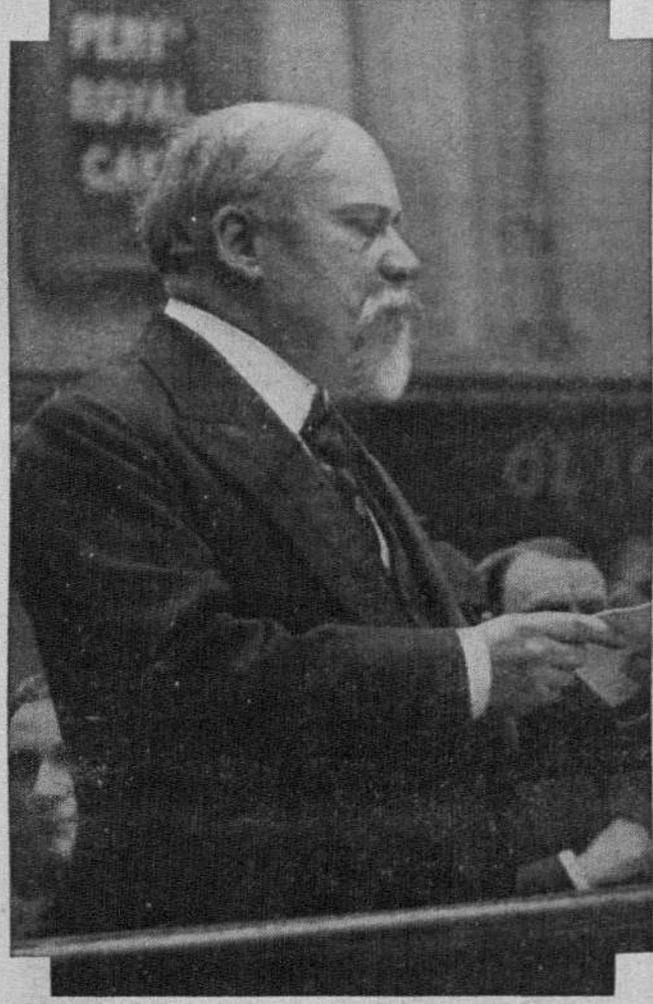
Gigantes y no enanos; biológicas manifestaciones mayúsculas y no mínimas; seres peligrosos para la sociedad. Y el que ha de salir a combatirlos y a vencerlos, como Quijote, que después de todo combate fué a la postre vencedor, ha de limpiar sus ojos — sus armas — en la soledad; ha de limpiarlos con entendimiento, puesto que son armas de sus entendederas, y no preguntará a nadie si hace bien o si hace mal en combatir. Yo sé quién soy, se dirá, y no habrá menester de nada más. Tampoco se preguntará: ¿qué premio me espera? ¡Ay de aquellos que luchan con esperanza de premio! Esos nunca harán nada grande, aunque hagan algo bueno; esos se dirigirán a los demás y no a sí mismos; esos no conciben mayor armonía que la estrepitosa del aplauso, ni esperan otra fuerza sustentadora que la mezquina de la vanagloria. Que se queden, o en su casa, o mirando su huerto. No vale la pena limpiar de orín a una lanza, ni de legañas a los ojos, si se ha de aspirar a las palmas consagratorias. La cuestión es sufrir sin haber presentido el sufrimiento que se padece, y dejar correr la pluma o la mirada sin imaginar la consecuencia del final. Y hacer del día y de la noche día, para las vigilias cuyo límite establece la muerte, y acertar o equivocarse con honradez, para vivir en paz con uno mismo. Y con los demás. Y morirse, para no morir. Como Quijote. Y digo todo esto por Ramón y Cajal, que definió a España al definirse hombre español. Y que no murió.

FRANCIA PIERDE UNO DE

LA MUERTE DE



ERA el suyo un nombre del mundo, querido o no querido, pero admirado siempre. Y él, hombre, era la encarnación del espíritu francés. El tono grandilocuente no le sedujo jamás; la pose teatral no lo indujo nunca a un gesto de dramatismo inútil. Definirse significaba para él decidirse, y no en un ademán sino en una acción continuada hasta justificarse plenamente. Así lo afirma en 1914, y ve marchar a los ejércitos de Francia camino de una victoria dolorosa y gloriosa. En torno suyo se agitaron otras potencias individuales de extraordinario valor: Clemen-



M. Raymond Poincaré, el ex presidente de la República de Francia que acaba de morir a los setenta y cuatro años de edad, después de una vida gloriosa.



Poincaré en compañía de Mr. Wilson, en París, a raíz de la visita del gran estadista norteamericano a Francia.



En presencia del rey de Italia, Poincaré condecora a un oficial italiano que luchó en la Gran Guerra.



Poincaré y Pershing, el generalísimo de las fuerzas norteamericanas en la contienda europea, inaugurando el estadio que lleva el nombre del segundo.



Dos héroes militares y uno civil: los mariscales Foch y Jofre y el ilustre político que acaba de morir.

SUS GRANDES HOMBRES

RAYMOND POINCARE

ceau, Jofre, Painlevé, Foch, y estuvo a un mismo nivel moral e intelectual. Historiar su vida es historiar el último tercio de vida de su patria, tanto en el campo de la política nacional, como en el más amplio de la continental. Quede la tarea para más adelante. Por hoy concretémonos a rendir a este ilustre francés el homenaje de nuestra admiración y la expresión de nuestra pena. Marcha al silencio absoluto en pos de su amigo Barthou. ¡Qué dos grandes desgarramientos para Francia!, pero Francia sabe curar sus heridas para honrar sus muertos: es su tradición.



Otra foto histórica: Poincaré y el rey Alberto I de Bélgica revistan un regimiento de fusileros marinos. Al fondo, Foch.



Con Barthou, muerto recientemente, Poincaré sale de presentar su gabinete a Millerand, en enero de 1922.



Una fiesta que, en el Hotel de Ville, reunió a cuatro presidentes de Francia: Loubet, Deschanel, Poincaré y Falliéres.



El terceto francés de la gran guerra europea: Clemenceau, Poincaré y Foch.



M. Raymond Poincaré cuando contaba veintisiete años y representaba a la región de Meuse en el Parlamento.



Poincaré coloca la piedra fundamental de la Vía Sagrada, en Verdún.

CARETAS CARAS Y

La voz metálica, imponente, corazón de la multitud duran

Monseñor Napal, sacerdote, adscripto a la prestigio, llevó la emoción de la palabra a por dentro. — Sacerdote y marino, "capea Su reciente triunfo y la radio en una

Por LUIS

¡VIVA monseñor Napal! ¡Viva monseñor Napal!

Y la voz se repitió incesantemente durante los días del Congreso Eucarístico en todas las calles de Buenos Aires, en las de Montevideo, Río de Janeiro, Santiago de Chile y hasta en los pueblos más apartados de toda la América del Sur...

—¡Viva monseñor Napal! ¡Viva monseñor Napal! — repetía insistentemente el público en calles y plazas donde el altoparlante hacía llegar la palabra emotiva, la palabra hecha credo, del orador preciso y seguro, de vóz recia y sincera, que lograba, por su claridad de conceptos, dar una sensación perfecta de las fantásticas ceremonias de Palermo, a donde, desgraciadamente, no polían llegar todos los hombres del continente.

La voz metálica e imponente de monseñor Napal exaltó los corazones de las muchedumbres, se adentró en las almas de los pueblos y esparció en el éter la palabra de paz y de bienestar que necesitaban los espíritus en estos momentos de inseguridad que atraviesa el mundo.

Monseñor Napal fué el alma, el espíritu y el corazón de las ceremonias que conmovieron al país y al mundo entero con la imponencia de su grandiosidad.

MONSEÑOR NAPAL VISTO POR DENTRO

No haré una biografía del ilustre sacerdote, porque su personalidad, por su propio empuje, la reveló a todos los vientos. Monseñor Napal no necesita muletas para andar sobre la tierra.

Pero si no es necesario recordar dónde nació, ni el ambiente del hogar dónde se educó, es imprescindible que exhiba su personalidad interior, desconocida para la muchedumbre que lo aclamó en estos días.

Monseñor Napal pertenece a la categoría de los sacerdotes modernos, cuya psicología no es fácil interpretar. De ahí que algunos lo consideren más bien un político de la iglesia que un pastor de almas.

Conspiran contra su persona, su franqueza, siempre a flor de labio, su espíritu luchador y su valentía para sostener su punto de vista. Pero, en el fondo, es un hombre de alma de niño, fácil a la emoción, modesto y eminentemente lírico.

Después de su triunfo como orador, le decía un amigo:

—Con este éxito fantástico se ha ganado usted la consagración, y es de esperar que las autoridades católicas se lo reconozcan.

—¡Bah! — contestó, con la sonrisa franca que llena su boca con frecuencia, — no interesa que el hombre levante o afirme su personalidad a una altura fantástica, si se quiere, por un motivo accidental; lo importante es lograr un puesto destacado a fuerza de obra.

SACERDOTE Y MARINO, "CAPEA TEMPORALES" Y NO SE MAREA EN LAS ALTURAS

LAS transmisiones diarias de monseñor Napal no sólo le han traído su consagración definitiva en todos los ambientes hasta donde el éter llevó su palabra, sino que le crearon una serie de compromisos difíciles de eludir.

Millares de cartas de todos los países latinos. Cartas de presidentes, gobernadores, ministros y cartas del pueblo, de todos los pueblos, han sido su mejor compensación.

Pero con esas cartas y esas felicitaciones efusivas, llegaron también las que anunciaban banquetes, homenajes, que se estaban organizando en su honor. Para todas esas felicitaciones, con vistas a la exterioridad, ha contestado invariablemente:

—Estoy satisfecho por el agradecimiento del pueblo. No quiero banquetes ni homenajes de ninguna clase.

Y a la infinidad de conferencias que se le han solicitado, sólo dió su consentimiento para dos de ellas: una para el Hogar para Ciegos Vicenta Castro Cambón, y otra para la Casa de los Canillitas. Emocionado al hablar de estos dos casos, dijo:

—A ellos no puedo negarles nada: los ciegos son mis hermanos en la desgracia, y los canillitas son los hermanos que más necesitan la palabra de cariño y de emoción que muchas veces les falta en el hogar.

Buen sacerdote y marino — sus viajes en la "Sarmiento" lo ungieron lobo de mar, — sabe "capear temporales" de homenaje, y le dieron la serenidad necesaria para no marearse en las alturas...

NAPAL Y SU RECIENTE TRIUNFO

SIN desconocer que las transmisiones radiotelefónicas del Congreso Eucarístico han contribuido a aumentar su prestigio, monseñor Napal continúa su vida inalterable de vicario general de la Armada. Hablando de la insinuación que le hicieron los amigos respecto al futuro de su carrera eclesiástica, dijo:

—Quiero ser lo que soy, y nada más. No deseo salir de Buenos Aires, y no habrá fuerza humana que me aparte de la ruta que me he

de monseñor Napal exaltó el te el Congreso Eucarístico

Armada, escritor y orador de cimentado todos los hogares. — Monseñor Napal visto temporales" y no se marea en las alturas. — iglesia. — La emoción de los ciegos.

POZZO ARDIZZI ♥

trazado. He logrado ya mi aspiración máxima: ser vicario general de la Armada. No necesito más. Soy feliz, totalmente feliz.

LA RADIO EN UNA IGLESIA DEL PUEBLO AMERICA

Las transmisiones de monseñor Napal despertaron un interés tan enorme en todas partes, que, según los informes recibidos por los diarios, en los pueblos más humildes la gente se reunía en la casa del vecino que tenía un aparato de radio para "seguir" el Congreso a través de la palabra justa y precisa del sacerdote nombrado.

Escuchemos un caso interesante que nos cuenta monseñor Napal:

—En la provincia de Buenos Aires existe un pueblecito que se llama América, y como no cuenta con instalaciones especiales de radiotelefonía, el cura de la iglesia permitió que se llevara un aparato al templo para que la población se reuniera dentro del mismo a fin de seguir las alternativas de las ceremonias que yo transmitía.

Y agrega luego:

—Lo curioso es que de ese mismo pueblo recibí hace algunos meses un anónimo amenazándome de muerte. Quiere decir que si hay comunistas también hay católicos...

LA EMOCION DE LOS CIEGOS

Es indescriptible la emoción de las muchedumbres que se deja entrever en la nutrida correspondencia que recibió en estos días monseñor Napal. Y resulta más indescriptible aún la emoción de los ancianos asilados, de los presos y de las monjas de los conventos de diversos países, cuyo pálido reflejo ha llegado a oídos del orador.

A las monjas de un convento, que por razones de reglamento no pudieron salir a la calle los días del Congreso, se les permitió, por primera vez, utilizar un aparato de radio para seguir los actos a través del orador oficial. Con tal motivo, dichas monjas le enviaron una carta conmovedora, donde se percibe el agradecimiento de las religiosas que vivían bajo la pena de no gozar de libertad para asistir a las ceremonias... Le dicen que llegó a sus espíritus la infinita dulzura de la fiesta de la consagración de la fe, y agregan que han vuelto a ver el mundo a través de la magia de su palabra.

La presidenta del Hogar para Ciegos Vicenta Castro Cambón, señorita María Demarchi, abnegada protectora de los ciegos — y ciega ella también, — después de las transmisiones de monseñor Napal, declaró:

—Los ciegos estamos infinitamente reconocidos a monseñor Napal. Gracias a su palabra hemos podido "ver" los actos de Palermo. En esos momentos no lamentamos la falta de nuestra vista, porque el buen pastor supo llevar a nuestra alma la emoción necesaria para hacernos concebir el magnífico espectáculo.

Y AHORA...

Monseñor Napal ha vuelto a su trabajo habitual. Atiende los asuntos de la vicaría general de la armada, cumple las órdenes militares que se le dan, es decir, vive consagrado a las mismas funciones de antes, sin que añore el halago del triunfo, ni la repetición del elogio en cartas y telegramas.

— Esto se ha acabado — me dice. — Ahora, a lo de antes. La vida debe seguir su ritmo y no hay que olvidar las funciones ordinarias.

— Entonces, ahora...

— Volveré a escribir — me interrumpe — y a consagrar mis pocas horas desocupadas a mi pobre hermanita, a quien abandoné un poco estos días.

(La hermana de monseñor Napal es sordomuda, y él es su único sostén y consuelo).

He aquí un solo rasgo digno de consagrarlo y de elevarlo a la categoría de santo varón.

— En medio de todos estos elogios — agrega, — que son humo de incienso, de los que no queda más que el recuerdo, he sentido una gran pena.

—¿Una pena? ¿Por qué?

—¡Ah, si mi madre viviera! Si ella hubiera podido ver todo esto y estimularme con su palabra de aliento y de cariño...

(Y monseñor Napal, hombre aguerrido, recio, de voluntad de hierro, se echó a llorar como un niño. La emoción del recuerdo es más fuerte que la emoción del triunfo...)

....

La ciudad ha retornado a su labor diaria. La profesión de fe terminó con una verdadera apoteosis...

La radio oficial del Congreso ha silenciado su micrófono... Pero el eco sigue repitiendo la voz metálica del orador sagrado... la que ahora sólo perciben las almas...

El corazón de los transeúntes — absortos éstos por la vida diaria, — fiel a la emoción experimentada, sigue repitiendo "sotto voce":

—¡Viva monseñor Napal!... ¡Viva monseñor Napal!...

Luis Pozzo Ardizzi

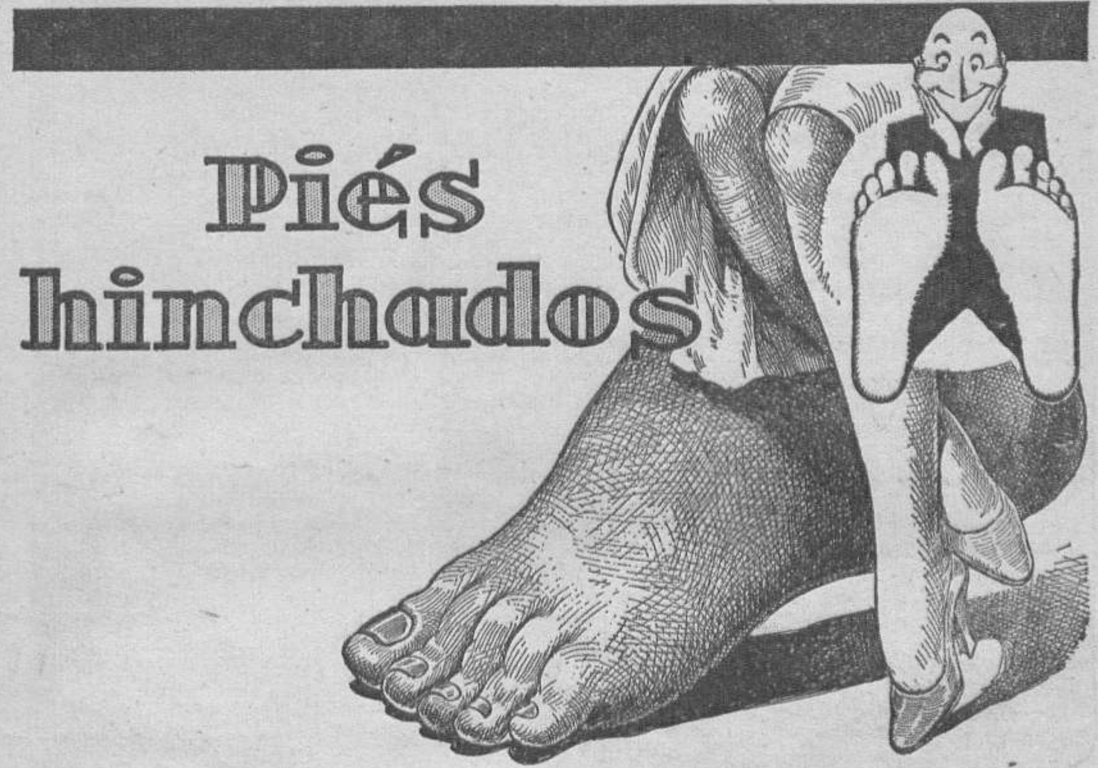
Buenos Aires, octubre de 1934.



Jorge Meredith

* Observar es el más duradero de los placeres de la vida.
* Por sí mismas, las diferencias intelectuales no causan graves heridas: para esto es preciso que se les agreguen sentimientos muy poco intelectuales.
* No hay ningún padecimiento corporal del cual el alma no deje de extraer algún beneficio.
* Un espíritu que, luego de pasar una prolongada temporada poseído por el dolor, vuelve a la vida sin hambre ni sed del mundo corre el riesgo de sucumbir irremisiblemente.
* Las mujeres jamás llegan a tan elevado grado de aberración sentimental como alcanzan los hombres.
* Lo que las mujeres piensan de las mujeres: he aquí la piedra de toque de su naturaleza.
* Nuestro gran error estriba en concebir un sistema espiritual en abierto antagonismo con la naturaleza.
* Saber cuándo una cosa — sentimiento, institución, — ha concluído definitivamente es una de las piedras de toque de la inteligencia.
* Las deudas que contraemos con nosotros mismos son las más difíciles de saldar.
* El hábito de estar a la defensiva paraliza — y feminiza — la voluntad.
* Podemos ser felices en medio de las privaciones y de los sufrimientos si todavía sabemos aquilatar la belleza.
* La más humilde de las florecillas silvestres nos dice más que millares de estrellas.
* Cuando la venda cae de sus ojos es cuando el amor es más ciego.
* Hablar mal de las mujeres demuestra que se odia a toda la naturaleza.
* Hacerse intensamente sensible a la risa cómica implica civilización. Temer una caída en el ridículo equivale a avanzar en cultura interior.
* Sin mujeres se acabó el equilibrio de nuestra balanza.
* Es en la fraternidad donde finca la fuerza de las religiones.
* Nuestro error mayor (y el de toda religión, supongo) estriba en levantar todo un sistema espiritual en abierto antagonismo con la naturaleza.
* Las mujeres no llevan el sentimentalismo a un grado tal de aberración como los hombres.
* De acuerdo con nuestra manera de amar seremos juzgados.
* En amor no hay desastre mayor que la muerte de la imaginación.
* Maldigo del sueño: odio todo cuanto entorpece mi voluntad.

Nacido en Portsmouth (Inglaterra) en 1828, al quedar huérfano, fué educado en Alemania. Muy joven comenzó a actuar en el periodismo, viajando por Francia e Italia. Fué asesor literario del editor Chapman, y tuvo, de esta manera, la fortuna de descubrir muchos de los grandes talentos de su generación. Poeta y novelista, llegó a crear una manera "meredithiana". "El egoísta" es uno de sus trabajos novelescos más recomendables; y, entre los poéticos, es famoso su "Amor moderno".



El excesivo calor, cuando Vd. camina mucho, inflama y congestiona sus pies haciéndoles adquirir un tamaño mayor que el habitual.

Sus pies no caben en sus zapatos.

Para evitar la hinchazón y congestión recomendamos darse, por las noches, baños calientes de pies con un poco de



(SALES SANATIVAS)

al cabo de los cuales el pié vuelve a su tamaño normal, pués Tarborats ejerce una acción rápida y segura.

Tarborats refresca, desinflama y descongestiona los pies, permitiendo caminar sin pensar en ellos.

$ 2.60 en todas las farmacias.

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida — LA MAYOR DEL MUNDO — Buenos Aires



El ilustre visitante fraternizando con el jefe y operarios de una sección de nuestra imprenta.

UNA HONROSA VISITA

El doctor Alfonso Zawadrzky, sacerdote y periodista, en "Caras y Caretas"

In diebus illis, esto es, en una de las jornadas inolvidables de la Universal Asamblea, llegó a nuestra revista un sacerdote católico, que nos traía un mensaje de solidaridad y afecto: el presbítero doctor Alfonso Zawadrzky. Su gentil visita no se redujo a la Redacción, porque el distinguido sacerdote quiso visitar nuestros talleres. Le impulsaba y le guiaba el espíritu de una segunda naturaleza: es, además de buen cura católico, periodista, y en sus cercanas mocedades, tipógrafo. Gracias a las tres cualidades de su carácter, el doctor Zawadrzky justiprecia al par las labores del sacerdocio, del escritor y del obrero. Y su bonhomía, forjada en la fe, la esperanza y la caridad, conoce todas las hambres y todas las sedes de justicia y de ideales. § Nos conquistó a todos. Hidalgo, campechano y misionero, este representante del arzobispo de Cartagena y del obispo de Santa Rosa de Osos, feligresías cristianas históricas de Colombia, nombrado para representarlas en el reciente Congreso Eucarístico, es una elegida pluma de la redacción de "Relator", periódico insigne de Cali, la ciudad natal de Jorge Isaac, novelista de "María". § Su hablar resulta una continuada plática, agradable, persuasiva. Es el intelectual avezado en las luchas del espíritu, que arrastra, por su don simpático, los corazones. Tímido frente al elogio, el padre Zawadrzky, con una modestia verdadera, demostró su hombría y su claro talento. § Y en el obligado instante de la pose fotográfica, el ministro del doble sacerdocio quiso figurar entre los artesanos de nuestros talleres. Así se cumplió su deseo tácito, ante las formas del número de nuestra revista, a cuya imposición asistió el compañero honorable. Por su intermedio, sea agradecido, en justa y cariñosa retribución, el mensaje que la intelectualidad de Cali nos envía.

Evolución de la verdad

La verdad es lo que es, ha dicho un santo filósofo. Es decir, que la verdad, como la luz astral, existía antes que la especie humana hiciese su advenimiento a este planeta y que subsistirá aun cuando el cadáver de la tierra ruede por el éter. La radiación de esta verdad — realidad permanente y fija — la entrevemos o la miramos, o la dubitamos o la negamos; porque querramos, la presintamos, no la presintamos, seamos capaces o incapaces. He ahí la gran cuestión, la única, para tal filosofía.

Ese concepto de la verdad, que ha venido como ola mental palpitando de generación en generación, ha concluído por pulverizarse como copo de espuma en la época presente.

En el pensar y sentir contemporáneo, la verdad no es, no *está fija, sino que deviene,* se *está formando, haciendo, siempre,* sin cristalizar nunca. La verdad no es raudal de luz que emerge de un foco estable, perpetua, perenne, de naturaleza divina ni siquiera determinista. Es crepúsculo huidor que en nuestro cielo introspectivo vemos formarse y transformarse, desaparecer y tornar, siempre informe y con una riqueza de matices y armonías incomprensibles en gran parte. No es siquiera la montaña de oro y piedra elevada por el esfuerzo universal de la especie humana. Es la nube que cuando nuestra mente después de múltiples ensayos, encuentra forma que imprimirle, se inmerge toda entera en el alma azul del firmamento. Es niebla que opaca, más o menos, la visión humana, y a veces flota a flor de tierra, a nuestros pies como fuego fatuo; otras, a flor de cumbre y de infinito.

En ocasiones, la verdad viste el traje pierrotesco y precario de las hipótesis absurdas, pero útiles y fecundadas después de fenecidas. En otras, le sienta mejor la melancólica veste del relativismo. Pero, ni éste ni aquélla son vestidura, porque no tiene ni necesita manto. Solamente para ser comprendida al estudiarla, se permite que escuelas y épocas cubran su radiante desnudez informe con túnicas de cortes y pliegues convencionales. Ni el pragmaticismo puede ser *verómetro* de la moralidad del pensamiento.

La verdad deviene, no fuera del hombre, sino dentro del hombre mismo. Es manantial de luz que brota de nuestro inconsciente y que lleva su caudal, más o menos copioso, más o menos turbio, según la zona de nuestra alma, a la conciencia.

Quien, sin romper su vinculación con el mundo exterior, se abisma en su cosmos interno, puede tornar intermitentemente a la vida como un haz de cálidas luces en la mano para iluminar la senda que él se abra a golpes de voluntad.

No debemos exclamar pesimistamente: *Hermano, tú que tienes la luz dime la mía.*

Sino que debemos decir con gesto proceroso: "Esta es mi luz. Blanca o negra, roja o fría, fresca o marchita no importa. Yo os afirmo sinceramente, sencillamente, orgullosamente, que es mía, sin cuidarme que por ahí, en la historia, en la hora que pasa o en el día que viene — que todo es lo mismo — vaya otro ser con luz que se asemeje a la mía".



—Le advierto que mi señora es muy nerviosa.

—Pues le haremos un retrato al bromuro.

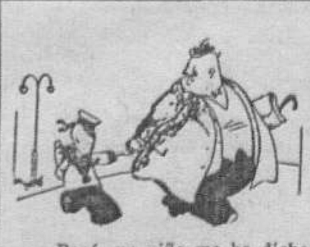
Condenación de

Es sumamente difícil calcular cuánto ha retrocedido la causa de la verdad en estos últimos siglos, por el antagonismo que se ha desarrollado entre la religión y la ciencia. De este desastroso conflicto surge el caso típico que ha dejado más amargos recuerdos, y es la condenación de Galileo Galilei, en 1533, por el tribunal de la Gran Inquisición.

Galileo Galilei, que en el año 1610 era filósofo y matemático al servicio del gran duque de Toscana, no tenía la talla intelectual de Kepler. Era un gran observador en tanto que Kepler era el genio elevado que descubre en los hechos que observa las leyes eternas de la naturaleza que los ocasionan; pero dentro de sus propios dominios. Galileo hizo observaciones de gran importancia. Fué él quien observando el vaivén de una lámpara en la Catedral de Pisa, descubrió el péndulo, en cuyo isocronismo están basados todos los relojes modernos; fué él quien se atrevió a refutar la teoría de Aristóteles de que los cuerpos pesados caen más rápidamente que los ligeros, y a probarlo por medio de experimentos que hizo desde lo alto de la Torre Inclinada. Aun cuando no puede atribuirse a Galileo la invención del telescopio, es un hecho que fué el primero en discernir los servicios que había de prestar a la astronomía y su trabajo inicial con dicho instrumento, bastaría para hacer famoso el nombre del astrónomo.

Entre sus descubrimientos con el telescopio, algunos fueron famosos. Los oponentes de Copérnico argüían que, de ser cierta su teoría, sobre los planetas, aquellos que estaban colocados entre la Tierra y el Sol (Venus y Mercurio) habrían de tener fases como la Luna y que sus propios ojos les demostraban lo contrario. Galileo dirigió su telescopio hacia dichos planetas y pudo observar las fases que nadie había visto. Inmediatamente se erigió ante la Europa entera, en corifeo de la teoría de Copérnico. En 1611 visitó Roma y fué recibido con los grandes honores que la época del Renacimiento siempre dispensó a los hombres de preponderancia intelectual. Instaló su telescopio en los jardines del Quirinal y los cardenales y la nobleza acudieron a ver las maravillas que había descubierto. Galileo era el hombre del momento y se tuvo por seguro que la teoría de Copérnico triunfaba. Pero los partidarios de la teoría de Aristóteles no habían de darse por vencidos sin luchar. Tenía a su favor la evidencia plena de la humana percepción y podía apelar a una verdadera tradición.

No sabemos quién fué el primero que pronunció la palabra "herejía"; pero al finalizar el año de 1613, Galileo recibió una carta de un astrónomo amigo, compañero y admirador suyo, el monje benedictino Benedetto Castelli, que lo enteraba de una discusión en que había tomado parte durante una comida en la casa del Gran Duque. Castelli había sido invitado a exponer las teorías de Galileo y se encontró con que se consideraban opuestas a las Sagradas Escrituras. Galileo en el acto, se puso a la defensiva, pero infortunadamente se colocó en un terreno falso. Debió haber argüido que la Biblia no es, de alguna manera, un texto científico; si lo hubiera



—Papá, un niño me ha dicho en clase que me parezco a ti.
—¿Y tú qué le has contestado?
—Nada, porque es más fuerte que yo.
(De *Lustige Blaetter*, Berlín)

hecho así, se hubiera declarado ortodoxo e invulnerable; pero en lugar de tomar este camino, quiso herir a sus oponentes con sus propias armas y trató de encontrar textos bíblicos que le ayudaran a sostener sus puntos de vista. El resultado fué que la cuestión se transfirió, como por mutuo consentimiento a la esfera de la teología y una terrible controversia se desencadenó en toda Italia.

Galileo fué denunciado desde el púlpito y en septiembre de 1615, su carta a Castelli fué puesta en manos de la Inquisición.

El famoso cardenal Bellarmino, que por aquel tiempo tenía preponderancia en la corte papal, no quiso llegar a los extremos y privadamente se esforzó por desviar a Galileo del terreno de la teología e inducirlo al de las teorías puramente físicas. Pero todo fué inútil, pues estaba fuera de sí y por iniciativa propia se fué a Roma en diciembre de 1615 y provocó al Santo Oficio. El resultado no se hizo esperar y ese tribunal falló en el sentido de que las teorías que sostenía ese astrónomo eran falsas filosóficamente y heréticas en lo absoluto, porque contradecían a las sagradas escrituras.

Fué sumamente deplorable, pues, ambas partes cometieron graves errores. Galileo sostenía como un hecho probado, lo que en aquellos días no era sino una plausible hipótesis. El principal argumento que presentaba, basado en el fenómeno de las mareas, ha sido ya considerado como inconsistente, según él mismo pudo haberlo comprobado, si su arrogancia intelectual le hubiera permitido examinar los argumentos de su amigo Kepler, quien le había dado la explicación correcta de aquel fenómeno; pero el error del Santo Oficio fué inexcusable porque sobrepasó los límites de su jurisdicción.

No tiene disculpa el hecho de haber introducido la idea de herejía en la controversia.

La sentencia del Santo Oficio no fué confirmada por el Papa; pero Galileo fué llamado al palacio del cardenal Bellarmino y allí se comprometió a que, en lo futuro, se abstendría de "sustentar, extender o difundir" la detestable doctrina.

Galileo regresó a Florencia y continuó su carrera de astrónomo, sin que sufriera en nada su reputación. En muchos años se propuso no tratar el peligroso tópico; pero la elevación de su amigo el cardenal Barberini al papado, con el nombre de Urbano VIII, en 1623, parece que le alentó a quebrantar sus propósitos. Tenía fundadas razones para creer que el nuevo Papa no había aprobado su condenación y se puso a escribir un nuevo libro que apareció en 1632 con el título de "Diálogo acerca de los dos sistemas fundamentales del mundo", que fué ciertamente una brillante argumentación.

Los tres personajes del diálogo eran un discípulo de Copérnico, otro de Aristóteles y un hombre de buen criterio pero sin conocimientos científicos.

No es necesario decir que el discípulo de Copérnico brilla en toda la polémica. El libro causó sensación en toda Europa, pero la desobediencia al fallo de 1616, y la violación de la promesa personal de sumisión que había hecho Galileo, fueron demasiado flagrantes para que pudieran pasar inadvertidas...

M.



—Chico, estoy contento. Me toman por diputado. Ayer ya me dieron dos palos a la salida de un mitin.

(De *Ahora*, Madrid)

El tío Cohete

▼ ▼ ▼

AHÍ viene el tío Cohete — dijo uno que estaba cerca de la ventana.

— Hazle seña que entre — le contestó al oído su vecino.

El tío Cohete era un pobre hombre, muy honrado, muy bueno y muy sencillo, que se hacía el gracioso, con el fin de sacar alguna limosna para las monjas, de que era demandante; remedaba a la perfección el canto de todos los pájaros, el ladrido lejano y cercano del perro, el maullido del gato, y sobresalía en imitar el silbido y chasquido del cohete, lo que le había valido el sobrenombre por el que era conocido. Sabía, además, una porción de versecillos, romances, chilindrinas y acertijos, que decía, expresando su cara una chuscada la más artificial del mundo. Las fuentes de que sacaba el tío Cohete sus gracias, eran inaveriguables; una las había aprendido en un pueblo del llano; otras en uno de la sierra; otras en un cortijo. En cuanto a la imitación del canto de los pájaros, ellos mismos habían sido sus maestros, ayudados de una gran flexibilidad de órganos, y gran paciencia y perseverancia en el discípulo, que había llegado a sorprendente maestría. En todos ramos — sean importante o insignificantes, — la perseverancia da grandes resultados.

Habiendo sido instado el tío Cohete a que dijese algunas de sus gracias, éste empezó por recitar los mandamientos del pobre y del rico, que era uno de los asuntos que entonces gozaban de más popularidad. Y dijo así:

— Los mandamientos del rico de hoy día son cinco, a saber:

El primero,
Tener mucho dinero.
El segundo,
Hacer burla de todo el mundo.
El tercero,
Comer buena vaca y buen carnero.
El cuarto,
Comer carne en Viernes Santo.
El quinto,
Beber vino blanco y vino tinto.

Estos mandamientos se encierran en dos:
Todo para mí y nada para vos.

Los mandamientos del pobre, son:
El primero,
No tener nunca dinero.
El segundo,
De él hace burla todo el mundo.
El tercero,
No comer ni vaca ni carnero.
El cuarto,
Ayunar más que no sea Viernes Santo.
El quinto,
No probar ni el blanco ni el tinto.

Estos mandamientos se encierran en dos:
Rascarse, y llevarlo "too" por amor de Dios.

— Tío Cohete, ¿no le dió a usted limosna el hijo de "Roba-Santos" que apalea la plata? — preguntó uno.

— No me dió nada — respondió el tío Cohete.

— Tal "Pater", tal "filis" — dijo el tío Bartolo.

— Hogaño juntará usted, tío Cohete; que cuando hay por los campos, hay para los santos.

— Tío Cohete, tome usted dos cuartos, y diga los mandamientos de la nueva ley — dijo el hombre que le había llamado.

— Los mandamientos de la nueva ley son diez — dijo el tío Cohete.

El primero,
Que en España no hay dinero.
El segundo,
Que anda revuelto todo el mundo.
El tercero,
Que todos se quieren meter a caballeros.
El cuarto,
Que de América no viene un cuarto.
El quinto,
Que están sacando muchos quintos.
El seis,
Que de fuera vino la nueva ley.
El siete,
Que en el mundo sobra mucha gente.
El ocho,
Que en Navarra reparten bizcochos.
El nueve,
Cada uno hace lo que quiere.
El diez,
Unos y otros no se pueden ver.

Estos diez mandamientos se encierran en dos:
"Unos dicen que sí, y otros dicen que no".

— Diga usted un acertijo, tío Cohete.

El buen hombre, de quien la naturaleza y su género de vida habían hecho la personificación de la obediencia voluntaria y bondadosa dijo:

Cincuenta damas,
Cinco galanes;
Ellos piden pan,
Y ellas piden ave.

— El rosario; eso ya lo sabía yo — dijo un muchacho. — Otro:

Las tocas de doña Leonor,
A los montes cubren, y a los ríos no.

— Nos damos por vencidos, tío Cohete.

— Es la nieve, caballeros.

En este momento dió la Oración; todos se pusieron en pie, y quitaron los sombreros.

▼ FERNAN CABALLERO ▼

La pereza, la ira y la medicina

Cuando a los niños se les opera de vegetaciones, limpian sus vías respiratorias, respiran debidamente, y cuando con ejercicios apropiados se ha llevado a efecto una buena reeducación, vuelven a ser normales, atentos, aplicables y valerosos. ¡Supuestos perezosos que la medicina ha curado!

En los casos en que los niños, no obstante dicha operación, siguen apáticos, indiferentes o distraídos, entonces son víctimas de sus glándulas vasculares internas, que son las que forman el carácter y cuya secreción inadecuada se vierte en la sangre. En estas glándulas radican las infecciones e intoxicaciones en determinados órganos de éstos, a ello se debe la pereza.

A título de suplentes o reemplazantes, las glándulas de animales en forma de píldoras, ampolletas, obleas, comprimidos o soluciones dadas a todos aquéllos que se sienten faltos de energía, de aplicación y perseverancia, les devolverán la voluntad perdida.

La pereza se determina por la deficiencia de ciertas glándulas: la cólera obedece a lo contrario, pues por lo general se debe al exceso de secreciones. La ira, que casi siempre denuncia falta de dominio en la persona y ausencia de toda disciplina física, según parece superficialmente, se debe en el fondo, a otras causas.

Los síntomas de irritabilidad, de aspecto sombrío de atormentados, demuestran un temperamento colérico, que no siempre es orgánico, pues debido a veces a intoxicaciones, cualquiera puede presentar dichos síntomas de un modo transitorio o permanente. Una autoridad en la materia, el famoso doctor J. Laumonier, ha observado que son particularmente irascibles los candidatos a un ataque de uremia, los artríticos, los dispuestos a ataques de gota, los diabéticos al revelárseles la acidosis, y los niños en peligro de vómitos acetonémicos. La urea, el ácido úrico y la acetona son venenos que, al debilitar los organismos, los vuelven irritables y vulnerables.

Cuando por una insuficiencia renal se acumulan las toxinas en la sangre, por cualquier causa, y muchas veces sin causa alguna, sobreviene en dichas personas que sufren de esto, accesos de cólera que son defensa del organismo para descargarlo de las toxinas. Así sucede con los ataques epilépticos.

El exceso de alimentación, de grasas, las indigestiones, son causa, a veces, de intoxicaciones que producen la irritabilidad. Cuando esto se vuelve crónico, cualquier cosa la produce. Las personas susceptibles deben abstenerse de tomar café, té, alcohol y toda clase de excitantes.

Charles Richet ha dicho: "Es tan imposible corregir un carácter como pedir a un fresno que cambie de follaje, o a una catedral de ojivas"; pero sí es posible, al modificar el funcionamiento de las glándulas, moderarlo.

Según el estado que guarden las glándulas, así será la salud física. Para la ira no puede haber un solo tratamiento. Pues los coléricos son diferentes unos de otros. Hay desde el hiperestésico hasta el asténico. En los primeros, las tiroides y la glándula suprarrenal son demasiado activas, y en los segundos, debido al momentáneo abuso de ellos, se encuentran agotadas.



—¿Qué te respondió papá cuando supo que no dormías por mi causa?

—Me ofreció un puesto de sereno en su fábrica.

Los japoneses

Imposible saber cuándo los primeros pobladores hicieron del Japón su patria. Imposible también saber de un modo exacto, pese a la pretendida exactitud de los datos numéricos recopilados, en qué proporción mongoles, malayos y su idioma aglutinante tan sonoro, ainús contribuyeron a la formación del pueblo japonés y de ese tan agradable al oído, tan rico de vocales; ni cuál era el estado de civilización con que aquellas primeras ramas, padres venerables del japonés actual, se extendieron por las feraces tierras de la guirnalda insular. Los japoneses, de piel amarilla brillante, ojos obscuros y cabellos negros, surgen a la luz de la historia como un pueblo, que a pesar de las diferencias inevitables acusadas por las distintas clases sociales o hijas de la diversidad de comarcas, se revela como un todo homogéneo cuyas principales características son la valentía, la viveza y la habilidad, como un todo homogéneo afectado además de un sello peculiar que le hace inconfundible dentro del inmenso y abigarrado mosaico de los pueblos de oriente. En qué grado la herencia y las mezclas han participado en la gestación de ese sello, de esa modalidad peculiar, qué influencia hayan tenido por otra parte las condiciones físicas del medio, son problemas tan insolubles como los precedentes. No obstante las más cuidadosas y delicadas investigaciones ha sido imposible salir de la región ambigua de lo probable y verosímil. La trama de las cambiantes relaciones causales que determinan la historia de la vida espiritual, tanto como la de la tierra, es demasiado sutil para los ojos del investigador. La pretensión de querer comparar la repentina *erupción* del temperamento japonés, habitualmente contenido, con el fenómeno puramente fisiográfico de esas erupciones tan frecuentes en el país, no pasa de ser una imagen retórica sin valor científico alguno.

Las japonesas son de pequeña estatura, pero el cuerpo *admirablemente formado* de las clases trabajadoras excitó ya la atención de Nordenskiold a su paso por el Japón de vuelta de su travesía por el paso del noreste. La amenazadora degeneración de la juventud acarreada inexorablemente por el *surmenage* o exceso de trabajo es contrarrestada, sin embargo, por una cultura física intensa y bien orientada hacia el fin primordial de conservar una raza fuerte y capaz de defenderse. La capacidad y el rendimiento del soldado japonés puesto de relieve en varias campañas victoriosas son alabados por un perito tan competente, como K. Haushofer. De todos modos, cabe dudar si sus regimientos de caballería, por ejemplo, estarían en situación de resistir victoriosamente la carga formidable de unos coraceros de Seydlitz o de los escuadrones de Mars-la-Tour.

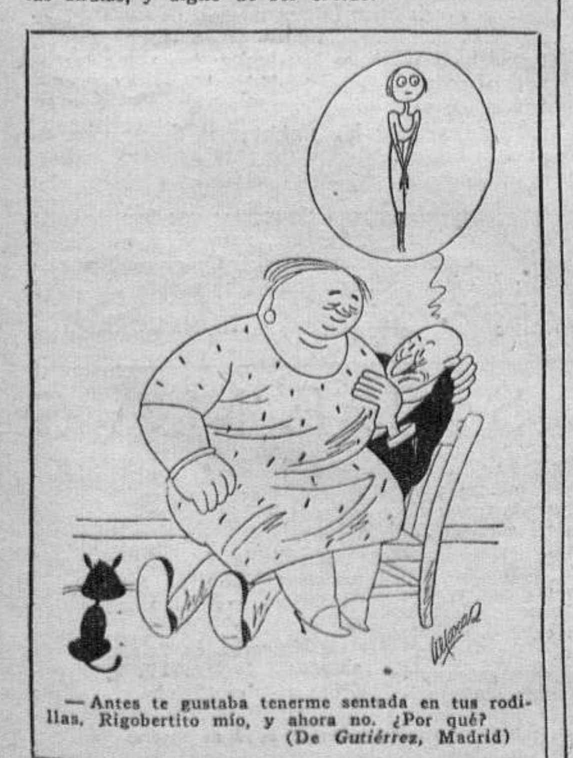
Los primeros datos acerca de las propiedades corporales del japonés, fundados en medidas escrupulosas, fueron obtenidos por el profesor E. Baelz, quien trabajó largo tiempo en aquel lejano país. La estatura media de 1.727 hombres tallados era inferior de 1.6 metros; aproximadamente un 1.3 por ciento excedían de 1.71 y otro tanto quedaba por debajo de 1.45 de 242 mujeres talladas ni 1 por ciento rebasaban de 1.6 metros y en cambio, un 15 por ciento no llegaban a 1.41. Las medidas tomadas en los reclutas de los últimos años acusan un 10 por ciento inferiores a 1.5 metro y solamente un 3 por ciento que rebasan de 1.68. Como talla inferior útil para el servicio de las armas figura la de 1.47 metro realmente precaria. El peso medio del hombre japonés es de 52-60 kilos, prescindiendo de los obesos luchadores, cuya estatura y peso habituales oscilan encima de 1.7 metro y 100 kilogramos, respectivamente.

El distribuidor de circulares en la Edad de Piedra.

Descubrimiento del Amazonas

Dice el historiador español Oviedo, que la aventura de Francisco Orellana y sus compañeros fué "una de las mayores hazañas realizadas por el hombre". Hacia fines del año 1541, Orellana servía como segundo jefe en una fuerza expedicionaria, mandada por Gonzalo Pizarro, hermano del conquistador del Perú. Su meta era El Dorado y el país de la canela en los bosques subtropicales que cubren las vertientes orientales de los Andes. Se habían experimentado muchos contratiempos y fatigas y las provisiones empezaban a escasear. El 26 de diciembre, se ofreció voluntariamente para embarcarse con sesenta hombres en una lancha que había sido construída a orillas de un tributario del alto Amazonas, y bajar por él en busca de alimento. Arrastrado por la corriente y, según toda probalidad, imposibilitado materialmente para regresar, la tropa de Orellana fué llevada hasta el mismo Amazonas, cuya corriente descendió hasta el Atlántico. Así fué cómo, impensadamente, fué descubierto el Amazonas y explorado casi desde sus fuentes hasta su desembocadura.

Entre los que acompañaban a Orellana, estaba un valiente religioso mercedario, fray Gaspar de Carvajal. A través del relato de fray Carvajal, revivimos día tras día lo acontecido a los aventureros en su lucha constante contra el agotamiento, sus numerosos encuentros con los indios hostiles, su escaramuza con las mujeres guerreras o amazonas (de donde tomó su nombre el río), su satisfacción cuando notaron, por primera vez, el efecto de subida y bajada de la marea, conociendo con ello la proximidad del océano. Dice Oviedo, hablando de Carvajal: "Me parece que es de los más valiosos escritores en materia de relatos de las Indias, y digno de ser creído.



—Antes te gustaba tenerme sentada en tus rodillas, Rigobertito mío, y ahora no. ¿Por qué?
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Notas

JORNADA memorable es la que hemos vivido en los días luminosos de este mes de de fe religiosa elevaba los corazones en octubre; horas en las que la exaltación un anhelo insaciable de paz espiritual... Aromada el alma de serena belleza, mantúvose apartada del habitual comentario, respecto de las pequeñas flaquezas de la vanidad humana que nos hemos habituado a censurar, lectoras amigas, y que son ineludibles cuando se vive en plena fiesta del mundo. Observaciones de ambiente, impresiones y recuerdos atesorados bajo cielos muy distantes han sido los temas que prevalecieron en las reuniones íntimas, en la sobremesa elegante, cuando — terminadas las actividades religiosas del día — se hacía más animada la conversación.

Y así me ha sido dado recoger para ustedes, amigas mías, las impresiones de viaje de una juvenil figura, cuyo abolengo de intelectualidad, unido a su encumbrada situación social, le confieren la serena autoridad que campea en las observaciones de su espíritu fino y exquisitamente culto.

Evocaba, pues, la interesante figura el recuerdo pleno de colorido de su visita a Italia, que fuera para ella verdadera peregrinación de fe, por cuanto quiso visitar la poética región de Perusa, donde la grandiosidad de las cimas imponentes contrasta con la apacible y serena belleza de sus valles y sus lagos.

Laudato sia Dio, mio Signore,
Cum tutte le tue creature
Specialmente messe lo frate Sole:
Lo quale giorna et illumina lui per lui,
Et ello e bello et radiante cum grande splendore:
De té Signore, porta significationes...

Vibraban así en su mente y en su corazón las estrofas del cántico de "Lo Frate Sole", porque en el luminoso ambiente de la antigua Umbría vive perennemente el recuerdo del dulce penitente de Asís, del envangelizador cuya figura torturada evoca una visión imperecedera de pureza, de gracia y de divina energía. Las murallas almenadas que circundan en lo alto de la colina la ciudad histórica de Asís encierran el convento en cuya cripta reposan los despojos de San Francisco, fundador de la orden que lleva su nombre. Peregrinos de todos los ámbitos del orbe cristiano acuden a visitar devotamente el santuario en el que los frescos del Giotto simbolizan — a través de las centurias — la Pobreza, la Obediencia, la Castidad y el Triunfo del Santo. Núcleo luminoso de la obra del evangelizador de Umbría y de Toscana, irradia aquel Santuario los destellos de una luz imperecedera de amor, de fraternidad sublime...

Se agolpaban los recuerdos plenos de colorido de la inteligente jovencita, que refería la impresión sufrida en aquella excursión inolvidable, al observar la sencillez de que hacían gala las mujeres de Asís: ese sello de sencillez impera en todas las clases sociales. Si las fábricas magníficas que se levantan en la región de Perusa proveen de sedas y terciopelos suntuosos a los centros del lujo y de la vanidad, el mundo femenino de la vieja Umbría hace gala de la más absoluta sencillez, no sólo en su atavío, sino — cosa más extraña todavía — que desdeña en absoluto los afeites... No se conoce en la vieja ciudad ningún Instituto de Belleza, de manera que los misterios del maquillaje son un mito para las bellísimas mujeres que no emplean ni el *rouge* ni el *rimel*... Bien es verdad que los rigores del Duce se han encarnizado contra las tendencias de la *flapper* moderna... Y daba tal impresión de pureza y de ingenuidad la natural sencillez de las damas y *contadinas* de Perusa, añadía nuestra inteligente compatriota, que el grupo de argentinas que visitábamos la patria luminosa del Poverello suprimimos de común acuerdo el *rouge*, tan imprescindible para nuestra coquetería, porque el afeite nos hacía desentonar en una forma ya desagradable en aquel ambiente de luminosa pureza.

"En cambio, añadía la juvenil figura, he recibido una impresión muy distinta, por cierto, al efectuar recientemente una gira en la que el contraste ha sido casi violento. Invitada a visitar una estancia importante, me ha sido dado recorrer los antiguos campos de los Cerrillos, de Rosas. En cada puesto, en cada rancho el prodigio de la radio acerca a las humildes pobladoras de esos campos a la vida intensa de la metrópoli, y las humildes criollitas llevan medias de seda y, lo que más me llamó la atención, el *rouge* florece triunfal en labios y mejillas, y hasta las manos que ofrecen el mate tradicional lucen sus uñas teñidas de rojo vivo...

El reinado de las *flappers* no tiene vallas en nuestro suelo...

LAS delegaciones femeninas que han visitado nuestra gran ciudad, para vivir en ella la jornada memorable del Congreso Eucarístico Internacional, nos han hecho conocer de cerca a personalidades muy destacadas del Viejo Mundo. Entre ellas, corresponde citar, como huéspeda de

---

▽▽▽ LOS LEMAS

LA personalidad individual, así como sus defectos y cualidades, se demuestran tan fielmente en el lema que opta cada individuo, como si fuesen el nombre y apellido, que sirven para personificar a cada cual.

Las mujeres han sido las primeras que sustituyeron el escudo con un lema personal, lo que nos demuestra una vez más el ingenio fértil y la brillante mentalidad de la mujer en todas las épocas, colocando así el estado de su alma sobre el orgullo paterno.

Ana de Austria, escogió como distintivo una luna que se pone al levantar el sol, y esta frase: Mi valor no está en mi corazón"...

Blanca de Castilla, adoptaba el más bello de los distintivos que pueda ambicionar una mujer pura y una reina de Francia: Un lirio natural sobre un campo de lirios plateados. "Lilium inter lilia"

Margarita de Provenza prefería una reina... margarita: "La reina del jardín es la sierva de la reina del cielo".

¿Quién ignora el orgulloso lema de Leonor de Austria, segunda esposa de Francisco I?: "Unica semper Avis" (Ave siempre única).

Claudia de Bretaña era más modesta: "Cándida, candidis..." (Cándida para las almas cándidas").

Y Margarita de Valois a quien abandonó Enrique IV, tenía por divisa un tronco de nita roto: "Temo el ardor y el hielo me ofende"...

También las mujeres célebres tuvieron su lema: princesas o

Sociales por La Dama Duende

honor, a la condesa Julitte Carton de Wiart, vicepresidenta del Consejo Nacional de Mujeres de Bélgica, ilustre figura femenina que pertenece a una familia de católicos fervientes. Esposa del ministro de Estado de Bélgica, conde Henri Carton de Wiart, cuyo hermano es obispo auxiliar en la abadía de Westmínster, la condesa, dama de gran talento y refinada cultura, ha sido, no sólo una colaboradora eficacísima en la brillante carrera de su esposo, abogado de nota y estadista de autoridad indiscutible, sino que se ha destacado con rasgos propios, ofreciendo un ejemplo de abnegación y patriotismo sin límites, que culminó en los años tan terribles para Bélgica de la Gran Guerra. Dama de honor de la reina, sus obligaciones oficiales y mundanas no la han apartado nunca de su interés por las obras sociales que entrañan un progreso para su país y constituyen un ejemplo luminoso para las viejas civilizaciones. Ese anhelo de progreso la llevó en los primeros años de su matrimonio, en compañía de su esposo, a estudiar en los Estados Unidos de Norteamérica la legislación especial para niños delincuentes, que se estableció muy pronto en Bélgica a iniciativa de los esposos Carton de Wiart, constituyendo su articulado el modelo adaptado luego en otras naciones de la vieja Europa. Embellecida tan noble vida por el culto de las letras y de la música, la condesa Carton de Wiart funde en su personalidad las dotes de la gran dama, cuya intelectualidad fuerte y serena irradia intensamente en su derredor: su culto por la patria torturada cruelmente en los años nefastos de la gran contienda culminó entonces en forma heroica. En el subsuelo de su morada se editaba secretamente el diario patriota de Bélgica, que ella misma se ocupaba de difundir profusamente, lo que le valió sufrir durante casi tres años los rigores de la prisión. Pero en sus ojos brilla hoy la serenidad augusta del deber cumplido...

Invitada de honor del Consejo de Mujeres Argentino, ha tenido ocasión de conocer en su sede las autoridades que rigen sus destinos en nuestro ambiente: junto con la condesa Carton de Wiart fueron cordialmente recibidas las damas pertenecientes al Consejo Nacional de Mujeres del Perú, que traían el mensaje de cordial simpatía de su secretaria general, Angélica Palma, figura también ilustre en las letras de su patria. Integraban la delegación María Rosario Aráoz, intelectual de nota, acompañada por la señora de Montero y las señoritas de Labbé, Bussallen y Hermosa Ramos, que, según la bella frase de María Rosario Aráoz, venían a la Argentina a buscar el sol de la Eucaristía.

Horas muy gratas fueron las que transcurrieron en la recepción ofrecida por las autoridades del Consejo Argentino en cuyo hogar espiritual se efectuó ese intercambio de cordial simpatía, tan eficaz para el mutuo conocimiento y los ideales de confraternidad.

Entre las nuevas impresiones y los recuerdos comunes, cabe reflejar en esta página mía la anécdota que recordó oportunamente la condesa Carton de Wiart, en su animada conversación con una dama argentina, socia de la institución, que ha tenido brillante figuración oficial en largos años de vida diplomática en el extranjero, y con la que se vinculara precisamente en Bruselas, cuando la distinguida compatriota nuestra acompañara a su esposo, ilustre diplomático, ministro de la Argentina ante el Gobierno de Bélgica. Recordando las ceremonias inolvidables de la coronación del rey Alberto, la condesa Carton de Wiart refería que la reina Isabel fué acompañada al trono por sus dos hijos, muy niños todavía. Cuando las damas del cuerpo diplomático cumplimentaron a la reina una vez terminada la ceremonia, la esposa del ministro argentino, conmovida por la luminosa belleza rubia de los príncipes, vestidos ambos de blanco, dijo a la soberana: "Sube V. M. al trono acompañada por los ángeles"... "Esta frase fué tan grata a la augusta madre — decía la condesa Carton de Wiart, — que, rompiendo con las rígidas prácticas del protocolo, la reina Isabel departió largo rato con la señora Carolina de Moreno, cuyas palabras tan sencillas tuvieron el don de enternecerla íntimamente". Horas después, recibía la esposa del ministro argentino el bello retrato de la reina Isabel acompañada por sus hijos, gentileza especial realzada por el autógrafo de la entonces joven y dichosa soberana.

Así revivieron ambas damas, en el hogar espiritual del Consejo de Mujeres Argentino, las horas gratísimas en que ambas tuvieran la oportunidad de vincularse en Bruselas, y ésa es una de las fases más interesantes de la obra mundial de los Consejos Nacionales de Mujeres en el orbe civilizado: auspiciar o renovar el acercamiento cordial entre las mujeres que trabajan por implantar en derredor suyo los ideales de paz y confraternidad cristiana.

La Dama Duende

Por M. C. de A. ▽▽▽

grandes damas, escogían una frase que ponían en su papel de cartas, en los cojines, etc.

Margarita de Austria, llorando a su hermoso duque Filiberto, ponía en su cordón de viuda alrededor de estas palabras: "Fortune, infortune, forte une". — La Vallière sobre las cartas enviadas al rey, dibujaba una paloma: "La envío, la envidio".

Madama de Sevigné tomó por emblema una golondrina: "El frío me aleja"... Madama de Pompadour escogió un reloj: "Yo he contado únicamente horas felices".

Madama Tallien cuya victoriosa belleza escogiera por emblema una rosa, añadía estas palabras: "Los malvados sólo aperciben las espinas".

Madama de Stäel, se hacía representar por una lámpara: "Me consumo alumbrando".

Madama Meilan supo hallar una violeta como emblema: "Es preciso buscarme". Y madama de Genlis, la cual mucho escribió para la niñez, escogió una avellana y estas palabras: "Amada por la infancia"... Bella frase que nos dice de una existencia serena y pura al calor de afectos sinceros.

Y, por último, citaremos el de la orden inglesa de la Jarretera cuya divisa se escribe conforme a la ortografía francesa: "Honni soit qui mal y pense"... (Vil sea quien mal piense), sin olvidar la emblemática frase de Julio César con las que anunció al senado la rapidez de la victoria que acababa de conseguir.

Papel de maderas

Las maderas adecuadas para la fabricación de pasta de papel son las blancas y blandas, procedentes de árboles jóvenes sin jugos resinosos ni coloreados.

Llenan estas condiciones las siguientes especies resinosas indígenas: pinabete, pino negro, pino silvestre y, en menor grado, por la resina que contiene su madera, los pinos laricio, negral, carrasco y piñonero, sólo utilizables en determinadas pastas.

A ellas debe agregarse el *Pinus insignis*, los chopos, abedul, haya, aliso, plátano, tilo y sauces, a las que deben agregarse los eucaliptos *globulus* y *rostrata*.

De las pastas producidas por estas especies, damos a continuación una ligera reseña:

Abeto *(Abies pectinata)* es poco resinosa y de fácil desbastado, de fibras resistentes y largas: su pasta, blanca y afieltrable, es de muy buena calidad; el metro cúbico pesa de 600 a 650 kilogramos.

Pino silvestre *(Pinus sylvestris)*. Da también fibra larga y resistentes, pero su madera es más resinosa y dura que la del abeto, la pasta producida con ella es inferior a la obtenida con la especie precedente: pesa el metro cúbico de esta madera de 650 a 700 kilogramos.

Pino negro *(Pinus montana)*. Su madera puede considerarse como intermedia entre la del abeto y la del pino silvestre; la pasta producida con ella es blanca y de buena calidad: el metro cúbico pesa de 650 a 700 kilogramos.

Pinos laricio, carrasco, piñonero y negral *(Pinus laricio, halepensis, pinea y pinaster)*. Suministran una fibra larga, como los dos pinos antes citados; la pasta química que producen contiene demasiada resina, pero tiene aplicación en la fabricación de algunos cartones y determinadas clases de papel; además, puede mejorarse con las de especies frondosas.

Chopo temblón *(Populus tremula)*. Madera fácil de desbastar, pero que, por descomponerse rápidamente, conviene emplearla en seguida de apearla; su pasta es la más blanca de todas las mecánicas y es también la más apreciada; el metro cúbico pesa de 600 a 650 kilogramos.

Chopos *(Populus)*. Entre ellos, los chopos carolino y del Canadá dan una pasta ligera, de calidad excelente, siguiendo en orden, entre las frondosas, a la del temblón: son especies de rápido crecimiento, que pueden ser aprovechadas a los pocos años de su plantación, proporcionando un buen rendimiento; mediante su cultivo, pueden ponerse en valor terrenos de ribera improductivos; las demás especies de chopos son también utilizables en la fabricación de pasta mecánica: el metro cúbico pesa de 550 a 600 kilogramos.

Haya *(Fagus sylvatica)*. Su pasta es muy blanca, las fibras son cortas y la madera absorbe mucha fuerza en el desbastado: el metro cúbico pesa de 800 a 850 kilogramos.

Abedul *(Betula alba)*. Da una pasta poco unida, pero muy blanca, sus fibras son cortas; es especie de porvenir y, dentro de esta industria, muy interesante.

Eucalipto *(E. globulus)*. Su pasta química es de fibra corta, pero de fácil afieltrado; los papeles fabricados con ella reúnen condiciones excepcionales para el fotograbado; pesa el metro cúbico de 900 a 1100 kilogramos.

Tilo, aliso, sauces. Son especies que sólo pueden emplearse para pastas de calidad inferior o en mezcla con las de otras maderas, por su tendencia a colorearse; sin embargo, puede corregirse este defecto, añadiendo a la pasta, durante su fabricación, bisulfito de calcio: el metro cúbico pesa unos 600 kilogramos.

Las maderas de abeto y pino, al ser transformadas en pastas por procedimientos mecánicos o químicos, producen fibras de mayor longitud que las obtenidas con los chopos, eucaliptos y otras frondosas; y, aunque, en general, la calidad de una pasta, más que por la longitud de sus fibras, viene definida por la relación entre esta longitud y su sección transversal, siempre dan las coníferas pastas más resistentes que las especies de hoja plana: y, en consecuencia, se prefieren aquéllas para la fabricación de papeles como los de embalaje y otros que requieren aquella calidad, reservando la pasta de frondosas puras o en mezcla para los papeles de edición y, particularmente, para el fotograbado.

Todavía el misterio de Mayerling...





El doctor Víctor Bibl, profesor de la Universidad de Viena, acaba de publicar el resultado de sus investigaciones sobre el misterioso drama de Mayerling. Contrariamente a la versión difundida y conocida por el mundo entero, el investigador asegura que la muerte de Rodolfo no se debió a un drama pasional sino a un complot político. A esta conclusión llega después de analizar las ideas rotundamente liberales de que, en cartas, documentos y conferencias hacía gala el archiduque.



La infancia del archiduque Rodolfo está situada en la época en que el emperador Francisco José, después de las derrotas de Solferino y de Koeniggraetz, a regañadientes, accedió a abandonar su carácter de monarca absoluto.

Desde la edad de quince años el archiduque proclamaba conceptos políticos diametralmente opuestos a los de su imperial padre. Es así como en una carta enviada a su preceptor el conde de Latour, se leen palabras como éstas: "Los títulos y las riquezas no tienen ningún valor. Detesto a aquellos que se consideran seres superiores nada más que por pertenecer a una familia muy antigua".

Semejantes ideas en un miembro de la casa de Habsburgo no dejaban de ser sorprendentes. El archiduque no sólo demostrábase contra los prestigios de la aristocracia, sino que atacaba el principio de la misma monarquía. Son suyas estas palabras verdaderamente revolucionarias: "El sistema de gobierno actual es anticuado. La victoria de los principios republicanos es inminente. La monarquía es contraria al espíritu de nuestra época"...

En 1876, en las páginas de un diario íntimo, llega a atacar a la propiedad privada. Y en cuanto a las guerras, no es menos severo ni terminante. Se convirtió en la pesadilla de la corona. El embajador alemán, en 1886, cuando el archiduque no tenía más que 28 años, pasaba a su gobierno informes confidenciales sobre las ideas religiosas de Rodolfo. En la corte, los que más favorables le eran, declaraban que se trataba de una simple crisis juvenil y afirmaban que todo terminaría con los años.

El emperador, en cambio, seguía con verdadera inquietud la evolución de su hijo. Jamás le confiaba misiones delicadas. Sólo le designaba su representante en aquellas de simple protocolo, banquetes y funciones teatrales. Se le mantenía alejado completamente de todo acto de gobierno, y en el ejército sólo tenía el decorativo cargo de inspector de infantería.

En política internacional el archiduque revelábase gran amigo de Francia y menospreciaba a Guillermo II de Alemania.

A medida que transcurrían los años el archiduque, lejos de variar, acentuaba su liberalismo. Su situación en la corte era insostenible.

Fué en aquella época, cuando tenía unos 31 años, que el heredero de la doble corona se enamoró perdidamente de María Vetchera, la mujer que había de compartir su trágico fin. Está fuera de dudas que Rodolfo llegó a decidir la separación de su esposa y hasta anunció su propósito al emperador. Aquel era un acto inadmisible en un miembro de la casa de Habsburgo... Empero, las recientes investigaciones practicadas en los archivos policiales de Viena demuestran que no sólo fué una complicación sentimental la que provocó el drama de Mayerling, el 30 de enero de 1889. Se ha encontrado una carta enviada por el archiduque al conde Karolyi, miembro del parlamento húngaro, en la que expresa su profundo descontento por un proyecto de ley de defensa nacional. El día 25 de enero de 1889, el conde Karolyi pronunció en la cámara un violento discurso atacando la ley. Este discurso provocó gran revuelo en el país. Efectivamente, la medida estaba colmada. Se produjo una entrevista y la violencia de los términos en que se realizó trascendió ráidamente.

Y dos días más tarde, Rodolfo aparecía muerto al lado de María Vetchera en su chalet de Mayerling...

La memoria

Se cuenta que hace más de 2.000 años, un emperador chino, celoso de sus antepasados y de las antiguas glorias de la nación, intentó destruir todos los recuerdos históricos, religiosos y filosóficos, para que en lo porvenir todo procediese de su reino. Quemó todos los documentos escritos o grabados, incluso las obras de Confucio que contenía el imperio. La historia del pasado del reino fué destruída y actualmente no existe más que bajo la forma de tradición; pero las obras de Confucio viven todavía intactas gracias a la maravillosa memoria de un viejo adepto suyo, el cual recogió en su espíritu las enseñanzas recibidas en su juventud, manteniéndolas ocultas hasta después de la muerte del emperador iconoclasta. Entonces hizo reproducir las obras del gran filósofo chino, bajo su dictado. Su memoria era tan perfecta que largos años después fué encontrado un viejo manuscrito de Confucio que escapó del fuego, mostrando que el adepto no había alterado una sola palabra del texto. Los chinos actuales han aprovechado esta lección; muchos autores dicen que, efectivamente, si los clásicos chinos fueran destruídos por día, más de un millón de hijos del Sol naciente podrían repetirlos con perfección mañana, hazaña que equivaldría poco más o menos a reproducir la Biblia.

La misma costumbre se sigue en la India donde, aun cuando existen manuscritos de 2.000 años de antigüedad, se encuentran sabios que han conservado en su cerebro las grandes filosofías, que han sido transmitidas así desde una época en que la escritura era desconocida para aquel pueblo. El sánscrito es una lengua muerta, pero ha sobrevivido en la transmisión de sus enseñanzas filosóficas y religiosas, no solamente a sus palabras, sino también en sus acentos, sus inflexiones y su pronunciación. Se dice que muchos sabios indios pueden actualmente repetir todavía de memoria los Vedas, que comprenden cerca de un millón de palabras. Se necesita años para confiar tales cosas a la memoria: cada día se aprende algunas líneas; pero van acompañadas de numerosas repeticiones y revisiones. La lección es oral, no permitiéndose recurrir a la escritura.



DESPUES DEL SEGUNDO ACCIDENTE

—Caballero, lo siento, yo estaba primero.

La Cábala o doctrina secreta de los judíos fué transmitida lo mismo y se cree que la enseñanza religiosa de los druidas fué transmitida y conservada de la propia manera. Los antiguos griegos y romanos conocían esta forma de la memoria y se cita ejemplos de ciudadanos que podían recitar palabra por palabra cualquier discurso importante que hubiesen escuchado.

Según Max Müller, todo el texto y el glosario de la gramática sánscrita de Panini, fueron transmitidos oralmente durante 350 años, antes de ser escritos. Esta obra sola es casi tan extensa como la *Biblia*. En la actualidad existen sacerdotes indios que pueden repetir con exactitud el texto.

El renacimiento del lino

En alguna otra ocasión reciente hemos hablado a los lectores sobre el lino. Pero ahora queremos insistir, pues el lino está cada día más de moda en el mundo del buen gusto, de la comodidad y de las elegancias. Nuestras ideas obedecían, así, a un presentimiento acertado, de lo cual nos alegramos, pues nuestro país produce un lino tan renombrado como excelente.

El lino está de moda.

Desde el advenimiento del algodón, en el siglo XVIII, la producción mundial del lino bajaba cada año.

El lino ya se cultivaba en la Mesopotamia, en Asiria y en el Egipto, hace más de cuatro mil años. En las ciudades lacustres se encuentran vestigios de su empleo. Porque el trabajo del lino cuenta entre los más antiguos que el mundo ha conocido. Es generalmente admitido que los hombres primitivos se servían del lino para hacer redes de pesca y de caza y cuerdas que se empleaban en diversas necesidades.

En Egipto, el lino se llevaba comúnmente. Los sacerdotes no podían vestirse con telas de otra clase. Después de la púrpura salomónica de Cartago y de Roma, el lino cristiano dominó el mundo en el vestido de Jesús y de sus discípulos y sacerdotes. Al emperador ataviado con roja lana sucedía el Hijo de Dios envuelto en blanco lino.

Las mujeres griegas llevaban con vaporosa elegancia el peplo de lino. Luego, con las invasiones bárbaras, triunfaron la lana y la tela gruesa. Pero, ya bajo Carlomagno los linos flamencos eran tan finos como los egipcios.

Entre las cien clases de lino conocidas, la planta grácil que vemos florecer en nuestros campos se cultiva con dos fines: por la semilla y por la fibra.

Rusia era antes de la gran guerra, y parece que trata ahora de volverlo a ser, el primer productor de lino de Europa y uno de los primeros del mundo. Hay estadísticas que afirman que Rusia ofrece — y produce, pues — el sesenta por ciento del lino universal. Bélgica, cuenta con una producción muy fina y estimada; Francia produce buen lino también. Irlanda, Checoeslovaquia, Silesia, producen lino asimismo de buena calidad.

Creemos, en consecuencia, que es el momento en que la producción de lino, y la industria del mismo, deberían acentuarse y refinarse en nuestro país.



—¡Míralo qué orgulloso se ha puesto después de ser atropellado por el auto del Presidente!

¡Esa película sobre los dientes!

Causa de numerosos males dentales





Porqué se manchan y se pican los dientes

El mal reside en esa película pegajosa y tenaz que puede sentirse con la lengua.

En esa película se alojan las manchas que echan a perder la belleza de sus dientes. Combinándose con otras substancias, la película se endurece y se convierte en sarro.

Esa película retiene las partículas de alimentos que no tardan en descomponerse y en formar ácidos. Los ácidos, según las autoridades dentales, son la causa principal de las picaduras de los dientes.

Por lo tanto, una pasta dentífrica debe, ante todo, eliminar esa película — y es lo que hace Pepsodent.

La eficacia con que Pepsodent elimina la película se debe a que contiene un material de limpiar y pulir especial. El objeto de este material es eliminar la película—eficazmente y sin peligro. Hay otros materiales para limpiar que eliminan la película, pero que rayan el esmalte. Otros hay que son inofensivos, pero que son demasiado suaves para ser eficaces. Por lo tanto, para tener la seguridad de eliminar la película perfectamente y sin riesgo, use Pepsodent — la pasta para dientes especial para eliminar la película.

Muestra Gratis



LABORATORIOS DE GUIDO HORVATH,
MONROE Esquina COLODRERO,
BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme gratis un tubo de Pasta Dentífrica Pepsodent para diez días. Les remito 10 cts. en estampillas de correo para el porte.

Nombre ....

Dirección .... *Ciudad* ....

4-2-S.

El doctor Julio E. Marenco, médico periodistas. Diversas fases

Por NECO CHEA

Cuando llegamos a la casa del doctor Julio E. Marenco, encontramos en el consultorio a algunos enfermos.

Nos anunciamos. Un breve paréntesis. Entre una visita y otra, nos hace pasar a una pequeña salita.

No tarda en aparecer el doctor Marenco, el médico, diríamos, del cuerpo y del alma; pequeño de estatura, entrecanoso, de aspecto simpático y jovial. Cuando le hacemos saber el objeto de nuestra visita, frunce el entrecejo; no le es grata la publicidad; no tiene atracción por los reportajes; gusta, según dice, de la vida tranquila, sin preocupaciones; admira la vida social, la respeta, pero no la cultiva. Para este arquetipo de médico, la mentira convencional a que hay que someterse en la vida profesional, no tiene ningún valor y la desprecia. Vive sin más inquietudes que las zozobras que puede sentir un médico que lo es de verdad, cada vez que una enfermedad no evoluciona como lo anhela. No tiene más misión que curar enfermos, y, si no lo puede, al menos aliviar sus males.

Cuando se vive, como lo hace este médico grande, en la eterna preocupación por el enfermo, el prejuicio, la opinión ajena, tienen un valor deleznable; sus inquietudes íntimas, sus emociones hogareñas las ha formado, las ha vivido y vive, de acuerdo con su manera de pensar y de sentir; ha vivido su vida íntima y la vive con el fervor de un joven; y este médico lo es por su jovialidad, por su espíritu tranquilo, por la dedicación afanosa para quien comparte su vida: su esposa y sus hijos. El doctor Marenco es uno de esos hombres que ha aspirado a triunfar, y ha aplicado para ello lo que ha sustentado Paul Nyssens como un axioma: "Para triunfar en la vida es preciso amar cuanto hagáis; es preciso ejecutarlo todo con alegría y entusiasmo; es preciso amar a vuestros semejantes".

Un grande y eminente cirujano, el doctor Pauchet, que es a la vez un eximio escritor, ha señalado un aspecto de la existencia muy interesante, en que destaca este concepto: "No podéis concebir la dicha sin libertad ni independencia. Queréis vivir vuestra vida como os guste vivirla, para eso es menester amar a la vez vuestras ocupaciones y vuestro ambiente. Para ser libre hay que obrar con arreglo a vuestra conciencia".

A pesar de su protesta, iniciamos nuestro reportaje a este médico artista, en el doble concepto de la palabra: médico artista en su profesión de cirujano, como también artista, ya que ha sido escultor, que ha tenido que abandonar esa inclinación tan grande de su espíritu, por necesidad de tener que cuidar sus manos y sus ojos, que se sentían afectados en la práctica de la labor de escultor; y con manos enfermas y lesiones oculares, no se puede ser, como lo es él, un gran cirujano.

LOS COMIENZOS DE UN ESCULTOR

Comencé a esculpir — nos dice el doctor Marenco — en las épocas heroicas en que era estudiante, cuando era necesario ganarse unos pesos, esculpiendo vírgenes y ángeles para las bóvedas del cementerio de la Chacarita; eso sí, nunca las firmé.

ANECDOTA DE LA VIDA DE ESTUDIANTE

En qué año se recibió de médico?

—Ingresé en la Facultad de Medicina en 1900. Perdimos un año por una huelga. Me recibí en el año 1908.

—¿Alguna anécdota de su vida de estudiante?

—En general nada que sea mencionable; sólo recuerdo que en una ocasión corrí el peligro de no llegar a ser médico, pues al manifestarle a un profesor, que creía más razonable la teoría francesa que la alemana, sobre las transmigraciones de los parásitos, el profesor, muy indignado, me echó de la clase. Yo temí algo peor, pues era un maestro influyente; me senté en un banco de los corredores de la Facultad, pensé en el ofuscamiento de las pasiones intensas, vi diluírse, alejarse, el sueño de mi existencia. "¡Marenco, Marenco!", me llaman; me incorporo, y cuál no sería mi asombro al ver parado a mi lado, sonriente, al profesor que, cariñosamente me dice: "En ciencia no hay que ser tan "gallito" para discutir; la discusión tiene que ser razonada; para que no lo olvide en su vida, procedí como lo hice, pero no dejo de felicitarlo por su independencia de carácter; espero que no me guarde rencor". No le guardé rencor, pero aun dudo quién fué el más ofuscado, si él o yo.

CONCEPTO SOBRE LOS COMPAÑEROS DE CURSO Y LOS PROFESORES

Conceptúo, de los que tengo presentes, muchos muy buenos médicos, excelentes camaradas, hombres de bien que han llenado su rol como médicos en la sociedad con eximia bondad, siendo largo nombrarles. Destacarse en el sentido amplio de la palabra: el doctor Julio Iribarne, excelente médico, buen amigo, aunque nunca estuve de acuerdo con su concepto de la política universitaria.

—¿Qué profesores admiró en la Escuela de Medicina?

—El doctor Jaime R. Costa fué un gran profesor y siempre recuerdo sus clases claras, bien dichas. El profesor Naón, por su bondad y el empeño que ponía en sus lecciones, no lo olvido; como en los años superiores, los grandes clínicos, así Allende con la sagacidad y claro criterio analítico y práctico; el doctor Güemes, y las espléndidas disertaciones del doctor Abel Ayerza. Muchos buenos profesores, que los que han sido sus alumnos deben recordarlos con gratitud, viven aún, por lo cual no los nombro, pues creo que los juicios y opiniones deben ser de la obra terminada.

LA CARRERA PROFESIONAL

Ha realizado algún viaje de perfeccionamiento al extranjero?

—No he podido hacerlo, pero siempre lo he anhelado.

y cirujano de escritores, artistas y de su vida y de su carrera

LEO DRAB

—¿Su carrera en los hospitales como médico y como practicante?

—En el año 1903, ayudante interno de laboratorio por concurso en el hospital Rawson; en 1904, 1905 y 1906, practicante menor interno; en el año 1907, practicante mayor del mismo hospital. Recibido en 1908, médico agregado en el servicio de cirugía durante doce años. Cirujano del hospital Fiorito, de Avellaneda. Hace unos años me he retirado de los hospitales por causas ajenas a mi voluntad.

—¿Cuántas operaciones realizó?

—Mi estadística de operaciones de cirugía general (hombres, mujeres y niños), que es más o menos hospitalaria y privada, según mis apuntes en 26 años de médico, es de 4.871 operados (cirugía mayor).

—¿Cuántos trabajos ha publicado en el país y en el extranjero?

—Una serie de artículos en el país, todos en revistas o folletos, quirúrgicos o anatómicos. En el extranjero, en revistas se han traducido, en francés, mi trabajo sobre "Epiploitis" y el estudio sobre el "Esquelético blando de las aponeurosis en el cuerpo humano". He escrito además otros trabajos sobre zoología general de índole científica.

—¿Cargos públicos que ha desempeñado?

—Ninguno.

EL TRABAJO QUE REALIZA

Cómo se prepara para la labor del día?

—De desayuno, tomo mate, como buen criollo argentino, y tomo dos naranjas como americano.

—¿Cuáles son sus primeras inquietudes por la mañana?

—Leer los diarios de la mañana, después de comprobar que mi familia toda está bien, y si no tengo urgencia de trabajo, leer algunas revistas médicas o generales.

LA MUJER EN LAS ACTIVIDADES MEDICAS

Su concepto de la orientación de la mujer en las actividades médicas?

—Creo que la mujer ilustrada, sea médica o cualquier profesión liberal, puede ser un distinguido profesional, siempre que con las disciplinas científicas no pierda lo femenino de su ser.

MEDICO Y PROFESION

Cuál es su juicio de lo que debe ser el médico en el ejercicio profesional?

—Con los más posibles de conocimientos médicos para ser útil y eficaz a quien le confía su vida, y con acciones claras, diáfanas, que sostengan su autoridad en los momentos críticos que debe actuar con respecto al enfermo y a su familia.

"Desde varios años he renunciado y dejado de lado cualquiera otra actividad, dedicándome a estudiar y prepararme para ser eficaz lo más posible al enfermo que se confía a mí, que desde ya lo conceptúo un gran estímulo esa confianza, esa fe. En cirugía he sido lo más conservador posible, y no me ofuscan ni atraen los alardes y aparatosidades de que no está libre la ciencia moderna. El amor propio del cirujano tras un éxito retumbante es fatal para el enfermo".

LAS INCLINACIONES ARTISTICAS DEL MEDICO

Cuál es su concepto y su actuación en el arte?

—Mi vida en general no tiene ningún particular. Soy amante y algo "dilettante" en todas las artes. Soy concurrente asiduo a conciertos desde estudiante; frecuento exposiciones siempre y mi mayor placer es oír música, contemplar una obra de arte, extasiarme ante la quietud, la enormidad, la inmensidad de la montaña, como ante la movilidad turbulenta del mar. Amo la naturaleza.

—¿Gusta del teatro?

—En general el teatro como placer estético, es decir, buena comedia, con buena doctrina, o costumbrista, me agrada. La ópera es lo que más me atrae.

—¿Gusta del cine?

—No lo frecuento mucho, pero no me disgusta.

—¿Cuál es su preocupación en materia médica?

—La cirugía, a la cual me he dedicado siempre. La asistencia social es un problema colectivo, cuya acción compite a los gobiernos de los pueblos, pues las llamadas enfermedades sociales dependen de la higiene, de la habitación y alimentación en que viven los que tienen *pocos medios, y con leyes que mejoraren este* estado repercutirían en beneficio de la colectividad.

—¿Qué opinión tiene de las transmisiones radiotelefónicas?

—Las transmisiones radiotelefónicas, indiscutiblemente útiles, son una de las maravillas de las que aun no salimos del asombro al comprobarlas.

LAS DIFICULTADES DEL ESTUDIANTE

Ha tenido usted dificultades de carácter económico para recibirse de médico?

—He tenido dificultades económicas, pues he tenido que trabajar para estudiar. En las horas libres que me dejaban mis estudios, desarrollaba otra clase de actividades, de lo que no me quejo, muy al contrario, fué una gran escuela de la vida, que la recuerdo con cariño, pues algunos triunfos en el ejercicio de la profesión se los debo a esas actividades. Puedo decir que en la bohemia he aprendido a vivir.

UN TITULO QUE MUCHO HONRA AL DOCTOR MARENCO

El doctor Marenco tiene, además de sus muchos títulos como médico filántropo, cirujano destacado, cultor de las bellas artes, escritor distinguido, uno que lo distin-

gue en forma eminente es el médico y el cirujano de notables artistas y de escritores que honraron a las bellas artes y a las letras. Una hija de Juan Carlos Alonso, el notable pintor y director de CARAS Y CARETAS, fué operada por él, y a él le debe la vida. Perico Rojas fué operado por el doctor Marenco. A propósito de esta intervención. Cuando terminaba la operación y ya habían pasado los efectos del cloroformo, el doctor Marenco se acerca a la mesa de operaciones en que estaba Perico Rojas y le dice: "¿Sabe, amigo? Le hemos sacado como sesenta piedras de la vesícula". Y Perico Rojas, que no pierde el buen humor, aun en las circunstancias más difíciles, le contesta con su tonadita andaluza: "Con tantas piedras, ya tengo pagada la pavimentación".

Marenco ha sido el médico de Mayol, Málaga Grenet, Sirio, Charles de Soussens, Monteavaro y de tantos que se han destacado en la ciencia, en las bellas artes y en el periodismo; ése es un título del que se pueden honrar grandes y eminentes médicos.

LA LABOR DE LOS DOMINGOS

EL doctor Julio E. Marenco huye de la vida en la ciudad los domingos, va a gozar de la brisa de la campiña, se va a Las Heras, en la provincia de Buenos Aires. "Allí me deleito — nos dice — jineteando un pingo, y hasta mi chico — tiene un año y medio el purrete — ya le gusta y monta también su petiso; hace mucho frío por aquellos pagos, pero nada les hace a *mis hijos*; la niña tiene algunos meses".

Los domingos bien temprano, con su esposa y sus hijos, el eminente cirujano va a su finca de campo, a reponerse, a llenarse de bríos y energías, a oxigenarse los pulmones, para acometer el lunes su labor diaria.

EL MEDICO AL QUE NO LE PREOCUPA MAS QUE EL BIEN DE SUS ENFERMOS

ESTE médico, que no ha amasado fortuna con el ejercicio profesional, ha llenado su espíritu con la emoción más pura de la gratitud de los muchos que hasta él han llegado en busca de alivio a sus dolencias. En el consultorio, en el hogar del enfermo, en el hospital o en el sanatorio, no ha recogido más amargura que las que ha sentido como en carne propia, cada vez que, a pesar de los destellos de su inteligencia, por más aplicación que ha puesto en su habilidad de cirujano, no ha podido mitigar el dolor, curar al enfermo.

Cuando nos despedimos del doctor Marenco, y nos estrecha efusivamente la mano, tenemos la certeza que ha conseguido atesorar algo muy grande en la vida de un médico: la bendición y la gratitud de todos los que hasta él se acercan, y eso vale mucho más que el dinero que se amontona.

NECO CHEA
LEO DRAB

El quetzal

Según afirman los indios, el quetzal fabrica su nido en forma de tubo alargado con dos aberturas en sus extremos, permitiéndole así al ave entrar y salir de su albergue sin romperse las largas plumas de la cola. Sin embargo, el naturalista Silvin parece poner en duda la existencia de esos nidos de dos aberturas.

En el plumaje del quetzal predomina el verde esmeralda, con reflejos metálicos como el oro: el pecho, vientre y parte trasera inferior, hasta debajo de la cola es de un carmesí muy encendido, y de los costados le salen diez plumas que caen graciosamente sobre los flancos del ave, aumentando su rara belleza. El ojo es pardo obscuro, al igual del párpado; el pico, amarillo; las rectrices, de color café obscuro y otras blanco plateado; las más largas, que son las subcaudales, cuyas plumas imprimen al quetzal un sello muy acentuado de severa elegancia, tienen una longitud como de setenta centímetros, más o menos, siendo el tamaño del cuerpo de veinte centímetros.

La cabeza de esta ave está adornada con un penacho de plumas finas, en forma de cimera, que llega hasta el principio del pico y que le da un aspecto muy interesante.

La hembra es menos vistosa que el macho. Pone dos o cuatro huevos por lo general, de color gris, sin que haya datos sobre el tiempo que dilata la incubación. Los hijuelos son extremadamente delicados, y muchos de ellos sucumben antes de que lleguen a revestirse de todas sus plumas.

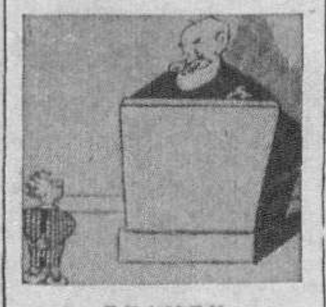
Todo ello hace que esta ave no abunde. Su caza está prohibida en Guatemala, y las infracciones se castigan severamente; pero, a pesar de todo, se matan clandestinamente muchos de estos trogónidos, por el alto precio a que se cotizan Los indios cazan al ave con flechas y las disecan; pero muy mal, lo que hace que al poco tiempo comiencen a caérseles las plumas y a deformarse, para quedar destruídas por la polilla.

El quetzal vive en las más altas regiones y en lugares casi inaccesibles, precisándose mucha tenacidad para penetrar en la región de Guatemala, donde casi totalmente está confinada, y sólo pasando por caminos imposibles, especie de senderos perdidos e impracticables para los mulos, se puede llegar a los lugares fríos que el ave frecuenta

El naturalista Delatre dice a este propósito:

"En medio de una espléndida vegetación, en los bosques de árboles muy altos, donde no penetran los rayos del astro del día, y en parajes constantemente húmedos y fríos, es donde el caluro resplandeciente se complace en residir. Sin embargo, sale por la mañana para posarse en la cima de un elevado árbol y calentarse un poco a los rayos del sol; pero a las diez o las once penetra en la selva de nuevo y no se deja ver hasta el día siguiente Semejantes costumbres, que impiden la observación, dificultan también la caza".

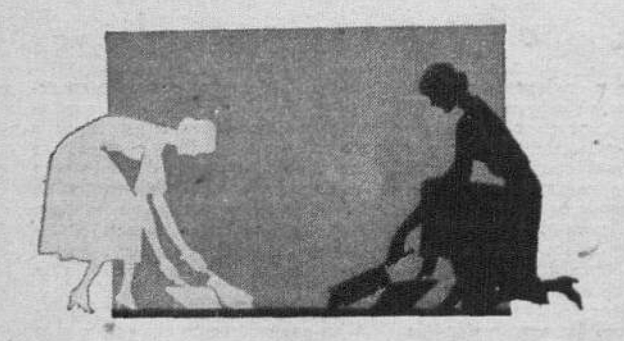
Esta preciosa ave centroamericana es sumamente colérica y muy amante de la libertad, hasta el punto de que, al reducírsela a la cautividad, deja de comer y muere a los pocos días de tristeza.

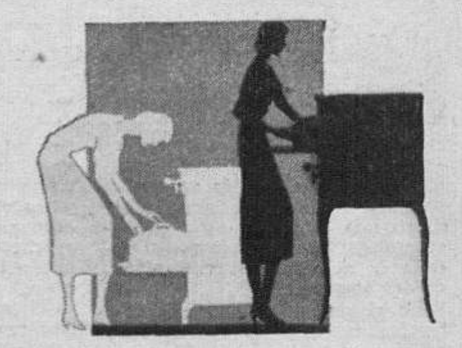


EXAMEN

— ¿Cuál es el mejor aislador?

— La pobreza, señor.





En la elegancia del movimiento hay también ventajas físicas



La elegancia y mesura en los movimientos no sólo sirve para lucirse en los salones o recorrer las calles llamando la atención de los transeúntes. *Un estudio cuidadoso de nuestro cuerpo y* una comparación de los movimientos necesarios que debemos realizar nos permitirán, además de no ofrecer actitudes y figuras grotescas, realizar nuestro trabajo con mayor descanso y sin demandar mayores esfuerzos al organismo.

Las mujeres que realizan algunos menesteres caseros — ¿cuál es la que no lo hace, más o menos? — no siempre llegan a profundizar sobre este asunto y permanecen ajenas a las múltiples ventajas que de él se derivan. No hay por qué trabajar agobiadas; no es necesario demandar a las extremidades actitudes y movimientos tan bruscos como dolorosos; no hay razón valedera para que utilicemos un adminículo casero cuando, por el mismo precio y rendimiento, podemos lograr *otro que nos permite* trabajar descansadamente.



Otras mujeres, en cambio, creen que las labores domésticas deben efectuarse de pie, sin utilizar sillas y bancos, como si se tratara de un imprescindible suplicio. ¿Para qué planchar horas y horas de pie cuando con poco trabajo se puede levantar los pies de la tabla y sentarse cómodamente en un taburete? ¿Qué necesidad hay, qué es lo que nos obliga a empuñar mal el cepillo de encerar cuando, sin inclinarnos y manteniendo erguido nuestro cuerpo, podemos desempeñar el mismo trabajo con la misma eficacia y sin que sufra nuestra cintura? ¿Por qué colocar en el suelo el balde con el agua necesaria para la limpieza de los vidrios, si más práctico resulta ubicarlo en la parte superior de la escalera? ¿Por qué razón adquirir una cocina baja cuando las hay, por el mismo precio, con el horno ubicado a razonable altura y todo el conjunto sobre elegantes patas? ¿Por qué no usar los taburetes y bancos para colocar las cestas y los cajones en lugar de hacerlo en el suelo con las consiguientes molestias?



En esta página insertamos algunas de las ilustraciones con que Dorothy Cocks ilustra uno de sus interesantes artículos sobre tan *delicada materia.* La natural perspicacia de nuestras lectoras permitirá apreciar cuánta es la razón que nos asiste al declarar que en el hogar la elegancia, la mesura y la naturalidad de los movimientos es cosa más que necesaria. Está directamente vinculada con la salud de las mujeres y contribuye al mantenimiento de la esbeltez. Porque, en cuentas resumidas, todo *movimiento bien y naturalmente ejecutado* es una a manera de gimnasia y hasta nos atreveríamos a declarar que resulta la más legítima y recomendable de todas.









Los tesoneros santiagueños, rodeados por autoridades religiosas y el público, durante la ceremonia de bienvenida que se realizó en la iglesia de La Merced.

Como los antiguos peregrinos

CINCO ROMEROS DE SANTIAGO

AUN existen hombres capaces de votos penosos y difíciles. Cuatro santiagueños han recorrido en peregrinación auténtica la ruta que los trajo a Buenos Aires, con motivo del Congreso Eucarístico. Próspero Montenegro, Juan C. Castillo, Eumelio Gómez y Saúl Rocha se llaman los héroe de la hazaña piadosa. Al ardor de su fe han unido su fortaleza física, cualidad tan apreciada en estos tiempos de deporte. Y aunque la expresión parezca poco digna de ese acto religioso, digamos que los valientes romeros han establecido un récord. Treinta y siete días de marcha, a una media de treinta y siete kilómetros por jornada, suponen un esfuerzo notable. Los 1014 kilómetros que nos separan de la histórica ciudad norteña no resultan muy cómodos de recorrer; hay en ellos toda clase de obstáculos, que se añaden a los proporcionados por el clima, precisamente rudo y variable en la actual primavera.



Juan Rojas Vergara, el bravo peregrino chileno, en "Caras y Caretas".

El 1º de septiembre, día de San Constancio — nombre que dice relación a la empresa consumada, — salieron de Santiago, siguiendo el ejemplo que en el siglo XVIII les dió sor María de la Paz y Figueroa, sobre cuya tumba han colocado una corona los bravos peregrinos.

Pero existe otra hazaña de peregrinaje: la que realizó el muchacho chileno Juan Rojas Vergar, nacido en Temuco, provincia de Cautín. Desde el remoto Santiago, capital de la república hermana, hizo su romería hasta la Cruz de Palermo, seis meses de continuo caminar.

Traspuso los Andes en medio de la nieve, y ahora, apenas descansado, emprenderá el viaje de regreso, pues fué su voto. Fe es voluntad incontenible. Así lo demostraron los mozos que siguieron sobre la tierra americana la ruta que les marcó el Camino de Santiago.



Las últimas maniobras

Como no podía menos de suceder (o, mejor dicho, como se ha procurado que suceda, dado el número de periodistas que fueron invitados a presenciar los ejercicios aeronavales desarrollados en septiembre último al este de Escocia), la prensa inglesa en general, y más particularmente la profesional, dedica gran preferencia al asunto, pretendiendo sacar conclusiones o enseñanzas de acuerdo con las tendencias de cada uno y con la indudable utilidad de provocar entre el público un ambiente propicio para la intervención de las altas figuras de la política y del almirantazgo británicos.

En Inglaterra, como en todas partes, no falta el apasionado que, perdiendo el sentido de la ponderación, se convierte en extremista intransigente, aprovechando falaces apariencias para negar toda eficacia a cuanto no sea precisamente su arma favorita. Así, ha podido decirse por algunos que las recientes maniobras significan el fracaso rotundo de las fuerzas a flote, sin tener en cuenta — o no queriéndolas tener — las condiciones y convencionalismos en que se realizaron. Fundan su opinión, por lo que se refiere a los buques de línea, en que ofrecen un magnífico blanco a las bombas de aviación.

Por su parte, los defensores de éstos, además de negar gran eficacia al tiro aéreo, exponen los diversos recursos que poseen esos barcos para rechazar, sustraerse o localizar los destrozos, atenuando sus consecuencias; los partidarios de las fuerzas sutiles aducen su gran movilidad y menor blanco, que estiman en la octava parte; se les responde que, sin negar la fuerza de su argumento, hay que considerar que una sola bomba en la cubierta de un destructor o quizás en sus cercanías inmediatas determina su pérdida o inmovilización, mientras en un acorazado no representa forzosamente una avería definitiva. Añadiendo esto a que el impacto ha de ser precisamente en el área de la cubierta, sin zona peligrosa circulante, esa relación de un octavo queda muy modificada en favor del acorazado. Su menor movilidad queda compensada con sus más potentes medios de rechazar o intimidar al enemigo aéreo.

Estas controversias son aprovechadas por los propugnadores del acorazado de moderado des-



UN BUEN CAZADOR

—No es raro que no cace usted nada, así, sin perro.

—¡Tiene usted razón! ¡Figúrese que le acabo de pegar un tiro!

aeronavales inglesas

plazamiento, cada vez más numerosos, tendencia que va abriéndose camino, no sólo en Inglaterra, sino en los demás países.

Hay que reconocer, sin embargo, que, sin perjuicio de razones más poderosas, que indudablemente existen, en favor del *capital ship* de unas 25.000 toneladas, ésta de su menor blanco, comparado con el de otro de 35.000, es de poca consistencia. Porque el desplazamiento y las dimensiones lineales de la cubierta no guardan relación en todo caso más que en buques del mismo tipo y de la misma época. Un acorazado de 30.000 toneladas no ofrece triple blanco que un crucero de 10.000, ni mucho menos, aunque su capacidad de encaje — como se dice en términos deportivos — sea probablemente más del tiple, facultad ésta que conduce a conclusiones precisamente contrarias a las que se trata de venir a parar con el argumento de que "a menor desplazamiento, menos vulnerabilidad".

Respecto a lo que influya el desplazamiento en las dimensiones lineales, se cita el crucero "Apollo", empezado recientemente en Devonport, de 7.000 toneladas *standard*, con 171 metros, frente al "Edgart", botado en 1890, de 7.350 toneladas efectivas (más de 8.000 *standard*), con eslora de 110 metros solamente; el "Powerfull", de 1845, de 14.200 tneladas (que hoy se contarían como más de 15.000), no tenía más que 152 metros de esicra. Sería absurdo afirmar que dos "Apollo" presentan juntos el mismo blanco que un "Powerfull", por sumar igual desplazamiento. Aun tratándose de buques contemporáneos, un crucero de 5.000 toneladas presenta un blanco aproximadamente igual a uno de 8.000 ó 10.000 ("Colleoni", 5.000 toneladas, 169 metros; "Pensacola", 9.200 toneladas, 178 metros; "Berlín", 6.000 toneladas, 167 metros).

Salen a colación, como es natural en esta clase de controversias y en un país en que todas las clases cultas suelen tener ideas bastante definidas sobre lo que representa el poder naval, las nuevas condiciones en que habría de desarrollarse la guerra, después de haber tomado carta de naturaleza los aviones y submarinos y el gran perfeccionamiento logrado por las minas. Este aspecto es el que proporciona mejor interés a la discusión.



—¡No he leído un solo libro de éstos! Los tengo porque no puedo sufrir el papel que eligió mi mujer para esta habitación.

SAN ANDRES

Pueblo y partido del mismo nombre. · de Giles y Saavedra. · La capilla de ▼ ▼ ▼ gresos y sus futuras

Por VICTOR



L origen del nombre de San Andrés de Giles de este pueblo y partido, se remonta al siglo XVII, ya que formaba parte de una gran propiedad perteneciente al capitán don Pedro José de Giles y Saavedra, cuyo casco de estancia se había edificado en las márgenes del río de Areco y que en aquel tiempo se le designara como "Pagos de Areco", el cual comprendía toda la cuenca del río ya nombrado, desde sus nacientes hasta su desembocadura, abarcando sus tierras todo o parte de lo que hoy son los partidos de Zárate, Campana, Exaltación de la Cruz, San Antonio de Areco, Baradero y las que forman el actual partido de San Andrés de Giles.

Al referido capitán don Pedro José de Giles y Saavedra, se le supone descendiente de don Hernando Arias de Saavedra.

De su matrimonio con doña Francisca Sosa o Monsalve, nacieron dos niñas, una muerta en edad pupilar y la otra nacida el 31 de octubre de 1681, llamada María Rosa de Giles, quien, al fallecimiento de su padre, ocurrido en el año 1721, quedó instituída como única y universal heredera, quedando así en posesión de los cuantiosos bienes de propiedad del capitán don Pedro José de Giles y Saavedra, entre los que estaban comprendidas las tierras que motivan esta crónica, llamadas entonces "de la Cañada de Giles".

Doña María Rosa de Giles, el día 26 de mayo de 1699 contrajo enlace con el general don José Ruiz de Arellano, natural del Milagro, Navarra, España, ocupando este matrimonio una posición destacada en la sociedad de aquella época, a la que se encontraban vastamente vinculados, prestando a la misma señalados servicios, entre los que se destacan la fundación y edificación de la iglesia de la Merced de Buenos Aires y del convento anexo de aquella época; de la iglesia de San Antonio de Areco, la que dió margen a la fundación del pueblo de su mismo nombre; formaron parte de la cons-



Busto del general Mitre situado en las dependencias del Tiro Federal.

DE GILES

Su origen. - El capitán don Pedro José San Andrés. - Sus hombres, sus pro- obras de vialidad ▼ ▼ ▼

YANTORNO

titución de la Hermandad de la Caridad, precursores de la actual sociedad de Beneficencia de la Capital.

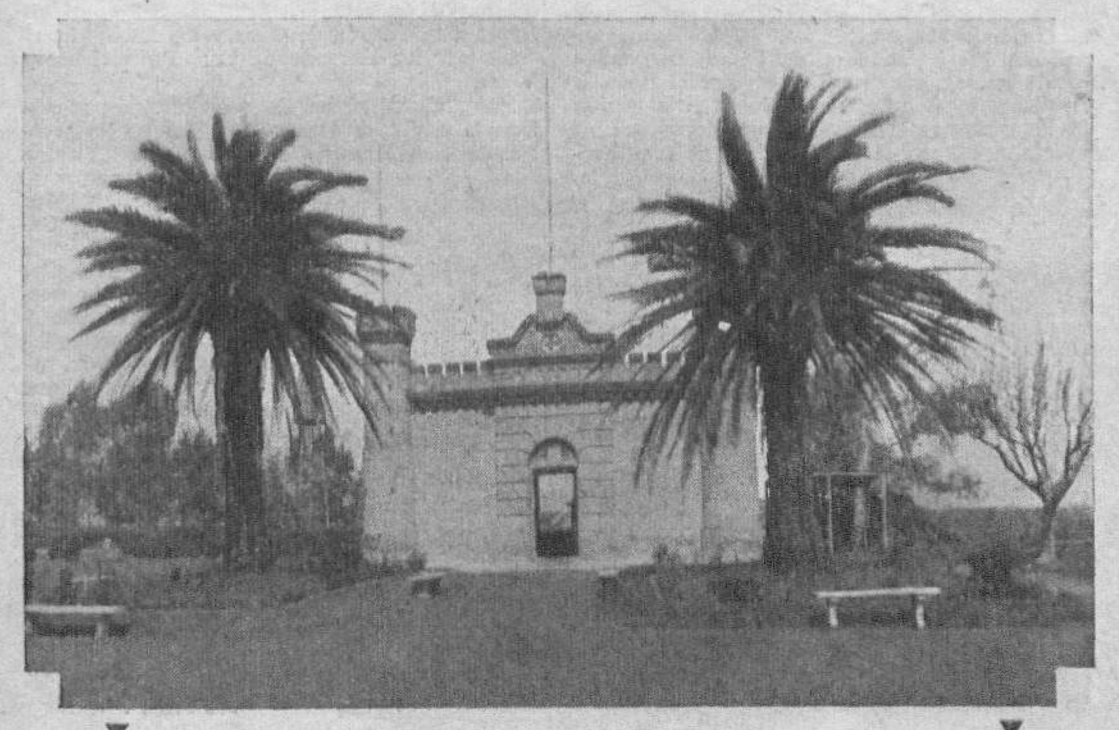
Los esposos Giles-Ruiz de Arellano, según testamento de doña María Rosa de Giles del año 1731, poseían la totalidad de la estancia — superficie que más adelante fuera aumentada, — invocando el general Ruiz de Arellano sus cuarenta años de vecindad en Buenos Aires y el haber sido casado con dos nietas de los primitivos conquistadores y fundadores y haber servido a su majestad en todas las ocasiones que se habían ofrecido, para solicitar y obtener del gobernador y capitán general de estas provincias, caballero de la Orden de Santiago y brigadier de los ejércitos de su majestad, señor don Miguel de Salcedo, una merced, consistente en las tierras "vacas" correspondientes a las cabezadas de la estancia que poseían en el río Areco.

En la merced concedida, se determina una extensión o superficie de tierra de 32 leguas cuadradas„ o sean 86.000 hectáreas.

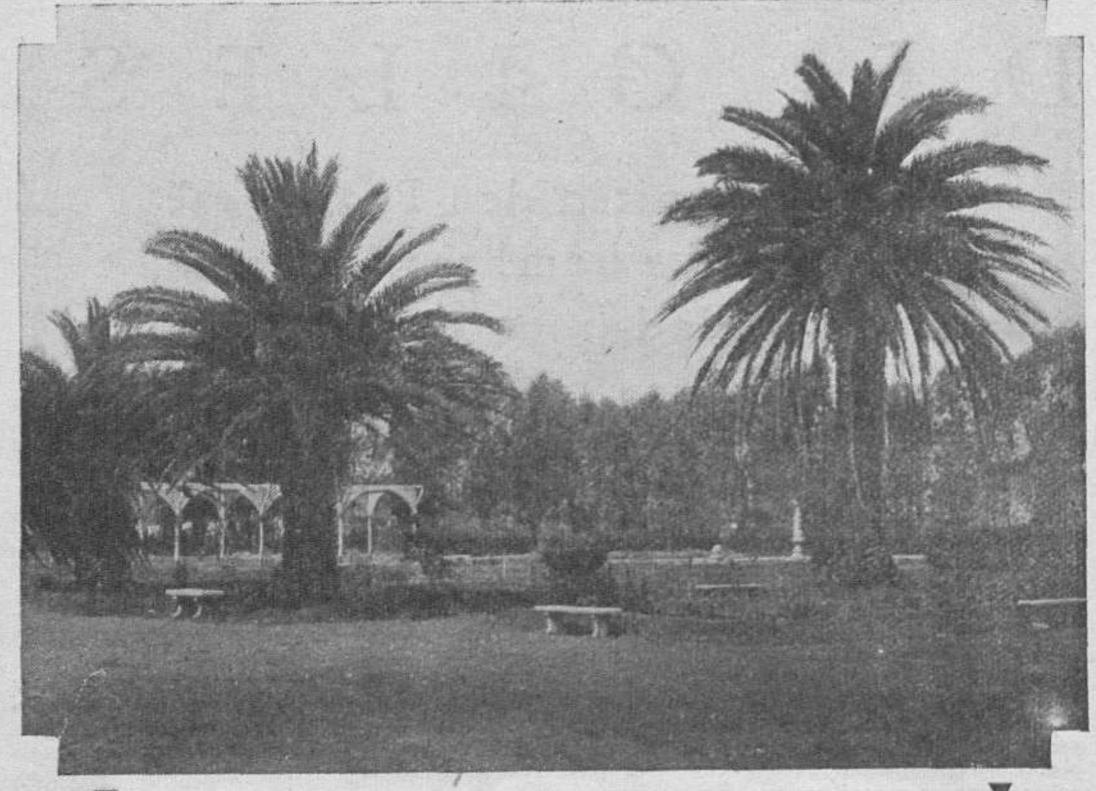
Asombrará que una sola propiedad constituyera una superficie equivalente a la extensión de muchos partidos actuales de la provincia de Buenos Aires, pero en aquella época se consideraba de mayor valía la riqueza que poblaba las tierras, o sea los semovientes.

Como dato ilustrativo, transcribimos un acta de compra y venta, labrada a mediados del siglo XVIII ante el escribano público don Gaspar de Quevedo, la que en lo pertinente dice así:

"Sepan cuantos esta carta de venta vieran como yo, Agustín de Salazar, vecino de esta ciudad de La Trinidad, otorgo y conozco que vendo a vos Pedro Moran que estáis presente, ciertas tierras que tengo y poseo, que es una suerte de tierras en el Río de las Conchas, que tiene de frente 500 varas y de largo una legua y más un solar y una chacra y una estancia y un huerto etc. y os la vendo en cuenta de una capa de raja llana, medio traída y unos calzones de lienzo nuevos y más un jubón de lienzo y más un coleto acuchillado, todo lo cual me diste en cuenta y pago de todas las dichas tierras, de la cual capa, calzones,



Frontispicio de entrada del Tiro Federal.



Vista de los jardines del Tiro Federal.

jubón y coleto me otorgo de vos por bien contento y pagado y entregado a mi voluntad, etc. Firmó ante Gaspar de Quevedo. Escribano Público".

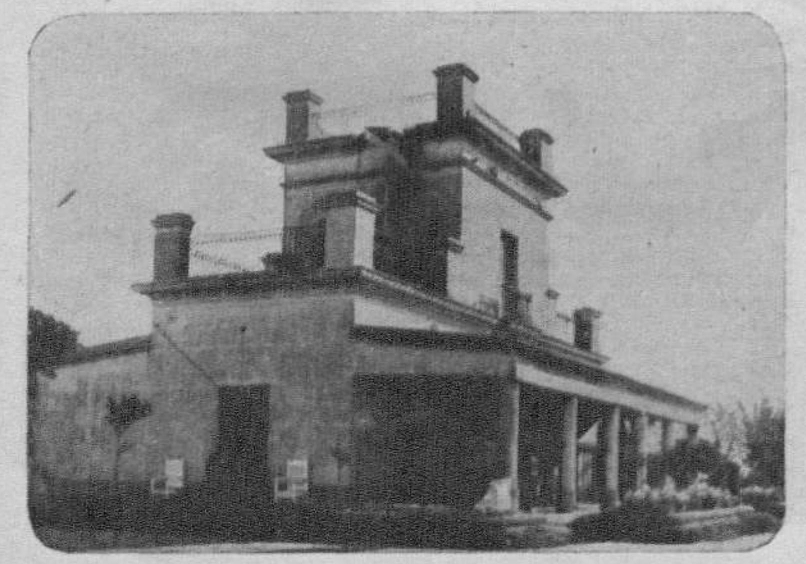
El día 16 de enero del año 1752, falleció el general don José Ruiz de Arellano, cuando contaba 76 años de edad. Sus restos fueron sepultados junto a los de su primera esposa en la iglesia de la Merced.

Doña María Teodora de Suero, con quien casara en segundas nupcias el general Ruiz de Arellano, quedó por consiguiente en posesión de los bienes en las mismas condiciones que los poseía su esposo. Al fallecimiento de ésta, ocurrido en el año 1766, la fortuna se transmitió a los descendientes colaterales, encontrándonos, así, con la cita que en su libro titulado "Origen y progresos del pueblo de Giles" hace Vicente Cutillas; de que el año 1793, don Francisco Suero, con el fin de fundar un oratorio o capilla bajo la advocación de San Andrés, hizo donación de un lote de tierra de 600 varas de frente a la Cañada de Giles y los fondos hasta encontrar los terrenos de don Pedro Díaz y Vivar.

Para administrador de esta donación y edificar la capilla se designó al señor cura y vicario de San Antonio de Areco, don Vicente Piñero.

En octubre de 1793 don Francisco Julián de Cañás, sargento mayor de milicia y vecino de la Cañada de la Cruz, procedió a delinear una población con sus correspondientes calles y plaza, señalando el terreno que con frente al norte miraba la plaza, a fin de edificar en el mismo la capilla y su correspondiente casa habitación.

El 30 de noviembre del año 1806 se ofició la primera misa en la capilla, día en que se ce-



Histórica casa en la que se alojara Juan Manuel de Rosas, en la estancia "San Felipe".

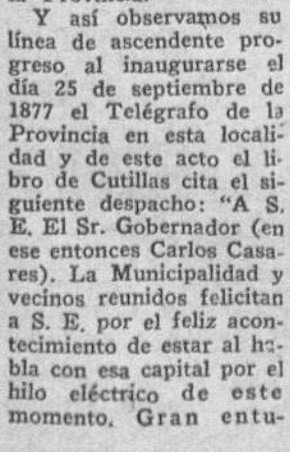


Vista del arroyo Giles.

lebra a San Andrés, a cuyo nombre y el aditamento de *Giles* que recuerda al primer propietario de estas tierras se debe la denominación de este pueblo y su partido, erigiéndose en parroquia su capilla el año 1831.

En el año 1832 se crea el partido de San Andrés de Giles, y por ley de 24 de octubre de 1856 se le incluye entre los partidos del departamento del centro y por decreto del 24 de febrero de 1865 se le fijan sus límites.

Alrededor de la capilla de San Andrés se agruparon más tarde las viviendas de artesanos o agricultores, que constituyeron luego la embrionaria población de un próspero partido de la Provincia.

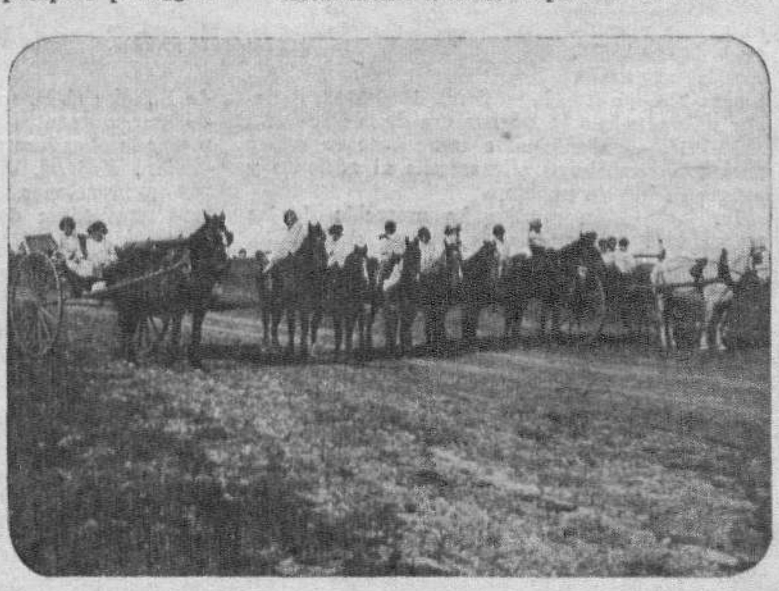


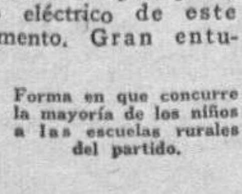
Y así observamos su línea de ascendente progreso al inaugurarse el día 25 de septiembre de 1877 el Telégrafo de la Provincia en esta localidad y de este acto el libro de Cutillas cita el siguiente despacho: "A S. E. El Sr. Gobernador (en ese entonces Carlos Casares). La Municipalidad y vecinos reunidos felicitan a S. E. por el feliz acontecimiento de estar al habla con esa capital por el hilo eléctrico de este momento. Gran entusiasmo. Firmado. Julio Saravi. Juez de Paz".

Y el día 16 de abril de 1884, se libra al servicio público la primera sucursal bancaria, instalada en este pueblo y que perteneció al antiguo Banco de la Provincia.

Cruzado el partido por cuatro líneas férreas, en todas sus estaciones se han formado núcleos urbanos que contribuyen eficazmente al progreso del partido, destacándose entre ellos: Solís y Azcuénaga sobre las líneas del F. C. C. A., Heavy, Cucullu, Ruiz y San Andrés de Giles sobre las vías del F. C. C. de B. A.

Actualmente alcanza el partido dentro de su





Forma en que concurre la mayoría de los niños a las escuelas rurales del partido.



Estatua de la Libertad, en la plaza del pueblo.

extensión de 1105 kilómetros, una población de 18.000 habitantes, encontrándose sus tierras, fértiles por cierto, subdivididas como las de ningún partido de la provincia de Buenos Aires.

Entre los hombres progresistas de este partido, la sanción pública, cita a la consideración de sus conciudadanos los nombres de Vicente Cutillas y Felipe Santiago Espil, a cuyas memorias en el edificio municipal se han colocado dos placas de mármol, en la primera de las cuales se lee: "Vicente Cutillas. 1795-1891. Homenaje del Pueblo de San Andrés de Giles. A uno de los primeros propulsores de su progreso. Fué Juez de Paz Municipal y Presidente de la Comisión de Solares. Habiendo actuado con honestidad, diligencia y rectitud. 1832 - 1872". En la segunda placa: "Felipe Santiago Espil. 1860-1923. Senador y Diputado a la Legislatura de la Provincia 1900-1916. — Municipal e Intendente en varios períodos, contribuyó eficazmente al adelanto y progreso de este pueblo.

La instrucción pública ha merecido de las autoridades respectivas la mayor dedicación. Observamos hoy sus 22 escuelas comunes y una incorporada. La población escolar alcanza a 2057 alumnos, con un personal docente de 65 maestros.

La biblioteca Alberdi — a la que las distintas comisiones que han actuado han dedicado sus mejores entusiasmos a fin de cumplir eficazmente su alta misión instructiva — cuenta en la actualidad con más de 4.000 volúmenes, y llena un alto cometido en la población.

Su edificación de líneas antiguas, va dando paso a la edificación moderna, que va tomando arraigo a la vez que su pavimentación de concreto complementa el marco de su evolución progresista.

Se encuentra actualmente en ejecución, dentro del partido, obras de vialidad que significan un verdadero progreso. Al tramo principal de las futuras obras de pavimentación deberían unirse, por medio de caminos radiales, los pueblos de Ruiz y Cucullu, en cuyas zonas las industrias van arraigando y dan una sensación del adelanto promisor que les espera.

Entre los edificios públicos debemos destacar la Intendencia Municipal; la Escuela Nº 1; el Banco de la Provincia de Buenos Aires; la Comisaría de Policía; el Hospital de Caridad, que, atendido por diligentes facultativos, cumple eficazmente la obra humanitaria que le está asignada; el Tiro Federal, donde se instruye a las nuevas generaciones en el manejo de las armas para saber defender a la patria en caso necesario.

Las instituciones sociales y deportivas, y las sociedades Española e Italiana de socorros mutuos han mantenido latente el espíritu de asociación y solidaridad que guiara a los fundadores.

Y así, aunados los esfuerzos de artesanos, agricultores, particulares y autoridades respectivas, vemos hoy a San Andrés de Giles y a su partido en una era de absoluto progreso, digno del aplauso general.

Yantorno

Nuestra entrevista a doña Dominga Hasquet Vda. de Chotro

Residente en Azcuénaga, F. C. C. A., partido de San Andrés de Giles y que actualmente tiene 95 años de edad.

EN el deseo de encontrar notas excepcionales a fin de llevarlas a conocimiento de los lectores de "Caras y Caretas", inquirimos a unos y a otros, y llega a nuestro conocimiento que en Azcuénaga, F. C. C. A., partido de San Andrés de Giles, vive una señora, cuya edad es de 95 años. Ante este dato resolvimos enfilar el camino carretero que nos conduce a Azcuénaga, lugar en que, en campos de su propiedad, reside la persona aludida.



Doña Dominga Hasquet de Chotro y su hijo Juan, con nuestro enviado especial Víctor Yantorno.

Llegamos frente a la casa. A nuestro encuentro viene, según supimos después, uno de los hijos de la señora que deseábamos entrevistar, llamado Juan.

— De "Caras y Caretas" — le expresamos, — desearíamos conocer y conversar con la señora que hasta la fecha lleva vividos 95 años.

Gentilmente nos invita a pasar, expresándonos, como buen hijo: "Es nuestra reliquia".

Sentada y rodeada de sus nietos y bisnietos, encontramos a la anciana doña Dominga Hasquet de Chotro, a quien saludamos con el cariño que su blanca cabellera y sus años nos inspiran.

— ¿Ustedes son de "Caras y Caretas"? — nos dice. — Es la revista que siempre he leído.

Ante esto le brindamos una carátula del número dedicado al Congreso Eucarístico, leyéndonos el epígrafe, a la vez que nos dice: "¡Lindo Jesús Nazareno!" — prueba evidente de su buena vista, a pesar de los años y tener uno de sus ojos afectado.

— Díganos — pedimos — qué año nació, su país de origen y cuándo y cómo llegó a nuestro país.

Sin mayor dificultad, contesta:

— Soy vasca francesa, y nací en el año 1839, en el pueblo de Aludes, el día 29 de junio, día de la fiesta de San Pedro — recalca; — me embarqué en Bayona, y después de 54 días de navegación llegué a este país, sola, el 14 de agosto de 1867, cuando contaba 28 años de edad, y en seguida me puse a trabajar de sirvienta en una panadería. A los nueve meses de mi llegada, me casé con mi comprovinciano Martín Chotro, a quien ya conocía.

— ¿Qué hizo después?

— Nos fuimos con mi esposo a trabajar a la saladería de Cambaceres, en Barracas al Sur, la que cerraron por la fiebre amarilla, pues moría mucha gente, y como quedáramos sin trabajo, nos fuimos a Luján, a casa de Domingo Mendilarzu, donde trabajamos y reunimos un capitalito que nos permitió comprar una majadita de ovejas, alquilando en el partido de Zárate (hoy José F. Uriburu) un pequeño campo, hasta que en el año 1880 resolvimos venirnos al partido de Giles, y compramos el campo en que vivimos y del cual nunca he salido.

La forma en que nos hace el relato, y la precisión de fechas, nos da la sensación de su buena memoria y lucidez.

— ¿Cuántos hijos tiene?

— He tenido cinco hijos; dos fallecieron, entre éstos, mi hijo Pedro, que fué intendente de San Andrés de Giles en el año 1910, así que sólo me quedan tres: dos mujeres y un varón, que es éste — y señala a su hijo Juan.

Dando por terminada nuestra entrevista nos retiramos formulando a doña Dominga nuestros mejores votos para que pueda cumplir su centenario.

▽ ENVIADO ESPECIAL ▽

Visita al Establecimiento Comercial Casa N. Mén

55 años de actividad mercantil. — Su fundador, don Nicolás Méndez. localidad de San

En nuestra gira por la localidad de San Andrés de Giles, nos encontramos en la intersección de las calles Rivadavia y Moreno con un soberbio edificio de orden comercial, cuya amplitud y líneas arquitectónicas lo hacen un verdadero exponente del progreso local, y el cual en su parte superior ostenta estas cifras: 1879-1929, transcurso de tiempo que significa una tradición. Decidimos conocer qué actividad, en el desarrollo y vida progresista de esta localidad, han tenido sus propietarios. Consecuentes con este propósito, entrevistamos a uno de los socios de la firma, señor Pedro V. Ruiz, y ello nos permite informar a los lectores de "Caras y Caretas".



Don Nicolás Méndez.

Corría el año 1869, y ya entrado en la mayoría de edad, llegaba a nuestro país un joven llamado Nicolás Méndez, sin más bagaje que sus modestos conocimientos, su voluntad de acero y su fe en el porvenir. Nuestra capital no impresionó al joven, que quizás con una exacta visión del porvenir resolvió trasladarse a esta localidad, a fin de entrar a formar parte del personal de la casa de comercio que a la sazón poseía el señor Simón Cucullu.

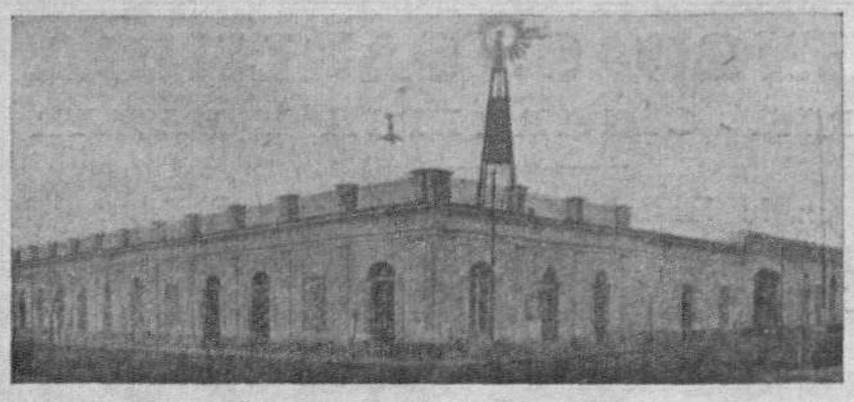
El día 14 de enero del año 1879, diez años después de su ingreso como empleado, y después de escaladas las distintas posiciones a que le dieron derecho sus altas cualidades de hombre de negocios, los que por instinto natural poseía, adquiere, asociado con el señor José María Ormilugue, la casa de comercio del que fuera primero su patrón y luego socio.

Dueño de la situación que le habría de permitir conquistar una posición destacada, no olvida a sus colaboradores, a quienes habilita en las utilidades que producirá su negocio, y como producto de ese alto concepto, se suceden las firmas comerciales de Ormilugue y Méndez; Nicolás Méndez, Méndez, Montoto & Cía.; Nicolás Méndez & Cía.; Méndez & Peláez; Méndez, Peláez & Cía.; Hijos de Nicolás Méndez & Cía., y Méndez Hnos., Ruiz y Peláez.

La Sociedad Española, de la que fuera en varios períodos su presidente y luego presidente honorario, sus connacionales y convecinos tuvieron en el señor Nicolás Méndez no sólo al consejero eficaz, sino también al hombre altruísta que cumple sin inmutarse y sin un solo gesto de ostentación, la magnífica tarea de ayudar al prójimo en la medida de sus fuerzas, infundiendo fe en el porvenir, sin esperar jamás ni el aplauso ni el agradecimiento, habiendo sido su casa, hogar, escuela y ejemplo para muchos que, iniciados a su lado, forman hoy parte del comercio local.

Así y de esa contextura moral era don Nicolás Méndez, quien viviera 49 años en esta localidad, a la que brindara sus mejores energías, ya que en el año 1918 falleció, legando a sus hijos una vida ejemplar y una tradición de honestidad y trabajo que ellos, conscientes de su deber, continúan.

Dignos hijos de tal padre, al cumplir la casa de comercio su cincuentenario, tributan un homenaje al autor de sus días, demoliendo el viejo edificio, y en su solar hacen construir la magnífica propiedad que muestra esta nota gráfica y que, como un monumento, recuerda el pasado.



Viejo edificio ocupado por la Casa Méndez.

La razón social Méndez Hnos., Ruiz y Peláez continúa actualmente con los negocios bancarios y en cereales de la "Casa N. Méndez" y comandita a las siguientes firmas que prosiguen los otros rubros comerciales de la casa fundadora bajo la

dez, de los señores Méndez Hnos., Ruiz y Peláez

— Una vida ejemplar y altruísta. — Contribución al progreso de la Andrés de Giles.



Actual edificio, que como un monumento recuerda el pasado.

misma denominación común, a saber: Farola, Castaño, Gallardo y Cía. y José Bouzas y Cía., en San Andrés de Giles, y Sotillo, Castaño y Cía., en Estación Heavy, F. C. C. B. A.

A todos ellos hacemos llegar nuestros votos de continua prosperidad, ya que ellos, comercialmente, heredan un ejemplo y una tradición.

ENVIADO ESPECIAL

"Caras y Caretas" en San Andrés de Giles



El automóvil en que realiza su gira nuestro compañero, al llegar a Estación Cucullu. En el círculo: nuestro enviado especial, señor Víctor Yantorno, durante la visita realizada a un establecimiento ganadero, entrevistando a uno de los laboriosos colaboradores de dicha industria.

Indice semanal de

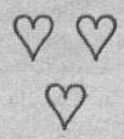
Por EDUARDO



TRADICIONES Y RECUERDOS DE BUENOS AIRES

Por Manuel Bilbao

Puede asegurarse que el autor de "Buenos Aires, desde su fundación", ha hecho más por la historia nacional que muchos de los pretendidos profesionales de la historiografía. No se ha mezclado en esas rencillas bizantinas que tan en boga han estado y continúan estando en nuestras facultades, ni se ha dejado llevar por ese afán desmedido de acumular citas. Tampoco es de los que escribieron por encargo oficial o con miras a la enajenación oficializada de cualquier recopilación de documentos... extraídos de archivos y repositorios públicos. Don Manuel Bilbao ha hecho historia y ha servido a la tradición incorporándose a las filas del periodismo. Desde diarios y revistas ha ejercido su noble apostolado y, para satisfacción de los que han estado a su lado y no han cedido jamás en idéntico empeño de llevar al público al conocimiento de nuestro pasado por la única senda legítima y hasta humana, cabe señalar el rotundo éxito de su obra anterior y barruntar el que corresponderá a este volumen. Libro ameno y grato, recopila muchas cosas que la tradición porteña, a no ser por su autor, ya hubiera perdido. Es un complemento del primero; pero, nos adelantaremos a afirmar que en esta segunda parte la forma literaria es más perfecta así como mayormente sugestiva la serie de temas abordados El primer trabajo de don Manuel Bilbao es ya clásico. con éste, superado el esfuerzo, se coloca en su verdadero puesto: el de primer cronista de nuestra capital.



LIBROS ARGENTINOS

Historia de los presidentes argentinos, por Ismael Bucich Escobar. — En realidad, más que una nueva edición del ya popular y útil libro, se trata de un trabajo nuevo. El laborioso historiador ha aumentado notablemente las informaciones referentes a cada uno de los gobernantes que ha tenido la Nación. Ha dedicado una verdadera biografía a cada uno de ellos, agregando interesantes detalles sobre la vida política, intelectual y económica correspondiente a aquellos períodos de gobierno, desdichadamente, en algunos casos, no tan dilatados como lo establecían las leyes y las necesidades nacionales... Bucich Escobar, que agrega a su condición de probado investigador de nuestro pasado la de ser un periodista tan activo como consciente de lo que interesa al público, en este libro como en todos los suyos, no olvida la parte anecdótica ni cae en el mal gusto imperdonable de acumular citas, llamadas y acotaciones nada más que por el mero afán de resultar pedante. Es un historiador ameno. Con lo que está dicho la eficacia de toda su obra.

Hombres del coloniaje, por Félix de Ugarteche. — En sucesivos volúmenes prométenos el autor ir trazando las biografías de las figuras más importantes de la época del virreinato: gobernadores, obispos, altos funcionarios, clérigos notables, maestros, escritores, comerciantes. Evocará las figuras más calificadas de Buenos Aires en los siglo XVI y XVII. En este primer volumen se dedica a estudiar las personalidades siguientes: Don Francés de Beaumont y Navarra, Enrique Enríquez de Guzmán, Gaspar de Gaete y el licenciado Francisco Bernardo Jijón. Todo un pasado resulta evocado por Ugarteche en este libro, resultado de meticulosas investigaciones en los archivos y consecuencia de un acendrado amor por nuestra historia.

Sabiduría de los incas, por Ernesto Morales. — En forma de diálogos, ejemplos y fábulas tenemos expresada toda la sabiduría de los pobladores del imperio incaico. Resulta, así, un interesante ejemplario en el que, de vez en cuando, sin menoscabar la condición literaria de la obra, desliza el autor interesantes observaciones y detalles sobre la vida, costumbres e ideas de los incas.

LIBROS ITALIANOS

Il condottiero, por Bruno Corra. — De este joven y popularísimo escritor romano, su editor acaba de poner en circulación varios tomos de su "Opera omnia". Entre ellos se encuentra esta novela, así como *Il passatore* y esa sugestiva compilación de cuentos a las que puso el oportuno título de *Amores internacionales*.

La vita di Guglielmo Shakespeare, por Diego Angeli. — Es una importante y más que sintomática contribución italiana a la frondosa bibliografía shakesperiana. Está al día en lo que se refiere al comentario de sus obras y las recientes investigaciones efectuadas por especialistas ingleses y alemanes.

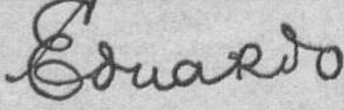
Confalonieri, por Ricarda Huch. — Toda la turbulencia de los primitivos conspiradores. Páginas de historia que parecen una novela romántica. Una dramática relación de la lucha de Federico Confalonieri y su caída en Milán, en 1820.

LIBROS SUDAMERICANOS

El mercado de conciencia, por Julio Ordóñez Machado. — Dos figuras de la política cubana, dos gobernantes: Valeriano Weyler, el severo gobernante de los días de la colonia, que tenía siempre un gesto hidalgo y misericordioso; Gerardo Machado, el de 1933, que tantas críticas y enconos provocó. El autor los retrata con sintéticos y severos trazos.

O lirismo grego, por Otoniel Mota. — El catedrático de la facultad paulista de letras y filosofía dedícase a la exposición de las características del lirismo griego. Complementa su estudio con fragmentos clásicos a los que acompaña con cuidadas versiones en portugués.

Pajaritas de papel, por Casto Fulgencio López. — Cuentos, apuntes breves e intencionados, crónicas de viajes: una labor fragmentaria ha reunido el autor de este bien presentado volumen que posee, además, el mérito de ser la primera obra que se imprime con papel fabricado en Venezuela. Algunas páginas resultan interesantes, campeando en ellas cierto saludable humorismo, por ejemplo, aquellas que dedica al amigo que se complació en mostrarle las delicias de Nueva York.



libros y autores

SUAREZ

Reconstrucción: política de fronteras, por Augusto Bouroncle. — Se estudia en este volumen el caso particular peruano-colombiano a la luz del derecho internacional. Una tendencia absolutamente pacifista y un deseo de que se asegure la preponderancia de las fuerzas pacifistas sobre las belicosas.

Aguas passadas, por Lamartine F. Mendes. — Una colección de sonetos inspirados por la mujer a la que se ama, se admira y complica con todas las actividades espirituales. Ilustraciones alusivas acompañan a las composiciones.

PUBLICACIONES VARIAS

Recitaciones infantiles, por Germán Berdiales. — Para facilitar la labor de maestros y profesores se ha preparado esta antología. Figura en ella lo mejor de cada uno de nuestros poetas y más notables escritores, todo bien clasificado. Es, empero, sensible la ausencia de datos biográficos que, aunque sintéticos, suelen orientar al alumno y le familiarizan con los escritores y sus obras. Una mención bibliográfica, por igual, hubiera sido la que hiciera de esta compilación algo totalmente perfecto.

Bridge, por Ely Culbertson. — Todo cuanto puede necesitar el aficionado lo encontrará en este manual completo al que se le presenta con gran esmero y elegancia tipográfica.

El transporte ferroviario y el automotriz, por J. T. Paz Casas. — Lo estudia con detenimiento el autor y llega a la conclusión de que hay que legislarlo sin privilegios ni subordinaciones, vinculándolo, sí, al petróleo argentino.

Instituto Popular de Conferencias. — Ha aparecido el volumen conteniendo el texto de las conferencias pronunciadas en el décimo noveno ciclo y en el salón de actos de nuestro colega "La Prensa". Entre los trabajos de verdadero interés reunidos merecen mención los firmados por Carlos Ibarguren, Gonzalo Bosch, Carmelo Bonet, Néstor Carbonell, Enrique Arana, Juan Canter, Gregorio Aráoz Alfaro, Juan Torrendell, Isaac Castro, Claudio Sánchez Albornoz y Antonio Aita.

Asistencia social de la tuberculosis, por Antonio Roballos y Angel Robles. — Estos dos prestigiosos facultativos presentaron sendos trabajos a la Primera Conferencia Nacional de Asistencia Social, los que ahora publican en un folleto.

LITERATURA CATOLICA

Martín Lutero, por Hartmann Grisar. — Con puro espíritu objetivo, dejando de lado las opiniones, juicios y reparos de índole confesional, se nos muestra la poderosa personalidad del reformista del siglo XVI. La obra ha sido vertida al castellano por Víctor Espinós.

La imitación de Cristo, por Tomás de Kempis. — Este libro, que está muy lejos de ser la obra tétrica que nos describe Nervo en su célebre poesía, es de aquellas que incitan a su lectura al más profano. Hay en sus páginas algo más que un simple sentido religioso y constituyen un estimulante eficaz para sobrellevar las vicisitudes de la vida con entereza, lo que no suele ser lo mismo que resignación. También se ha editado últimamente en Buenos Aires.

La Roma inmortal, por Antonio Cavada. — El autor, cuyo verdadero nombre es Manuel González Hoyos, como periodista, ha visitado últimamente la ciudad de los papas. Se encontró precisamente en los momentos de la canonización de Juan Bosco y con los de la clausura del año santo. Ha asistido, por consiguiente, a ceremonias inolvidables, y ellas son las que evoca, conjuntamente con los recuerdos de los lugares visitados en las páginas de este ameno libro.

Historia de mis ideas religiosas, por el cardenal Newman. — Su conversión al catolicismo, en el siglo XIX, provocó gran revuelo en Inglaterra. En páginas conmovedoras relata su honda y dolorosa tragedia; recuerda el vértigo que conmovió su juventud, y traza un cuadro altamente expresivo de las ideas religiosas de su siglo. La traducción del inglés la ha realizado Manuel Graña.

Camino de perfección, por Santa Teresa de Jesús. — De la ejemplar obra de la Santa de Avila se acaba de poner en circulación una cuidada edición argentina, en la que también figuran interesantes notas y comentarios

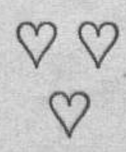
Suárez



GOLPES DE CAJA, POEMAS NATIVOS,

Por Héctor D. Argañarás

Ha reunido el autor de "Mi tierra santiagueña" y "Añuritay", en un nuevo volumen, una amable y expresiva serie de poemas nativos. Son composiciones sencillas, frescas, saturadas de esa espontaneidad que sirve para distinguir al folklore verdadero y estimable del postizo y rebuscado que suelen explotar los llamados cultores de nacionalismo literario. Pero, no hay que esforzarse mucho para descubrir en este género de piezas poéticas el oro noble del similor y lo artificial de lo legítimo. Legítimas son las piezas que nos brinda hoy el conocido poeta santiagueño; legítimas y llenas de picardía, alegría y musicalidad, cuando no saturadas de esa dulce y característica melancolía que a veces asalta a las gentes de tierra adentro. La zamba, el gato, la resbalosa, el cuando, la media caña, el palito, el escondido y el malambo, tienen en este libro su cabal y bien lograda expresión. Y, además, como complemento, otras vidalitas y coplas reveladoras del acendrado culto que algunos poetas argentinos continúan rindiendo a los temas, las formas y el espíritu nativista. "Golpes de caja", además, brinda a los lectores numerosos motivos musicales de Andrés Chazarreta, y ha sido ilustrado por el señor Absalón Argañarás. Resumiendo, sí, podemos decir que el alma santiagueña, por fugaces instantes, la hemos escuchado vibrar en el sonoro cuero de las cajas indígenas y en medio del vértigo de la ciudad que ignora, desde hace lustros, la música de la amorosa y doliente vidalita...



La estancia "La Paloma" de los Sres. Sillon Hnos., situada en Azcuénaga, F. C. C. A., partido de San Andrés de Giles

Un niño, hoy hombre y uno de los grandes agricultores de la zona, que a los 13 años templa su espíritu en el yunque del trabajo y que a los 18 asume la responsabilidad de un hogar y una tradición.

Es indudable que al seguir el recorrido de nuestra primera etapa se presenten a nuestra vista dilatadas extensiones de tierra, las que vamos dejando atrás en proporción al avance de nuestro auto. La quietud del ambiente invita a meditar, máxime cuando el camino, de poco tráfico, no nos obliga a mayores cuidados en nuestra marcha. Observamos unas extensiones de tierra con siembras en crecimiento, otras en las que se desarrolla la tarea de abrir surcos en los que se han de sembrar la semilla que fructificará una nueva cosecha, y así, sucediéndose a nuestra vista, pasan los panoramas que brinda la agricultura en sus diversas manifestaciones de producción.



Los señores Pedro y José Sillon con el enviado de "Caras y Caretas", señor Víctor Yantorno.

Nuestra visita a la estancia "La Paloma", propiedad de los señores Sillon Hnos., nos proporciona la oportunidad de poder apreciar los incuestionables méritos del agricultor argentino, el cual se forma en la lucha diaria, en el trabajo incansable, en el sol que tuesta su tez y en la perseverancia y puntualidad con que diariamente se levanta al despuntar el alba.

Al señor Pedro Sillon, uno de los socios que nos atendiera con suma gentileza, ya que con su hermano, José, forman el condominio de propiedad de la estancia, lo encontramos en plena tarea de desgranar maíz, labor que observamos cómo se realiza, y al ver cómo la desgranadora absorbe las espigas, lanza a un lado los marlos y deja caer en la bolsa puesta al efecto el grano de maíz limpio y que tomamos en nuestra mano, no podemos dejar de expresar: "¡He aquí el oro argentino!"

Habiendo observado en el señor Pedro Sillon condiciones poco comunes entre las personas dedicadas a la tarea agrícola, le preguntamoss

—¿Cómo se inició usted en la vida de campo y en sus tareas agrícolas?

—Mi padre, de nombre Augusto y que llegara a nuestro país en el año 1869 acompañado de sus hermanos Luis y Alejo, aplicando en ello el viejo concepto de que la unión hace la fuerza, como buen hijo de Francia, era descendiente de agricultores. A ello se debe que desde que pisara suelo argentino alimentara la esperanza de tener tierra para labrar en compañía de sus hermanos, con quienes, como primer trabajo a su arribo obtuvieron un puesto de obreros en las obras que en ese entonces se realizaban para la empresa de tranvías de don Julio Lacroze.

"La perseverancia en el ahorro de los tres hermanos, les permitieron adquirir, bajo el consejo de don Julio Lacroze, unas manzanas de tierra en la hoy ciudad de San Martín, F. C. C. A., una de las cuales forma hoy la plaza pública de la citada ciudad. Estas tierras fueron vendidas para comprar con su producto, en el año 1873, unas cincuenta hectáreas de campo en Luján, y en el año 1883 venden esta fracción y con su producido adquieren aquí en Azcuénaga el campo que hoy en parte tenemos, ya que hubo que dividirlo al fallecimiento de mis tíos.

"Mi padre casó en el año 1891 con nuestra madre, Luisa Chartreaux, de cuyo matrimonio nacieron cuatro hijos, siendo yo el mayor de ellos. A su fallecimiento tenía yo 13 años de edad, y al ver que mi madre debía depender de mayordomos y capataces, etc., que iban llevándola económicamente a la deriva, le pedí me permitiera labrar y cuidar algunas hectáreas de campo, y así podría ella ver si era o no capaz de ayudarla en la lucha que significa el mantener nuestro patrimonio. Mi madre no quería por nada lanzarme a las tareas de suyo fatigosas y menos a mi edad, pero ante continuos ruegos, propios del cariño entrañable que tenemos por ella, conseguí que me diera seis cuadras, y en la primera cosecha de lino que había sembrado obtuve un rendimiento de 243 bolsas, cosa que nunca olvidaré.

"Posteriormente, año tras año fuí aumentado la cantidad de cuadras a mi exclusivo cargo, hasta que al llegar yo a los 18 años de edad, ella me dió la dirección absoluta de todos los bienes, y no olvidando entonces el viejo concepto que guiara a mi padre, esto es, la unión hace la fuerza, llamé a mis hermanos Augusto, José y Alejo, que hasta ese entonces estaban en un colegio, a fin de que trabajáramos juntos, y así, en las mañanas, mientras mis hermanos Augusto y Alejo se dedicaban a las tareas de

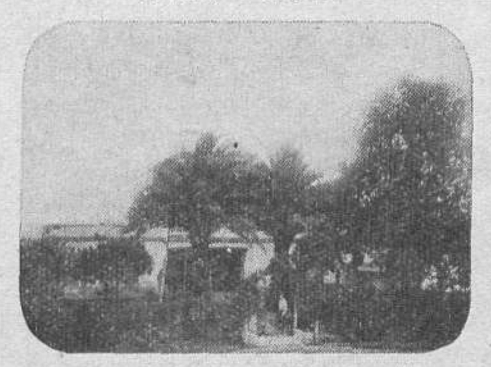


Listos para abrir el surco.

su predilección, que era la mecánica, mi hermano José y yo arábamos el campo, por cierto en distinta forma: él tirando su arado con una yunta de caballos, y yo haciendo tirar el mío por un par de bueyes, a los que a cada momento debía azuzar y picanear".

A esta altura del relato, su hermano José, que llegara a nuestro lado, le dice:

—Si hubieras arado como yo, no te habrías fatigado tanto y podías leer sentado en el arado "Caras y Caretas".



Casas de la estancia "La Paloma".

Observamos admirado a este niño, hombre hoy, que a los 18 años asume la responsabilidad de un hogar y una tradición, y que desde los 13 se templa su espíritu en el yunque del trabajo, y le decimos:

—¿Podría citarnos algún hecho de su vida de campo, cuyo recuerdo sea imperecedero?

—Sí — nos contesta. — En una exposición había visto un equipo de trilladora, y al hacerme cargo de la dirección total de los bienes paternos, resolvimos, de acuerdo con mis hermanos, comprar un equipo completo; eran las primeras máquinas que tendríamos. Al llegar éstas a nuestro campo y antes de que que llegara el mecánico de la casa vendedora, resolvimos armarlas nosotros mismos, a la vez que ponerlas en funcionamiento, para sentir la satisfacción de verlas trillar antes de que llegara aquél. Mi hermano Augusto atendía el motor, y cuando en éste excedía la presión de vapor del punto necesario, eliminaba su exceso por una válvula automática. Mientras todos estaban entregados en su tarea de trilla, en las cuales se necesitaban unas 30 personas, el motor empieza a eliminar su exceso de presión y la peonada, al oír el característico ruido que produce el escape de vapor, empezó a disparar, temiendo, como nos veían niños, que explotara el motor. Debido a eso quedamos sólo con 18 peones de los 30 que necesitábamos.

No pudimos menos que sonreír ante esta narración, que causara espanto a la peonada, poco hecha en ese entonces a las maquinarias, que hoy, como evidente progreso, han invadido los campos.

Nuestra entrevista había terminado, y al despedirnos llevamos una perfecta sensación de las tareas agrícolas, que, como ejemplo viviente de ellas, están los señores Sillon Hnos., hombres meritorios, que al brindar sus esfuerzos por la grandeza de nuestro país, merecen, como todo aquel que así se esfuerza, encontrar a cada paso el aplauso y estímulo de sus conciudadanos.

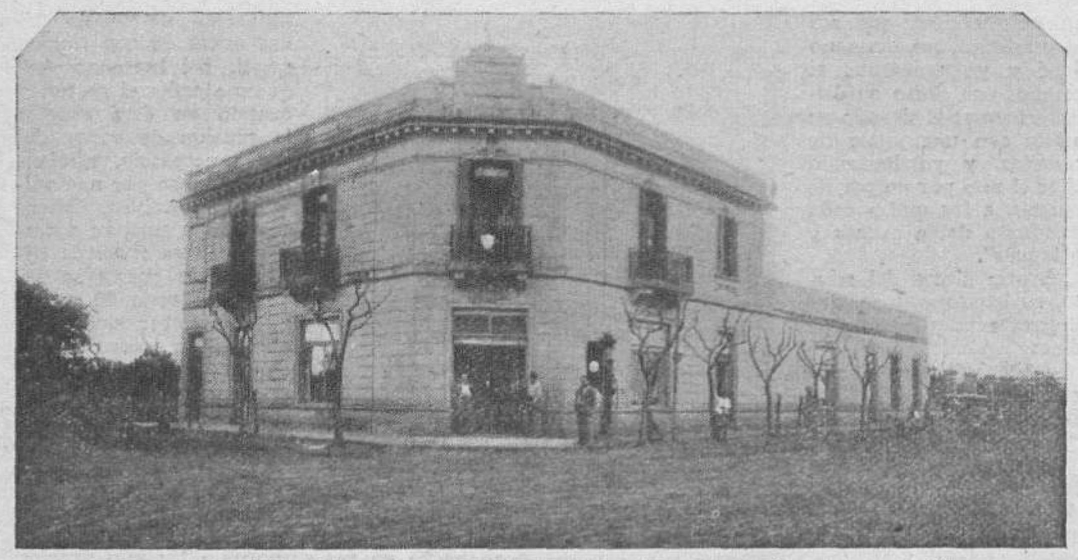
Enviado Especial

"Caras y Caretas" en San Andrés de Giles



Aspecto de la procesión de la Virgen del Rosario, patrona del pueblo de Azcuénaga, importante foco del partido.

La comitiva en el momento de entrar en la capilla de Nuestra Señora. ▶



Frente del edificio de la sucursal de Solís (F. C. C. A.), partido de San Andrés de Giles.

Un establecimiento comercial en Azcuénaga,

Casa fundada el año 1878. — Sus propietarios señores banqueros. — Una desgranadora de maíz en plena

Azcuénaga, pequeño pueblo situado sobre las líneas del F. C. C. A., forma parte del partido de San Andrés de Giles. Su edificación, reducida a varias manzanas, que en lo principal corren paralelas a las vías del ferrocarril, da la sensación, en su conjunto, de absoluta pequeñez.

Al detenernos, para contemplar su calle principal, observamos sobre la misma un establecimiento de amplitud poco común, que se destaca entre la edificación que lo circunda. Su arquitectura, nada moderna por cierto, parecería indicarnos que en su seno guardara la tradición de un pasado, y ello nos induce a entrevistar a sus dueños, según supimos después, señores TERREN y Cía.

Una vez en el interior del establecimiento comercial, surge a nuestra vista las diversas ampliaciones que con el curso del tiempo se le han hecho; evidentes signos de progreso obtenido por los hombres que forman con su trabajo honesto y perseverancia un establecimiento comercial de la índole como el que nos ocupa.

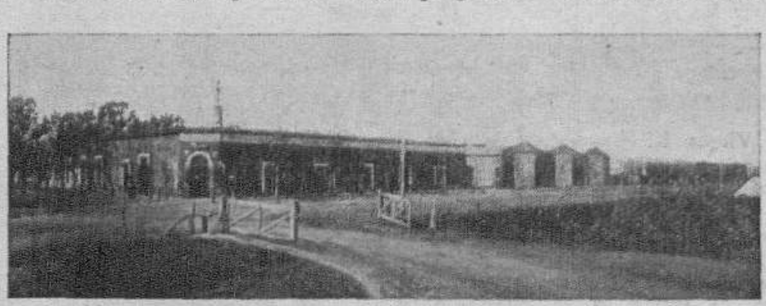
El comercio vanguardia que abre los surcos por donde ha de encauzarse el caudal económico de nuestro país, ha llevado a todos los ámbitos de nuestra patria su acción progresista de vida civilizada. Fácil es observar en nuestra campaña que los establecimientos comerciales, de la magnitud como el que visitamos, no concretan sólo su acción a la de ser proveedores de los artículos que ellos expenden, pues aquélla también penetra en lo financiero, desde que se convierten en banqueros, por cierto estilo campaña, ya que brindan a nuestros agricultores sin fecha de vencimiento, el crédito necesario, sea para su subsistencia o para el proceso de siembra o recolección de la cosecha, y cuyo crédito es reintegrado cuando estas últimas lo permiten. Cumplen así eficientemente la alta misión de ayudar al chacarero en sus necesidades económicas.

—¿En qué año se establecieron en este pueblo? — preguntamos al señor Coarasa Terren, uno de los socios que nos atiende.

—La Casa — nos contesta, — pues nosotros sucedemos a varias firmas, fué fundada en el año 1878, por el señor José Terren, uno de los primeros aragoneses, nativo de la provincia de Huesca, partido de Jaca, valle de Hecho y Ansó, llegado a este país en el año 1876, cuando recién contaba 18 años de edad, quien después de trabajar como dependiente de la casa Torroba, estableció en Luján, en el sitio que ocupa hoy la santería de la Basílica, un negocio, y quizás con una comprensión exacta del porvenir, estableció también aquí en Azcuénaga la primitiva casa que aun puede apreciarse, como ustedes ven, por su piso, estantería y edificación.

Como viéramos, uniendo los palenques, una cadena de gruesos eslabones y que debía haber pertenecido a algún barco como complemento de ancla, le decimos:

—¿Y esa cadena?



Frente del edificio de la casa matriz, en Azcuénaga (F. C. C. A.), partido de San Andrés de Giles.



Señor Felipe Terren, componente de la firma Terren y Cía., con el enviado especial de "Caras y Caretas" señor Víctor Yantorno.

F. C. C. A., partido de San Andrés de Giles

TERREN y Cía. — Acopiadores de cereales y actividad.—Casas filiales en Solís F.C.C.A. y Chenaut.

—Perteneció, posiblemente, a algún barco mercante, y debió ser traída por alguna carreta de aquellos tiempos; nuestro socio señor Terren, donó una parte de la misma para circundar el monolito que a la memoria de Ricardo Güiraldes se levanta en San Antonio de Areco.

—¿Qué firmas antecesoras tuvieron ustedes? — preguntamos.

—El señor José Terren, con un alto concepto para el hombre de trabajo, habilitaba en las utilidades del negocio al que lo merecía y así, en el año 1901, al retirarse de los negocios, dejó a cargo de los mismos la firma Francisco Gurria y Cía., compuesta por el titular y Pedro Terren.

—¿El señor Gurria pertencía al personal de la casa?

—Sí. Era un hombre modesto y de gran intuición que había empezado a trabajar como cocinero de un equipo de máquina trilladora y que, por cierto, llegó a constituir el pedestal de la firma. Aun vive — agrega, — radicado en España, donde no puede olvidar su temperamento de comerciante, pues posee una empresa de transportes y un balneario. En su época se fundó la casa que poseemos en Solís, F. C. C. A., inaugurada en una antigua pulpería sobre los terrenos de la estancia La Argentina del teniente general Julio A. Roca. Recuerdo que con el transcurso del tiempo fué necesario ampliar esa casa, y para ello había que comprar unas dos hectáreas de terreno, cosa que a juicio del señor Gurria sería difícil, por tratarse de propiedad del teniente general Roca y a pesar de esto, un buen día resolvió ir a visitar al general, quien lo recibió de inmediato y le dispensó una hora y media de conversación, a la vez que le vendía los terrenos deseados, sobre el pueblo de Solís que fundara el teniente general Julio A. Roca. A esta firma le sucede en 1911, Terren Jáuregui y Cía. y en 1919 por fallecimiento del señor Jáuregui se hace cargo don Pedro Terren, quien falleciera un año después que su socio por cuya causa su viuda, en colaboración con sus antiguos habilitados don Pascual Terren, don Pascual García y nuestro actual principal socio don Felipe Terren, queda al frente de los negocios hasta que en el año 1929 se constituyó la actual firma de Terren y Cía., compuesta por don Felipe Terren, Juan G. Casco, Miguel García y Rafael Coarasa Terren.

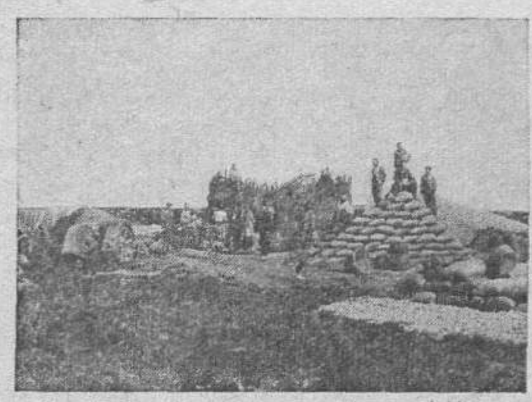
—¿Qué actividades desarrollan ustedes? — preguntamos.

—Nuestras casas de ramos generales — nos dice, — complementa su acción con el acopio de cereales a la vez que posee varios equipos de trilladoras, desgranadoras, etc., para levantar la cosecha de los colonos a quienes les sea difícil invertir el capital que estos implementos agrícolas requieren.

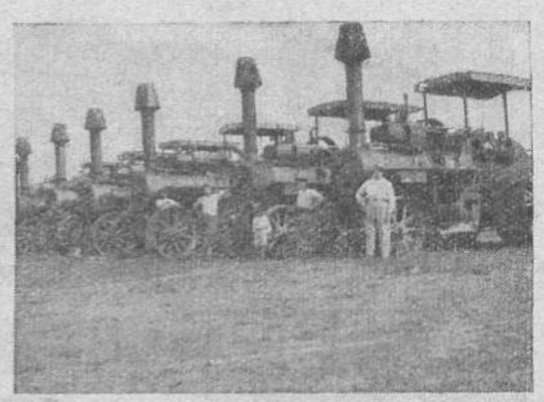
—Desearíamos conocer — le decimos, — esas máquinas — y haciéndonos pasar al interior de la casa nos encontramos frente a grandes galpones donde observamos una cantidad



Escritorio de la casa matriz.



Una desgranadora de maíz en plena actividad.



Una línea de motores listos para iniciar sus tareas.

de motores, trilladoras, desgranadoras, casillas, aguateros, cocinas, etc., todos ellos perfectamente alineados como un ejército en espera de la batalla. — Interesante nos resultaría — sugerimos al señor Coarasa, — ver trabajar un equipo — y con gentileza nos invita a ir a un campo cercano donde tienen un equipo de desgranadora, "el que ustedes pueden ver — nos dice — en plena actividad". De inmediato nos trasladamos al lugar donde vemos cómo se produce la operación del desgrane de maíz, una de nuestras riquezas agrícolas. De ello tomamos la nota gráfica que acompaña esta crónica.

A nuestro regreso, en el deseo de conocer toda actividad que esta firma realiza y que por su historial nos da la enseñanza de cómo en nuestro país, con sólo voluntad de trabajar se triunfa en la vida y las bases formadas por los primeros pioneers, van pasando de generación en generación como una tradición de trabajo y bienestar, preguntamos:

—¿Cuántas casas tienen ustedes?

—La casa matriz — nos dice, — es ésta de Azcuénaga, cuya administración comparto con nuestro socio señor Juan G. Casco, al frente de la casa de Solís se encuentra nuestro socio principal don Felipe Terren, y en la sucursal de Chenaut, partido de Exaltación de la Cruz, nuestro socio señor Miguel García.

—Ya que ha sido tan gentil — proseguimos, — desearíamos conocer su casa de Solís, F. C. C. A., — y a ello nos responde con un "vamos".

Llegados a Solís, observamos el edificio que reproduce nuestra parte gráfica, de pasta moderna, y que con un criterio acertado se prevé en el mismo las necesidades que pueda exigir el futuro.

Presentados al socio principal, señor Felipe Terren, en quien encontramos al hombre afable y que evidencia en su rostro las huellas del hombre de lucha, nos permitimos preguntarle:

—¿Cuándo llegó usted a nuestro país?

—En el año 1893 — nos responde. — Tenía yo 11 años y mi primo me hizo venir para trabajar a su lado. Cuando llegué me mandó a la Academia Británica, que en ese entonces estaba en la calle Belgrano a la altura del 900, y dos años después, cuando ya había aprendido algo — nos cuenta sonriendo, — me llevó a la casa de Luján, donde desde los 13 años inicié mi aprendizaje, empezando como repartidor, con la canasta a cuestas. ¡Así se hace uno hombre! — exclama, con satisfacción.

—Una última pregunta, don Felipe, antes de terminar — le decimos. — ¿Qué suma dispensan ustedes como crédito a los agricultores?

—A veces llegamos a tener medio millón de pesos afuera — nos contesta.

—Asombroso — expresamos, a la vez que nos disponemos a retirarnos, no sin antes agradecer las múltiples atenciones de que fuéramos objeto, y felicitar a los componentes de la razón social Terren y Cía., que merecen la consideración general por la forma silenciosa y sencilla que van labrando, a la par que el porvenir de sus hijos, la grandeza económica del país.



"El bolsero", en una desgranadora de maíz.

ENVIADO ESPECIAL

Un dibujante de San Andrés de Giles

T. Felipe Nieto ha sorprendido diversas características de la vida cotidiana del pueblo que le vió nacer. La vida provinciana tiene encantadores aspectos de paz eglógica, y nadie más capacitado que el artista que los vivió día por día para captarlos íntegramente y traducirlos en la nerviosidad aparente de su lápiz. T. Felipe Nieto ha puesto en los apuntes que publicamos todo el cariño que sabe almacenar en su espíritu el hombre que ama intensamente al rincón donde transcurrieron los siempre venturosos días de la niñez que, por lo general, son los mejores y más puros de nuestra existencia.



LA SALIDA DE MISA CON EL INFALTABLE REPARTO DE VOLANTES DE PROPAGANDA Y PROGRAMAS

MONUMENTO A MITRE Y PARTE DEL EDIFICIO DEL TIRO FEDERAL EN EL VIEJO POLIGONO

EL CLASICO PASTERO

LOS INFALTABLES CAMIONES DE LOS DOMINGOS

LAS REUNIONES DE BOX EN EL CINE LOCAL EN EL TAN QUERIDO COMO INSEGURO RING DONDE REALIZO SUS PRIMEROS COMBATES VITAL COCCIO, LA ESPERANZA DE ESTE PUEBLO; QUE NO OBSTANTE SER CASI UN NIÑO ES TODA UNA PERSONALIDAD DEPORTIVA EN EL BOX AMATEUR NACIONAL. CAMPEON RIOPLATENSE Y DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

LA HERMOSA PLAZA SAN MARTIN LO ES AUN MAS LOS DOMINGOS POR LA TARDE.

Un meritorio y viejo poblador del partido de San Andrés de Giles



César Pasarotti.

Don César Pasarotti. - 53 años de arraigo en la zona. - Con constancia y labor, ha labrado su fortuna.

Angela Callegari de Pasarotti.

HABIA llegado a nuestro conocimiento que el señor César Pasarotti, domiciliado en su establecimiento de campo, situado sobre la Estación Ruiz del F. C. C. B. A., era un viejo poblador del partido de San Andrés de Giles, y por ello nos disponemos a salvar la distancia que nos separa de la ciudad de este nombre, hasta Estación Ruiz, a fin de entrevistarlo.

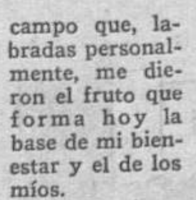
Llegados al lugar de referencia, fuímos atendidos gentilmente por el señor César Pasarotti, quien, a pesar de sus 77 años, terminaba, según lo manifestara, de recorrer a pie la distancia que exige en el campo el cuidado de sus intereses.

— Desearíamos conocer, ya que es usted un viejo poblador de esta zona — le decimos, — en qué año llegó al país y cuándo se radicó aquí.

Sonriendo, nos contesta:

— Ayer... En el año 1877, y cuando apenas contaba 20 años de edad, llegué a este país sin más capital que mis modestos conocimientos y mi gran voluntad de trabajar, procurando, como fruto de mi esfuerzo, labrar mi tranquilidad económica para la vejez.

"Al desembarcar me quedé en la Capital Federal. Trabajé de peón hasta que pude reunir unos pesitos, con los cuales me trasladé a Moreno, F. C. O.; y en el año 1881, cuando ya había logrado algunas economías, las que me permitían poder alquilar unas cuantas hectáreas de tierra para trabajar en la agricultura, vine a este partido, hoy San Andrés de Giles. Alquilé unas extensiones de campo que, labradas personalmente, me dieron el fruto que forma hoy la base de mi bienestar y el de los míos.



"Todavía, a pesar de haber transcurrido más de 50 años, sigo arrendando en forma continuada el campo que ocupé por primera vez al radicarme en estos lugares."

— Sus actividades — le decimos — ¿se han concretado exclusivamente a la agricultura?

— No. Al tiempo de estar radicado en esta zona me dediqué a la cría e invernada de cerdos, cosa que he realizado en forma eficiente, ya que he producido calidades que en el mercado consumidor son altamente apreciadas y las que, a pesar de la crisis pasada, han merecido siempre la mejor cotización; además, en los campos de mi propiedad, dedico algunas hectáreas a frutales.

Invitados por el señor Pasarotti a conocer las distintas manifestaciones de sus actividades, nos permite obtener la nota gráfica que publicamos y que proporciona a los lectores de "Caras y Caretas", en forma objetiva, las fases de este hombre que había llegado a nuestro país sin más armas para la lucha diaria que su gran voluntad de trabajar y sus modestos conocimientos. Trece años después de su arribo, amasado ya su espíritu en la labor tenaz, contrajo enlace con doña Angela Callegari, su noble compañera e infatigable colaboradora. Con la acción del tiempo labra una fortuna y expone un ejemplo a sus semejantes.

Hombre de excepcional modestia y altamente meritorio, evidencia su gratitud a las tierras que le dieron el fruto de sus esfuerzos traducidos en espigas de oro,



Las madres y sus crías.



Monte de frutales existente en los campos propiedad de don César Pasarotti.

conservándolas en el carácter de locador de las mismas a pesar de que su estado económico le permite adquirir en propiedad extensiones mucho más importantes.

Exponente de su gran cariño a esta tierra, son sus hijos todos argentinos, que, como continuadores del padre, siguen la ruta que la tradición les ha impuesto. Los progresos del pueblo de Ruiz han tenido en el señor Pasarotti uno de sus mayores propulsores.

Terminada nuestra entrevista, nos retiramos. Felicitamos al señor César Pasarotti por su eficiente labor en pro del progreso de esta zona que responde a la vez al engrandecimiento económico de nuestro país; razones, por cierto, que lo hacen acreedor al alto grado de estima que se le dispensa en el partido de San Andrés de Giles.

ENVIADO ESPECIAL

"Caras y Caretas" en San Andrés de Giles

Los alumnos pertenecientes al turno de la mañana, de la escuela común Nº 1, disponiéndose a entrar en sus clases.

Doctor Abel Zubizarreta

La muerte del doctor Abel Zubizarreta, ocurrida en esta Capital después de sufrir las alternativas de una larga dolencia, significa una gran pérdida para la ciencia médica argentina. Era un maestro universalmente reconocido en la especialidad de la pediatría, a la que dedicó todos sus afanes estudiosos. Después de una carrera brillantísima fué llevado a la dirección de la Asistencia Pública por el intendente Noel. Allí demostró sus magníficas dotes de organizador y trabajador infatigable. A él se deben numerosas obras importantes entre las que citaremos la reconstrucción total de los hospitales Rawson, Ramos Mejía, José Penna, Colonia de Crónicos en Ituzaingó, Hospital Preventorio Rocca y la terminación de las obras iniciadas en la maternidad del hospital Tornú y en el Instituto Pasteur. Le preocupaba sobre manera al distingido médico la asistencia social de los enfermos y a ese respecto su labor fué empeñosa y constante. Su gran amor por los niños lo impulsó a la creación de servicios destinados a la protección de la primera infancia y en especial a la ampliación de los dispensarios de lactantes. Su labor fué premiada con importantes distinciones científicas entre las que citaremos la de *miembro consultor* de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja de París, vocal del consejo ejecutivo del Segundo Congreso Panamericano del Niño, delegado municipal al Congreso Internacional de Economía Social, presidente honorario de la sección pediatría del Congreso Nacional de Medicina, etc., etc. Deja el doctor Zubizarreta una brillante serie de trabajos científicos que perfilan reciamente su personalidad de maestro.



La granja "La Chelita", situada en el partido de San Andrés de Giles

Al dirigirnos por el camino general, que conduce desde San Andrés de Giles a Mercedes, F. C. O., encontramos a nuestro paso la granja "La Chelita", propiedad del doctor Alberto Espil, nativo de San Andrés de Giles, y a cuyo partido dedica sus mejores entusiasmos, en su doble carácter de hijo del mismo y diputado ante el Congreso de la Nación.

Como llegara a nuestro conocimiento que "La Chelita" era el refugio donde el doctor Espil buscara el lógico descanso que sus múltiples tareas exigen, y lugar a la vez donde una tranquila meditación permítele madurar los diversos proyectos que alienta para bien del partido, deseamos conocer "La Chelita", y a tal efecto la visitamos, obteniendo la nota gráfica que acompaña a estas líneas.



Parque y casa habitación de "La Chelita".



Avenida de pinos que conduce a "La Chelita".

El ambiente apacible que en ella se respira no está exento de las bellezas naturales propias del lugar y de la mano del hombre, y así observamos su hermoso parque, cuyos jardines, en bien trazadas líneas, lo hacen interesante.

Después de admirar las diversas manifestaciones de actividad que se desarrollan en la misma, nos retiramos llevando en nuestro ánimo la grata impresión que su ambiente nos sugiere.

Enviado Especial

"Caras y Caretas" en San Andrés de Giles



Uno de los ángulos de la culta institución, reveladora de los progresos conseguidos por la ciudad.

Vista del edificio donde funciona la biblioteca Alberdi.

ESPLENDIDAS PERSPECTIVAS ECONOMICAS QUE OFRECE SAN ANDRES DE GILES

Cruza el Partido de San Andrés de Giles de Este a Oeste pasando por el pueblo cabecera, el camino pavimentado en construcción de Buenos Aires hacia Mendoza. Entre Luján y Giles este camino empalma con el pavimentado a La Pampa que sale de Campana a Mercedes, Chivilcoy, etc. Atraviesa a más el partido de Giles el camino pavimentado de Buenos Aires a Rosario y Córdoba.

Estos caminos pavimentados sitúan a Giles a poco más de una hora de la Capital Federal. Cuatro ferrocarriles completan el excelente servicio de vías de comunicación hacia todas direcciones.

Las tierras fertilísimas de Giles son inmejorables para quintas de verduras, plantaciones de frutales y granjas. Entrada directa al Mercado de Abasto por el F. C. C. B. A. (Lacroze).

La población obrera es numerosa, buena y laboriosa, pues jamás hubo en Giles un conflicto entre el Capital y el Trabajo. Es un punto ideal para la instalación de talleres y fábricas, que una Ordenanza Municipal declara exentos de impuestos.

Por su proximidad a Buenos Aires, la salubridad de la zona y las magníficas plantaciones que lo rodean, Giles es también un punto ideal para veraneos y para final de excursiones en el día desde la Capital Federal.

Las últimas horas del carde

Una audiencia inesperada. — Palabras del

▼

Por FULANO

La casa de la condesa pontificia doña Adelia María Harilaos de Olmos parece una exposición floral. Van llegando canastas, ramos, cajas de flores de exuberante perfume y de policromía maravillosa. El Legado Pontificio acaba de regresar de su segundo vuelo sobre Buenos Aires, y al ver aquella explosión floral pide que la ofrenda sea depositada al pie de la Cruz, y, accediendo a su deseo, nuevamente los ramos, cajas y canastas salen de la casa rumbo al altar de Palermo.

Un grupo de personas espera ser recibida por el Cardenal Pacelli. Su Eminencia está en las habitaciones altas. Todo el mundo habla en voz baja. Las pisadas sobre la mullida alfombra que cubre el amplio "hall" no se oyen. Los que cruzan y suben o bajan la hermosa escalera andan en puntas de pie. Parece que en la casa hubiera un enfermo grave. Baja un sacerdote de rostro moreno y de grandes ojos negros. Se detiene en el penúltimo peldaño y abarca con su mirada toda la planta baja. Se le acercan algunas damas. Cuchichean. Otras personas que surgen de la penumbra de un rincón se le acercan también. Un camarero de calzón corto trae en la bandeja varias tarjetas, telegramas y cartas. El curita, con un gesto de resignación ante lo que aquellas cartas, telegramas y tarjetas representan de tarea para la secretaría del eminente huésped, da, musitándola apenas, una orden al camarero, que, casi sin pisar los escalones, sube como volando. El curita mueve los labios; habla, sin duda, aunque nada se oye. Las damas y caballeros que lo rodean siguen interesados en sus palabras, pero hay en todos un gesto de desconsuelo. Se separan, retrocediendo hacia la puerta de entrada, y le hacen un saludo reverente. El curita se inclina, los despide con un gesto de la mano abierta sobre la boca, y suspira. Es un suspiro largo, imperceptible para el que no lo observa con mucha atención; pero lo vende su natural estado de ánimo. El curita está rendido, y acaba de despedir piadosamente a una de las tantísimas agrupaciones de fieles que, en caravanas, desean ser recibidas por el Legado Pontificio.

Adivinamos en su mano izquierda nuestra carta. La carta que le hemos escrito todas las mañanas, esperando ser recibidos por Su Eminencia. Un simpático periodista italiano que se aloja en la residencia de la comitiva del Legado Pontificio nos dijo la tarde de su llegada a Buenos Aires.

"Caro collega: Non credo che sia difficile ottenere quello che desidera. Lei potrá essere ricevuto da Sua Eminenza, ma "prima bisognará parlare con suo segretario "el padre Restrepo; ottenuto questo, abbia la "sicurezza di vedere il Legato del Santo Padre. Se non puo essere oggi, ne domani, "sempre sará prima della sua partenza".

Estábamos en el día de "la sua partenza"; faltaban horas apenas para que la más alta dignidad de la Iglesia después de Pío XI abandonara Buenos Aires, y no obstante haber hablado diariamente con el padre Restrepo, y de haberle escrito no menos de diez cartas recordatorias, aquel secretario privado de Su Eminencia, que es otra eminencia como secretario, por su viveza, por su inteligencia y por su sagacidad, no me daba la esperanza, no ya de obtener el autógrafo anhelado; ni siquiera de lograr la brevísima entrevista que le había solicitado.

Pero esta vez algo vimos en los ojos del jesuita, que nos infundió confianza y puso fe en nuestra empresa. Un breve gesto de su mano nos indicó que esperáramos. En su sonrisa se adivinó un poco de alegría al podernos dar esta vez, sino una seguridad absoluta, una esperanza, que era casi una promesa. Después de una serie, para nosotros interminable, de cuchicheos, cabildeos e idas y venidas dando órdenes, recibiendo y devolviendo cartas sin abrir a los que en inagotable surgir de las sombras se le acercaban, vino por fin hacia nosotros, y tendiéndonos su mano, franca y generosa en su apretón, nos dijo:

—Su insistencia merece un premio. Cuando Su Eminencia baje la escalera acérquesele. Nómbrele usted la revista. Su

nal Pacelli en Buenos Aires

Legado Pontificio para "Caras y Caretas".

D E T A L

Eminencia ya sabe que está usted aquí en nombre de CARAS Y CARETAS. Su Eminencia le dará personalmente una respuesta a su pedido.

Con estas palabras el padre Restrepo, jesuita colombiano que ejerce el altísimo cargo de secretario privado del Legado Pontificio, alejóse y envió a nuestro lado a dos periodistas, uno de "El Diario" y otro de un cuotidiano del Brasil, que sin duda tenían también audiencia otorgada por Su Eminencia.

Un ir y venir, subir y bajar, abrir y cerrar puertas suavemente, pero con nerviosidad que denotaba algo extraño, nos hizo suponer que el Legado bajaba, y así fué.

Su Eminencia apareció en lo alto de la gran escalera. Es una estampa del Renacimiento. Su mano izquierda sujeta sobre el cuerpo el afelpado sombrero acordonado en oro. La derecha, recia, larga y huesuda, descansa, apoyada sobre la otra. Baja lentamente, escudriñando con su mirada curiosa y afiebrada de fatiga. Tras los cristales de sus lentes asoman dos ojos muy abiertos; no parpadea; su mirar es insaciable; parece no querer perder un detalle de cuanto le rodea, en estos días vividos entre nosotros, en la milagrosa paz de esta tierra, en la que — glosemos las palabras de un cronista porteño, — "al calor de las multitudes felices y fervorosas ha encontrado un fresco descanso en su arduo luchar de todos los días, en la fortaleza espiritual del Vaticano." Siguen tras del alto dignatario, que parece un iluminado envuelto en oro y púrpura, varios prelados; sus edecanes, el general Martínez Pita y el contraalmirante Julián Fablet, y varias damas, entre las que adivinamos a la dueña de casa.

Los que esperamos la llegada de Su Eminencia, al pie de la escalera, arrastrados por una fuerza interior inexplicable, doblamos la rodilla, inclinamos la frente, pero la mano del Legado Pontificio se levanta como la hoja de una espada, indicándonos que nos alcemos, y esa mano que dirige firmemente la nave de Cristo sobre la tierra, crucifica el aire en una bendición amplia y generosa.

Al penetrar el cronista en el nimbo de luz que rodea a Su Eminencia, al entrar en la aureola mística que lo circunda, se sobrecoge, y apenas alcanza a balbucir el nombre de CARAS Y CARETAS. Su Eminencia comprende la natural turbación de los que le rodeamos y tiende su diestra hacia nosotros.

—*He recibido esa hermosa publicación. Cuando estas horas felices, de emociones inolvidables, me dejen un paréntesis de calma, complaceré el justo deseo de la dirección de "Caras y Caretas".*

—¿Desde Montevideo? — nos atrevemos a preguntarle.

—*Desde Montevideo... Desde Río de Janeiro... Desde el mar...*

Su Eminencia, que está en uno de los penúltimos escalones, contesta a alguien que le interroga sobre su reciente vuelo sobre Buenos Aires... Se reconcentra y nos dice con voz suave, pero que acusa energía de carácter y voluntad de acero, y en la que se adivina una infinita dulzura...

—*Ha sido magnífico volar sobre esta ciudad tan grande, tan hermosa... Ha dejado una impresión imborrable en mi retina. Y al elevarme sobre la altura espiritual de este pueblo tan piadoso y cristiano me ha parecido estar más próximo que nunca del cielo. Viven ustedes ya tan cerca...*

Se abre en dos alas el grupo de personas que esperábamos a Su Eminencia, y éste se aleja de nosotros. Va hacia la Casa de Gobierno, para despedirse de las autoridades nacionales, para dar, en nombre del Santo Padre, gracias por el calor oficial que ha dado brillo y realce a las ceremonias de la Iglesia, que, con esa maravillosa facultad de organización, ha permitido el más extraordinario éxito al XXXII Congreso Eucarístico, y para agradecer también, en la persona del primer magistrado, general Agustín P. Justo, la prosternada adhesión de nuestro pueblo, que, como ha dicho un cronista, aun no tiene motivos para dudar de Dios.

¿Qué es la epiroforesis?

Alfredo Wegener, muerto en la región inhospitalaria de los hielos del interior de Groenlandia, expresó este concepto claramente por primera vez en el año 1910. Tuvo precursores; mas él fué el primero que hizo a su idea objeto de discusión general, aportando tanto material de prueba, que su nombre quedará unido a ella para siempre. A los movimientos horizontales lentos de los continentes se les ha dado el nombre de *epiroforéticos*, para expresar la analogía con los epirogénicos (*pherein* quiere decir en griego *voy a la deriva* como un barco sin timón).

¿Cómo se demuestra la epiroforesis? Hay hechos en la historia de la Tierra que pueden con su ayuda explicarse mejor y más sencillamente. En todas las teorías de ciencias naturales no se trata de indugar la "verdad", sino de encontrar una explicación más sencilla de los fenómenos observados. Teorías que habían sido aceptadas durante siglos, han sido después reconocidas como erróneas.

Durante los períodos carbonífero y pérmico, existían en América del Sur, Africa del Sur, Australia y en la India al norte del ecuador, enormes masas de "Inlandies", como ahora sólo se conocen en el Antártico y Groenlandia. Como explicación, se suponía antes que los cuatro continentes se hallaban entonces reunidos por continentes-puentes formando un gigantesco "Gondwanaland"; pero en este caso la capa de hielo hubiera sido de *una extensión asombrosa*; ¡esas masas de hielo hubieran cubierto el ecuador! Ante la imposibilidad de esto, se admitía que el Polo Sur estaría entonces situado en el océano Indico, cerca de Africa del Sur; pero en este supuesto, el Polo Norte necesariamente quedaría situado en la zona de los yacimientos de carbón de Norteamérica, que se formaron en aquellos períodos. ¡Otra imposibilidad!, pues las plantas de estos yacimientos *indican un clima uniformemente* caluroso.



—Disculpe que lo haya llamado: estoy por escribir mis memorias y no recuerdo si fué en octubre o noviembre de 1893 que le di aquel par de cachetadas...

De esta manera, no se tenía explicación; mas Wegener admite que los continentes del sur se hallaban reunidos con la India, formando un solo continente de dimensiones ya no tan anormalmente grandes. El Polo Sur se hallaba en él; el Polo Norte se encontraba en el Pacífico, donde no han podido dejar vestigios sus masas de hielo. Más tarde, partes del continente austral se separaron, yendo a la deriva. Por esta unión primitiva se explican ahora mejor las semejanzas sorprendentes entre animales, plantas y configuraciones geográficas del Brasil, Australia y Africa del Sur; entre ésta y Madagascar, y entre Madagascar y la India oriental. Mientras antes se trataba de explicar estas semejanzas por los continentes-puentes (teoría en discordancia con la geofísica), quedaba sin explicación la diferencia evidente entre el mundo animal australiano y de la Indochina, no obstante su proximidad e islas-puentes. Wegener admite que Australia se encontraba *antes mucho más al sur*, y así obtiene una explicación de la diferencia.



Con Jabón Le Sancy bañe a sus bebés.

Le Sancy es un jabón purísimo y recomendable para la higiene del cutis más delicado

JABON DE TOCADOR

LE SANCY

La pastilla 0.35

Jabón

LE SANCY

Perfumado con el "bouquet" de lavanda de Dubarry
que huele a limpio.



Es un placer bañarse con Le Sancy

Su espuma libra a la piel de toda grasitud, deja en ella una sensación de frescura y un "olor a limpio" que trasunta máxima pulcritud.

Tableta Le Sancy de 4 jabones un peso

DESDE EL ALAMBRE

CAPITAL Y PROVINCIA

EL último partido entre argentinos y uruguayos, el jugado en el field de Independiente, puso de relieve la decadencia de nuestro fútbol. Ganaron los nuestros por uno a cero, es verdad, pero el triunfo distó mucho de ser afirmativo y consagratorio. Poco tiempo después, un combinado porteño se midió con un combinado rosarino, y éste se impuso en forma categórica. Se dijo entonces que los representantes de Buenos Aires no eran los jugadores más destacados de nuestras canchas. Aceptemos la justificación. Seamos tolerantes. Más tarde, hace apenas dos semanas, Chacarita Juniors perdió con los de la "chacra indoquinada" por seis a uno; River Plate empató un partido y ganó otro frente a un once mendocino; Rácing, después de un triunfo por tres a cero, sufrió una derrota por cuatro a tres en la capital cordobesa, y Estudiantes de La Plata, que debutó con un score favorable de tres a uno, en la citada capital, epilogó su breve gira con un empate. Como puede verse, el balance no tiene nada de auspicioso, ni de consolador. No se trata de cargarles la romana a los de Buenos Aires y a los de Avellaneda porque sí. Pero es preciso no olvidar que en el interior del país, en materia futbolística, se vive pendiente del desarrollo de nuestro campeonato; que en todas las ciudades mediterráneas de la Argentina donde se practica el popular deporte el player porteño o el de los dominios de Barceló constituyen perfiles estelares; que las noticias de los precios que demandan los pases y los contratos encandilan a los modestos integrantes de los clubs provincianos; que los comentarios periodísticos relativos a los cuadros y a los hombres de aquí hacen pensar en magníficas realidades insuperables... ¿Y todo, para qué? Para que en la hora de las demostraciones visibles las torres de cristal se desmoronen y las montañas queden reducidas a minúsculos cerros. Creo que ha llegado el momento de exigir más, de ejercer la crítica en tono más medido, de calificar con mayor severidad el comportamiento de las figuras infladas de nuestras canchas, de no hinchar tan desmesuradamente el chanchito de goma, para que no nos sorprenda el pinchazo de la cachada provinciana.

VARIACIONES SOBRE EL MISMO TEMA

OIGA, Doce Pasos — me dice un hincha de la Academia, — Rácing, en el segundo partido contra los cordobeses, jugó con siete suplentes.

—Lo sé, pero usted no debe olvidar que se designa suplente a quien está capacitado para reemplazar a un titular de primera. No se le designa al azar, sino en atención a sus antecedentes. Si con los siete suplentes Rácing hubiese ganado, usted habría aplaudido, porque usted, como todos, habla de la feria según le va en ella. Pregúntele a los de River qué opinan de un suplente como Rongo. Los goles que anotó jugando en el puesto de Bernabé dejaron satisfechos a los millonarios. Si cada uno de los suplentes de Rácing hubiese actuado como un Rongo, ustedes habrían batido palmas. No es cuestión de titulares o de suplentes; es problema de fútbol vigoroso o de fútbol en decadencia, y una prueba de su estado decadente, en general, es que no sólo no están bien las primeras figuras sino los que deben estar preparados para reemplazarlas cuando llega la ocasión.

2

CUANDO los profesionales de Buenos Aires y de Avellaneda emprenden viaje al bosque tienen la obligación de ir como maestros, a enseñar, y no a practicar y a medirse en idénticas condiciones con los cuadros del interior. El prestigio que poseen les crea una responsabilidad que hay que defender, que justificar, que ratificar. Si las luchas no se presentan acordes a esa responsabilidad es que ésta no guarda relación alguna con el prestigio. Pero me parece que a nuestros profesionales les está sucediendo lo que a uno de nuestros más reputados ajedrecistas. Y va de cuento:

Uno de los maestros del tablero llega a una ciudad bonaerense. Recepción cordial. Copetines de agasajo. Almuerzo en el club. Pero hay deseos de verlo actuar.

—Ahí está Fulano, un mozo que no juega mal.

Una partida, y Fulano gana. El maestro sonríe. Otra partida, y Fulano vuelve a ganar. El maestro sonríe un poco menos... Al terminar la décima, el de la larga fama carga con ocho derrotas. Se levanta, tiende la mano al oscuro adversario y paternalmente le dice:

—Yo creo que usted llegará a jugar bien.

La frasecita alentadora no estaría mal en labios de nuestros astros futbolísticos, cuando se despiden de sus modestos colegas de tierra adentro, después de una cosecha de pepinos. Claro está que había que esperar la respuesta.

DOCE PASOS

El tenedor

Sobre las mesas servidas que figuran en las miniaturas de los *manuscritos* de la Edad Media y en los primeros grabados conocidos, el tenedor está invariablemente ausente.

Vese en medio de la mesa la fuente, donde aparece lo que pudiera llamarse "el plato fuerte"; un ancho cuchillo de puño redondo está a su lado; a veces, también a su lado, hay una cuchara en forma de espátula. Si se ve una horquilla de dientes agudos, que recuerde vagamente a un tenedor, se trata sólo de un instrumento para ayudar a los convidados a concluir la obra del criado trinchador.

Se conocían los tenedores de cocina destinados a sacar la carne de las marmitas; pero el tenedor de mesa continuó siendo desconocido, al menos en Francia, hasta el reinado de Enrique II.

En Venecia parece que fué introducido en el siglo XI por una princesa griega, esposa del dux Domenico Silvio, la cual se llevaba los alimentos a la boca "por medio de unas horquillas de oro con dos dientes".

Un texto, tomado de un viajero del siglo XIII, demuestra que los tártaros de aquella época usaban tenedores para comer la carne.

Indícase el empleo del mismo instrumento en Italia, en la ciudad de Plasencia — tan bonita de nombre — en 1530; este instrumento no aparecerá sino cien años después, en Venecia. De Italia fué llevado a Inglaterra, en 1611, por Thomas Coryate, el cual hubo de sufrir, por esta hazaña, una lluvia de retruécanos; ya no se le designó más que bajo el epíteto de Furcifer, "el hombre que lleva la horquilla".

Antes había penetrado en Francia, al principio tímidamente: sólo se le ve figurar en algunos inventarios principescos; aun así, puede ser que se tratara de tenedores para comer frutas. Gaveston, favorito de Ricardo II, poseía tres tenedores para frutas (destinados a "comer peras").

El tenedor figura también, junto con el cuchillo, en el estuche del cubierto real, para la *probatura;* digamos a este respecto que se *probaba* hasta el agua destinada a lavar las manos del príncipe. "El mayordomo llama al escanciador, abandona la mesa y va al aparador donde encuentra cubiertas las jofainas, que el sumiller ha traído y preparado; las toma y manda preparar el agua al sumiller; se arrodilla delante del príncipe, levanta la jofaina, que sostiene con la mano izquierda, y vierte agua de la otra jofaina sobre el borde de la primera; hace prueba y ensayo del agua; después de lo cual da del agua contenida en una de las jofainas para que el príncipe se lave, recibe el agua sobrante en la otra jofaina y, sin tornarla a tapar, devuelve ambas al sumiller". Esto pasaba así en la corte de monseñor el duque de Borgoña.



LA MUJER BARBUDA

—¿La barba no le molesta para dormir?

—¡Oh, no! Para dormir, me la saco.

El hombre y la naturaleza

Verdaderamente hay numerosos motivos para creer que la naturaleza, al crear el mundo no tuvo en cuenta el posible advenimiento del hombre y de los estragos que había de causar en todas partes, destruyendo muchas veces razas enteras de animales y de plantas, y otras, admirables perspectivas, bosques inmensos y riquezas naturales sin cuento, impulsado solamente por el amor a la ganancia y al beneficio inmediato.

Díganlo, sino, animales tales como el dodo, las focas, casi destruidas, los avestruces (para evitar cuya destrucción ha sido preciso establecerlos en granjas) los castores, los zorros, algunas especies de monos, las fieras en general, los elefantes y las ballenas. Muchos de estos órdenes de animales han quedado en número reducidísimo y se hallan ahora protegidos por leyes especiales, a fin de que no les ocurra lo que a los bisontes americanos, que existiendo en rebaños de millones de cabezas en las llanuras de Tejas, han desaparecido por completo ante los cazadores que por cobrar un dólar por cada piel, no vacilaron en llevar a cabo aquella espantosa matanza, que no ha tenido semejante en la tierra entera.

Y en cuanto a los bosques vale más no hablar. Regiones inmensas de Asia y de Europa, antes cubiertas de bosques que aseguraban el régimen lluvioso y la salubridad del país, han desaparecido por completo, para ser sucedidos por áridos desiertos de tierra calcinada, en los que se hace imposible la vida. Y es que el hombre es un gran destructor y especialmente el enemigo jurado de toda especie animal vegetal cuya muerte o desaparición pueda reportarle algún beneficio. Y además *no ha tenido en cuenta* que en la naturaleza existía un orden tan admirable y complejo al mismo tiempo, que la más mínima causa puede tener los más importantes efectos; por esta razón poco se figuraron los que explotaban alegremente los bosques antiguos que con ello habrían de arruinar por completo la comarca, ni él o los que persiguen a una raza especial de animales, sean los que fueren, se imaginan ni presumen los efectos desastrosos que su desaparición y aniquilación puedan tener sobre los demás animales.

Buena prueba de ello es el ejemplo citado por el célebre Darwin. Cuenta que en cierta región habíase notado, de pronto, la desaparición de determinadas flores silvestres. Darwin, invitado a examinar el caso, realizó profundas investigaciones y al fin dijo que para lograr la reaparición de aquellas flores era preciso que los guardabosques se abstuviesen de matas los gatos que hallaran. Naturalmente eso llamó mucho la atención, pero el sabio naturalista explicó su consejo, diciendo *que cuantos menos gatos había*, más abundaban los ratones, grandes destructores de nidos de avispas y de abejas, las cuales eran las encargadas de transportar el polen de las flores masculinas a las femeninas.

Este es un ejemplo típico de cuán perjudicial resulta la intervención humana en la obra de la naturaleza. No hablemos de los peces de los ríos, envenenados por los residuos de las fábricas arrojadas a las corrientes.



CINE GRATIS
(De *The S. Evening Post*, Filadelfia)

El espejismo de las apariencias

Es de humanos errar, dice el secular precepto latino. Pero, como todas las verdades aplicadas por los hombres, es también ésta de una inútil sabiduría. Sin embargo, generalmente ha sido aceptado este criterio, como que la vida no parece ser otra cosa que una escala ascendente de debilidades sucesivas. Mas si la impersonal naturalidad del hecho nos comunica su propia fuerza para eludir toda peligrosa objetividad, no nos asiste en cambio privilegio alguno a instituirnos "a priori" en *árbitros de la opinión*, toda vez que por muy despreocupados que aparezcamos respecto del propio daño, nunca somos indiferentes al bienestar de los demás.

Lo cierto es que en multitud de circunstancias nuestros actos atienden más al dictado externo de las apariencias que al sentido de la equidad. Y es que así como el egoísmo es un brete abyecto cultivado en los bajos fondos del ancestro humano, la ficción, asesorada por la mendacidad, prismatiza aquel sombrío sedimento según la función mental u orgánica de donde reciba su influencia.

Por esto es también de humanos criticar, porque la crítica es instintiva, no obedece a ningún precepto de lógica determinado. Ahora, la anómalo, lo extraordinario es saber juzgar, es decir: valorizar la crítica, porque esta es ya una función más afirmativa y menos fisiológica por efectos de su depuración y que requiere, consistencia mental, intuición, agudeza de ingenio y disciplina para resistir esas sutiles mutaciones de la naturaleza, que tanto desconciertan la personalidad, y en cuyos innobles sectores monta guardia perenne el instinto esperanzado en nuestra ancestral debilidad...

Errar es, pues, en nosotros, un acto espontáneo al cual normalmente asociamos el vicio de la crítica. La continencia y la sobriedad son los moldes que metamorfosean estas deformaciones, dándole a la crítica un valor temperamental o corporativo dentro de la sociología. De donde se intuye que si la persistencia en el error es lo que justifica la crítica, no es el reconocimiento de aquél lo que nos releva de incurrir en ella sino su retractación, ya que de poco sirve condenar las flaquezas ajenas si dejamos en evidencia la sanción de las nuestras.

No es de extrañar entonces que muevan a risa algunos críticos que apenas si llegan a la nada envidiable categoría de censores de oficio, porque su infantilismo medular incapacítales para el discernimiento de aquella virtud. De modo que toca a los que aportamos de las mismas canteras del dolor y el saber experimentales un más hondo sentido de la compleja estructuración psicológica de la humanidad, estudiando en nosotros mismos la clave de ese mecanismo que sintoniza la vida, no confundir la realidad con las apariencias. Por ello cuando seamos criticados o pensemos criticar, no olvidemos que las falsas apreciaciones desorientan la razón; pero la mente ha de controlar siempre los espejismos.

ELIAS PEREZ SOSA



—¿Me amarías aunque fuera pobre?

—Seguramente... Pero eso no es fantasía, ¿verdad?

BUENOS AIRES, 27 DE OCTUBRE DE 1934

AÑO XXXVII

CARAS y CARETAS

NUM. 1882

JOSE S. ALVAREZ
Fundador





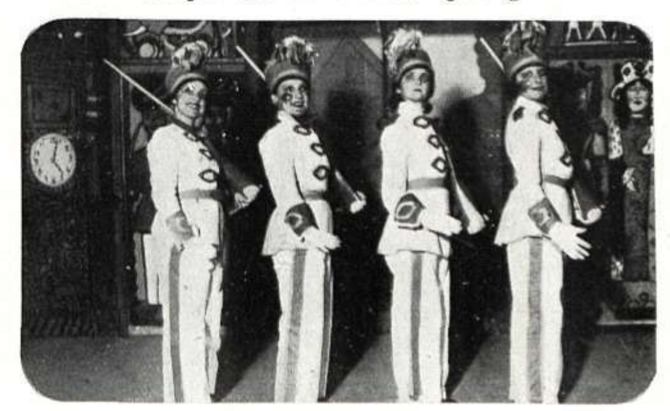
ESTRELLAS DEL CINE

KAY FRANCIS

"PIRINCHO, EL HIJO DEL BOSQUE"

Una de las notas más destacadas de la reciente temporada de Camila Quiroga

La Abuelita, Camila Quiroga.



Una escena de la comedia para niños, original de José González Castillo, que se ha venido representando con éxito en las matinés del teatro Corrientes.

Pirincho, José G. Castro.



El Príncipe Pedantino, Nélida Quiroga.



La negrita Chimenea, Dora Dolly.



Alí Babá, Antonio Zamora.



Sancho Panza, Elsa Zamora.



Trapolina, Rosa Arrieta.



El Negro Cacerola, Juan J. Porta.



Polichinela, Julio Renato.

En el anfiteatro de la Facultad de Medicina, alumnos escuchando una clase del profesor doctor Jaime R. Costa, fotografía del año 1900. Los estudiantes son Julio Marenco, Switzen, Reinecke, Noceti, Candiani, Lichas, Bengolea, Mariño, Berutti, Fuschini, Riobó, Raño, Gabastou, Pillado, Belloni.

El doctor Julio E. Marenco, médico y cirujano de escritores, artistas y periodistas





Una caricatura de Centurión, del doctor Julio E. Marenco, publicada en "Caras y Caretas" el 16 de febrero de 1918.

Los practicantes internos del hospital Rawson en 1904, con los médicos internos doctores Enrique Finochietto y Mauricio Catren. Los practicantes: Julio E. Marenco, Cattáneo, Moreno, Molina, Giovanetti, Lillia, Celasco, Ortelli, Gallardo, Anselmo, Goñi, Fa-io, Llobet, Monteverde, Urquiza y Carbonell.

El doctor Julio E. Marenco, efectuando una trepanación de cráneo el 25 de octubre de 1927.

Diversas fases de su vida y de su carrera

Por Neco Chea Leo Drab



En su consultorio médico. ▼



▼ En compañía de su esposa y de sus hijos.





Lydia M. Quesada y su perro "Mikado", pequinés de pura raza.

Fernanda Rocca de Castro Escalada con este hermoso ejemplar que responde al nombre de "Chops Boy".

Algunos ejemplares Exposición del

Se anotaron cerca de

▼ UN RECORD

Raquel Cabrera Bernet de Anabia Elizalde, presidenta del Kennel Club, con su favorito, cuyo nombre es nada más que "Dennick of Gunthorpe".

▼ Noemí R. de Perkins, otra destacada expositora, con su precioso can.



Sofía Alvarez Reynolds de Fernández Guerrico, contemplando a "Bimbo".

La señorita de Del Carril Aldao con el gozquecillo que presentó con éxito notable en la exposición perruna.

que figuraron en la Kennel Club

500 animales de "pedigree"

INIGUALADO ▼

La señora Gladys B. de van Deurs es una de las más entusiastas protectoras de la raza canina, y tiene para esos felices irracionales tiernos cuidados.

Angela M. de Alcorta, con toda una familia de muy noble "pedigree". ▼

Señorita María Inés Rodríguez Rojas, que dijo el prólogo interpretando a Isabel de Castilla.

Señorita Mabel Guerrico, en el papel de Martina Céspedes.

Doña Mariquita Sánchez de Mendeville, interpretada por la señorita Guillermina Smith.



La señorita Martha Carlé Huergo, que evocó la figura de doña Mercedes de Lasala de Riglos.

"Estampas argentinas", en la Bi

Evocación histórica del

Doña Remedios de Escalada de San Martín, a través de la interpretación de la señorita Elena Beatriz Posse.



Le señorita Angélica Susini, que evocó con propiedad la silueta heroica de la Capitana del Valle.



Señorita Helena Cullen Holmberg, en el papel de Margarita Wilde de Paz.

La señorita Consuelo Dupuy de Lome y Moreno, en el papel de doña Carmen Nóbrega de Avellaneda.

Doña Trinidad Mantilla de González Balcarce, en la interpretación de la señorita Nanette Guerrico.

blioteca del Consejo de Mujeres

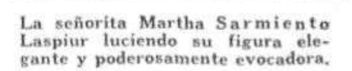
doctor Arturo F. Gonzales

Señorita Susana Ocampo. Tuvo a su cargo la interpretación de doña Delfina de Vedia de Mitre.



Una estampa religiosa. María Antonia de la Paz y Figueroa, según la señorita Raquel Carranza Casares.





La señorita Martha Sarmiento Laspiur luciendo su figura elegante y poderosamente evocadora.

Señorita María Esther Monaldo, con el señor Rafael A. Devole Rotta.

Señorita Mireya Vidart de Oro, con el doctor Luis Ponferrada.

Enlaces



Señorita Dora Beherán, con el señor Hernán M. Iparraguirre.



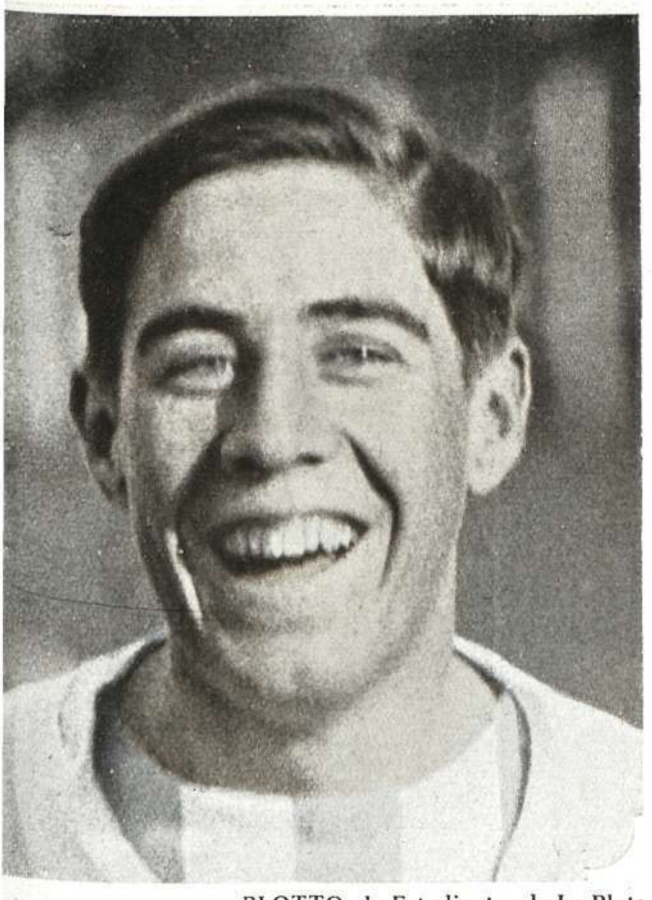
Señorita María Esther Migliaro, que ha contraído enlace con el doctor Rodolfo L. Dorriots.

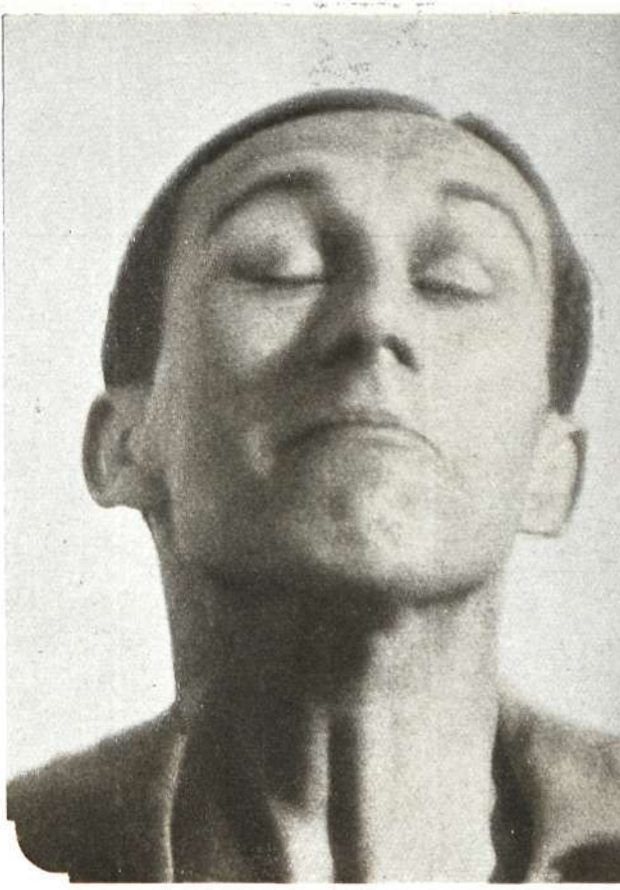
Señorita María Celina Basueto, con el señor Angel Cáceres.



Enlaces

Señorita Laura Longefay, con el señor Juan E. Ducombs.





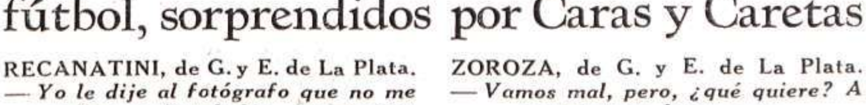
BLOTTO, de Estudiantes de La Plata. — *¿No me ve los diez puntos y mi diploma bravo?*

MARTIN, de Estudiantes de La Plata. — *Parece que tartamudeo, pero me sé la lección de memoria.*



Los gestos de los grandes jugadores de fútbol, sorprendidos por Caras y Caretas





RECANATINI, de G. y E. de La Plata. — *Yo le dije al fotógrafo que no me sacara la papadita de los... ta y tantos.*

ZOROZA, de G. y E. de La Plata. — *Vamos mal, pero, ¿qué quiere? A mal tiempo, buena cara.*





CUADROS CELEBRES

EL TRIUNFO DE DAVID

MATEO ROSSELLI

PALACIO PITTI
FLORENCIA





El cardenal Pacelli se despide por radio

El Legado de S. S. el Papa, desde su residencia, dirigió la palabra a los fieles de la República por L R 5, Radio Excélsior, minutos antes de partir, improvisando una magnífica y piadosa despedida.

FOTO EXCLUSIVA DE "CARAS Y CARETAS"





Cardenal Manuel Gonçalves Cerejeira, patriarca de Lisboa.



PARA "CARAS Y CARETAS"

De corazón pido a Dios que favorezca a los portugueses que trabajan en la Argentina, dándoles abundante el "pan de cada día", y conservándoles el bien más precioso aún de la fe de su país, que es la luz y la fuerza que ilumina y eleva la vida.

Buenos Aires, 9 de octubre de 1934.

+ M. Card. Patriarca

Los cuatro carde
taron escriben para

Cardenal Sebastián Leme de Silveira Cintra, arzobispo de Río de Janeiro.



PARA "CARAS Y CARETAS"

En torno de la cruz gigantesca que domina los altares de Palermo, el Congreso Eucarístico reunió a los representantes de todas las clases sociales y de todas las naciones del mundo. Cristo fué glorificado con esplendores de cielo. ¿Afirmación de fe? Sí; pero fué también un plebiscito irresistible lanzado al espacio con el grito del nuevo sentido de la civilización americana. ¡Bien haya la prestigiosa mano de la Nación Argentina, que, a los pies de aquella cruz blanca y gigantesca, escribió estas palabras que son todo un grito de alarma: "Fuera de El no hay salvación alguna"!

Buenos Aires, 14 de octubre de 1934.

+ Sebastião Cardeal Leme



FOTOS DE



PARA "CARAS Y CARETAS"

He venido a constatar que mis connacionales no han tenido necesidad de abandonar sus tradiciones cristianas para sumarse a la grandeza de este país joven que les ha dado magnífica hospitalidad.

Buenos Aires, 12 de octubre de 1934.

+ Augusto Card. Hlond
Primado de Polonia.

nales que nos visi- "Caras y Caretas"



PARA "CARAS Y CARETAS"

El Cardenal Arzobispo de París une gustoso sus votos a los de sus eminentes colegas, en favor de la revista "Caras y Caretas".

Que ésta pueda siempre ayudar a la querida población de la Argentina a conservar y acrecentar su cultura cristiana y este espíritu latino que nos une a todos en un parentesco espiritual y del corazón que tanto nos ha encantado.

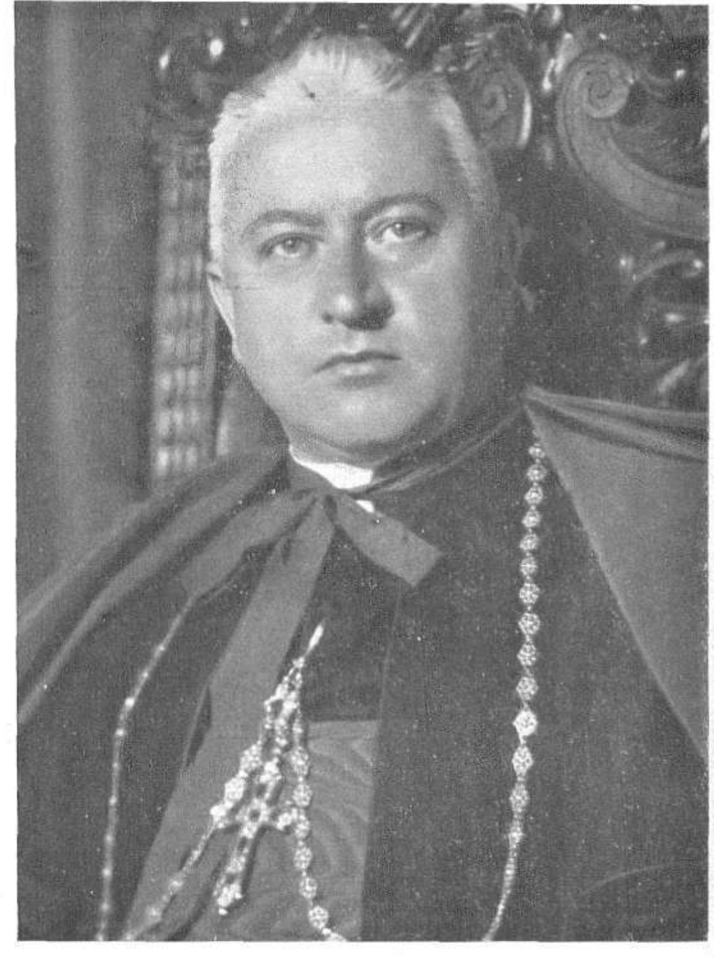
Que por medio de esta bondadosa revista y por intermedio de otras también, realice Dios los bellos destinos de la República Argentina.

Buenos Aires, 14 de octubre de 1934.

+ Jean card. Verdier
arch. de Paris

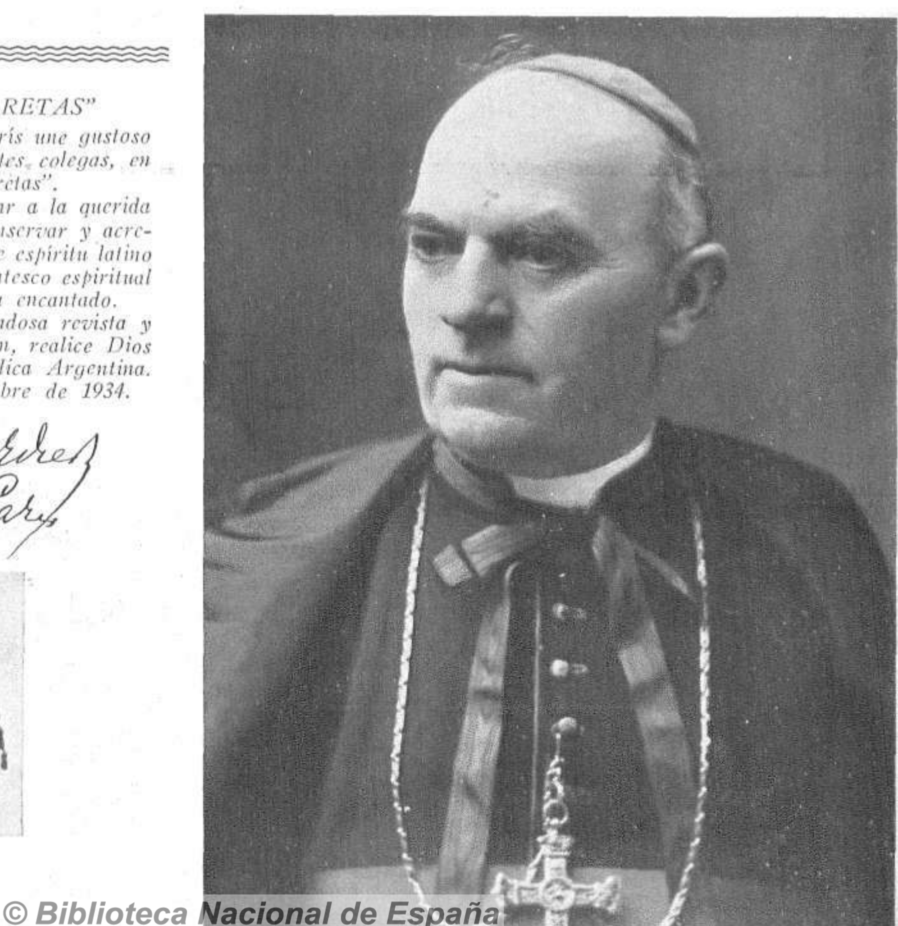


WITCOMB



Cardenal Augusto Hlond, arzobispo primado de Polonia.

Cardenal Juan Verdier, que está a cargo del arzobispado de París.



El cardenal Pacelli reza ante la imagen de la patrona del XXXII Congreso Eucarístico Internacional.

Su Eminencia visita el santuario de Luján

El pueblo, congregado en compacta masa ante la Basílica, despide efusivamente al representante del Papa.



ULTIMO RETRATO DEL CARDENAL PACELLI EN BUENOS AIRES
HECHO POR LA CASA WITCOMB PARA "CARAS Y CARETAS"

Una imponente columna de diez mil autos desfila ante la casa del Legado

El homenaje organizado por la Asociación Automovilística Argentina en honor del cardenal Pacelli tuvo un brillo y un significado extraordinarios. Una nutrida caravana de diez mil autos pasó frente al domicilio del ilustre prelado aplaudiéndolo y vivándolo con entusiasmo, mientras el representante papal les impartía la bendición desde el balcón de su residencia. La ceremonia fué imponente e impresionó gratamente al cardenal.





















Desde el balcón de su residencia el Legado papal imparte la bendición.

El cardenal Pacelli, acompañado por el presidente de la República y altos dignatarios de la Iglesia y del Gobierno, se dispone a embarcarse de regreso a Roma.

La partida del Legado Pontificio

El ilustre prelado, desde la planchada del "Conte Grande", dirige un último saludo a las autoridades y a la enorme muchedumbre que señaló su paso con flores y aplausos.

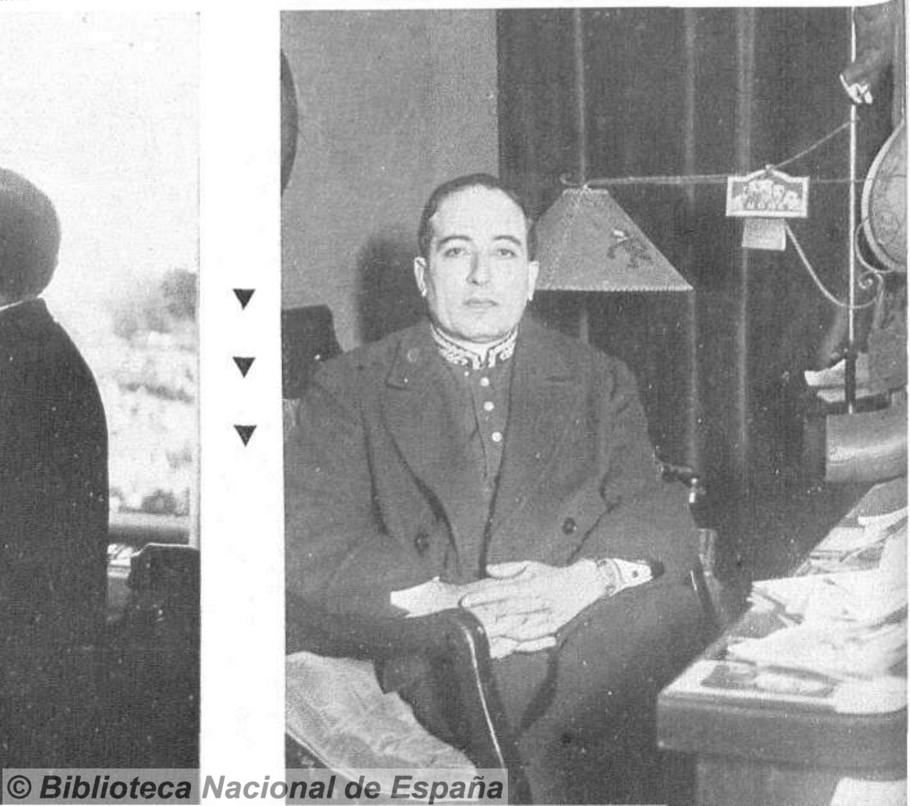
Monseñor Napal saluda al Legado Pontificio en la recepción efectuada en el Arzobispado

La voz metálica, imponente de monseñor Napal exaltó el corazón de la multitud durante el Congreso Eucarístico

Lea en las primeras páginas el reportaje que firma Luis Pozzo Ardizzi.



Transmitiendo el desarrollo del Congreso Eucarístico Internacional.



Ante su mesa de trabajo, en un breve paréntesis dedicado a "Caras y Caretas".



El Intendente Municipal



En su carácter de Lord Mayor de nuestra ciudad, el doctor Mariano de Vedia y Mitre tuvo una destacadísima actuación en las pasadas ceremonias del Congreso Eucarístico. Pudo aquilatar, de cerca, la transcendencia y significado de los actos realizados, y los juicios que reproducimos, escritos para nuestra revista, constituyen su opinión autorizada sobre el magnífico espectáculo de fe cristiana que tuvo por teatro a la capital de la República.

El doctor Mariano de Vedia y Mitre, intendente municipal de la ciudad de Buenos Aires, escribe para "Caras y Caretas" sobre el Congreso Eucarístico

El alma de Buenos Aires

Para "Caras y Caretas".

En la apacibilidad de la vida colonial fué turbada por vez primera el alma de la ciudad. Dormía tranquila y sin prevenciones. Una invasión extranjera la puso en pie, y unánime la ciudad se irguió, y supo vencer, incontenible y fiera, una vez y otra vez. La ciudad patricia fué luego la ciudad revolucionaria de Mayo. ¿Dónde está el pueblo? — se dijo. El pueblo velaba y aseguraba así su destino. Y a través de su historia la ciudad supo siempre encontrar el camino de su salvación.

Una vez más lo ha hallado hoy. El espectáculo ofrecido por ella en las jornadas del Congreso Eucarístico muestra que tiene un alma, un alma cristiana. Y esa alma ha vibrado emocionada, apacible pero inconteniblemente también, ante el misterio de la Eucaristía. La ciudad es cristiana, la ciudad es católica; lo han visto todos los que no se han vendado los ojos para no ver. Nadie podía engañarse sobre su alma, pero ya no habrá de hoy en más derecho a dudar de ello. La definición está hecha para siempre. No hay que dormir, empero. Hay que velar. Recordemos todos hoy y siempre la palabra de Jesús en el Monte de los Olivos (San Marcos, Cap. 14, versículo 38): "Velad. Velad y orad; el espíritu es presto, mas la carne enferma", y no olvidemos tampoco que Jesús puede ser traicionado. Hay que velar, hay que velar siempre.

El Legado Pontificio, de pie en el automóvil que lo conduce, imparte su bendición a la enorme muchedumbre que llena los alrededores de la Catedral.

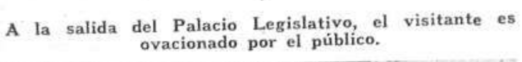
Fué grandiosa la recepción al



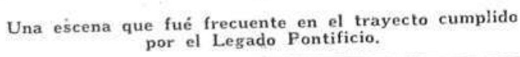
Una vista parcial de la comitiva que acompañó al cardenal al salir del puerto.



Aspecto imponente que presentaba el público al pasar el Legado del Papa.



A la salida del Palacio Legislativo, el visitante es ovacionado por el público.



Una escena que fué frecuente en el trayecto cumplido por el Legado Pontificio.



El ilustre prelado firmando el libro de oro en el Senado, donde la recepción que se le hizo superó todos los cálculos por lo brillante de la ceremonia y la calidad de la concurrencia.

cardenal Pacelli en Montevideo



El auto del cardenal Pacelli, a quien acompaña el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Arteaga.



Frente a la catedral de Montevideo un enorme público se reunió antes de la llegada del Legado.

El cardenal Pacelli, monseñor Aragone y el vicepresidente, doctor Navarro, en el Senado.



El Legado del Papa y el doctor Arteaga al salir de la catedral de Montevideo.

Una parte de la muchedumbre de *correligionarios* que se *congregó* en los alrededores de la Dársena Norte para dar la bienvenida al doctor Alvear, que llega al país para hacerse cargo de la jefatura de la Unión Cívica Radical.

LA LLEGADA DEL EX PRESIDENTE DOCTOR MARCELO T. DE ALVEAR



El doctor Adolfo Güemes leyendo su discurso de recepción.



Don José Luis Cantilo dando la bienvenida a la señora de Alvear.



El doctor Alvear saludando a sus correligionarios, que lo vivaban entusiastamente.



El senador Palacios y el doctor Alvear confundidos en un abrazo.



El ex presidente con un grupo de damas que concurrió a su domicilio.

Vista parcial de San Andrés de Giles, una de las poblaciones más progresistas de la provincia de Buenos Aires.

SAN ANDRES DE GILES

Pueblo y partido del mismo nombre. — Su origen. — El capitán don Pedro José de Giles y Saavedra.—La capilla de San Andrés. - Sus hombres, sus progresos y sus futuras obras de vialidad.

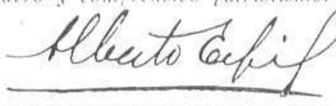


Doctor Alberto Espil, diputado nacional y jefe político.

PARA "CARAS Y CARETAS"

El conocimiento de las ciudades se produce mediante la publicidad gráfica con mayor eficiencia que la escrita.

"Caras y Caretas", que tiene en San Andrés de Giles calificados y numerosos lectores, llena, al hacer conocer el adelanto de las poblaciones del interior, una obra de verdadero y comprensivo patriotismo.



Autógrafo del doctor Alberto Espil.



Doctor Juan P. Cufré, intendente municipal de San Andrés de Giles.



Doctor Jaime Colominas, director del Hospital de Caridad.



Frente principal del hermoso edificio ocupado por la Municipalidad.



Doctor Horacio Ruggiero, presidente de la Biblioteca Alberdi.



La plaza San Martín, mostrando el moderno trazado de sus jardines. Al fondo, la Intendencia Municipal.



Frente del edificio ocupado por la policía de San Andrés de Giles.



Hermosa casa de edificación moderna, propiedad del doctor Alberto Espil.



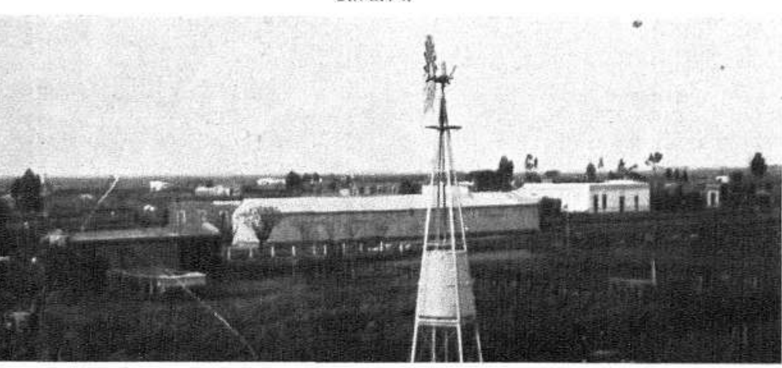
La Escuela Nº 1, edificio que tiene toda clase de adelantos técnicos.



Comisión directiva de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, presidida por el señor Pedro García Cuñarro.



Director y personal docente de la Escuela Nº 1, que tiene a su cargo la enseñanza de cientos de escolares.



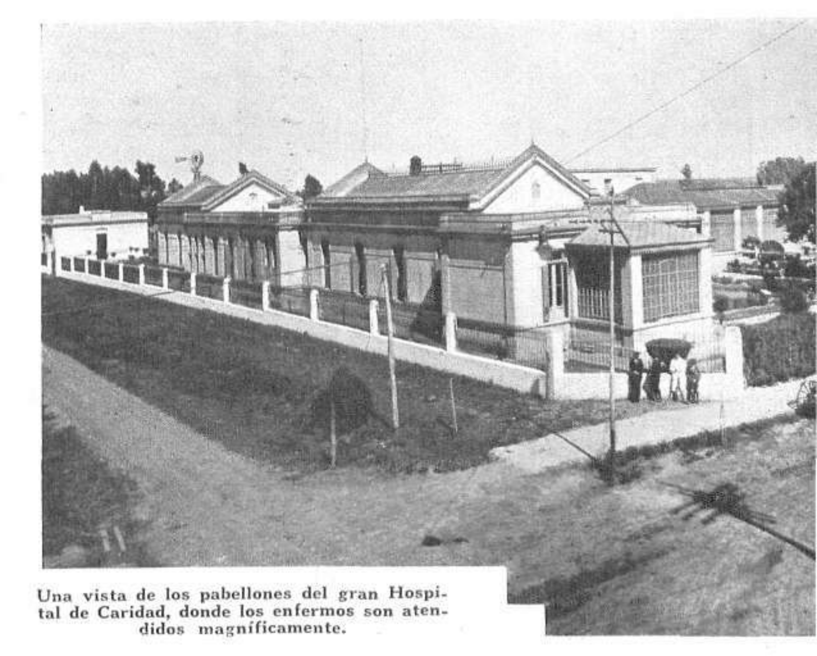
Vista parcial del progresista pueblo de Ruiz, partido de San Andrés de Giles.



Chalet del señor César Passarotti, en Ruiz.



La iglesia parroquial de San Andrés de Giles.

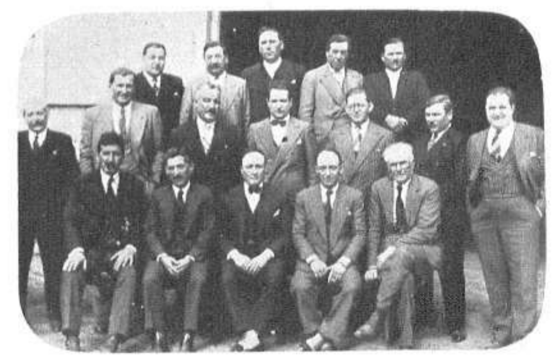


Una vista de los pabellones del gran Hospital de Caridad, donde los enfermos son atendidos magníficamente.

Un aspecto de la calle Rivadavia, arteria donde se concentra gran parte del movimiento de la ciudad.



Chalet de propiedad del doctor Lillia.



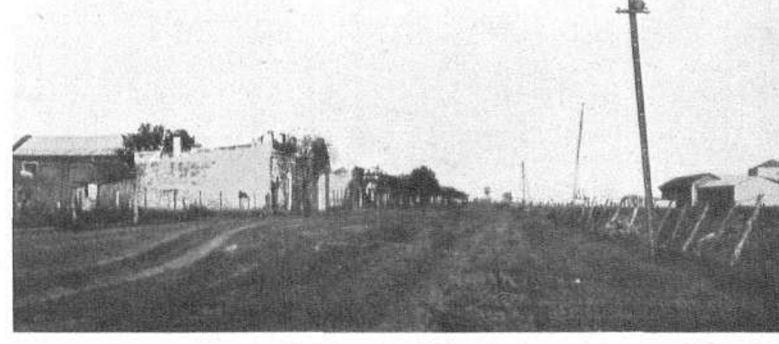
Personas que asistieron al almuerzo ofrecido por los señores Terren y Cía. en honor de la Virgen del Rosario, patrona de Azcuénaga.



Comisión directiva de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, presidida por el vice, señor Antonio F. Spaletta.



Capilla de Nuestra Señora del Rosario, en Azcuénaga.



Vista parcial del pueblo de Azcuénaga, que forma parte del partido de San Andrés de Giles.

SALIDA DE MISA

SAN ANDRES DE GILES

Señora Sara Hermáez de Necchi.



Ingeniero Wálter L. Kelley, en compañía de su familia.



Señorita Rosa López.



Señoritas Amelia López, Haydee Escribano y Consuelo Peláez.



Señora de Terrer, e hijas y señoritas de Rodríguez.



Señoritas Amelia Diccheco, Antonia González y señorita de Ruiz.



Señora Sara G. de Barreau y su hija Angélica.



Los señores Sillón con miembros de su familia.



Señoritas Elba Parra y María Luisa Peláez.



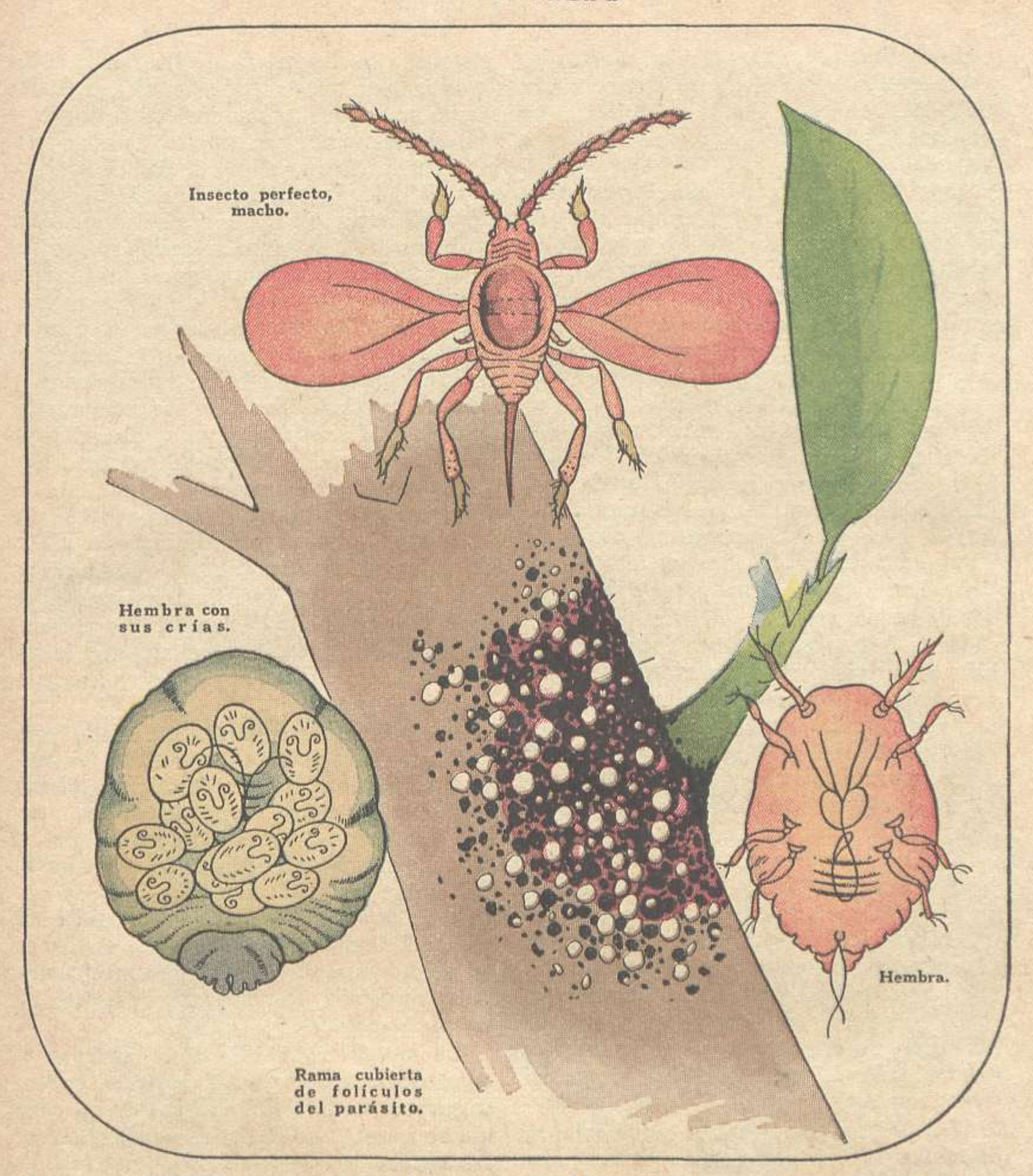
Doctor Fernando C. Lillia, doctor Julián Chertrudis y señor Luis Tataciori, con sus familias.



Señoritas Sara Barreau, María M. Giménez y Blanca Serra.



Señoras de Loredo, Cart y Alvarez señorita Lidia Rambauty.



Las fuentes de la producción argentina

OTRA DE SUS PLAGAS:

EL "PIOJO DE SAN JOSE"

Por Hugo Miatello

CONOCEMOS muchos aficionados que se dedican con entusiasmo a cultivos frutales o forestales o de adorno, en quintas y jardines, y algunos hacen obra técnica racional muy recomendable. Uno de éstos nos decía hace poco: "Es muy lindo entretenerse con las plantas, hasta es un verdadero placer, pero es una lástima que las plagas, que hay tantas, todo se lo lleven"... Y es verdad, a medida que pasa el tiempo se observa y comprueba que la explotación de la tierra, por la agricultura o cualquiera de sus ramas, se hace cada día más difícil, no solamente por las condiciones económicas en que se desenvuelve, sino también por las innumerables plag[illegible] de

carácter diverso que atacan a las plantas invadiendo los sembrados y plantíos causándoles daños más o menos sensibles en sus órganos, en sus funciones y en su misma vitalidad.

Para algunas especies de plantas estos perjuicios son a veces tantos que a no ser la defensa activa y continuada que despliega el hombre, hace tiempo que habrían desaparecido, sin contar que no son de ahora seguramente estos enemigos de las plantas cultivadas. La langosta, por ejemplo, era una de las siete plagas de Egipto, de que nos habla la Biblia. Del *polvillo* y del *carbón*, que destruyen los cereales, nos hablan los antiguos escritores agrícolas: Virgilio, Columella, Varrone y otros. Dante, en la Edad Media, en su "Divina Comedia" recuerda el *torque* del duraznero, y dice: "La voluntad humana bien florece; mas la continua lluvia la marchita y mala fruta, en vez de buena, crece".

En la Argentina podemos decir que también desde que se hace agricultura hay plagas: las más antiguas son seguramente las hormigas, la langosta, el polvillo y el carbón; otras hay más modernas, como la peronóspora de la vid y el diaspis del duraznero; algunas son criollas, de nuestra tierra, como las dos primeras, el gusano blanco, el bicho de cesto y, entre los animales mayores, la vizcacha; otras han sido importadas del extranjero con semillas o plantas, como la cuscuta y el diaspis. El hombre también, con procedimientos inadecuados, causa algunas enfermedades, o las propaga, como la gomosis del duraznero producida por cortes o podas exageradas, y, en fin, hay enfermedades causadas por deficiencias del suelo, como la clorosis.

Una de estas plagas, que nos obsequiaron del extranjero, y que nuestro descuido ha permitido entrar en el país, una cochinilla, que se ha difundido enormemente entre nuestras plantaciones frutales, es el "piojo de San José" *(Aspidiotus perniciosus)*, que ataca los durazneros, los ciruelos, los guindos, los cerezos, los perales, los manzanos y una infinidad de árboles y plantas frutales, forestales y de adorno. Se denota su presencia en la corteza de las ramas o del tronco, por una costra extendida de color ceniciento, constituída por los folículos o escudetes, unidos uno a otro, formando a veces una sola superficie, debajo de los cuales están los insectos. El folículo que contiene el macho, de forma ovalada y de color gris obscuro casi negro, es más pequeño del que contiene la hembra, que es de mayor tamaño, de forma redonda y de color gris. Las cochinillas pasan el invierno fijado su cuerpo sobre la corteza de los árboles, y al llegar la primavera salen de sus folículos, y completando su desarrollo, las hembras, al mes de ser fecundados, producen sus larvas, de color amarillo, que se transportan hasta el sitio en que, formando su folículo se adhieren a la planta con su órgano bucal y empiezan a alimentarse de la savia. Cada hembra puede producir hasta 400 larvas en seis semanas y suelen formarse hasta cinco crías en un año, lo que explica las proporciones a veces increíbles que adquiere la invasión de estos insectos y los perjuicios que pueden causar.

El medio más comúnmente usado para combatir estas cochinillas es el de las pulverizaciones con sulfuro de calcio, aplicada la primera en junio, después de la poda, cuyos productos deben ser destruídos por el fuego y previo cepillado con cepillo metálico sobre todas las ramas atacadas y cubriendo por completo la planta y todas sus partes. La segunda pulverización se efectúa en agosto, antes del brote, en la misma forma y cuidando, posiblemente, de hacerla en un día seco y sereno.

La mezcla sulfo-cálcica se vende en el comercio o en la Defensa Agrícola, o bien se prepara con 10 kilogramos de cal viva que se apaga en 50 litros de agua caliente y 20 kilogramos de azufre en polvo que se agregan, revolviendo bien la mezcla, la que se completa con agua hirviendo hasta completar 100 litros, todo lo cual se hace hervir durante una hora, en recipiente de hierro, revolviendo siempre y echando el líquido por un tamiz de malla espesa. Esta preparación es concentrada, y para su uso se diluye en 4 ó 5 veces más de agua.



NUESTROS NIÑOS



Nelly de Gall Strazwicky.

Norma V. Troyes.

Pepito Páez.

Nelly T. Pochettino.


COMO SIGAS METIENDO LA PATA, VAS A LLEGAR A OFICIAL; ¡CÓMO NO! ¡A OFICIAL ZAPATERO!

1


HAY QUE DESCUBRIR HECHOS, DESHECHOS Y CONTRAHECHOS, DE LO CONTRARIO, VAS A ASCENDER MENOS QUE ASCENSOR CON LETRERITO DE "NO FUNCIONA"



2


VOY A PONER MIS CINCO SENTIDOS PARA SENTIR LO QUE PASA. Y SI CON TODOS LOS SENTIDOS NO LO SIENTO, LO SENTIRÉ DE VERAS.

5


HAY QUE MATARLA AHORA; ¡AHORA, VIEJO! ¡AHORA ES EL MOMENTO!

6


¡MANOS ARRIBA! ¡LOS AGARRÉ!
PERO SI NOSOTRO NUNCA HEMOS SIDO AGARRADOS.
SEMO MANO ABIERTA, SEMO...

9


ESTOS DOS TIPOS ESTABAN TRAMANDO UN HOMICIDIO, MEJOR DICHO, UN MUJERICIDIO, PUES EL GOLPE IBA DIRIGIDO CONTRA UNA MUJER.

10

D E M A N E C O

POR LINAGE



3



4



7



8



11



12



Delia Ducoing de Arrate.

Los grandes valores femeninos de América

Delia Ducoing de Arrate

(ISABEL MOREL)

Periodista de enjundia. — Redactora de "El Mercurio", de Valparaíso. — Directora de la revista "Nosotras". — Primera mujer chilena designada concejal. — Presidenta de la Legión Femenina de Educación Popular de Chile. — Fundadora y presidenta de la Unión Femenina Chilena.

Por ADELIA DI CARLO

NACIDA en Valparaíso, la señora Delia Ducoing de Arrate, más popularmente conocida por Isabel Morel — su seudónimo literario — es en la mentalidad y en la acción social de Chile, una de sus figuras más representativas. Su valor es grande, no sólo en su país, sino en América toda. Inteligencia y voluntad extraordinarias, gran corazón y alto espíritu femenino, unidos a un entusiasmo y a una actividad que se renueva en cada día. Amplia y generosa, admirable por femenina dentro de su modernidad, cultísima y bella, de rostro franco, de expresión siempre risueña, con su imperturbable sonrisa repleta de optimismo y de suavidad, Isabel Morel en las letras y señora de Arrate en la sociedad, es lo que puede llamarse "una dama encantadora".

Mujer cúspide en nuestra América indolatina, puede presentarse como un ejemplo poco común de constancia en la lucha que se entabla por un ideal. Lo prueba su acción fecunda de muchos años. Firme en sus convicciones, comprensiva frente a las nuevas e imperiosas necesidades que señalan los tiempos en que vivimos, equilibrada, de conciencia recta, ama el ideal feminista porque está basado en la verdad y en la justicia. Ni la figuración la inquieta, ni la crítica a veces mal inspirada, la detiene. La señora de Arrate encarna el tipo de mujer superior. Es completa. Cosa bien rara, por cierto.

Es una de las líderes del último movimiento feminista chileno. Fundadora en Valpaiso de la Unión Femenina de Chile, fué vicepresidenta de la primera junta directiva de esta institución. Un año después fué elegida unánimemente presidenta, en reemplazo de Aurora de Argomedo.

Al frente de esta entidad actuó cinco años, en cuyo período realizó un viaje a Estados Unidos del Norte, afirmándose en ella el entusiasmo para robustecer la campaña feminista en demanda de la igualdad de derechos. Durante su permanencia en Wáshington, la National Wooman's Party le ofreció una demostración, siendo presentada en ella por miss Doris Stevens. En esta ocasión tuvo Isabel Morel la oportunidad de exponer ante las mujeres yanquis concurrentes a Alva Welmont House el estado cultural de la mujer chilena y sus aspiraciones para el porvenir. Fijó claramente la posición de la mujer indolatina, que si tiene que aprender de la anglosajona también tiene que enseñarle, para así complementariamente realizar una obra cultural de acuerdo con las necesidades de la época.

A su regreso imprimió nuevos rumbos a la Unión Femenina de Chile, extendiendo su radio de acción en sectores nacionales que de Arica a Magallanes respondieron entusiastamente.

Junto con la organización de los lectores nacionales, Isabel Morel dió empuje internacional a la revista "Nosotros", que había fundado con su esfuerzo particular, y sacudió así la opinión pública de las mujeres pensantes de nuestro continente, quienes hicieron de esta revista un exponente ideológico de palpitante interés y magnitud.

Isabel Morel es redactora de "El Mercurio", de Valparaíso, desde cuyas páginas ha tratado valientemente y con altruísmo la cuestión social, lo que seguramente le valió ser designada concejal de la Junta de Vecinos de Valparaíso, siendo la primera mujer designada para este cargo. La Contraloría de la República, alegando pretextos jurídicos, se opuso a que tomara posesión de ese puesto. Ultimamente fué designada presidenta general en Chile de la Legión Femenina de Educación Popular, cuya sede internacional está presidida en Guayaquil por doña Rosa Borja de Icaza. Aceptó jubilosa este nombramiento que le permitía intensificar sus actividades continentales en favor de la mujer y en defensa de la paz.

Isabel Morel encabezando un núcleo de mujeres entusiastas, propuso al continente americano una fórmula vinculativa: *América*, cuyo acróstico se desenvuelve así: *Alianza Mujeres Evidenciando Reacción Contra Armamentismo.* Fué aceptada ampliamente en la sede internacional, que la inscribió en su insignia con la inicial A.

Actualmente Isabel Morel prolonga su línea de acción entre las mujeres centroamericanas. Margarita Robles de Mendoza que actuó en Montevideo en la VI Conferencia como delegada de Méjico y que es presidenta de la Unión de Mujeres Americanas, con asiento en Nueva York, ha aceptado integralmente la vinculación "América". Se ocupa la propagandista mejicana en consolidar esta unión, en que figurarán las tres entidades de más importancia feminista que descuellan en América: Legión Femenina de Educación Popular, Fórmula Vinculativa América y Unión Mujeres Americanas.

Isabel Morel es ante todo una intelectual. Es autora de "Charlas Femeninas", que le han dado nombradía por los temas de actualidad que trata con mucho ingenio y gracia chispeante. A su pluma debe su personalidad descollante y la popularidad y respeto de las masas. Sus ideales son acentuadamente pacifistas, y sus aspiracione se cifran en obtener la igualdad de derechos para la mujer, como un medio para poder luchar en el seno de la sociedad. Ha trabajado, especialmente en Valparaíso, por el desarrollo de todas las asociaciones que en algún sentido se preocupan del mejoramiento de la mujer, el niño, el obrero. Mujer no sólo idealista sino también práctica, fué fundadora del Patronato de los hospitales de Aconcagua; es vicepresidenta del Patronato de presos y miembro honorario de varias instituciones de beneficencia.

Pero, como ya hemos dicho, Isabel Morel no puede circunscribir a sociedades mutualistas y culturales sus actividades. La prensa, la radio, son su plataforma para extender la obra social. Como tal se multiplica hasta con diferentes seudónimos a fin de captar adeptos.

La Legión Femenina de Educación Popular que actualmente preside y cuya acción se extiende a todo Chile, tiene su sede en Valparaíso. Varios son los sectores en que centenares de mujeres conscientes colaboran en idéntico ideal.

"Nosotras", de la que es directora Isabel Morel, es uno de los exponentes más sólidos de ideología feminista; como tal se ha impuesto en nuestro continente, y en sus páginas no se hace otra propaganda que que la de un ideal de emancipación para la mujer chilena y aunar pensamientos y voluntades para el mejoramiento general de la mujer iberoamericana.

Adelia di Carlo

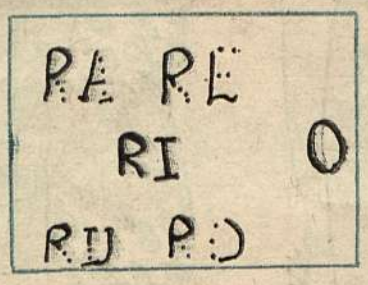
CARAS Y **PASATIEMPOS** CARETAS

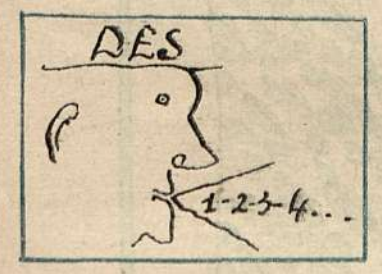
Nº 1
Comprimido, por "Afar" (Quiroga, F. C. O.)



Nº 2
Comprimido, por "Afar" (Quiroga, F. C. O.)

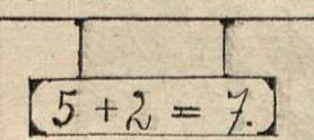
Nº 3
Comprimido, por A. Vercesi (hijo) (Bahía Blanca, F. C. S.)





Nº 4
Comprimido, por A. Vercesi (hijo) (Bahía Blanca, F. C. S.)

Nº 5
Frase interpretativa, por "Nemrod" (Ciudad)



Nº 6
Frase anagramada, por "Nemrod" (Ciudad)

O O
O O O O

Nº 7
Frase (advertencia) comprimida, por Natividad M. de De Agustini (Ciudad)



Nº 8
Comprimido, por Natividad M. de De Agostini (Ciudad)

100 $ NAƆLOV

Nº 9
Comprimido, por "Limalliv" (Córdoba)

ADVERBIO — VALOR DE UNA COSA

Nº 10
Comprimido, por "Limalliv" (Córdoba)

NOTA NOTA — NOMBRE FEMENINO

Nº 11
Intercalación, por "Falucho" (Ciudad)

Nº 12
Frase en jeroglífico, por "Hermosita" (Ciudad)



Nº 13
Telegrama cifrado, por "Hermosita" (Ciudad)

893361.
367289 123456789.
45 4261839 6376189 127 423857
79 532 2 3912359, 85676, 2142,
6182 835186, 67 67639 618236
67 612
8549869.

Concuro de octubre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de noviembre próximo inclusive.

Véanse las bases en la primera publicación de cada mes (con premios)

CONCURSO DE PASATIEMPOS
OCTUBRE DE 1934
CUPON Nº 1882

Distinción en el

LOS DOMINGOS DE MAÑANA SE LLEVA...



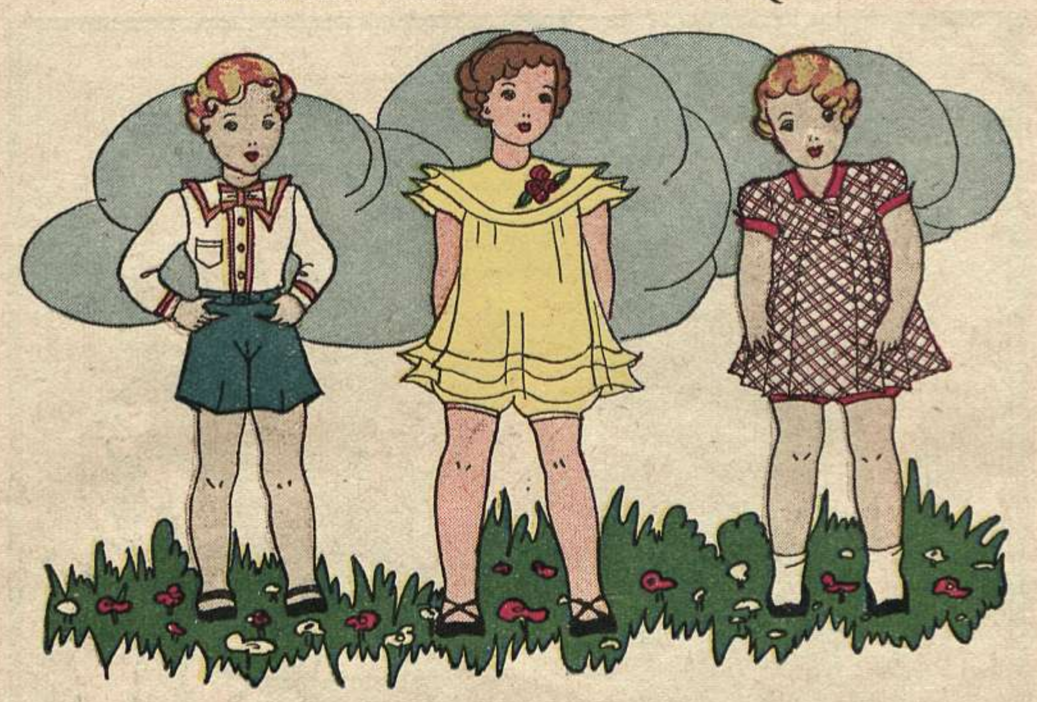
Un sencillo modelo de "crêpe frimouse" con un bonito corte de falda y mangas cortadas al sesgo y con un drapeado cortado al sesgo, también, cayendo sobre el hombro en forma muy graciosa.

En el centro tenemos un traje de pesado crep de seda con cuello drapeado terminando en un gran moño; en la falda, cuatro "godets".

Y tenemos, por último, un modelo de crep estampado, de líneas muy simples, cortado todo al sesgo y acompañado de un saco en seda o lana, con volados al bies en las mangas.

Arte · de · vestir.

LA ELEGANCIA DE LOS PEQUEÑOS



1 Blusita de niño realizada en brin y adornada con el mismo en otro tono. El pantaloncito puede ser de brin, también, o de lana.

2 Un bonito vestido de organdí luce la pequeña beba, cuyos volados al bies y ramillete bordado la hacen más adorable.

3 Gracioso es este trajecito de "voilé" escocés, adornado en el cuello y manguitas con piqué blanco, que deja a la nena encantadora.



4 Una blusita blanca de seda o "linón" y un pantaloncito de lana jaspeada es una combinación agradable.

5 Para jugar en el parque, este trajecito de falda rayada y blusita de organdí, es muy práctico.

6 El pequeño juego con una tricota con monograma y un pantaloncito de casimir u otro paño.

NOCHES DE GALA



El primero es un modelo de noche realizado en grueso crep de seda; de líneas ceñidas, hace resaltar la silueta. En el escote lleva un drapeado adornado con guía de flores, y en la falda, un original corte.

Le sigue este modelo en gasa estampada; la falda está cortada al sesgo y muy amplia en la parte de abajo. Un bonito moño finaliza el escote, y las mangas son drapeadas. Debe cuidarse el gusto del estampado.

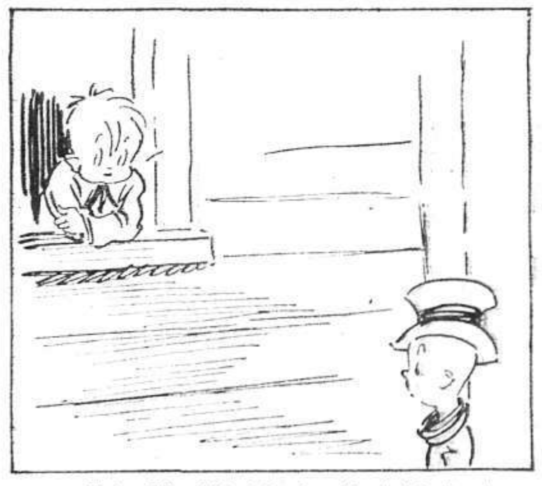
· Labores ·



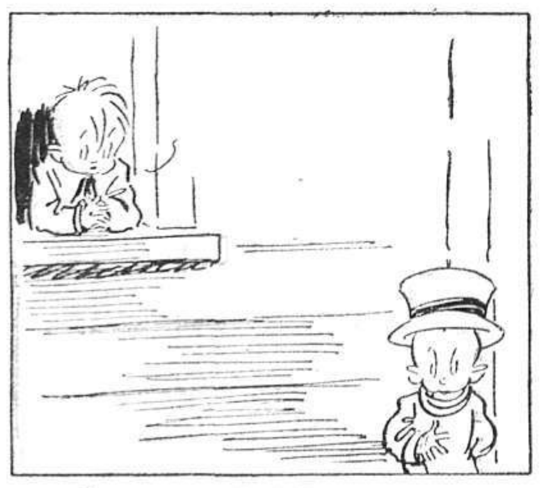
Publicamos hoy un bonito motivo de peces para bordar en una carpetita — como lo ilustra el amable rincón de hogar que demostramos — o en un almohadón, cortina u otras prendas. La carpetita es de paño Lenci y los peces van aplicados con puntada sencilla en los tonos del mismo paño, que se observa en el dibujo. También se puede realizar este motivo en otra tela apropiada, elegida con acierto por la hacendosa dueña de casa.

Las aventuras

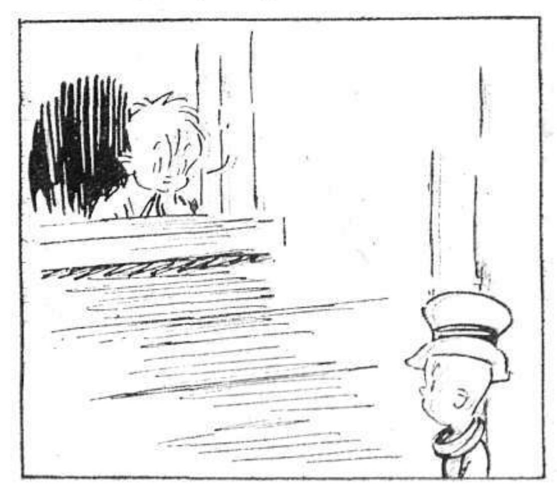
¡CUIDADO CON



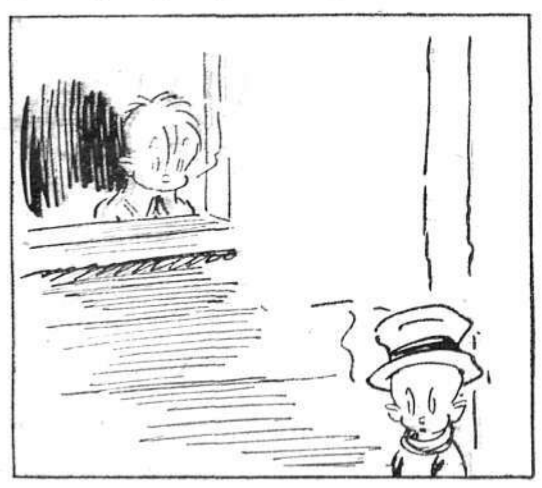
1 —¡Hola, Chinchibirria! ¿A quién imitás hoy?
—A Napoleón, Chingolo.



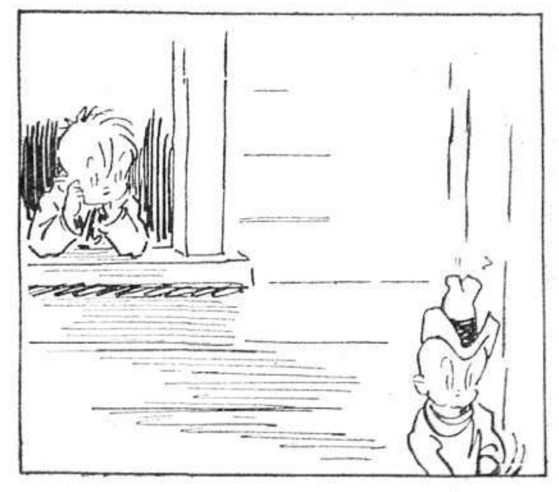
2 —No me parece, Chinchibirria.
—Sí, a Napoleón, estilizado...



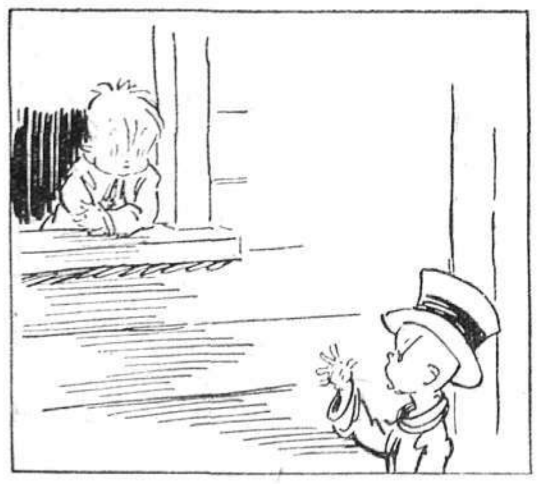
5 —A San Martín... en Cañuelas...
—"Serás lo que debas ser y si no...



6 —...y si no, te la dan con pesto...
—No me interrumpa, señor.



9 —Aquí me tenés de general Mansilla.
—¿Y la pera?

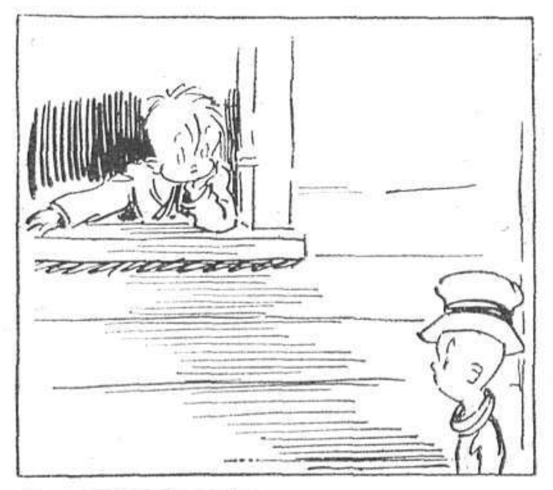


10 —La pera me la comí.
—Pues, se te va a indigestar.

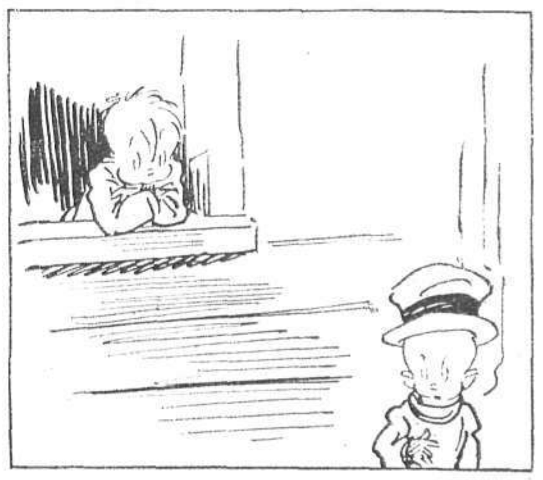
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

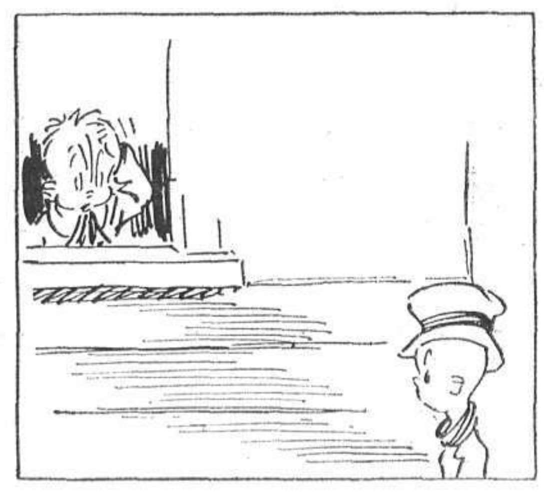
LAS IMITACIONES!



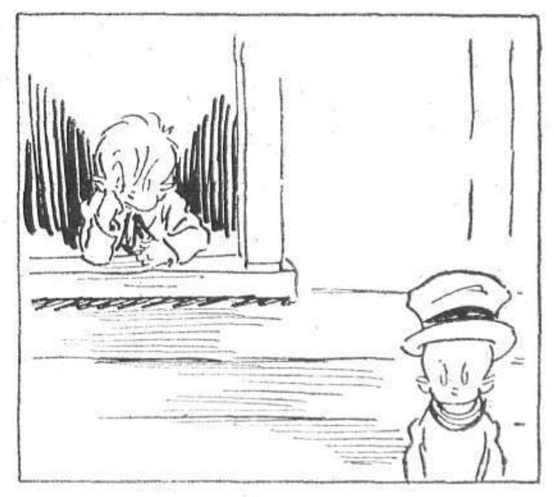
3 —Siguen los nones...
—Te digo, Chingolo, que soy un Napoleón...



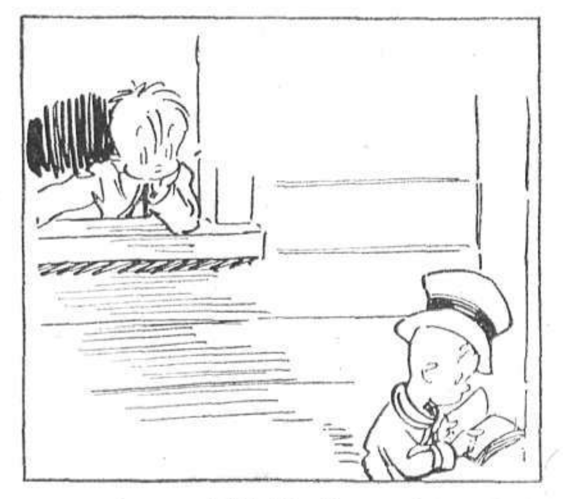
4 —...ni de bolsillo de chaleco, Chinchibirria.
—Bueno. ¿A quién querés que imite?



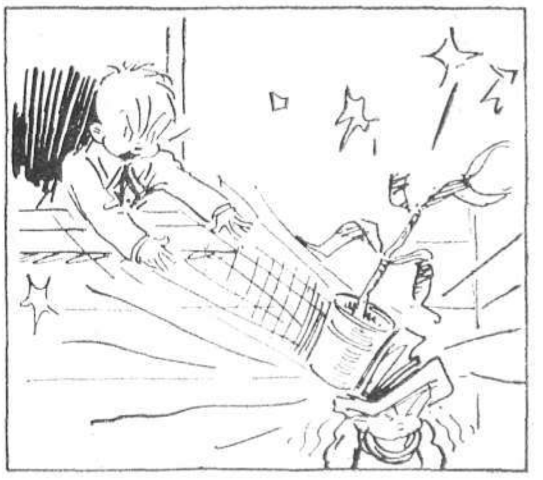
7 —Ta bien, pero cambiá de disco.
—Entonces voy a imitar a...



8 —Me parece que empezó tu decadencia artística.
—Eureka, Chingolo, como dijo Falucho.



11 —A ver, qué dijo Mansilla para la historia...
—Con apuntador no vale... Chinchibirria.



12 —Dejame tranquila a la historia y llevame esta plantita al jardín Botánico, segundo piso, departamento 99.

ENTRE ASES Y REYES

BRIDGE

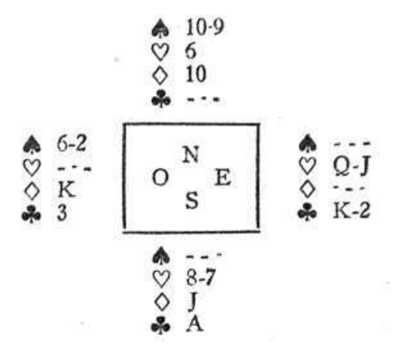
POR ADOLFO A. GABARRET

FINALES

LA ELIMINACION (continuación, ver Nº 1879).

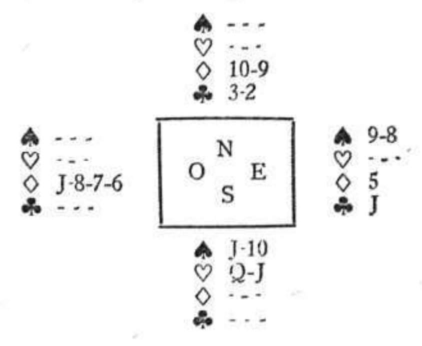
En la nota anterior he pasado en revista las generalidades sobre las Eliminaciones, su clasificación y la Amenaza de Horquilla, que constituye el primer tipo de dichos finales. Hoy completaré el estudio de las situaciones esquemáticas que pueden encontrarse en las Eliminaciones simples.

Tipo "B" - Amenaza de entrada



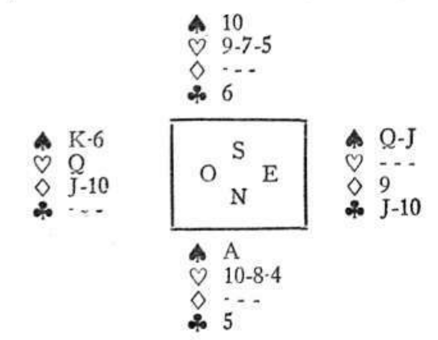
Se juega Sin Triunfo. Sur, que tiene la mano, necesita tres de las cuatro bazas restantes y para lograrlo, juega su As de ♣, a fin de eliminar la única carta de ese palo que posee Oeste, lo que en juego con ◇ y lo obliga a salir con ♠, lo que dará al muerto las dos últimas bazas que sería imposible obtener de otra manera, por carecer de entrada.

Otra situación incluída en este tipo de Eliminación y en la cual se hace imprescindible descartar una carta firme, es la siguiente:



♠ es triunfo y el bando Norte-Sur necesita ganar tres de las cuatro bazas. Si Sur tuviera la mano, el asunto sería muy sencillo y no tendría más que arrastrar para que todas las bazas fueran suyas — pero desgraciadamente, es Norte quien tiene que salir. La única manera de obtener su objeto, es jugar ◇ y descartar un ♡ firme, dejando que Oeste entre en juego y que se vea obligado a devolver el mismo palo. Sobre esa baza Sur jugará de acuerdo con lo que haga Este, es decir sobrefallando o descartando el otro ♡, según su adversario falle o descarte.

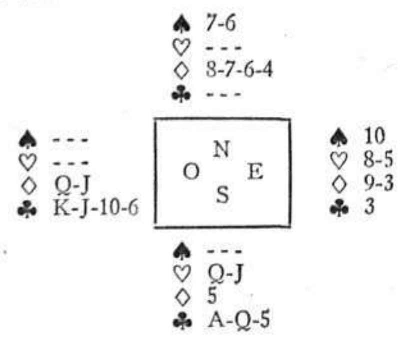
Tipo "C"-Amenaza de doble fallo



Triunfo es ♡. Sur, necesitando ganar cuatro bazas, despoja de ♠ su mano y la del muerto, jugando su As y luego pone en juego a Oeste con triunfo, a fin de que se vea obligado a salir con ◇ o ♠, *lo que le permitirá fallar en una mano* y descartar de la otra el ♣ perdedor.

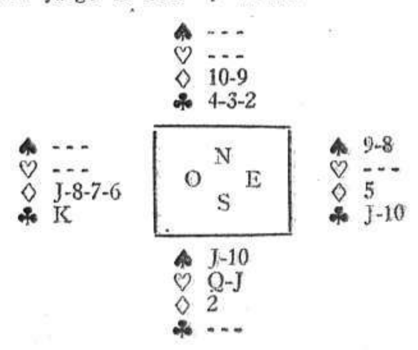
Muy a menudo — y cuando el contrato establecido permite perder más de una baza al poner en juego a un adversario — es indispensable no recuperar la mano inmediatamente y ceder una o dos bazas para obtener en definitiva un saldo favorable que sería imposible, de haber procedido de otra manera.

Esa especie de *"esquivada"* puede apreciarse en los ejemplos que siguen, en los cuales está combinada con los tres tipos de Amenaza que ya hemos visto.

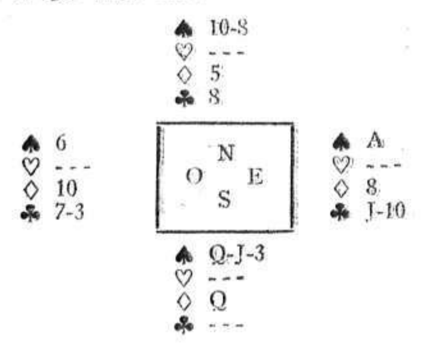


♡ es triunfo, Norte tiene la mano y el bando Norte-Sur necesita cuatro de las seis bazas restantes. Norte sale con un ◇ para dar la mano a Oeste, el cual toma y devuelve el mismo palo. Si Sur fallara, perdería irremisiblemente dos bazas más, pues tendría que conceder un triunfo a Este y un ♣ o Oeste. En cambio, si elude entrar en juego esquivando la mano mediante el descarte del

5 de ♣, Oeste no tendrá más remedio que jugar hacia la horquilla del declarante, quien arrastrará y hará juego su otro ♣ firme.



Siendo triunfo ♠, sería fácil para Norte-Sur ganar cuatro bazas si Sur tuviera la mano, pero como es Norte quien debe salir, no es posible el arrastre directo. Entonces Sur, necesitando solamente tres bazas, juega el 10 de ◇ poniendo en juego a Oeste, quien juega en seguida su K de ♣. Si Sur falla, sólo hará sus dos triunfos, pero en cambio, si esquiva la mano descartando uno de sus ♡ firmes, Oeste se verá obligado a dar entrada a Norte con ◇ y el resto de las bazas será del declarante, quien hará su juego de acuerdo con lo que haga Este.



◇ es triunfo y Sur necesita ganar dos bazas. No pudiendo sacar los triunfos por el peligro del As de ♠ y de los ♣ firmes de Este, comienza por afirmar sus ♠, dando a hacer el As. Cuando Este devuelva ♣, no debe fallar, porque no podría hacer más bazas, mientras que descartando un ♠ firme, el muerto estará en condiciones de triunfar el segundo ♣ y él hará la última baza con la Q de triunfo. (Si Este arrastrara, las bazas restantes serían de Sur).

(Continuará)

Aperturas en tercera mano

Nuestros "bridgistas" en general — y esto sin exceptuar a muchos afamados jugadores, — son poco aficionados a la lectura de libros y revistas que traten de su juego predilecto y se conforman con conocer de oídas las novedades técnicas que con tanta frecuencia han ido surgiendo gracias al ingenio y la dedicación de los maestros.

La consecuencia de esto es que adquieren un conocimiento incompleto y muchas veces equivocado, lo que provoca el desconcierto cuando, al tratar de aplicarlo, no obtienen — y con razón, — el resultado esperado.

Así se oye a cada rato decir que se ha hecho un "forcing", porque sobre un ♡ del compañero, se ha contestado tres ♡ o porque se ha declarados dos Sin Triunfo sobre una apertura de "1" en un palo.

Ultimamente — y a raíz de sus éxitos en los Estados Unidos, integrando el famoso equipo de "Los Cuatro Jinetes", — ha comenzado la boga de P. Hal Sims y un detalle de su sistema ha sido rápidamente captado por nuestros aficionados: el concepto de *Tercera mano abre liviano.*

Esta idea, de apariencia revolucionaria y según la cual en tercera y aún en cuarta mano, se puede abrir juego con manos menos fuertes que en primera y segunda posición, está fundada en excelentes razones, tan buenas, que autores de otros sistemas que preconizaban lo contrario hasta el año pasado — y que en más de una ocasión comentaron irónicamente ese procedimiento, — han ido cediendo terreno hasta el punto de que ahora aceptan que para abrir, siendo tercero en turno, no se requiere más valores que para hacerlo en las dos primeras posiciones.

Pero esta manera de encarar la forma de iniciar el remate, lejos de ser una premisa, es una consecuencia del principio fundamental del sistema Sims, que establece que en primera y segunda posición no debe abrirse juego si no se posee una mano muy fuerte, que pueda redeclararse sin peligro y contra la cual la posibilidad de "game" del bando contrario parezca muy remota.

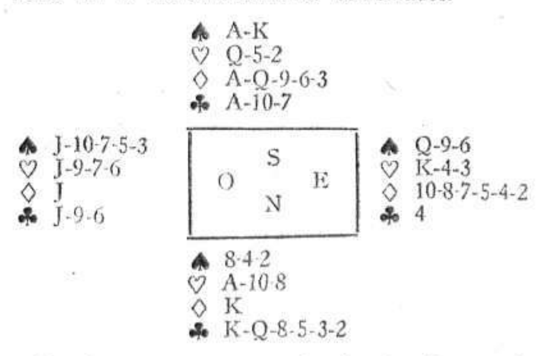
Es natural que procediendo de acuerdo con ese punto de vista, sean pasadas a menudo manos que, de acuerdo con otros sistemas, autorizarían una apertura y que por lo tanto, el tercero y aún el cuarto en turno, deban iniciar el remate siempre que posean el mínimo requerido para hacerlo.

Muchos aficionados, que han oído hablar del asunto pero que no conocen su razón de ser y cuyos compañeros no siguen el sistema de no abrir sino con mucha fuerza, abren con cualquier cosa (a veces con sólo fuerza distributiva) en tercera posición y después del fracaso no se les ocurre otra cosa que echarle la culpa al sistema — del que no conocen en realidad ni las bases, — o al compañero, que no podía adivinar lo que estaba pasando en el cerebro del abridor.

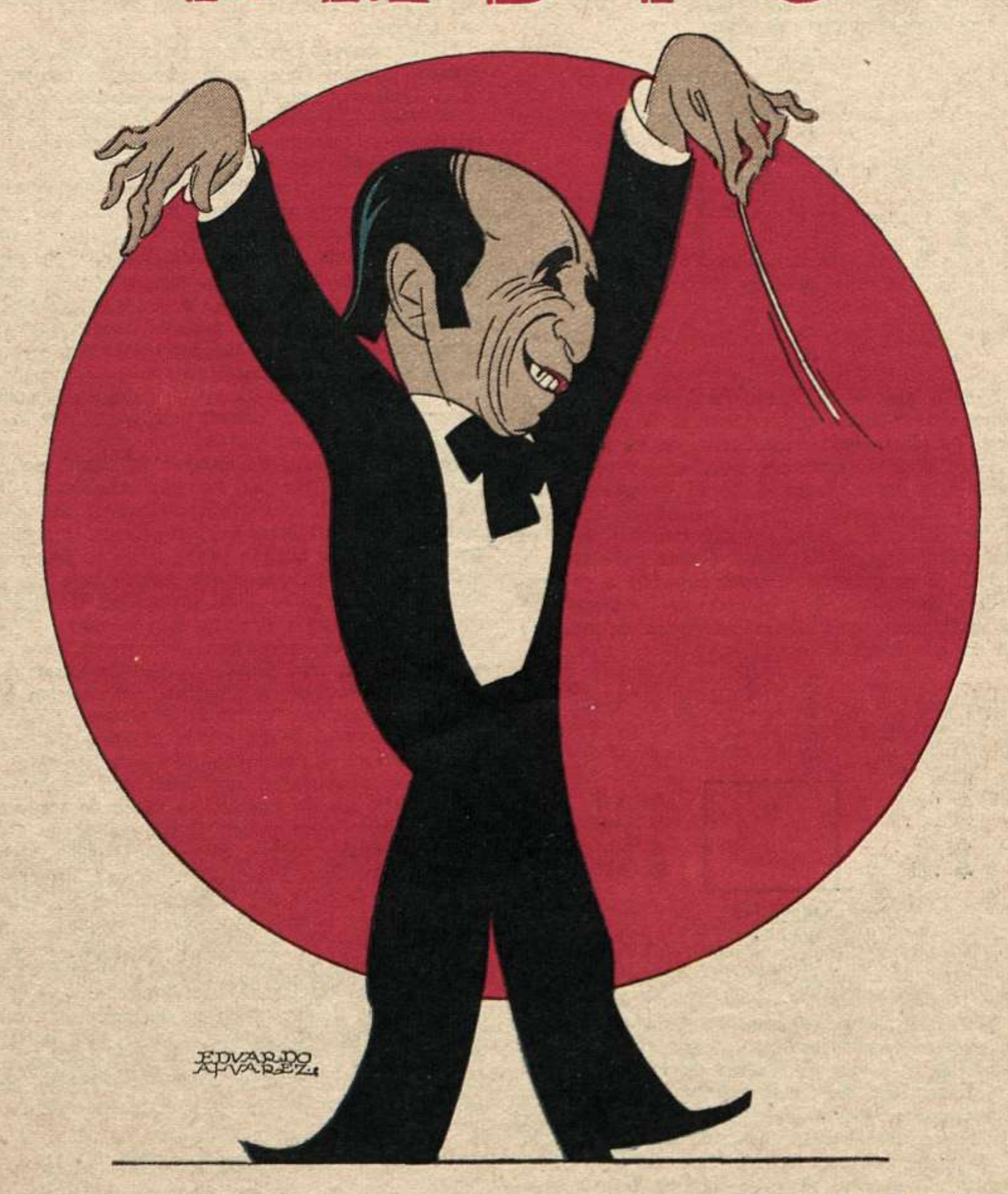
Es que, en Bridge, como en cualquier otra cosa, no basta haber oído hablar de algo para lanzarse a aplicarlo; es indispensable, primero conocerlo a fondo y luego... tener suficiente criterio para saber elegir el momento de ponerlo en práctica.

Problema N° 10

Recomiendo muy especialmente este problema a los aficionados por las enseñanzas que encierra. El valor del "tiempo", la "finesse" y el "squeeze", están en él maravillosamente combinados.



Sur juega un contrato de siete ♣. Oeste sale con el 5 de ♠.



Juan de Dios Filiberto, *el creador Nº 1 del tango canción.*

EL propio Juan de Dios Filiberto declara, a quien quiere escucharlo, que su ingreso en la radiotelefonía como conductor de una orquesta típica, fué un largo calvario de rechazos y negativas. Hasta que por fin, un director artístico más inteligente y más despierto que los demás, le dió en su programa el puesto que se merecía. Porque le decían a Filiberto que su orquesta era un conjunto triste, apagado, poco ruidoso. Juan de Dios sonreía. El no estaba dispuesto a disfrazar de rumba, machicha o fox-trot al tango argentino. Aspiró siempre a conservarlo puro, libre de contaminaciones extranjeras. El tango debía ser tango, y nada más. Y he aquí cómo Filiberto se hizo acreedor al título legítimo de campeón del tango argentino, sin mezclas extrañas. Todo aquel que escuche en Radio Excélsior a su excelente orquesta, debe reconocer la gran diferencia que la separa del resto: Juan de Dios Filiberto compone y orquesta el verdadero tango, aquel que es dolor, esperanza, orgullo y alegría del pueblo que se está gestando, magnífico, en esta parte de América.

RADIO NOTAS DEL MUNDO

Un motor eléctrico sincrónico de juguete

Este sencillo motor eléctrico sincrónico que, como juguete es interesante e instructivo, puede hacerse de un transformador de radio, dejándole intacto el devanado primario. Quítesele la cubierta y córtense secciones desde el centro de hierro laminado, de modo que los dos polos queden separados y no formen un circuito magnético cerrado. Pruébese el devanado conectando sus terminales primarios a una línea de corriente alternante de 110 voltios, sin resistencia. Al apoyarse un clavo de hierro contra el centro, debe vibrar. Consígase un pedazo de hierro suave, y de él córtese un disco de una pulgada. Hágase un pequeño agujero que reciba un *clavo que haga veces de flecha*; desde el centro de este agujero trácese un círculo que tenga una pulgada de diámetro, y el cual debe dividirse en doce partes iguales. En los puntos de la división, háganse agujeros de un diámetro que tenga aproximadamente la mitad de la distancia que hay entre los centros de los agujeros. Entonces, con una sierra de joyero sáquese completamente el disco. Asiérrese esta pieza de modo que se obtenga dos tiras o piezas que sirvan de polos, terminando cada una con tres dientes salientes. Móntense estas tiras en un bloque de modo que el disco, cuando se asegure a su flecha, gire entre ellas sin tocar. Puede ser necesario acabar de perfeccionar el disco y las piezas que sirven de polos con una lima. La flecha para el disco tiene aproximadamente dos pulgadas de largo, y se hace con un clavo. A éste se le corta la cabeza y con una lima se le saca punta a uno de sus extremos *mientras el clavo está haciéndosele* girar. La punta descansa en una chumacera que se hace de un pequeño agujero practicado en una tira de cobre o de latón laminado, y que se monta directamente encima de una hoja vieja de rasurar, que presenta una buena superficie de apoyo.

La chumacera superior se forma de un agujero practicado en una tira semejante de latón laminado, que se dobla y asegura como se indica. El devanado del transformador se monta de manera que cada extremo del centro o alma descanse sobre una de las piezas de hierro que sirven de polos, y que, sobre pivotes, descansan sobre la base con tornillos para madera. Ajústense las tiras que sirven de polos de modo que el pequeño espacio libre que queda entre ellos y el disco giratorio sean uniformes y formen contacto con el devanado primario y la línea de corriente alternante. Los extremos del devanado secundario pueden cortarse o doblarse donde no estorben, y de modo que no se toquen accidentalmente. La velocidad de un disco de doce polos con una corriente de 60 ciclos será de 300 revoluciones por minuto.

La radio y el automovilismo

Los talleres y agencias especializados en la reparación y venta de baterías, respectivamente, han visto el notable aumento de las instalaciones de radio en los automóviles como un verdadero maná que les ha caído del cielo. Es que si a la gran cantidad de artefactos que directa o indirectamente trabajan eléctricamente en los coches modernos se suma el notable drenaje representado por las instalaciones de aparatos de radio que ahora se usan, la última palabra y el máximo del "chic", las baterías no tardan en perder su carga y por ende el propietario tiene que acudir al taller o al vendedor, puesto que no le queda otro camino que seguir.

Claro está que en esta fase de la industria del automóvil, como en todas las demás, los *fabricantes no se han quedado* rezagados; de ahí que desde el primer momento se encomendara a los técnicos de la radio la tarea de buscar algún medio para reducir al mínimo el consumo de electricidad de la batería. Hasta la fecha se han propuesto varios métodos. Uno de ellos consiste en el empleo de lámparas que exijan menor cantidad de corriente para calentarse; pero paralelamente a este problema se presenta otro: el de fabricar una lámpara que en esas condiciones tenga suficiente duración como para cumplir la misión que le está destinada.

Los coches del presente obligarán a los fabricantes a buscar a toda costa la manera de despejar esa incógnita representada por el tamaño y capacidad eléctrica de las baterías, porque, como es bien sabido, los modelos de 1934 (y probablemente en mayor grado los del futuro) tienen mayor número de luces, bocinas más potentes, mayor número de bujías, amén de aparatos de calefacción, encendedores eléctricos para cigarrillos y otros "adornos" a los que ahora viene a sumarse la notable sobrecarga representada por los aparatos de radio. Todo propietario de un automóvil debería cerciorarse de que su batería tiene suficiente capacidad para abastecer de corriente a tantos implementos; pero también deberá hacerla revisar por peritos cada cierto tiempo, so pena de encontrarse en "panne" cuando menos lo sospecha.

Por otra parte — y esto deben saberlo hasta los novicios del automovilismo — es indispensable comprobar cómo anda la dínamo y cuántos amperios carga cuando marcha el motor, ya que la duración de la batería en condiciones de trabajar depende de un hecho sencillísimo: de que le llegue una carga por lo menos equivalente a la descarga producida por tantos aparatos eléctricos. Finalmente, conviene saber que las condiciones de carga no son iguales en el invierno y en verano y que no hay nada mejor que poner el asunto en manos de gente entendida, por lo menos dos veces por año.

LA RADIO Y EL CONGRESO EUCARISTICO

Se comenta aún, y se comentará por mucho tiempo, el éxito rotundo alcanzado por el XXXII Congreso Eucarístico Internacional.

La tarea de dirigir a las inmensas muchedumbres que se congregaron en Palermo para *asistir* a las *ceremonias* religiosas parecía fuera del alcance de la previsión humana. Ya se sabe cómo son de reacias las masas a cuanto signifique orden y disciplina, sobre todo cuando las domina el entusiasmo y el fervor. Los menos pesimistas previeron tropiezos y obstáculos de toda clase.

Pero he aquí que el uso del altoparlante allanó maravillosamente todas las dificultades. Un solo hombre, instalado en un puesto, llamado de comando, frente a un micrófono, realizó el milagro de dirigir a cientos de miles de personas que, con un criterio inteligente, se apresuraban a obedecer órdenes y recomendaciones al pie de la letra.

Monseñor Napal fué ese hombre. Su voz, poderosa y bien timbrada, se escuchó en todas partes, y sus recomendaciones, acatadas en silencio y prontamente.

Además, los más importantes actos del Congreso fueron retransmitidos a todo el mundo. Millones de católicos, en diferentes regiones de la tierra, pudieron, pues, presenciar, *diremos*, la *fiesta* de la fe, realizada en Buenos Aires.

Maravillas de esta edad. Maravillas de la electricidad, del genio del hombre. Pero también, maravilla de organización, netamente argentina. Así, los argentinos hemos demostrado al mundo que somos capaces de organizar, de dirigir y de obedecer. Y si la disciplina es necesaria al progreso de los pueblos, hemos dado, mediante el Congreso Eucarístico, una hermosa prueba de alta capacidad.

LA TRANSFERENCIA DE RADIO AMERICA

La Dirección General de Correos y Telégrafos por resolución reciente ha acordado al señor Víctor Juan Ruano la transferencia de la estación L S 10, Radio América, que había dejado de funcionar y que reaparecerá con la denominación de Radio Callao.

El señor Víctor Juan Ruano es una persona vastamente conocida en los círculos radiotelefónicos de nuestro país. Recordamos que fué uno de los propietarios de Radio Cultura en los *primeros tiempos* de la *radiodifusión*. Vuelve el señor Ruano a la lucha y no dudamos de que le esperan muchas satisfacciones y no pocos éxitos. Así lo hace suponer su experiencia y las excelentes ideas y orientaciones que todos le conocen.

LAS PROTESTAS DEL PUBLICO

Buenos Aires, octubre de 1934.

Señor Jefe de la Sección Radio de "Caras y Caretas".

Muy señor nuestro:

Nos dirigimos respetuosamente al señor Jefe de esta Sección, haciéndole llegar nuestra protesta respecto al número ofrecido por la Radio del Pueblo, con el llamado "acuarelista porteño Lopecito", verdadero exponente de incultura y mal gusto, que nos vemos obligados a oír intercalado entre otros números. ¿No le parece, señor Jefe que la Radio debe ser un medio para difundir la cultura en el lenguaje y en las buenas costumbres, y no un medio para popularizar el "arrabalerismo" y la "poca educación" de la que tanta gala hace el señor Lopecito en sus mal llamadas "Acuarelas porteñas?"

Esperando que nuestra voz encuentre eco, y se haga algo en defensa del verdadero idioma, saludan a usted

Varios vecinos de Villa Luro



SALPICON MICROFONICO DEPORTIVO, por ROQUE SILLITTI



He aquí a Cherro!... Cherrito, como le dicen cariñosamente sus partidarios de club!... ¡Cherrito, como lo nombran los aficionados argentinos cuando defiende nuestros colores internacionales!... Cherro, el mejor forward de la "cabeza" que reemplazara a Seoane, es la garantía de la línea delantera boquense. Cherro, representa para Boca Júniors, un jalón de sus triunfos en sus últimos diez años. Ha sido y sigue siendo el animador insubstituíble del "eleven" y es el corazón puesto al servicio siempre de una mejor victoria. Su nombre es la confianza depositada y ratificada con albricias de esperanzas!... Cherro, es y sigue siendo, pues, el obligado "player" necesario para los boquenses. Para él no existe la derrotada decadencia. Es la virtuosidad hecha enseñanza. Y un jugador de su clase, que corre paralelo con el progreso del siglo es amigo también del más moderno de los inventos: la radiotelefonía. Su palabra ha sido más de una vez escuchada por Radio Prieto, y aquí lo tenemos "caricaturizado" para sus numerosos admiradores al acercarse al micrófono.

COCKTAIL

A PROPOSITO DE SEUDONIMOS

Hilda Rufino, la conocida cancionista, nos ha visitado para enterarnos de que la Biblioteca Nacional ha registrado su seudónimo "La Cuyanita" bajo el número 53, expediente 5026, y que en consecuencia demandará judicialmente a todas aquellas personas que, indebidamente, hagan uso, por radio, de dicho seudónimo. Quedan, pues, enteradas las personas aludidas.



LA UTILIDAD DE LA RADIO



—Señor director: el señor Smith dice que se le han perdido cinco chanchos; pregunta si no los podemos llamar por radio...

(De *New York American*, Nueva York).

¡NO ME DIGA, CHE!

—Que Libertad Lamarque ha reanudado con todo éxito sus actividades artísticas ante el micrófono de Radio Spléndid.

—Que Radio Belgrano anuncia para el próximo mes de noviembre el debut de una cancionista brasileña, Carmen Miranda, sobre cuyas dotes se adelantan excelentes referencias.

—Que el éxito obtenido por el organista Julio Perceval en Radio Spléndid, a través de una destacada labor artística, decidió a las demás estaciones (¡como siempre, esa originalidad!) a introducir organistas en sus programas; pero es que hay organistas y organitos...

—Que merced a la partida de varios comentaristas de cine, este renglón ha quedado momentáneamente alivianado.

—Que ahora parece que le toca el turno a los diálogos "expresamente escritos para la radio", y que sería mejor que dichos diálogos "no" fueran escritos especialmente para la radio.

—Que muchos radioescuchas protestan por el avance de la música norteamericana sobre la nacional.

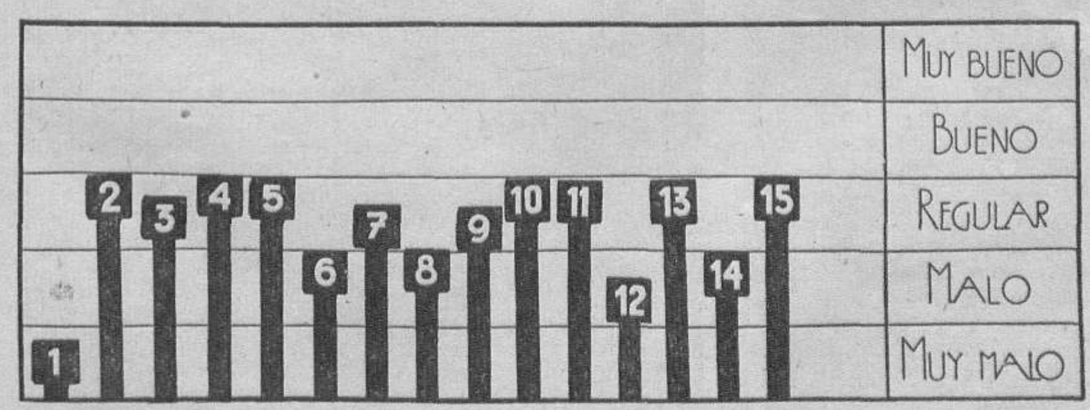
—Que les damos la razón, y recordamos que en cuanta ocasión se les ofrece, las direcciones artísticas alaban su propio nacionalismo, desmentido a cada rato.

—Que, en realidad de verdad, fuerza es confesar que entre un fox y un tango, lo mejor es... irse a dormir...

AUDICIONES RECOMENDABLES

SABINA OLMOS, folklorista, en *Radio Esténtor:* los lunes, a las *12.15*, *13* y *13.45*, y los viernes, a las *14.45*, *15.45* y *16.15*.

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS

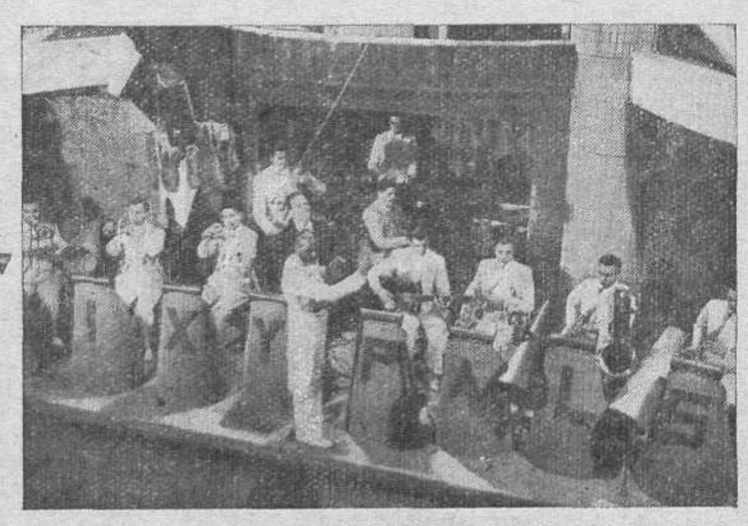


1 — L S 6. Radio del Pueblo.
2 — L S 8. Radio Esténtor.
3 — L S 2. Radio Prieto.
4 — L R 8. Radio París.
5 — L S 5. Radio Rivadavia.
6 — L R 9. Radio Fénix.
7 — L R 4. Radio Spléndid.
8 — L R 3. Radio Belgrano.
9 — L R 2. Radio Argentina.
10 — L R 6. Radio La Nación.
11 — L R 5. Radio Excélsior.
12 — L R 10. Radio Cultura.
13 — L S 1. Broadcásting Municipal.
14 — L S 4. Radio Porteña.
15 — L S 5. Radio Mayo.

EN EL MUNDO



Nelly Rubens, soprano consagrada en radio, que actúa acertadamente por Radio Excélsior.



Componentes de la jazz "Dixy-Pals", dirigida por Paul Wyer y Adolfo Ortiz, con su cantor Goyito, que interviene con éxito en los programas de Radio Excélsior.



Luis Benvenuto, barítono de sólidos prestigios, cuya actuación por radio consolidó su fama.

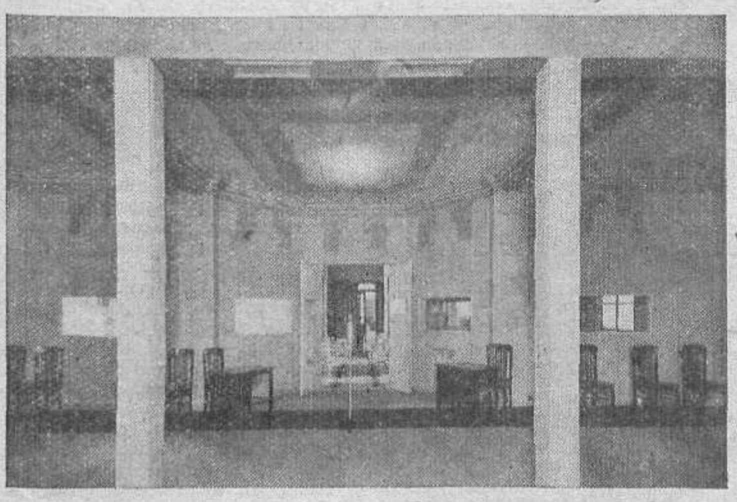


Víctor Hormaechea, primer violinista de la orquesta Roque Gódriz, que se destaca en Radio Excélsior.



Mercedes Simone, la destacada cultora de nuestra canción nacional, es sin disputa una de las figuras más firmemente cotizadas en nuestra radiotelefonía. Su actuación por Radio Belgrano, es cada vez más brillante.

DE LA RADIO



He aquí una vista parcial del gran estudio de Radio "La Nación", construído según los más modernos cánones, y cuyas excelentes condiciones han podido apreciar los numerosos radioescuchas que sintonizan sus programas.



Julia de Isla, cancionista española que actúa con la rondalla Usandizaga en Radio Prieto.



El general don Francisco Vélez y el señor Alfredo Schroeder, en la sala de transmisiones de Radio Prieto, durante la audición dedicada a Ushuaia con motivo del cincuentenario de su fundación.



Señora de Deledicque, destacada concertista de piano que se luce en los programas Spléndid.



Mr. James E. McGrath, hablando durante la transmisión especial a Estados Unidos por Radio Spléndid.



Dr. James J. Wals, pronunciando su discurso durante el desarrollo de la misma transmisión especial.



Fernando Iriberri, cuyos comentarios sobre jazz en Radio Spléndid son muy sintonizados.

Palabras de Solón a Creso

Excitada la curiosidad de Creso por un discurso de Solón, le preguntó a quién consideraba, después de Tello, el segundo entre los felices, no dudando que, al menos, este lugar le sería adjudicado. Pero Solón le respondió: "A dos argivos llamados Cleobis y Bitón. Ambos gozaban en su patria una decente medianía, y eran, además, hombres robustos y valientes, que habían obtenido coronas en los juegos y fiestas públicas de los atletas. También se refiere de ellos que, como en una fiesta que los argivos hacían a Juno fuese ceremonia legítima el que su madre hubiese de ser llevada al templo en un carro tirado por bueyes, y éstos no hubiesen llegado del campo a la hora precisa, los dos mancebos, no pudiendo esperar más, pusieron bajo el yugo sus mismos cuellos y arrastraron el carro en que su madre venía sentada, por el espacio de cuarenta y cinco estados, hasta que llegaron al templo con ella. Habiendo dado al pueblo que a la fiesta concurría este tierno espectáculo, les sobrevino el término de su carrera del modo más apetecible y más digno de envidia; queriendo mostrar en ellos el cielo que a los hombres a veces les conviene más morir que vivir. Porque como los ciudadanos de Argos, rodeando a los dos jóvenes, celebrasen, encarecidamente, su resolución, y las ciudadanas, llamasen dichosa a la madre que les había dado el ser, ella, muy complacida por aquel ejemplo de piedad filial, y muy ufana con los aplausos, pidió a la diosa Juno delante de su estatua que se dignase conceder a sus hijos Cleobs y Bitón, en premio de haberla honrado tanto, la mayor gracia que ningún mortal hubiese jamás recibido. Hecha esta súplica, asistieron los dos al sacrificio y al espléndido banquete, y después se fueron a dormir en el mismo lugar sagrado, donde les tomó un sueño tan profundo que nunca más despertaron de él. Los argivos honraron su memoria y dedicaron sus retratos en Delfos.

"Supongamos setenta años el término de la vida humana. La suma de sus días será de veinticinco mil doscientos, sin entrar en ella ningún mes intercalado. Pero si uno quiere añadir un mes cada dos años, con la mira de que las estaciones vengan a su debido tiempo, resultarán treinta y cinco meses, intercalados, y, por ellos, mil cincuenta días más. Pues, en todos estos días de que constan los setenta años, y que ascienden al número de veintiséis mil doscientos cincuenta, no se hallará uno solo que por la identidad de sucesos sea enteramente parecido a otro. La vida del hombre, ¡oh, Creso!, es una serie de calamidades. En el día sois un monarca poderoso y rico, a quien obedecen muchos pueblos; pero no me atrevo a daros aún ese nombre que ambicionáis, hasta que no sepa cómo habéis terminado el curso de vuestra vida".



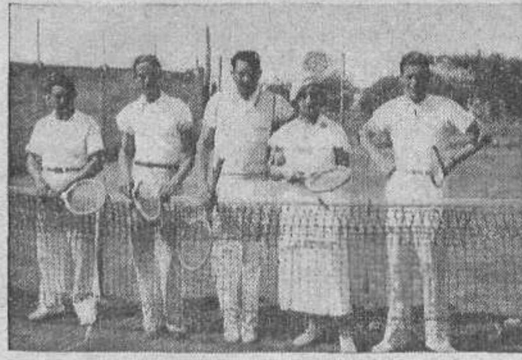
DON DOMINGO TOMBA
La muerte de don Domingo Tomba, ocurrida en Italia, su patria de origen, ha repercutido hondamente en nuestros círculos industriales, pues el extinto hallábase vinculado a ellos desde los lejanos días del año 1887 en que llegó al país para radicarse en Mendoza, al lado de su hermano Antonio Tomba. Culto, inteligente, bondadoso y altruísta, don Domingo Tomba dejó en el país una importante obra realizada con amor y perseverancia.

Los deportes en el interior de la República





TUCUMAN
Cuadro de cuarta división del Club Sportivo Junior, de Villa Argüello, ganador de la primera rueda del campeonato.



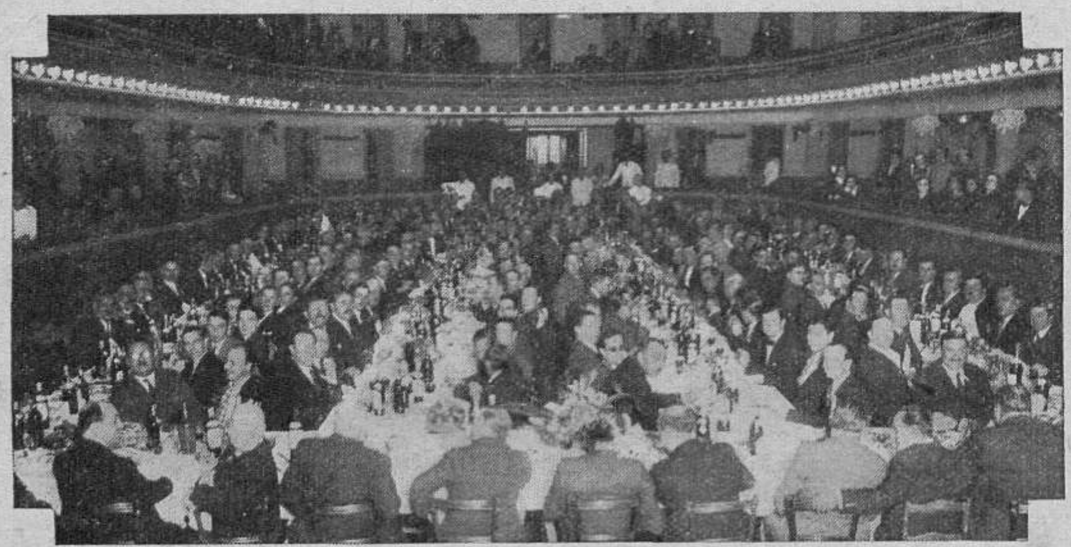
TUCUMAN

Equipo del Círculo Sportivo Villa Alberdi, que se adjudicó la copa Andreozzi, durante el torneo de lawn-tennis organizado por el Club Atlético Tucumán.

Jugadores del Club Atlético Tucumán que intervinieron en el torneo de pelota a pala, de primera categoría, ganado por los señores Badillo y Palacio.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

SALADILLO



Banquete en homenaje del doctor Atilio Viale, con motivo de haber sido designado para la cartera de Obras Públicas del gobierno provincial.

LOMAS DE ZAMORA



El intendente, señor Leopoldo Pereyra, y directivos de la Sociedad Israelita, durante la inauguración del local del club.

NAVARRO



Empleados de la sucursal del Banco de la Nación, reunidos en una comida de camaradería.

Necrología



Don Martín E. Beltrán, secretario del juzgado de paz, cuyo fallecimiento causó general dolor. — Chañar Ladeado.



Señora Otilia S. de Alvarera, cuya desaparición ha sido muy lamentada entre sus relaciones. —



Señor Juan Gouchón, caracterizado vecino de Colón (Entre Ríos), fallecido en la Capital.



Señora Isabel Martínez de González, cuyo deceso produjo unánimes condolencias. — V. Sarmiento.



Señor A. Utalice Alemán, cuyo fallecimiento ha causado honda pena entre sus relaciones. — Esquel.



Señor Félix Luna López, fallecido prematuramente en medio del dolor de sus familiares y amigos. — Capital.

Reflexiones agenas

Lo que hay aquí de necesario para los demás; lo que yo tengo obligación de referir, es que ese hombre, niño desamparado a los diez años, sin luces, sin amigos, sin más apoyo que una pobre madre desvalida, pudo, por medio de su trabajo, por medio de su constancia inquebrantable, labrarse una cómoda posición; que su vida toda, fué culto nunca interrumpido a su viejecita; que su casa era el refugio de los errantes sin pan; que su mano era el sostén de los débiles; que su corazón era tesoro de cariño para los huérfanos; que su alma estuvo siempre al servicio de Dios y de los desgraciados.

¡Y estos hombres se mueren! ¡Y estos seres luminosos se eclipsan! ¡Y estos cristianos verdaderos desaparecen antes de tiempo! ¡Y estos predestinados que debieran estar siempre sirviendo de ejemplo y de guía a sus semejantes, pasan como exhalaciones en cielo sombrío y tenebroso!...

La otra mejilla

"Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y diente por diente. Mas yo os digo que no resistáis al mal; antes si alguno te hiere en la mejilla derecha, preséntale también la otra; y a aquel que quiere ponerte a pleito y tomarte la túnica, déjale también la capa; y al que te precisare a ir cargado mil pasos, vé con él otros mil".

La vieja ley del Talión no podía ser subvertida con palabras más absolutas. La mayor parte de los que se dicen cristianos, no sólo no han observado nunca este mandamiento nuevo, pero ni aun han querido simular que lo aprobaron. El principio de la no resistencia al mal ha sido para una infinidad de creyentes el escándalo insoportable e inaceptable del cristianismo. La respuesta de los hombres a la violencia puede ser de tres maneras: la venganza, la fuga, el presentar la otra mejilla. La primera es el principio bárbaro del Talión, hoy ennoblecido y disfrazado en los códigos, pero todavía dominante en la práctica. Al mal se responde con el mal, o personalmente, o por medio de interpuestas personas, mandatarios de la horda civilizada, llamados jueces o verdugos. Al mal, hecho por el primer ofensor, se añaden los males perpetrados por los distribuidores de la justicia. Frecuentemente el castigo se vuelve contra el vengador, y la cadena terrible de las venganzas, y de las venganzas de las venganzas, se alarga sin reposo. El mal es reversible. Aun hecho con voluntad de hacer bien, recae sobre quien lo perpetra. Trátese de naciones, de familias o de particulares, un primer crimen trae otro aparejado, y suscita expiaciones y castigos que se distribuyen con imparcialidad siniestra entre defensores y defendidos. La ley del Talión puede ser un consuelo bestial para quien ha sido herido primero, pero lejos de disminuir el mal lo multiplica.

La fuga no es mejor expediente que el primero. Quien se oculta redobla el valor al enemigo. El temor de la venganza puede, algunas veces, detener la mano del violento. Pero quien huye, invita con esto mismo al otro a que le persiga; quien se echa a muerto, incita al adversario a que lo ultime; su debilidad se hace cómplice de la ferocidad ajena. Aquí también el mal engendra el mal.

El único camino, no obstante el absurdo aparente, es el impuesto por Jesús.



Ha fallecido don José D. Bianchi, viejo y honorable maestro de varias generaciones, cuyos nobles afanes en las actividades docentes y civiles destacaron su personalidad con vigorosos relieves. Profunda impresión de pena ha causado su muerte en la provincia de Corrientes, donde el personaje extinto era sumamente querido y respetado merced a sus eminentes cualidades morales e intelectuales.

AUTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

EXISTE en la ciudad de Córdoba una red caminera, en excelentes condiciones para el turista que desea pasear por las sierras en su coche; y habrá dentro de unos tres meses un autódromo, construído en los amplios terrenos de los señores Cornú, cuyo entusiasmo y pasión por los deportes mecánicos es ampliamente conocida en aquella provincia.

Como ven mis lectores, la noticia es extraordinaria, no por el hecho de que exista una magnífica red de caminos, sino por lo del autódromo, pues hacía ya varios años que no se hablaba en Córdoba de grandes carreras, como las que se realizaban en otras épocas, que fueron las de oro para nuestros automovilistas.

El nuevo autódromo se está construyendo. Se trata de una bella pista en tierra con una mezcla de greda y de petróleo asfáltico, todo lo cual dará consistencia al piso de las rectas y de las curvas y evitará que se levante polvo mientras se disputen las carreras en el nuevo autódromo de Villa Cornú.

Deseo que sepan los lectores de "Caras y Caretas" que esta vez también habrá sido la primera revista nacional en llegar en el lugar donde surgirá la pista cordobesa, que se construye en un campo de unas 200 hectáreas, de las cuales 80 han sido empleadas en el trazado de la pista, en la playa de estacionamiento con capacidad para unos tres mil coches y un amplio espacio para 25.000 personas y un lugar reservado para que se arme una gran carpa, del tipo norteamericano, en la cual encontrarán los espectadores refrescos y comida.

Cinco avenidas convergen a la pista partiendo todas ellas de las rectas de Argüello y de la de Villa Allende.

Estas dos localidades de Alta Córdoba son harto conocidas por nuestros automovilistas. Forman parte de aquel memorable circuito de La Tablada, donde se disputaron quizá las más importantes carreras de automóviles en nuestro país.

Todo lo que acabo de contar, en forma tan sencilla, encierra en la realidad la base de una obra fantástica merecedora de todo nuestro elogio.

Se habrán invertido muchos miles de pesos, una vez que aquel autódromo esté listo, todo lo cual se calcula que podrá realizarse dentro de noventa días hábiles, de manera que la inauguración se haría a mitad del próximo mes de enero de 1935.

La noticia, que corrió en forma rápida de boca en boca, ha llenado de alegría a los corredores, algo inactivos ahora con la prohibición de realizar carreras en los caminos o circuitos de la provincia de Buenos Aires.

Sé que se alistan nuevos coches y sé también que Viglione tiene casi pronto un poderoso Sumbean, que tiene toda una historia en su foja de servicios. Este Sumbean se dice que perteneció al malogrado Seagrave, quien lo habría vendido al corredor francés Goux, quien, a su vez, lo cedió al argentino Martín Alzaga de Unzué. Con este Sumbean el popular "Macoco" ganó una carrera de 300 kilómetros en la pista francesa de Miramar; luego lo trajo al país y lo cedió al corredor Hampon, que así se llamaba, aun cuando éste es el seudónimo de un conocido médico de tierra adentro.

El Sumbean se clasificó, creo, cuarto en la última 500 Millas de Rafaela, que ganó el buen y malogrado Gaetano D'Amico.

Un buen día desapareció. No lo vi más por tres años seguidos. Estaba arrinconado no sé dónde. Y un buen día reaparece en el taller de Luis Viglione. El motor estaba como nuevo; el resto, en muy buen estado; las gomas, resecas.

Eric Forrest Greene, que tiene un apego especial a las cosas inglesas, miró aquel Sumbean, y se lo compró. Viglione lo pone al día, y presumo que el mismo Eric Forrest Greene lo correrá, precisamente en el nuevo autódromo de Córdoba.

La veterana Sociedad Sportiva Audax de Córdoba dirigirá las carreras en aquella pista. Se habla de quince mil pesos de premios para la inauguración.

Será, como ven mis lectores, la revancha de la Gavea, pero en pista llana y lisa.

EL AUTOMOVIL Y LAS DAMAS

EL mismo día en que el Automóvil Club Argentino abrió las inscripciones de su Primer Torneo automovilístico femenino, ocho damas se presentaron a la oficina de la subcomisión de carreras y formalizaron su inscripción.

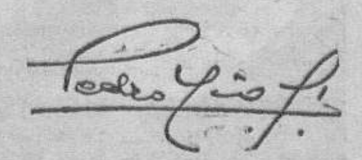
Es interesante saber que nuestras damas miran el deporte automovilista con tanto entusiasmo.

Y puedo asegurar a los lectores de "Caras y Caretas" que el primer certamen motorista femenino tendrá un éxito extraordinario.

Pero es curioso presenciar el acto de la inscripción de las damas automovilistas. Las preguntas se suceden sin interrupciones. Las damas quieren saber todos los detalles del reglamento, saber cómo estará colocado el control extraordinario, si habrá un control secreto, si se podrá correr a más de 100 kilómetros por hora... Y la paciencia del empleado llega a su límite, cuando debe decir a estas bellas damas que habrá que conservar un promedio de 35 kilómetros para no perder puntos en la clasificación general.

Mientras tanto, el torneo autmovilístico femenino se abre paso. Camina a toda marcha hacia su meta que estará el día de la carrera llena de luz y de sol...

No podría ser de otra manera, tratándose de nuestras damas.



Míster Len Curdel

Un tipo que se acreditó en el corazón y en el hígado de algunos muchachos bancarios

Por FELIX LIMA

Míster Len Curdel, propietario del "Curdel's Bar", es un "johny" no tan entrado en años, charcón y canilludo, simpático y en extremo permeable, con un cuarto de siglo de residencia en este gran país. Mistress Letty, su esposa, semeja un bacalao de Escocia bastante longaniza y de cara "very" Peccoraro, calza el 42, melenita ondulada, dentadura postiza. A falta de hijos, adoran a una yunta de cuzcos ratoneros. En el "score" de los años, Len le lleva tres tantos a su cara mitad.

La historia de míster Len Curdel no registra ningún récord monumental, aunque él fué campeón de whisky escocés etiqueta color lorito. A siete millas de Southampton tuvo un criadero de patos Pekín. Después dedicóse a importar manteca salada de la Argentina. Con reales conocimientos en el bolsillo, desembarca en la dársena norte, arrienda un campito en la provincia de San Luis, y echa las bases del establecimiento ganadero "Los Quirquinchos". Hombre de empresa, con un plantel de trescientos noventa y siete novillos cordobeses, se tira el lance de una morrocotuda invernada, pero a la mermelada de frutilla, o sea a la postre, resultó que los vacunos se aburrieron en tierra puntana, no tardando en ser víctimas de la tristeza, enfermedad que se los llevó al otro mundo.

Len Curdel no era hombre de ahogarse en una coctelera. Liquidó "The Quirquinchos", y con los escasos pesitos que le quedaron, no obstante la tristeza vacuna, vínose como escupida de músico a Buenos Aires, alegre y confiado. Y aquí no tardó en abrir el "Curdel's Bar", discreto "quita penas" que funciona en el interior de una casa situada en el barrio de los bancos, en plena "city".

"La nigocio" de míster Curdel — en el quinto piso de la casa de referencia, — se desenvuelve en tres habitaciones, una de éstas destinada a la sección "chuping", sección con su correspondiente mostrador estañado, heladera y botellerío. Sus clientes son empleados de los bancos británicos, estadounidenses y nacionales, predominando los "johnis". Desde luego que en el "Curdel's Bar" no se despachan bebidas falutas. A mediodía, lunch caliente: jamón con huevos y rosbif en carrito. ¡Un momento, viejo Scopone, mi ilustre amigote! No hay que confundir "la muzzarella in carrozza" con el "roast beef en carrito", en materia de tráfico gastronómico. ¿Qué es el rosbif en carretilla, doctor Fernando de Andréis, óptimo diente y conocido parlamentario?... Se trata de una especie de mausoleo de metal blanco con cuatro patas y otras tantas ruedas, sobre el cual descansa humeante y apetitoso cacho de rosbif cubierto con una campana, ídem de metal, para que no se enfríe y las moscas no metan las patitas. Supongamos que... que un tipo que no es vegetariano y se encuentra en los dominios de Curdel, ordena: "¡Un rosbif en carrito!" Acto continuo míster Len remolca el carrito hasta la vecindad de la mesa ocupada

Eduardo Alvarez

por aquél, levanta la campana de metal (tampoco se debe confundir con las campanas de palo), la procede de corte y confección con filoso cuchillo, y fecho, listo el pollo. Dos o tres rebanadas de rosbif levantan el espíritu de un caído del nido o de la parra, aquí y en Mendoza, en San Juan o en Río Negro.

Otra especialidad del "Curdel's Bar" estriba en las masas y los "puddings" para la hora del té, manufactura casera en la cual oficia mistress Letty, experta en harina triple cero pedagógico, en chuño, en maicena y en pasas de Corinto.

Míster Len Curdel fía a sus connacionales. También a los criollos. Y a las veces, suele anticiparles menega sin interés.

—Usté me divuelve la canario cuando la cobra la sueldo la banco.

Además, míster Curdel trata paternalmente a sus clientes, sobre todo a fin de mes.

—Che, Curdel.

—¿Qué la pasa? ¿Una peludesion?

—Sí, viejo: estoy bastante adobadito.

—Uste no aflige. Viene duerme una rato en mi catrero, que tranquesion la va'pasar, ¡ohu, sí! Después, se toma una baño.

Y el cliente "hecho" se "acredita" en la "cuenta corriente" de la cama matrimonial de los esposos Curdel, a pata suelta y bajo el protectorado de los retratos de las graciosas majestades británicas, que nunca faltan en el "bulín" de un "johny", ya sean aquéllos en bromuro o en tricromía.

El lunes último estaban de "roats beef" en carrito los siguientes clientes del "Curdel's Bar": el petiso Pasalacqua, del Banco Sueco-Kurdo; el gordito Albornoz, del Banco Popular Porteño; el conejo Buffarini, del Banco Comercial del Colorado; y el sordo Peralta, del Banco Anglo Metropolitano.

—¿Qué les parece, muchachos, si lo homenajeamos a míster Len Curdel? — consultó el conejo Buffarini.

—¿Con qué motivo? — inquiere el gordito Albornoz.

—El motivo es lo de menos, y para justificarlo, supongamos que Len cumple años. Creo, muchachos, que nuestro tipo, por lo menos, se merece un "whisky de honor".

—¡Apoyado! — por el sordo Peralta.

—¿Cuándo se corre? — apestilla el "poney" Pasalacqua, ayudante de caja del Banco Sueco-Kurdo.

—Pasado mañana, miércoles.

—¿Hora?

—A las 19, a fin de que ninguno de los concurdáneos falte.

—Hago presente que los empleados del Banco Sueco salimos muy tarde a principios de mes, sobre todo los de cuentas corrientes.

—¿Y qué? — por el promotor.

—Que conviene largar después de las 19.30.

—Aprobado. ¿Con discursos?

—¡Claro! El tipo se ha ganado un espiche en buena ley. Y no hay que olvidar, ¡señores!, que a muchos de nosotros nos ha "descontado" la mar de atenciones, sin más "garantía" que nuestras lindas caretas.

—Que el conejo Buffarini, del Banco Comercial del Colorado, le descerraje el discurso de circunstancias, siempre, muchachos, que no sea más largo que "columna de morosos".

—¡Acepto!

—Y que, de paso, cañonazo quemado de a 0.95 el troli; haga el elogio de la vieja England, patria de Curdel y de su laboriosa consorte.

—Agarro viaje directo, muchachos, y espero no hacerlos quedar como la mona con Len Curdel, a quien Dios guarde muchos años en compañía de mistress Letty.

Ya nos encontramos en el whisky de honor, balconeándola. A los empleados de los bancos citados, hay que agregar los representantes de los bancos El Cotorro Argentino, Santiago de Compostela y Buenos Aires, Turquiola-Libanés, Holandés Doble Crema e Hipotecario Internacional. Total: cuarenta y nueve bancarios, incluyendo a los "johnis" legítimos.

Sostenido coperío. El humo de los cigarrillos Rubianes se confunde con el ídem que despiden las pipas cargadas con óptima "mixtura".

—¡Picá, conejo Buffa, picá, y no te hagás de Rogatis!

—No se apuren, colegas, si me quieren sacar de línea.

Míster Len, en estado normal, y mistress Letty, visiblemente emocionada, ocupan la cabecera de la fila de mesas acopladas. Ella, a falta de hijos, tiene sobre sus rodillas a "Red" y "Green", los cuzcos ratoneros.

El conejo Buffarini pónese de pie. Y desenvaina. Mas, por equivocación, exhuma una póliza del Municipal de Préstamos. Nuevo programa de bolsiqueo, y a las cansadas, iza las cuartillas del discurso oficial.

"Caballero Curdel:

"Graciosa mistress Letty:

"Señores:

"Los buches que rodean esta mesa, algunos como de ñandú — sin alusión, petiso Pasalacqua, — habíamos resuelto homenajear al propietario de este bar con un whisky de honor. Y éste es el momento en que giramos la adhesión de nuestras simpatías en descubierto, porque aquí nadie está de Gorriti, de "funyi", de pavía, de carabela, ni de boina de vasco.

"Míster Len Curdel, ¡señores!, es un gran gaucho, un "gentleman" en toda la extensión de la palabra, y muchos de los empleados de banco de la "city" le somos deudores de una punta de gentilezas que van desde la adicion a crédito, hasta el descuento de unos bataraces a la vista de... de mistress Letty, y lo que es más, sin minga de interés. ¡God save, míster Curdel!"

—Muy agradecida por la morrocotudesion elogio, che.

—¡Alto, Len!, que todavía queda algo en el fondo de la botella.

—¡Ohu, carambo! Siga, che, entonces.

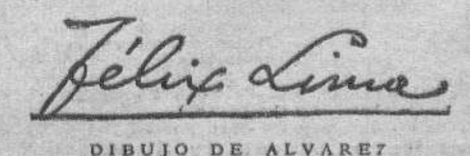
—Yo, señores, soy de tiro corto para los espiches.

—¿Pero para la trago, socia?...

—¡Eha, digo! Este inglés está en todas... Mis concurdáneos me pidieron que no olvidara de elogiar a la vieja England, y lo hago, señores, complacido, porque me siento anglófilo desde que Canning — a quien en breve se le levantará una estatua en Retiro, cerca de la torre de los "johnis", — nos dió bolilla como nación independiente.

—Canning muche cabeza, ¡ohu, sí! ¿Y uste, che, qué tal?

—Yo, caro Len, poca cabeza: ayer le jugué al 18, y ni dióme de Quiniela Martín.



DIBUJO DE ALVAREZ

Fragmento de carta

Te he querido tanto!... Sería inicuo pretender enumerar lo incontable, ¡pero te he querido tanto!

Sin saberlo, tú fuiste el único capaz de transformar una vida...

Dependía de ti toda la existencia mía... Una leve contrariedad tuya era un hondo dolor en mi alma... Tu alegría o tu triunfo valían más que mi propia ventura...

¿Sabes tú algo de esas mañanas raras en que uno se despierta con una migaja más de salud que otro día cualquiera y que le parece que el ansia de vivir se agranda y que la primavera se nos entra en el alma, y que el sol es nuestro, más nuestro que de la propia tierra a quien alumbra y calienta?... Así era mi vida toda, una mañana de primavera; una mañana de ansias de vida...

Mi sueño, tu sueño..., mi ensueño..., ¡eras tú! Cuando te fuiste creí que el hilo de la vida debería cortárseme... Y sin embargo le sucedieron las horas negras..., las largas noches, los días sin razones...

Mi alma quedó como esas tardes envueltas en vasta, bulliciosa, obscura e inmensa tormenta...

¡Rugió mi llanto y me ahogó la queja!...

Y el hilo de la vida no se cortó... Yo creí ser la que más amaba y la que más sufría..., y sin embargo no me mató ni el amor... ni el dolor...

¡Te he querido tanto! Tu senda y la mía se han distanciado...

Pero con todo..., si alguna vez te hieres por esos caminos..., llámame...

No importa desde donde llegue tu voz..., yo voy a oirla...

Cuando tú no tengas nada, no olvides el camino que conduce hasta mi casa..., empréndelo..., síguelo..., llega..., porque allí, yo todavía te daré la mitad de mi sangre, te haré almohada con mis brazos..., te abrigaré con mi pecho..., te meceré como a un niño..., y luego, cuando cierres los ojos, amasaré el panecillo..., y te lo llevaré a los labios cuando despiertes...

No dejes de llamarme; yo seré la única capaz de curarte una herida, de mecer tu sueño, de ahuecar el brazo bajo tu cabeza... Yo soy la única capaz de recomenzar la incontable tarea de hacerse amar de nuevo, de darte la ternura que voy atesorando mientras te voy amando... Amando siempre más... y más allá del silencio y de la distancia...

IRENE G. L. DE HUERGO



EL PRESO Y LA PULGA

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS *invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso* iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artística revelen.



Cupon para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 34.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

R o m a

En este largo viaje hemos recorrido las riberas del Mediterráneo, de ese mar misterioso y sagrado, que ha lamido con sus ondas los pies de todas las grandes ciudades, que ha reflejado en sus cristales los rostros de todos los héroes, que ha arrullado con sus cánticos la cuna de todos los dioses; de ese mar hermosísimo que ha teñido con sus reflejos celestes los cuadros de Apeles, y con sus húmedas brisas ha besado los vibrantes labios de las musas, y con sus dulces ecos ha acompañado el cántico de Píndaro y Horacio, y con sus azules horizontes ha formado el fondo del teatro de Sófocles y Esquilo; de ese mar que sobre sus ondas, semejantes a las palpitaciones de un corazón querido, ha llevado el secreto de la civilización de ribera en ribera, de gente en gente, envuelto en los perfumes regalados de los deleitosos campos que se miran en sus ondas; mar que Dios ha arrojado entre el Asia, Europa y Africa para unir a los tres continentes, y celebrar así la maravillosa confusión del alma y del pensamiento de los pueblos; mar que yo amo, porque he pasado mis primeros días viendo sus ondas, y he creído descubrir en sus estelas, en su espuma, en su ligera celeste superficie las eternas huellas de su hermosa historia. A orillas del Mediterráneo, en mitad de Europa, se levantaba el oráculo de la historia antigua, el templo de todos los dioses, el gran laboratorio donde los diferentes pueblos y razas perdían sus manchas, su egoísmo, y formaba el robusto cuerpo de un nuevo hombre, la hermosa Italia. Al descubrirla en los largos anales de la historia, después de haber visto tantos imperios, tantas grandiosas naciones, pero también tantos esclavos sumidos en el polvo, y tantos altares levantados al error, el alma dolorida y atribulada siente el mismo respeto y la misma alegría que Eneas y sus compañeros cuando la veían surgir entre las ondas pura y hermosa como un asilo reservado a su desgracia, como una nueva patria de su espíritu. Y en efecto, señores, sea cualquiera nuestra patria, cuando arribamos en la larga serie de los siglos a Italia, y recordamos que suya es nuestra legislación, suya nuestra lengua, suya la esencia de nuestra vida, sentimos hacia ella afecto filial; tanto más, cuanto que hoy la vemos oprimida, desgarrada por las atrevidas manos de los que nunca pronuncian su nombre sin espanto, y nunca vieron lucir a lo lejos su refulgente escudo sin caer heridos en el polvo de sus campos, pidiendo de rodillas perdón a la que era la reina de las naciones, la madre de las gentes. Recostada en los Alpes, que la coronan con nieves eternas, con lagos celestes, con bosques llenos de flores y perfumados por eternos aromas; envuelta en la gasa ligera, hermosa de un cielo claro y limpio como el alma en la inocencia; sembrada de florestas, de jardines, que bordan su manto; hundidos los pies en el Mediterráneo como en una blanda alfombra; armada con el cetro de la tierra, que era el eje de toda la historia; rodeada de todas las razas, que la miraban de rodillas como su diosa, como un oráculo; hollando blasones y trofeos como ni antes ni después ha tenido ningún pueblo; Italia dilataba, auxiliada por el genio de la historia, su soberanía por toda la tierra, y elaboraba pensativa y silenciosa la gran obra del derecho. Pero miramos hoy su estado material como hemos hecho con todos los pueblos, de que ligeramente hemos tratado. Italia en los primeros tiempos de la República estaba floreciente y hermosa. El trabajo había hermoseado aquel país; porque el trabajo es la fuente de la vida. Allí se cogía el trigo de Campania y Apulia, el vino de Falerno, el aceite de Venafre. Mas un día cambió de aspecto Italia. Los nobles, los poderosos, oprimiendo al pueblo, se alzaban con todas sus propiedades y constituían inmensos *patrimonios, fabulosísimas riquezas.* Estas propiedades eran como un cáncer que devoraba la riqueza de Italia. El señor, así que veía tan dilatados dominios, trataba de explotarlos con toda suerte de explotaciones; y quería extraer mucho interés e invertir poco trabajo.

C A S T E L A R



DON JUAN PINOGES

El fallecimiento de don Juan Pinoges, conocido industrial y pioneer del acero argentino, provocó en nuestra sociedad un general sentimiento de pena. El señor Pinoges había nacido el 15 de enero de 1859 en Castetís, Bajos Pirineos, Francia. En 1896 instaló en Buenos Aires una pequeña fábrica siderúrgica, la que con el correr de los años se convirtió en un establecimiento modelo. Espíritu noble, abierto a todas las iniciativas, de carácter altruista, el señor Pinoges supo granjearse la consideración y el respeto de todos cuantos le conocieron. Su cariño por nuestro país era inmenso y la mejor prueba de él fué la brillante obra realizada en muchos años de labor empeñosa.

El Congreso Eucarístico en la provincia de Buenos Aires



△

CHASCOMUS

Un aspecto de la procesión, realizada en homenaje a las fiestas eucarísticas.

△



▽

Durante la misa de campaña, que se ofició en el Club Atlético.

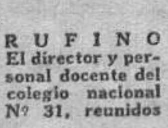
▽

"Caras y Caretas" en el interior de la República



RIO CUARTO
Personal de los bancos locales, autoridades civiles y empleados del Banco de la Nación, después del almuerzo, celebrado en el local de este último, con motivo del hallazgo de los 230.000 pesos que fueron substraídos.





RUFINO
El director y personal docente del colegio nacional Nº 31, reunidos en la biblioteca para celebrar las bodas de plata de dicho centro de enseñanza.



JUJUY

Tiradores de todo el país, concurrentes al trofeo de la Bandera, ganado por el equipo de Las Toscas.

Festivales



Parte de la concurrencia a la gran matiné realizada con todo éxito, en los salones de la Casa de Galicia, por la Sociedad del Ayuntamiento de Lage.

Cuadro artístico infantil de la sociedad regional valenciana "El Micalet", que representó "Secretico de confesión", de los Quintero, durante la hermosa fiesta organizada Pro Estandarte.

El Congreso Eucarístico en el interior de la República



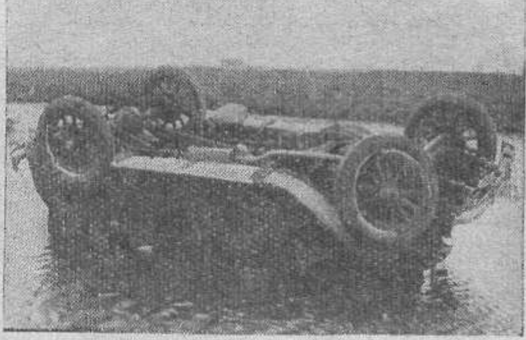
PARANA
Niños y niñas que tomaron la primera comunión, reunidos en el atrio de la Catedral.



JUNIN
El Santísimo bajo palio, precedido por el intendente municipal, señor Juan Borchex, que llevaba el guión.

NOTAS GENERALES



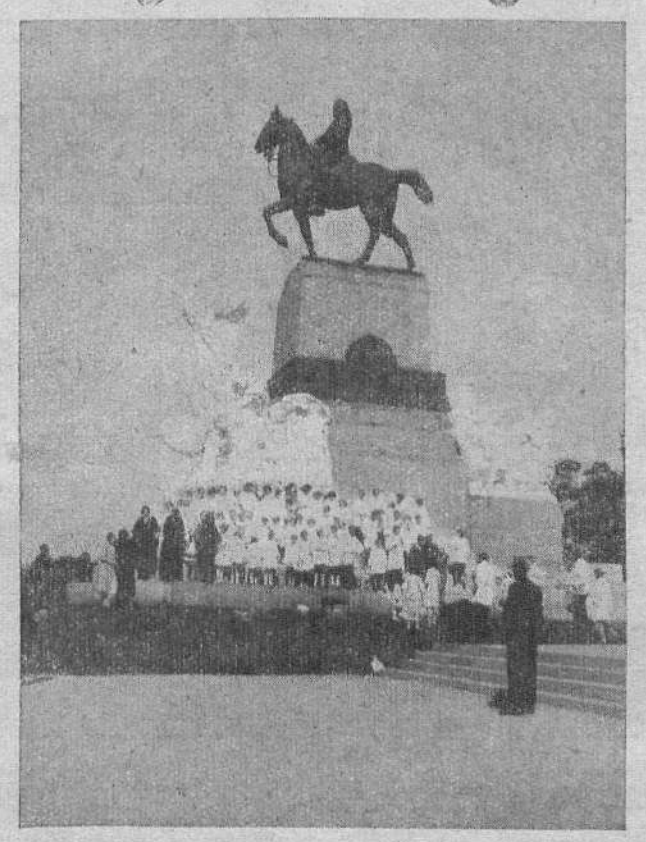


EL TRIUNFO

Transporte de un cañón antiguo, pieza histórica que figura en los festejos del 25 aniversario de la fundación del pueblo.

LUJAN

Estado en que quedó el automóvil, cuyo vuelco produjo la muerte de la señora María R. Zuviría de Miaralles y graves heridas a cuatro personas.



CAPITAL

Niños de la escuela Nacional Nº 1, de Open Door, depositando flores en el monumento al general Mitre.



VILLA GUILLERMINA

Señor Santiago Van de Velde, que en el concurso del Tiro Federal Argentino ganó la medalla de plata, donada por "Caras y Caretas"

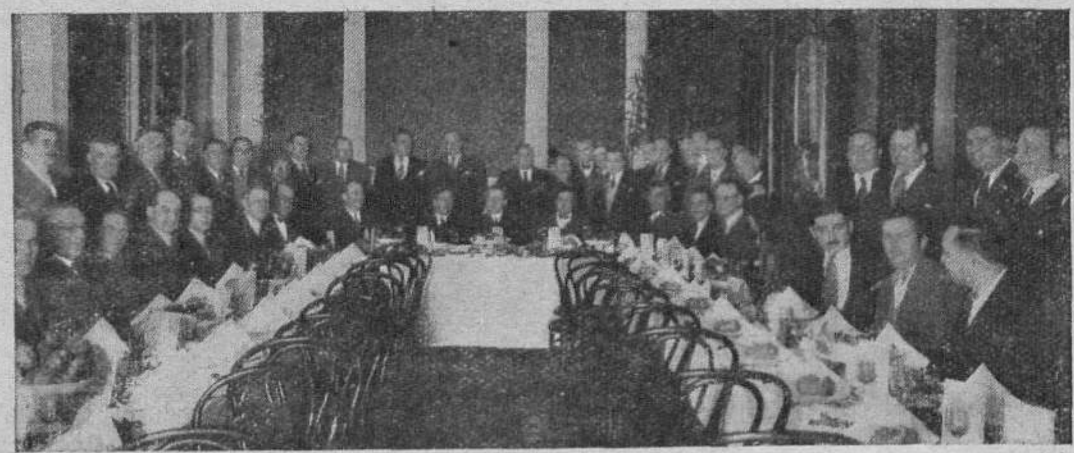


RUFINO

La presidenta de las Damas de Beneficencia, Enriqueta B. de Urquiza; el director del Hospital Salas Lobo, Dr. Celestino Alen Vieyra, y personal del instituto, durante la visita de sor Juana Pedón, de las Hijas de San Camilo, de Roma.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

JUNIN



Banquete ofrecido al señor E. W. Middleton, gerente de la usina eléctrica, con motivo de su ascenso y traslado a la metrópoli.

VILLA CALZADA



Descubrimiento del busto del general Uriburu en la plaza del mismo nombre, en presencia del intendente, señor Juan A. Borchex; presbítero doctor Juan M. Respuela; padrinos, señora Emma Avila de Ortega y doctor Luis Grisolía, diputado nacional, y otras personalidades.



Durante el acto de bendecir el edificio destinado a la Escuela Nacional Nº 50, y colocación de la piedra fundamental. La obra está costeada por subscripción pública. Los padrinos de la ceremonia, señora Celina G. P. de Calzada, esposa del fundador, doctor Rafael Calzada, y el vicepresidente del Consejo Nacional de Educación.

GENERAL LAVALLE



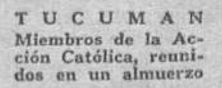
Comisión directiva de la sociedad de fomento Unión Progreso Ajo, entidad que siempre se ha distinguido por mejoramiento de la villa.

"Caras y Caretas" en el interior de la República



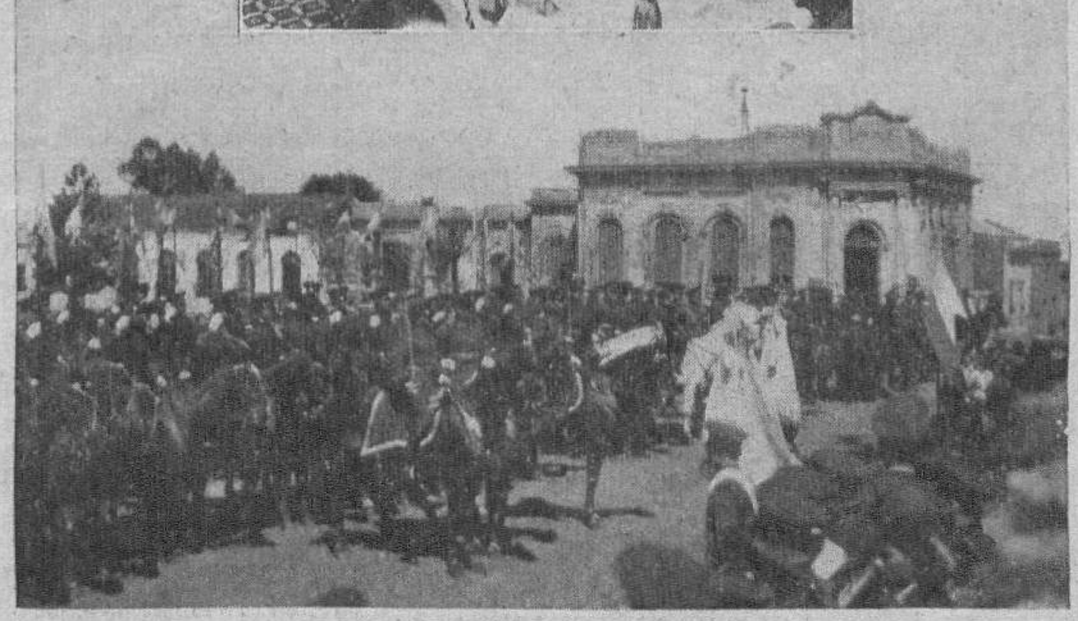
J U J U Y

El gobernador, doctor Pérez Alisedo, el director general de tiro, coronel Arana, y demás autoridades que hicieron entrega de los premios a los ganadores del Concurso de la Bandera.



T U C U M A N

Miembros de la Acción Católica, reunidos en un almuerzo de solidaridad, que se realizó en el colegio del Sagrado Corazón.



P A S O D E L O S L I B R E S

Acto de entrega de la bandera de guerra, regalada por el pueblo al regimiento 11 de Caballería.

CARAS Y CINCO MINUTOS

LA demostración de la decadencia del teatro la tenemos con sólo comparar la más aplaudida y prestigiada de las obras estrenadas en estos días con cualquiera de los films corrientes dados a conocer en el curso de esta temporada que, dicho sea de paso, no ha sido de las mejores. Pongamos como ejemplo: "Baile en el Savoy". Lentitud de acción; música agradable pero molesta a fuerza de repetida; escenas sin gracia, interminables; decorados pobres y sin sentido arquitectónico; ni una idea aproximada de lo que es color; argumento tan malo como el de cualquier película, aunque más insoportable en razón de la total ausencia de esos accesorios y complementos característicos al cine; insignificante labor de los actores; falta de dirección capacitada para obtener de ellos lo que pueden dar y, agregadas a esto, las molestias inherentes al espectáculo presentado en cualquiera de nuestros teatros, todos ellos retrasados en lo que a confort para los espectadores se refiere. La comparación, con cualquier revista o comedia musical de la pantalla es imposible. En la más inferior de las películas siempre puede comprobar el espectador una línea directiva, algún detalle original y agradable en la escenografía y en la presentación. La acción es más rápida y la música siempre está más dosificada. Los actores son seleccionados y los bailables brindan, en breves segundos, la nota atrayente. Además — y esto es lo que hace de Buenos Aires una ciudad de contrastes, — las comodidades brindadas al espectador y el confort de las salas es infinitamente superior al de cualquier teatro. Comparada la antes citada pieza musical con un film escogido sin reparar en fama ni título, a cualquiera, sin profundizar mayormente, se le ocurrirá haber dado con la clave del total despego del público por todo cuanto atañe al espectáculo teatral.



Fay Wray, la estrella que apareció últimamente al lado de Frederic March, en "Los amores de Cellini", y que ha venido a demostrar cómo, muchas veces, una falta de visión en los directores, puede poner en peligro la carrera de un actor. Debutó en la pantalla casi en los comienzos del cine sonoro; fué dejada de lado; se le dió luego un pobre papel en ese engendro de monstruosidades que fué "King-Kong", y, por fin, logró consagrarse con este trabajo serio y calificado.

Un argumento que no es mejor ni más malo que los que se condimentan en España para los sainetes y las películas de torería, ha servido para que se nos presentara a George Raft en el papel de diestro mejicano. Parco en la expresión, este actor que vez a vez va refirmando sus méritos, logra imprimir, en los instantes más culminantes, tal cual ocurrió en "Bolero", una intensa y lacerante dramaticidad. Hecho para representar estos papeles de hombre vulgar al que la fortuna ha sonreído, sin expresar en su rostro más emoción que la propia de un malevo de los bajos fondos, de un "gigoló" de cabaret o de un torero afortunado, George Raft es tan convicente como real. Si sus directores no lo malogran, todavía nos dará una película de esas que no se olvidan. Porque hay que tener en cuenta que es de aquellos que, como

Laughton, se imponen malgrado un físico antipático y hasta si se quiere repulsivo. Por otra parte, "Suena el clarín", que pinta un ambiente mejicano y no español, resulta atrayente y, en algunos momentos, recomendable.

Gloria Stuart, que es joven, rubia y sumamente bella — nos dice una gacetilla casi oficial, — acaba de casarse en Aguas Calientes, Méjico, con Arthur Sheekman. Gloria, al lado de Eddie Cantor, tuvo interesante rol en "Escándalos Romanos" y lo tendrá también en "Kid Millions", con el mismo. Esta producción de Samuel Goldwyn tiene un argumento del referido Sheekman.

Wallace Beery, el más completo de los característicos de la hora actual, hará de empresario Barnum en el film que sobre la vida del famoso empresario de circos se prepara en estos momentos.

George Arliss no saldrá por el momento de los personajes históricos. Ha encarnado a Disraeli, a Voltaire, a Rothschild. Ahora hará de cardenal de Richelieu, en la versión de la conocida obra de Bulwer Lytton.

Indice interesante... Después de haber visto algunos films de argumento argentino rodados en los Estados Unidos, no nos parece tan malo "Los tres berretines". Ahora, sí; lo que resulta incomprensible es cómo se desperdicia la existencia de actores como Sandrini a los que no se debiera dejar en condiciones de regresar al teatro. Sandrini es un actor completo y, con un escaso adiestramiento, resultaría insuperable. Pero, en nuestra cinematografía los empresarios no han llegado a ese estado de perfección que supone el saber escoger a los actores, formarlos, prepararles la publicidad y... acapararlos por una larga y fructífera temporada. Nuestra cinematografía está aún en el estado de la aventura transitoria y del capital obtenido a fuerza de buscar "caballos blancos". Y el cine, como cualquier otra cosa, es una industria a la que hay que encarar con método, seguridad y optimismo.

Adolfo Avilés, uno de los más populares comentaristas cinematográficos, y el primero que entre nosotros llevó las actividades de la pantalla al micrófono, se ha ausentado para los Estados Unidos con el propósito de visitar los estudios de Hollywood y Nueva York.

"Baby", producción británica dirigida por Carl Lamac, se estrena sin mayor pena ni anuncio. Transcurre una semana y la película interesa al público y constituye uno de los espectáculos preferidos...

Elissa Landi es, además de estrella, novelista. Acaba de publicar una novela con el título de "El Antepasado".



Arriba, Otto Kruger y Magde Evans en una escena de "Sucedió en París", estrenada últimamente. Abajo, Warren Williams, el actor que, al lado de Kay Francis, aparece en "Doctora Mónica", film de argumento intencionado y en el que está expresado el drama de un hombre de mundo que se enamora de una muchacha soltera y no acierta a compartir con ella el amor. Kay Francis, la doctora, es la esposa de este hombre. Mas el argumento y el interés del film finca en esta parte accesoria del argumento.

DE LA VIDA PRIVADA

INTERROGADA en la cárcel, donde actualmente se encuentra por encubridora, Evelyn Frechette, la amiga privada número 1 del enemigo público número 1, se decidió a declarar ampliamente, haciendo la historia de sus peligrosas escapadas con el ya desaparecido bandolero.

—Me hallaba con John Dillinger cuando se abrió paso con su ametralladora en circunstancias en que la policía intentó capturarle en St. Paul, y, antes de ese accidente, donde, como siempre, se jugó todo entero, también yo lo acompañaba cuando la policía de Tucson logró echarle mano para encerrarle en la cárcel de Crown Point, de la que se fugó dramáticamente.

"Me reuní con él al día siguiente de su fuga y escapamos hasta Illinois, Wisconsin, Minnesota, Iowa e Indiana. Con él estuve en Chicago y en Florida antes de dirigirnos hacia el oeste, cuyo viaje remató en su captura.

"Unicamente la muerte y circunstancias de fuerza mayor me impedirán acompañarle hasta el fin del mundo — afirmó con singular expresión de valentía mal empleada la joven y atractiva declarante. Y agregó para justificar, a su modo, su lealtad al bandido:

—John Dillinger es, de todos los hombres que he conocido, el que me ha tratado con más sincera cordialidad, portándose lo más protectora y generosamente. Le conocí por vez primera — continuó explicando la joven — en un club nocturno de Chicago, en noviembre de 1933. No era un hombre corpulento el que se sentó a mi mesa después de haber sido presentado por una amiga que me acompañaba. Su pelo despedía reflejos casi rojos y sus ojos grises, no exentos de bondad, miraban con aguda penetración. Pero entonces no conocí su verdadero nombre. Fué posteriormente, algunas semanas después, cuando supe que la afable y agradable persona con quien había bailado aquella noche, era John Dillinger, el que iba a ser denominado por muchos millones de personas como el enemigo público número 1, perseguido y acorralado como una fiera por la policía de todos los estados. (Téngase en cuenta que este relato precedió en cosa de un mes a la trágica muerte del bandido).

"Para mí — confesó Frechette — siempre fué una notable personalidad y las primeras impresiones que me causó perdurarán mientras yo viva.

—Y usted — le preguntó el periodista — ¿de dónde ha surgido?

—Nací en una reserva indígena en Wisconsin, de madre "Chippewa" y de padre francés, y bastantes años después me radiqué en Chicago, trabajando en diferentes ocupaciones hasta que conocí a John. Nos hicimos en seguida amigos íntimos y nos veíamos todos los días. En el mes de diciembre me dijo que estaba cansado de Chicago y que deseaba largarse a otro lugar: Florida, California, Texas. Una noche, mientras bailábamos en un club nocturno, me confesó que estaba dispuesto a emprender viaje y me invitó a acompañarle.

—¿El qué? — le contesté en tono jovial. — Yo apenas puedo ir más allá de lo que viaja un tranvía urbano y, además, estoy ganándome la vida con mi trabajo.

—El dinero es lo de menos para mí — me contestó con seriedad. — Lo que necesites no tienes más que decírmelo y en un par de días lo arreglaremos todo para largarnos.

—Nunca fuí pretenciosa, y como le amaba sinceramente, le seguí alegre y confiada. Consecuente con mi decisión, Dillinger me presentó a sus amigos, personas que (lo supe más tarde) constituían los principales factores de su pandilla. Estaban en una mesa cercana, sin duda esperando órdenes del jefe. John me tomó de la mano y me los fué presentando con cierta expresión orgullosa, me pareció.

"En aquel grupo estaban Harry Pierpon, Charley Mackley y Rusell, los tres perseguidos por asesinato del "sheriff" Jesse Sarber. Les acompañaban algunas mujeres.

"El 15 de diciembre abandonamos la ciudad en un automóvil flamante, con dirección desconocida, y su asociados nos precedieron en el viaje, ya instruídos por Dillinger. El 19 arribamos a Saytona Beach, donde no tardamos en alquilar un departamento confortable. En los paseos y excursiones marinas que hacíamos con los amigos, tratando de divertirnos, John era el menos conversador. Fumaba muy poco y bebía con cierta sobriedad, relativamente a los otros. En las fiestas de Navidad me regaló un reloj pulsera preciosísimo. Además, un nuevo automóvil de su propiedad estaba detenido ante la puerta de la casa que habitábamos. Todo me parecía un sueño por la felicidad de que disfrutábamos...

"Sin embargo, mis alegrías duraron poco. Al día siguiente de Navidad tuve que dirigirme hacia el norte. John sabía que yo estaba obligada a regresar a Wisconsin, donde me reclamaban ciertos asuntos de familia, que requerían allí mi presencia, pero insistió en que lo acompañase hasta Florida por algunos días.

"Por fin pude regresar a mis pagos y todos los días esperaba ansiosamente sus noticias, vigilando al cartero a las horas acostumbradas de la entrega de la correspondencia a domicilio.

"Por fin recibí una carta — la única de él que he recibido — en la que me anunciaba que a mediados de enero estaría en St. Louis y que allí me esperaría.

"Me reuní con él y ambos decidimos pasar una semana por aquellos pintorescos alrededores antes de partir para Tucson, donde él tenía que reunirse con varios miembros de su pandilla. Llegamos a aquella ciudad el 24 de enero.

"Allí estaban Clark, Pierpon, Mackley y las amigas Opal Long y Mary.

"En nuestro departamento, donde vivíamos apaciblemente por entonces, fuímos cercados por la policía cierta noche. Generalmente, John salía a comprar los diarios en cuanto aparecían, para leer detalladamente todo lo relacionado con los sucesos policiales.

"La mañana del sábado 31 de marzo, hallándose ausentes los amigos que ocupaban el departamento contiguo al nuestro, yo me hallaba entretenida en mis quehaceres y John aun no se había levantado cuando sonó el timbre de la puerta.

DE DILLINGER

" Me acerqué a ella y descorrí los cerrojos para entreabrirla sin desconectar, sin embargo, una cadena adicional, y pregunté quién llamaba.

" — Deseamos hablar con míster Hellman — dijo uno de los dos hombres del otro lado.

" — ¿Con quién? — pregunté, olvidándome en aquel momento del nombre que habíamos elegido.

" Pero en el acto recordé y me apresuré a decir que míster Hellman se hallaba ausente y que no regresaría en una hora.

" — ¿Podemos entrar y esperarle? — inquirió uno de ellos.

" — No estoy presentable para recibirles — dije yo. — ¿Por qué no vuelven más tarde?

" Y cerré la puerta sin más explicaciones. Con el corazón alterado corrí hasta la pieza de Dillinger.

" — ¡La policía! — le informé excitada. — ¿Qué vamos a hacer ahora.

" — Arréglate un poco y mete las cosas en la maleta grande.

" Con rapidez, pero sin nerviosismos, saltó del lecho y se puso algunas ropas. Luego abrió la gaveta del "bureau" donde guardaba la ametralladora desmontable y la colocó armada en la antesalita, lista para funcionar.

" En aquellos momentos escuché una detonación en alguna parte del edificio, informándome después que Van Homer, un amigo y asociado, venía hacia la puerta de nuestro departamento en los momentos en que yo la cerraba ante los dos visitantes, un detective y un agente federal. Este agente interrogó al recién llegado y le siguió escaleras abajo. En el primer piso le alcanzó, enredándose en palabras, y entonces Homer extrajo su pistola y disparó, desapareciendo.

" Me ardía la cabeza mientras apresuradamente metía las cosas en la maleta. Oí el característico repiqueteo de la ametralladora cerca de mí, en la sala del frente. Corrí hacia John, que permanecía en el centro de la salita, al lado de la ametralladora, haciéndola funcionar, como un soldado en campaña, sereno, envuelto en humo... empuñando, además, una pistola. La puerta de entrada mostraba varios agujeros del "enemigo", la policía.

" — ¡No hagas más disparos, por Dios! — exclamé yo. — Escápate como puedas sin empeorar la situación.

" — No te metas en camisas de once varas — me replicó con acento seco, pero sin mostrar excitación. — Tú



Evelyn Frechette, la amiga del enemigo público número 1, que ahora cumple dos años de prisión en la Cárcel Federal de Mujeres, de Michigan. La otra fotografía muestra a la singular pareja poco antes de su escapada hacia Tucson.

vendrás conmigo. Trae la maleta y sígueme.

"Obedecí. El fuego había cesado por ambas partes. Descorrí el cerrojo de la puerta. Cuando avanzó hacia el "hall", pistola en mano, la policía reanudó el fuego desde afuera. De nuevo, maniobrando con la ametralladora, contestó del mismo modo Dillinger, y entonces fué cuando me ordenó que me mantuviese a retaguardia y le siguiese en tanto él se abría paso. La maleta me pesaba en las manos, pues había metido dentro un par de pistolas que él siempre llevaba consigo. Bajé tras de él las escaleras a saltos, saliendo a la calle... no sé cómo todavía. Sin dejar de disparar y de vigilar, me entregó las llaves del auto, que guardábamos en un garage muy cercano.

"Logré sacar el vehículo a la calle y poner el motor en marcha en la curva de la misma manzana.

"Dos minutos después — o dos siglos — escuché su voz tras de mí.

"— Arranca ya, pero no a toda marcha para no atraer la atención — me recomendó.

"Luego me indicó que manejara hacia el departamento de Eddie Green. Frené a una cuadra de la calle y John me encargó que corriese a decirle a Eddie que necesitaba un médico. Fué entonces cuando me di cuenta que una de las balas había penetrado en una pierna.

"Media hora después era atendido por el doctor Clayton E. May, que posteriormente fué culpado de encubridor, lo mismo que yo, pues retuvo al herido en su clínica para curarle.

"Los cuatro días siguientes, mientras la policía registraba toda la población buscando a Dillinger, éste, escondido en casa del doctor, casi convalecía de la herida, decidiendo trasladarse conmigo, lo que hicimos al otro día de que los agentes federales hirieran mortalmente a Eddie, sin duda confundiéndolo con Dillinger.

"Viajamos por Iowa e Illinois y finalmente arribamos al rancho de su padre, situado cerca de Mooresville, en Indiana. Y allí permanecimos una semana antes de dirigirnos a Chicago, pensando que podríamos permanecer en esa ciudad algunas semanas en algún barrio protector donde Dillinger tenía amigos.

"Fuí a ver yo a uno de ellos, por mandato de John, para que nos buscase un departamento conveniente en el que pudiéramos vivir "en paz".

"Dejé a John cruzando la calle en automóvil, de arriba abajo, siempre vigilante, y penetré en el club nocturno que frecuentaba nuestro amigo. Pero no estaba. Le esperé tomando un chop, y, como no llegara en bastante tiempo, decidí salir a la calle y esperar el automóvil en una de sus rápidas vueltas. Apenas cruzaba la puerta cuando me sentí rodeada por varios agentes federales armados de pistolas...

"Ahora estoy encerrada en la Cárcel Federal de Mujeres de Michigan, sentenciada a dos años de prisión. Cuando salga cumpliré 28 años de edad y espero que me mostraré tan animada como antes... mientras John permanezca libre. Esa es mi única esperanza..."

Así habló la amiga privada número 1 del enemigo público número 1, Evelyn Frechette, mitad india, mitad latina por su sangre.

Sus esperanzas se han frustrado. La Providencia ordenó que el hombre, su hombre, cesara en sus fechorías de bandolero audaz y que muriese trágicamente.

El que a hierro mata...

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires



LA PLATA. Uno de los grupos de estudiantes huelguistas que, armados de piedras y palos, agredieron a los camaradas que se resistían a plegarse al paro de 48 horas, decretado por la Federación Universitaria.

Aspecto del mitin, improvisado por los huelguistas en el patio de la universidad, con motivo del movimiento de protesta.

Los deportes en el interior de la República



RUFINO

Team del Club Jorge Newbery, que se clasificó campeón de 1934.



MERCEDES (San Luis)

Equipo de primera división del Club Pacífico, ganador del campeonato de este año.



CONCEPCION DEL URUGUAY

Los jugadores del Club Atlético Uruguay, que se impusieron a Porvenir, de Victoria E. R., por 4 a 1.



VICTORIA

El "eleven" del Porvenir, de Victoria, Entre Ríos que perdió al defender tesoneramente sus colores, en el match contra sus contendores locales.



LAS PALMAS

Representantes del Club Atlético "Pabellón Argentino", ganadores del Campeonato Reducido que se disputó el día 13 del corriente.



La temporada de verano

Las aguas del río, acatando el mandato imperioso de la primavera, comienzan ya a cambiar de temperatura.

El pejerrey, la flecha plateada del río, que reinaba soberano en el inmenso Mar Dulce de Solís, da muestras de sentirse incómodo: ya no pica, ha perdido el apetito y pronto desaparecerá del todo, al menos en lo que se refiere a los anzuelos de los aficionados. El río se puebla de una fauna nueva. El primer ser que hace su aparición es el hermoso dorado, el *más macho* de los peces del mundo, como lo he catalogado con el beneplácito general de los aficionados. Según el señor Juan Riedel, destacado miembro del Dorado Club, de esta capital, el "salminus maxillosus", aparece en el río de la Plata, exactamente el día 12 de octubre, ni más ni menos, como si quisiera participar de los festejos que el hombre organiza para festejar el día de la Raza. Pero, no tomemos a broma la afirmación del destacado deportista, porque el señor Riedel ha probado con creces que sabe lo que se dice.

Otro entusiasta aficionado y excelente amigo, don Carlos H. Sal, propietario del yate "Tacuara", me informa que hace quince días ha visto *levantar su espinel* a un pescador profesional, cerca del Caracoles, con una extraordinaria cosecha de más de cien dorados, el menor de los cuales pesaba cuatro kilos.

Bien, pues; las perspectivas son halagadoras, y lo serían mucho más si no existieran las devastadoras fábricas de aceite, que arrasan descomedidamente con toda la fauna veraniega del río.

Y, a propósito de estas fábricas, en crónicas futuras hemos de dar algunas estadísticas terribles.

Lo he dicho muchas veces, y lo repito de nuevo, que el dorado es el pez que rinde más satisfacciones deportivas al oficionado. Un ejemplar de cinco kilos, da más emociones deportivas que cualquier otro pez de más de veinte kilos. Su vitalidad es asombrosa y no se rinde nunca. Por ello, debemos elegir nuestros materiales de pesca, entre los mejores: caña, reel, línea y anzuelos deben ser a prueba de fuego si no queremos exponernos a perder la más hermosa de las piezas.

Recordaré, también, a los novicios, que las regiones del río más propicias para la pesca del dorado son aquellas donde una corriente de agua desemboca en una mayor: allí, en los remansos o en plena correntada suele haber existencia de alimento para el "salminus maxillosus" (bagres pequeños, mojarras, etc.) La experiencia demuestra que la mejor carnada es el bagre amarillo, chico, encarnado vivo en el anzuelo, para lo cual se lo engancha por el lomo, sin interesarle órganos para que no muera. La rana constituye, encarnada en la misma forma, un cebo excelente. En general, el dorado, impulsado por su feroz apetito, no le hace mucho asco a lo comestible, pero un buen cebo tiene, naturalmente, aquí, como en todos los órganos de la vida, sus ventajas fundamentales.

Recomiendo, como detalle importante, el uso de anzuelos de patilla corta y fuerte, seguido de una buena empatilladura de alambre: los dientes del dorado constituyen una formidable trituradora que ya se la quisieran algunos de los comilones que conocemos, campeones del tenedor y del "bon vin".

En seguida del dorado, en importancia deportiva, se halla la boga y tararira. Pero, acabándose el espacio, destinado a la pesca, no tengo más remedio que dejar para mi próximo artículo a tan interesantes especímenes de la fauna fluvial rioplatense.



He aquí una extraordinaria cosecha de dorados y surubíes obtenida en una sola excursión de pesca al arroyo Víbora, río Paraná, Goya. Aparecen, contentos y satisfechos, los destacados aficionados de ese lugar, señores Oscar Echavarría, José María López Torres, Omar Tassi, Ariel Echavarría y Reinaldo Raimundi. (Foto enviada por nuestro agente en Goya, don Adolfo Alvarez).

Cuando no hay pique

(CONTESTANDO PREGUNTAS)

A Bagregorio, Capital. — Sí, señor: el pejerrey puede pescarse en el mes de octubre, pero de noche, exclusivamente. Mis mejores cosechas han sido, en este mes, *en particular,* una inolvidable, de hace dos años en compañía de mi excelente amigo don Luis Boitano: un 16 de octubre, de 0.10 a 2 horas, ¡180 pejerreyes, de regular para arriba!

A don Carlos Wiaggio. — Le recuerdo su promesa de enviarme datos sobre la pesca de la trucha en esas regiones. Y como lo prometido es deuda, amigo don Carlos...

A Juan Pantaloni, Quilmes. — No opino lo mismo, señor. No es que haya menos peces en el río, sino que cada vez son *más alarmantes* las actividades de las fábricas de aceite. Si usted conociera algunas estadísticas (y las va a conocer porque las publicaré en breve), quedaría aterrado y enfurecido ante la desidia de los que pueden poner remedio al abuso.

Capitán Reel

FIESTA ESCOLAR

Comisión directiva y socios de la Cooperadora 9 de Julio, de la escuela Nº 12, C. E. 13, que organizó la Fiesta de la Primavera en homenaje a Sarmiento.



Grupo de niñas, a cuyo cargo estuvo uno de los números.





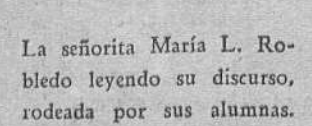


La señorita Emilia Negri, que recitó varias poesías.



"Baile holandés", otro de los atractivos de la fiesta.

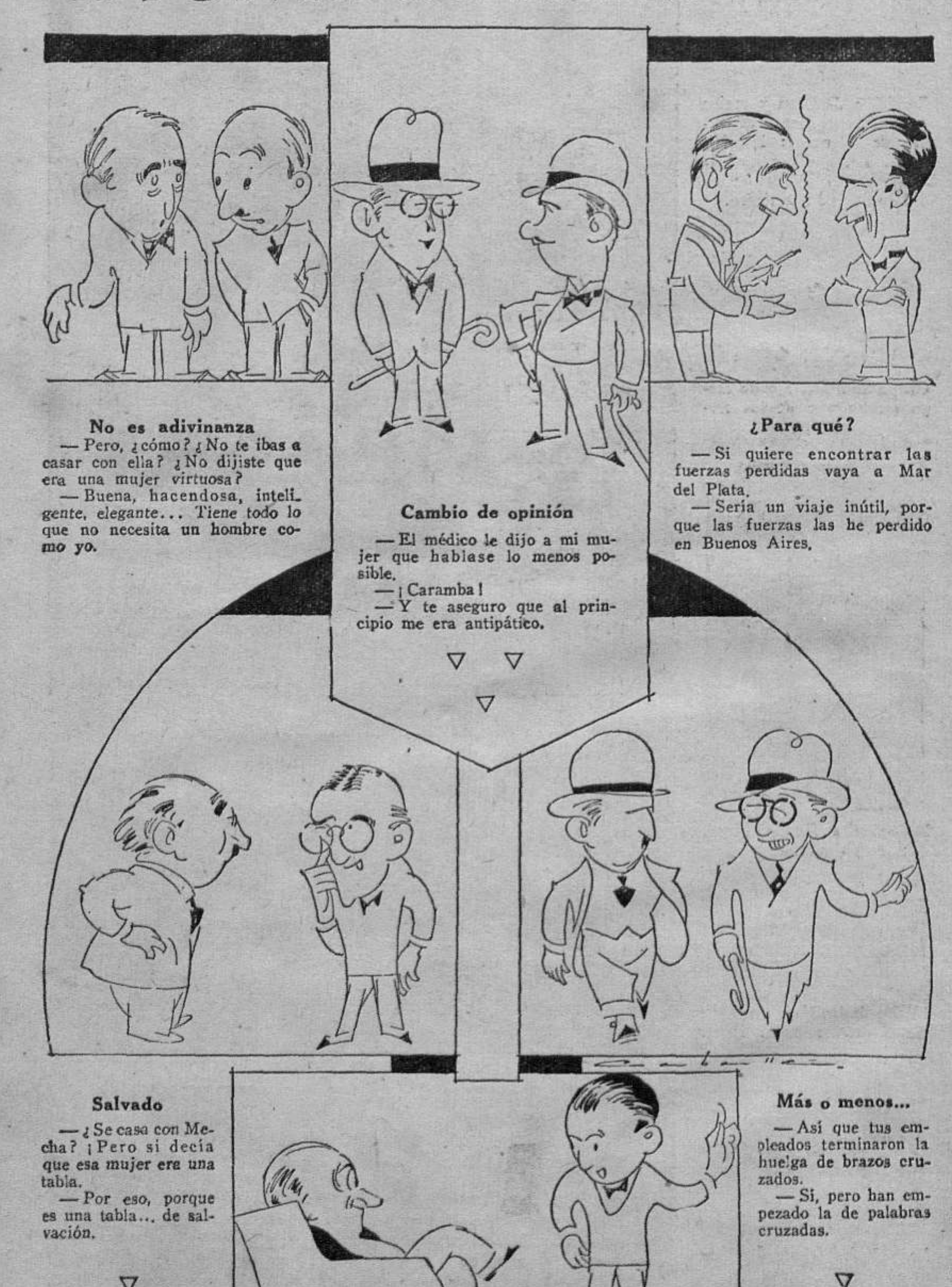




La señorita María L. Robledo leyendo su discurso, rodeada por sus alumnas.

A PUNTA DE LAPIZ

Por Caballé



No es adivinanza

— Pero, ¿cómo? ¿No te ibas a casar con ella? ¿No dijiste que era una mujer virtuosa?

— Buena, hacendosa, inteligente, elegante... Tiene todo lo que no necesita un hombre como yo.

Cambio de opinión

— El médico le dijo a mi mujer que hablase lo menos posible.

— ¡Caramba!

— Y te aseguro que al principio me era antipático.

¿Para qué?

— Si quiere encontrar las fuerzas perdidas vaya a Mar del Plata.

— Sería un viaje inútil, porque las fuerzas las he perdido en Buenos Aires.

Salvado

— ¿Se casa con Mecha? ¡Pero si decía que esa mujer era una tabla.

— Por eso, porque es una tabla... de salvación.

Más o menos...

— Así que tus empleados terminaron la huelga de brazos cruzados.

— Sí, pero han empezado la de palabras cruzadas.

Bigamia y monogamia

— Yo compadezco a los bígamos por el solo hecho de tener una mujer de más.

— Hombre, a los monógamos les pasa lo mismo.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8032 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

ACEITE BAU DE
OLIVAS CLASE BAU



OLIVA CLASE BAU (Aumentada 16 volúmenes)

Características Principales

Piel sana
Desarrollo perfecto
Tersura y tacto uniformes
Libre de vegetaciones y de parásitos

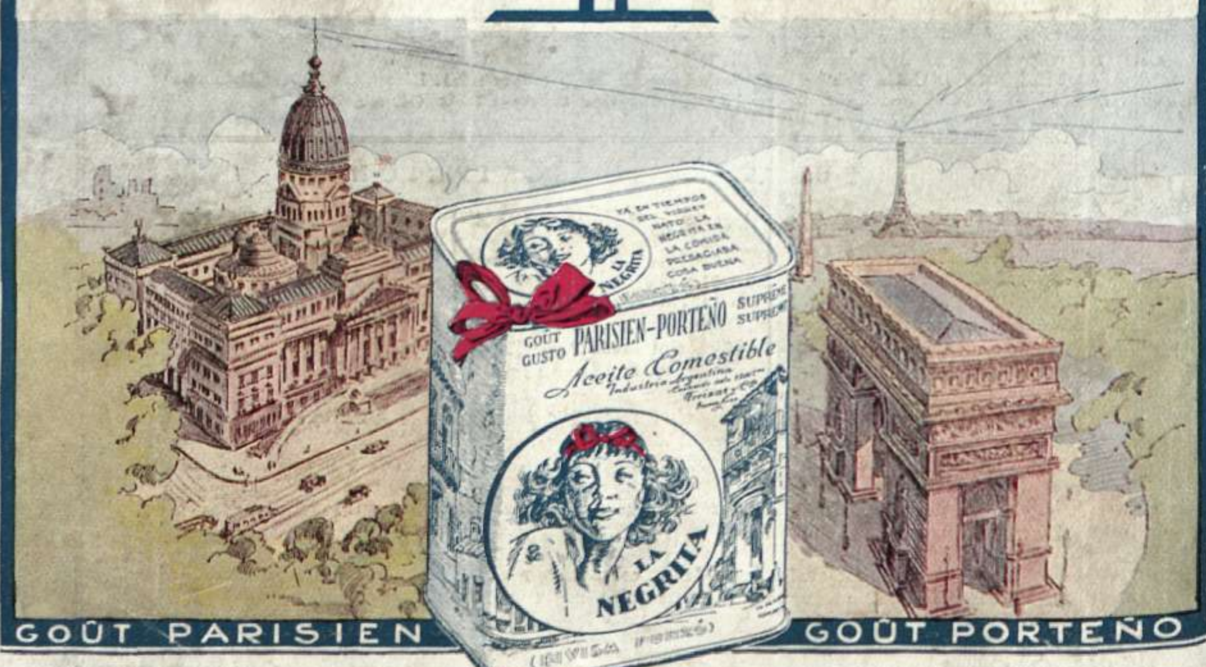
FREIXAS & Cía.

De venta en todo el mundo.



ETIQUETA ROJA (SECO) — *Ocho hermanos* — ETIQUETA AZUL (DULCE)

MARCA DE PRODUCCION INDUSTRIAL EN LOS SIGUIENTES PAISES: ARGENTINA, n/a [illegible] ESTADOS UNIDOS, n/a [illegible] FRANCIA, n/a [illegible] BRASIL, n/a [illegible] CANADA, n/a [illegible] BOLIVIA, n/a [illegible] ESPAÑA, n/a [illegible] COLOMBIA, n/a [illegible] CHILE, n/a [illegible] INGLATERRA, n/a [illegible] CUBA, n/a [illegible] ISLAS FILIPINAS, n/a [illegible] CHINA, n/a [illegible] PERU, n/a [illegible] ITALIA, n/a [illegible] JAPON, n/a [illegible] MEJICO, n/a [illegible] PARAGUAY, n/a [illegible] URUGUAY, n/a [illegible] VENEZUELA, n/a [illegible]



GOÛT PARISIEN — GOÛT PORTEÑO

TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS